PIEDRAS PEQUEÑAS

Historias de viejos obreros comunistas



Helena Garate
Mariana Risso

Planeta



Mariana Risso Fernández, nació en Montevideo. Es licenciada en Psicología, egresada de la Universidad de la República.
Integró equipos psicoterapéuticos y coordinó proyectos socio-educativos. Ha ejercido cargos docentes en la Facultad de Psicología y en Educación Secundaria. Es autora de diversos artículos publicados en revistas de difusión y publicaciones científicas. Actualmente ejerce como psicóloga clínica particular y en las policlínicas Maracaná Sur y Norte, de ASSE.

Fotografía de cubierta: © Shutterstock y Lucas Ale.

Fotografías de las autoras: © Juan Manuel López.

PIEDRAS PEQUEÑAS

Historias de viejos obreros comunistas

Helena Garate - Mariana Risso

PIEDRAS PEQUEÑAS

Historias de viejos obreros comunistas

Planeta

Derechos exclusivos de edición para todo el mundo:

Cuareim 1647 (11100) Montevideo, Uruguay
Grupo Editorial Planeta

ISBN: 978-9974-685-50-5

1.ª edición, noviembre de 2010.

Impreso y encuadernado en Tradinco S.A.
Minas 1367 - Tel.: 2409 44 63
E-mail: tradinco@adinet.com.uy
Montevideo - Uruguay
Depósito Legal N° 354.325 / 10
Edición amparada en el decreto *218/996* (Comisión del papel)

Agradecimientos

Agradecemos a Elena Rolandes, Pedro Aldrovandi, Tomás "Polo" González y Tomás Rivero. A ellos pertenece este libro, al valor de sus historias generosas y a la conmovedora dignidad de su presente.

A sus familias.

A todos aquellos que nos recibieron, nos dieron un dato, leyeron un fragmento, nos alentaron y de una u otra forma contribuyeron para que este libro sea realidad.

A los amigos y familiares que nos toleraron este largo año de inquietudes múltiples y ansiedades varias.

A Jorge Navratil, Soledad González, Paula Pellegrino, Sandra Toledano, Graciela Villar, Ramón Núñez, Juan Dakakis, Selva Braselli, Javier Tassino, Matihas Hernández, Oscar Rorra, Juan Manuel López, Fefo, Avril y Martina Martorell.

Como tú

Así es mi vida,
piedra,
como tú. Como tú,
piedra pequeña;
como tú,
piedra ligera;
como tú,
canto que ruedas
por las calzadas
y por las veredas;
como tú,
guijarro humilde de las carreteras;
como tú,
que en días de tormenta
te hundes
en el cieno de la tierra
y luego
centelleas
bajo los cascos
y bajo las ruedas;
como tú, que no has servido
para ser ni piedra
de una lonja,
ni piedra de una audiencia,
ni piedra de un palacio,
ni piedra de una iglesia;
como tú,
piedra aventurera;
como tú,
que tal vez estás hecha
solo para una honda,
piedra pequeña
y
ligera...

León Felipe

Introducción

Este es un libro de historias; así, en plural, cuatro historias, cuatro relatos, cuatro personas que hablan sobre sus vidas: Polo, Elena, Pedro y Tomás.

El camino que nos condujo hasta estas personas no es lineal, y los motivos por los que decidimos hacer un libro con sus relatos tampoco son únicos ni definitivos. Intentaremos desandar algún tramo de ese proceso, tanto para despejar los motivos que tuvimos, como para aclarar los motivos que no tuvimos ni tenemos.

Es un libro que busca la sensibilidad del lector, la proximidad afectiva, el interés por las pequeñas historias que son importantes, y que más allá de distancias ideológicas o generacionales, produzcan espacios para reflexionar sobre nuestro pasado, nuestra memoria y nuestro presente. Componen este texto relatos de personas que en general no escriben libros y raramente figuran en ellos, pero que transitaron caminos excepcionales.

Las historias que configuran este trabajo fueron producto de búsquedas abiertas, amplias, casi azarosas y, lógicamente, nada ingenuas. Son relatos con vocación de transformarse en reflexiones sobre la relación entre las circunstancias históricas y la vida cotidiana de las personas. No cualquier circunstancia, claro, ni tampoco cualquier persona.

Fue en la primavera del año 2009 cuando conocimos a Sonia, la hija menor de Polo. Ella quería rescatar la memoria de su padre del silencio, un silencio sin duda vinculado a una enfermedad que lo aqueja desde hace tiempo, pero también un silencio que es consecuencia de soledades difíciles de entender en toda su magnitud.

Sonia, junto a la decisión de cuidar a su padre para que no tuviera nuevas recaídas en su enfermedad, deseaba cuidarlo de otro modo, ayudándolo a recuperar algo de aquella decisión y autonomía que caracterizaron su vida. Y, para hacerlo, sentía que era necesario recuperar al luchador social, al militante que había sido; recuperar el recuerdo del sentido de su lucha, ahora olvidada.

La intención de Sonia por rescatar la historia de su padre, enfermo y desmemoriado, fue una de las primeras piedras que, al decir de León Felipe, "centellea" para nosotras.

Entonces es cuando nuestro camino se cruzó con otra historia, o mejor dicho, con la Historia.

El 31 de octubre del año 2009 fue derrotada la convocatoria para anular por plebiscito la ley de impunidad y, en el mismo acto electoral, se definió el segundo triunfo de la izquierda uruguaya representada en el Frente Amplio.

La paradoja de esos resultados constituyó para nosotras, y podemos afirmar que para muchos otros, no solo una constatación dolorosa, sino también una derrota que nos interpeló de manera personal. Nos interpeló acerca de quiénes fuimos, de quiénes somos y de lo que podríamos hacer para intentar reparar nuestra decepción. Fue una interpelación acerca de nuestra historia, y acerca de las historias de muchos hombres y mujeres que estuvieron comprometidos con un cambio social. Criminalizados, perseguidos, encarcelados y torturados, enfrentaron el terror en sus casas, entre sus amigos, entre sus vecinos, y debieron aceptar, recuperada la democracia, la derrota de 1989[1], y transitar ahora una nueva derrota.

---

1 El 22 de diciembre de 1986, luego de intensas denuncias, controversias y amenazas, el Senado, con la totalidad de los votos del Partido Colorado y la amplia mayoría del Partido Nacional, determinan, en una misma noche, el desafuero del senador de la lista 1001, Germán Araújo, y la aprobación de la ley 15848, llamada de "Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado".

El miedo, la ignorancia y el silencio pueden ser formas de la derrota.

Derrotas, historias, memorias, un camino empedrado que comenzó a perfilarse en nosotras como una posibilidad, como una interrogante y también como un deseo.

Como posibilidad, en el sentido de rescatar del olvido, no ya la gran Historia, hecha de héroes, valentías, triunfos, y hasta de batallas perdidas pero con sabor a gloria, sino el hilo particular, mínimo, subjetivo, que teje la trama histórica y que, por su misma condición subjetiva, desaparece en los textos cuando pretenden constituirse en verdades objetivas. Posibilidad de rescatar el discurso de los derrotados y recuperar a los "sujetos" perdidos en los relatos épicos de Combates, Enfrentamientos, Guerras, Dictaduras, Terrorismos. Recuperar el miedo y la duda, lo sencillo y cotidiano, lo familiar e íntimo como sentidos válidos y valiosos, frente a los discursos políticamente vacíos que hablan de héroes y villanos, pero olvidan a la gente.

Esta ley supone la no investigación, proceso o sanción judicial de aquellos policías y militares que pudieran ser acusados de delitos económicos o de lesa humanidad cometidos durante la dictadura. En noviembre de 1989, a consecuencia de una larga y extensa campaña de recolección de firmas, que fue organizada por personas de diversos partidos políticos y sectores sociales, se realiza un plebiscito donde gana por un 57 por ciento la opción de no derogar la norma (el voto amarillo, en contraposición al voto verde de la derogación).

En 1992, la Corte Interamericana de Derechos Humanos declara a la ley de caducidad violatoria de artículos del Pacto Interamericano de Derechos Humanos y recomienda al país –revertir la situación–.

En octubre de 2009, luego de otra campaña de firmas, impulsada principalmente por la central sindical (PIT CNT) y la mayoría de los sectores del Frente Amplio, se procede a un nuevo plebiscito, esta vez proponiendo la nulidad de la norma. En esta oportunidad no hay dos listas, una afirmativa y una negativa de la iniciativa. La lista del SÍ, el voto rosado, alcanza el 48 por ciento de los sufragios; casi el 52 por ciento del electorado desconoce la propuesta anulatoria.

Como interrogante, porque necesitábamos delimitar nuestro campo de intervención y definir quiénes serían las personas a las que iríamos a conocer, a entrevistar, nos propusimos buscar, al igual que a Polo, a otros viejos obreros comunistas.

Son muy recientes, en nuestro país y en América Latina, los estudios y debates que analizan con luz nueva los aportes de los comunistas a la organización de los movimientos populares, revalorizando la compleja experiencia histórica, los "... acontecimientos extraordinariamente complejos y contradictorios, y (los) personajes con vivencias intensas, que quedan reducidos a unas cuantas frases repetidas y a una trillada estigmatización"[2].

Nos preguntamos si, al entrevistar a estos comunistas, lograríamos rescatar testimonios que se centraran en la peripecia subjetiva, tratándose de personas que centraron su vida en la peripecia colectiva. Al mismo tiempo, consideramos las dificultades que podrían imponer las cicatrices de la resistencia a la dictadura y la experiencia de la cárcel, así como las que conciernen a la fractura del Partido Comunista del Uruguay a principios de la década del noventa.

La caída del bloque socialista, y de la lógica binaria que ordenó políticamente el mundo durante setenta años, son núcleos históricos de una densidad inabarcable. En los escasos cinco años que van desde 1985, y la restauración democrática, hasta 1990, las perspectivas ideológicas, políticas y hasta geográficas del mundo cambiaron de manera radical. El debate ideológico y las consecuencias políticas que producen la caída del campo socialista encontraron al Partido Comunista del Uruguay en pleno esfuerzo de reconversión, luego de la persecución del te-

---

2 Concherio, E.; Modonessi, M; Crespo, H. (coordinadores), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, edición de la UNAM, México, 2007 (p. 12).

rrorismo de Estado, en la conflictiva reorganización de una estructura política que contaba con decenas de miles de militantes.

Por último y fundamentalmente, hubo un deseo motivador. Deseo de movernos y mover, deseo de buscar otras voces, de escuchar y de conocer. Y, más que nada, deseo de que el deseo se contagie y comiencen a moverse los engranajes de la memoria en una sociedad que, al menos cuando vota, parece expresar que quiere olvidar.

Si, como dice Portelli, un libro de relatos "sirve para que la máquina de narrar y de recordar se mueva"[3], creemos que este libro es posible solamente por el deseo de compartir y de compartir los deseos.

Compartir historias, aunque no fuera más que eso, tiene un sentido humano fundamental. Así comenzó este camino.

"... por las calzadas, por las veredas..."

El camino comenzó en Pinar Norte, donde muchas tardes de verano, en un patio humilde, bajo la parra, Polo y su familia nos contaron un fragmento de su historia.

La historia de Polo, hecha principalmente de sus silencios y de lo que sus seres queridos pudieron compartir, tuvo para nosotras una particular carga simbólica. Estábamos frente a un hombre que, por su enfermedad, no podíamos discernir si olvidaba, si prefería callar o si no quería recordar.

Los desencuentros y las coincidencias, la corriente de la vida y las tensiones del compromiso político y afectivo en la numerosa familia de Polo se despliegan en la dimensión de las palabras y de los silencios.

---

3 Portelli, A., *La orden ya fue ejecutada*, FCE, Buenos Aires, 2004.

Los fragmentos con los que finalmente construimos su relato creemos que, en cierta medida, encarnan lo que nuestra sociedad hace, transcurrido el tiempo, con las historias de los hombres que la construyeron: confundir el olvido inevitable con el silencio cómplice o el temor de recordar.

Fue junto a Polo que escuchamos por primera vez el nombre de Elena, o "Elenita", como él mismo la mencionó. Estábamos empecinadas en hablar con una mujer, una obrera, luchadora social, comunista. ¡Sabíamos que había tantas!, y, sin embargo, fue difícil encontrarla. Seguimos las pistas a través de muchas personas para intentar localizarla; hicimos llamadas, pedimos referencias, dejamos mensajes. Sigue siendo difícil encontrar a las mujeres en la Historia.

La siguiente parada en el camino fue en Nuevo París, donde Elena Rolandes vive hace más de cincuenta años. Un barrio populoso, de casas obreras, de jardines al frente, que la vio crecer, trabajar en las fábricas textiles de la zona, criar a su único hijo, y sostener, con una entereza y dignidad enormes, los muchos dolores que le impuso la vida.

Y, como cada relato personal se fue tejiendo con la historia de otras personas que eran mencionadas y recordadas, Elena trajo en uno de sus relatos a Pedro, el que sería el tercero de nuestros entrevistados.

Después de algunas idas y vueltas llegamos finalmente a la casa de Pedro Aldrovandi, un hombre de más de noventa años, con una vida larga y rica, que nos fue contando en su casa de El Reducto. Allí nos reunimos a conversar durante muchas horas, entre innumerables recuerdos, fotos, banderas y homenajes que este viejo obrero ha ido cosechando a lo largo de su vida.

A Tomás llegamos por caminos más azarosos. Un amigo conocía nuestro proyecto y nos comentó que ha-

bía un hombre, veterano, comunista, al que le gustaba contar largas anécdotas de su vida de trabajador y militante.

Con Tomás Rivero nos encontramos muchas mañanas frías de invierno y primavera, en Montevideo y la Costa de Oro, donde vive, para escuchar sus frondosas, riquísimas historias.

No conocíamos previamente a ninguno de los protagonistas, y cuando los encontramos y les propusimos armar una historia sobre todo afectiva de sus vidas, todos se mostraron dispuestos y hasta felices de compartir sus experiencias. Aunque también nos preguntaron al principio de nuestros encuentros: ¿y los datos históricos?, ¿y el interés por secretos políticos no revelados?, ¿y la objetividad?

Paulatinamente, y juntos, fuimos asumiendo que esos aspectos nunca formaron parte de nuestras motivaciones. Porque era y es nuestro propósito que el intenso protagonismo de los afectos que circularon en cada encuentro permanezca en estos textos, más que como un nexo, como un invisible personaje.

Los cuatro protagonistas de estos relatos fueron obreros y son representantes de una utopía política que marcó al siglo xx: la comunista.

Son personas que abrazaron, desde su condición social y laboral, una ideología política que las representaba, en una época en que esas ideas trascendían la inmediatez de las necesidades y donde un horizonte de cambio y transformación social parecía posible. Una época, además, cuando ser obrero era trabajar en contacto con la máquina, en la fábrica, para producir la riqueza ajena. Ser obrero entonces implicaba una identidad sustancialmente diferente a la de ser empleado, algo que hoy, después de treinta años de cambios políticos, tecnológicos, productivos y culturales, puede sonar lejano.

Cada historia fue construida a partir de múltiples encuentros, en los que hallamos mucho más que relatos para componer un libro; encontramos personas que nos incluyeron generosamente en sus vidas, que nos abrieron la puerta de sus casas, que buscaron en cajas y cajones fotos viejas, documentos, papeles olvidados que les ayudaran a recordar; nos esperaron con el mate y con el afecto, con la confianza que nos brindaron y que hoy nos hace sentir honradas.

Como la memoria es una red social de relaciones complejas, una madeja intrincada de sucesos, relatos y de voces de otros que la habitan, todos los entrevistados, al hablar de sí mismos, hablaron de otros, nombraron a los ausentes, a los queridos, a los que hoy no están. Por eso, si bien cada relato es único, remite a una trama de relatos y vivencias y, en cada suceso personal, está la huella de muchos otros que se nombran, que se aluden y también que son eludidos.

Cuando nos acercamos a nuestros entrevistados, dos fueron nuestros principales temores: el primero, que hablar fuera para todos una experiencia demasiado triste, que las personas se centraran en sucesos cargados de frustración, de dolor y de derrota; el segundo era tal vez peor, que el resultado de las entrevistas fuera homogéneo, que los discursos fueran monolíticos, cautos, excesivamente podados de espontaneidad.

Temimos encontrar personas cercadas por las marcas de la cárcel, de la persecución y la decepción política, por la vejez, por la soledad, por el resentimiento. No fue así.

Encontramos personas que estaban muy lejos de ser seres pasivos, derrotados o apáticos. Encontramos relatos cargados de la lucha y del sentido con el que miran el mundo, con un cálido entusiasmo por compartir sus memorias, con paciencia para atender nuestro interés y tolerar nuestra ansiedad impertinente.

Todos quienes aceptaron involucrarse en el proyecto enfrentaban de forma diferente las condiciones de su vejez, las limitaciones económicas y las enfermedades. Al contarnos sus historias, revivían el orgullo con el que, desde jóvenes, algunos desde niños, caminaban hacia el futuro. Los recuerdos los encienden hoy apasionadamente; recuerdan con claridad las angustias, la rabia, el dolor y las alegrías.

El pasado de militancia social y de resistencia a la dictadura es un motivo de orgullo para cada uno de ellos; resaltan el haber integrado las fuerzas que combatieron al enemigo común, al avasallamiento de los derechos por la imposición civil y militar de la violencia. Sin embargo, raramente los relatos se centraron en la violencia padecida; sí encontramos cautelas, silencios y olvidos, algunos menos involuntarios de lo que parecía. Encontramos también, en todos los casos, la clara conciencia de que cada uno es quien es por lo que hizo, lo que hace, lo que dice, y por lo que calla.

Este es un libro de relatos, un libro hecho por una pluralidad de personas: las que cuentan, las que son nombradas, las que oyen y las que lo leen. Al hacerlo todo nosotros, más que ver un texto, nos miramos en él.

Piedras en los zapatos

El libro incluye solo cuatro de las muchas piedras desconocidas que nos molestan en los zapatos y generan una incomodidad que nos impide olvidar.

Piedras que podrían ser tú, o que podrían ser yo.

Las sociedades duran muchos años, la edad de la Historia la calculan e interpretan los historiadores; las personas vivimos mucho menos. Por eso, la capacidad de elegir no es un atributo del tiempo ni de la Historia sino

que es una condición humana. Es ese tiempo pequeño, vital, el que nos apura los sueños, el que nos condiciona a tomar decisiones y a asumir las consecuencias.

Buscamos escuchar con atención el murmullo de la vida pasada, la vida presente y, además, intentamos escuchar las marcas que deja el tiempo cuando pasa.

Decidimos entrevistar a obreras y obreros soñadores de un mundo que cambió. Encontramos personas diversas que tenían en común una vida centrada en las circunstancias colectivas, en un recorrido vital cargado de compromiso político y de riesgo.

En el largo camino de la lucha elegida ninguno de los entrevistados previó la dimensión de su propia tragedia, no imaginó las consecuencias de la persecución y del brutal encarnizamiento del terrorismo de Estado. Y sin duda tampoco previó el olvido.

Buscamos escuchar para reconocer a quiénes, como luchadores por la justicia social, fueron ayer constructores de herramientas de organización y resistencia popular, y hoy son sus sobrevivientes. Reconocer no es reparar; es simplemente mirar y escuchar a aquellos que aún conservan lo que siempre tuvieron para ofrecer: una vida porfiada como único patrimonio.

Pedro



"... siempre tiene razón el obrero..."

Servando Pedro Aldrovandi nació en Minas, departamento de Lavalleja, hace noventa y un años. Estuvo casado con "la Tana" durante más de cinco décadas. Enviudó hace ocho años. Tiene una sola hija, Teresita, tres nietos y dos pequeños bisnietos.

Desde su primer trabajo, en una fábrica de dulces en Montevideo, comenzó a participar en la actividad sindical y política. Esta lo conducirá nuevamente al interior del país, donde hasta hoy se lo recuerda como a un pionero en la organización de los trabajadores rurales, acti-

vidad que desarrolló junto a su militancia en el Partido Comunista.

Fue durante años dirigente de distintas organizaciones obreras, que confluyeron en la formación de la unidad sindical en el año 1966. Desde entonces y hasta el golpe del 27 de junio del 73, fue secretario del Interior de la Central Nacional de Trabajadores (CNT).

Fue requerida su detención, durante la Huelga General, por cadena de prensa, radio y televisión. Su nombre y el de otros 51 dirigentes de la CNT se escucharon en el comunicado junto con la marcha militar. Desde ese momento pasó a la clandestinidad hasta que lo capturaron, en el centro de Montevideo, el 7 de mayo de 1977. De ahí fue trasladado al cuartel de Salto y luego al Penal de Libertad, donde permanecerá detenido hasta el 17 de agosto de 1984.

Pedro participa actualmente en la Organización Nacional de Jubilados y Pensionistas del Uruguay y su casa es un centro de reunión para agrupaciones, sindicatos y vecinos del barrio.

Una tarde de otoño llegamos a la casa de Pedro, en el Reducto, por primera vez. Nos esperaba en la puerta, perfumado, de golilla y apoyado en su bastón. En el patio, de paredes cubiertas por consignas de la lista 1001 del Frente Amplio, ladraban sus dos perros.

Todavía nos sonreímos al recordar ese primer encuentro. En esa ocasión una de nosotras llegó tarde y la que llegó en hora debió escuchar la sentencia de Aldrovandi: "Vamos a tener que encontrar la manera, suavemente y sin ofender, de decirle a la compañera que un comunista no puede llegar tarde". Y enseguida preguntó: "¿Vos sos comunista?".

Los ojos y la voz se le encienden cuando habla de sus camaradas, de los obreros, de la inevitable derrota del capitalismo. "El mundo y sus riquezas son de los trabaja-

dores", nos advierte a menudo Pedro, como un destino histórico inexorable en el que nunca ha dejado de creer. Y, mientras habla, trascendiendo dolores y derrotas, enfatiza con orgullo que compartió su vida con mucha gente sencilla.

Disfruta en especial de mostrarnos sus trofeos: su nombre citado en un libro, un artículo periodístico que lo homenajea en *El Popular*, un pergamino ajado firmado por sus camaradas cuando salió de la cárcel. En la pared del comedor destaca una pequeña placa, en madera y metal, del Sindicato del Dulce, como reconocimiento a su trayectoria sindical.

Se define tan comunista hoy como cuando se afilió, hace más de sesenta años. Reconoce los cambios, sabe de las fracturas, pero prefiere hablar de otras cosas, de las que unen y unieron a la gente. Habla de la amargura de la cárcel y de inmediato recuerda con emoción a aquel soldado tambero que le golpeó una madrugada la puerta de la celda del Penal para saludarlo. Habla de la pérdida de su esposa y a continuación nos cuenta las maravillas del último viaje que pudieron hacer juntos a Trento, en Italia.

Pedro siempre es amable, cálido, conversador, sociable. Es, sin duda, una de esas personas para la que se inventó la definición de "biológicamente optimista".

El ser humano encontró la solución

Voy a reiterar lo que dije al principio y no quedó grabado; ustedes buscan que les cuente algo de mi vida, de mi militancia. Se lo voy a contar porque pienso dejar eso en los libros que hablarán de mí. Tengo noventa y un años, más de sesenta años de Partido. Fui durante años dirigente de la Central de Trabajadores del Uruguay, la

CTU, y de la Unión General de Trabajadores, cuya sigla era UGT. En el año 43 vino la CTU y después, en el 66, fue la CNT[4]. Luego vino el PIT estando yo preso, estando la mayoría de la dirigencia del movimiento obrero uruguayo presa.

La dictadura fue a consecuencia del avance de la unidad de todo el pueblo, a través de la clase obrera como puntal de este avance unitario. La gran burguesía nacional, vinculada al imperialismo norteamericano, se había propuesto derrotar el avance de la clase obrera organizada. Fue con una claridad y una capacidad intelectual y política muy elevada que apareció el PIT. Esto pasó cuando la CNT había sido desahuciada por la dictadura, la prohibió, le quitó todo valor.

En Uruguay la clase obrera tiene más de cien años de existencia. Les voy a prestar un librito para que vean qué clase obrera tiene este país. Ellos encontraron un pueblo muy avanzado para el momento histórico que estaba pasando la humanidad, se había hecho conciencia de clase de que ya no se resolvía nada sin unidad. La unidad valía para todas las cosas de los trabajadores, de los sectores más humildes de la población, los jubilados y pensionistas también.

Habíamos llegado a concretar una central única en el mundo. La única central sindical de todos los trabajadores en el mundo es esta, con todas las deficiencias y con

4 "En octubre de 1966 se reunió el Congreso de Unificación Sindical, mediante el cual la CNT dejó de ser la Coordinadora de Sindicatos, para convertirse en la central de los trabajadores uruguayos. Ese Congreso dotó a la CNT de un Estatuto, una Declaración de Principios, un Programa, una dirección, y de un funcionamiento democrático de sus congresos. La Declaración de Principios reafirmó el carácter autónomo del movimiento obrero, vinculó la lucha nacional con la unidad latinoamericana, antiimperialista, y reafirmó también la fraternidad y la solidaridad internacional de todos los trabajadores". (Extraído de *Nacimiento de la Central*, Instituto Cuesta Duarte PIT CNT, www.cuestaduarte.org.uy).

todos los peligros y con todo lo que le hicieron para que eso no llegara a ocurrir.

La CNT es la única central de trabajadores. En otros lados hay trabajadores que luchan por fuera de la central; la burguesía hace todo lo posible para impedir que los trabajadores se unan.

Cuando el filósofo alemán Carlos Marx, en conjunto con otro filósofo de aquella época, Engels, descubren el origen del capitalismo, quiénes componían el capitalismo y quiénes eran los que existían para luchar contra el capitalismo, el ser humano encontró la solución. El capitalismo transformado en imperialismo, la fase superior del capitalismo, tiene sus días contados, depende de la lucha de los pueblos con la clase obrera al frente.

Marx consideró que los primeros que iban a entender y enfrentar el problema eran los obreros, los que no tenían nada que perder sino sus cadenas. Ahí aparece la lucha de clases, que es una lucha a muerte entre el explotado y los explotadores y no hay vuelta de hoja.

Marx descubre todos los engendros y los vericuetos que tiene el sistema capitalista y termina cuando descubrió el origen de las ganancias, la plusvalía. ¡El capitalismo se enloqueció!

Ahora, había que hacer entender a los obreros qué era la plusvalía. A esta altura de la vida fijate que hablan de plusvalía los dirigentes capaces, honrados, estudiosos, intelectuales, los científicos teóricos de la vida y las libertades. Tienen ellos hoy una visión realista de la filosofía marxista leninista. Marx desarrolló todo esto en el 1800 y pico.

Y trataron de parar este avance allá por el año 1887, cuando el imperialismo norteamericano ahorcó a los ocho mártires de Chicago, ¡los ahorcó y los ahorcó! No tenían la fuerza, recién arrancábamos nosotros.

Después además quemaron una fábrica textil con los obreros adentro, no les importa a los capitalistas la

gente. Había que impedir el avance por el mundo del sistema socialista avanzado, que la teoría marxista leninista siguiera avanzando. Lo quisieron parar con ese ejemplo, con estos dos hechos tremendamente criminales. No pudieron.

Nunca le dan la razón al obrero

En Uruguay también había explotadores y los sigue habiendo, y han hecho todo lo posible para salvarse y para defender sus intereses, cosa que no tenemos los trabajadores.

Nosotros tenemos intereses y derechos. El capitalismo defiende sus intereses, pero no tiene derecho de existir porque existe del trabajo de los explotados, del pueblo. El obrero tiene derechos, los que consigue con su esfuerzo; tiene derecho a la vida, derechos que son los que salen de las luchas sociales.

En el 71 fui a Venezuela a la reunión de la OIT, la Organización Internacional del Trabajo, a discutir los problemas agrarios y del trabajo con indígenas de América Latina. Fue espantoso aquello, fuimos a ver cómo vivían los sectores agrarios en Venezuela, en Guatemala, este último es uno de los países más crucificados por el capitalismo. Ahora mismo están quemando a la gente, siguen matando a la gente. No se han hecho bien las cosas todavía, no hay una organización sindical para que puedan defenderse. Ahí, una de las empresas más grandes que existen hacía trabajar a la madre con sus hijos desde los ocho años para arriba, y si no rinden al otro día se van. Existe el látigo, lo vi yo en el 71, y todavía existe. ¡Nunca le dan la razón al obrero!

Salimos del aeropuerto, yo por la Central de Trabajadores, el ministro de Trabajo de la época, un ti-

po bien, dentro de lo que había, de lo mejorcito, no me acuerdo del nombre, y la delegación patronal de la Cámara Empresarial y de Industria, que era toda la representación de todo el sector capitalista de Uruguay. Salimos en plena lucha, los metalúrgicos estaban en huelga. Recuerdo haber dicho, en esas reuniones, que consideraba al Uruguay como el país con la legislación social y laboral más avanzada de la época. Hasta el 71 o 72 seguimos siendo uno de los países más adelantados. Pero ¿por qué? Por la lucha, por la unidad y por la intransigencia de la clase obrera.

Bien o mal, poco o mucho, teníamos conquistas. También tuvimos muertos; el caso de la compañera Carmen, de la industria textil, cuando la huelga de la fábrica metalúrgica. Venía la manifestación por Agraciada y algún rastrero hizo un tiroteo al servicio del capitalismo y murió ella. Hace poco le hicieron un monumento por allí. Pero es así, nosotros reconocemos lo que nos costó conseguir lo que tenemos.

Después vino la dictadura con un objetivo: paralizar el avance de la unidad, pero ya no solamente del punto de vista social sino también político. El FIDEL, el Frente de Liberación Nacional, grupo donde estábamos los comunistas con otros, dio paso al Frente Amplio. Fue una señal de que el pueblo no aguantaba más a los sectores políticos tradicionales, a los blancos y los colorados. Estuvieron 78 años en el poder y se repartían los gobiernos como querían. Punto y aparte.

Aburrido de correr langostas

Soy minuano, nacido en Minas, y estaba aburrido de correr langostas. Mi padre tenía una granja enorme, ahí también trabajaba mi madre. Había cuadras plantadas

de papas, y en esa época había una plaga terrible, que venía del Chaco boliviano y paraguayo, que era la langosta.

Hay muchas historias sobre la langosta; eran mangas de langostas que parecían aviones de guerra que venían avanzando. Se posesionaban de los árboles y de todos los lugares. No se podía ni ir al cine, ni hacer nada: había langostas en todos lados. Era un bicho grande; venía a estas latitudes para desovar. Se iban ellas y aparecían millones y millones de saltarinas. Al mirar los árboles, no eran verdes, eran amarillos, del color de la langosta grande.

¿Cómo combatíamos nosotros esa plaga grande? Las combatíamos con ruido; se juntaban todos los vecinos, grandes, niños, y se las espantaba. Yo tuve que hacer eso.

Estudié en la escuela José Batlle y Ordóñez, en las calles 18 de Julio e Ituzaingó, de Minas. En la esquina frente a la escuela había un comercio grande mayorista, era de unos tíos míos, hermanos de mi padre. Mis abuelos eran boloñeses. Era la época en que la gente venía escapando de la pobreza y la guerra para, como decían, hacerse la América.

Mi padre tenía la granja, quedaría a unas 30 o 40 cuadras, y como además de la granja tenían un pequeño tambo, yo les llevaba todos los días la leche a mis abuelos cuando iba a la escuela. El Tato le decían a mi padre. Fue conserje del Sindicato del Dulce hasta que falleció. Lo conocían todas las muchachas y todos los muchachos. Mi padre se llamaba Ciriaco Aldrovandi y mi madre Carmen. Ahí aprendí lo que aprendí.

La Capital

Cuando era un hombrecito ya tenía mis ideas, ideas que no sabía cómo llegar a madurar porque estaba en la chacra entre las papas, los tomates y los boniatos. Así que

me vine con dieciocho años para Montevideo, pero no pude estudiar, me conseguí un trabajo.

Al principio, al no tener trabajo, hice memoria de todos los parientes y me acordé de un tío, esposo de una hermana de mi padre con la que tuvieron catorce hijos. Un hombre que era un león para trabajar. Traía de la sierra, de lugares peligrosos, la calaguala, que es la hoja verde con la que se adornan las coronas. Traía también helechos y los vendía en Montevideo. En esa época nadie los traía, después aparecieron otros. Se hizo famoso en las florerías de Montevideo. Hasta Minas los llevaba en sulky o en carreta, y este viejo, que se llamaba Juan Mármol, había alquilado con sus hijos un sótano largo en la calle Mercedes entre Médanos y Vázquez. Ese sótano era el depósito de las calagualas.

Me dice:

—¡Cholo! —a mí me decían Chol*o*—, ¿querés venir a atenderme el sótano de la calaguala?

—¿Me pagás?

—Sí, te pago bien.

Ahí no teníamos teléfono ni nada. Arriba había una panadería, se llamaba La Mascota; capaz que todavía está. Ese panadero gritaba: "¡Cholo!, tengo la lista de los pedidos".

Él tomaba los pedidos de los fardos que llegaban en bolsa de arpillera, se abría la bolsa y se esparcía la planta, para que no se pusiera triste la parte verde, y se regaba; era todo a base de agua.

Me había hecho amigo de las funerarias, de las florerías. Por allá andaba yo, con el fardo arriba de la cabeza chorreando agua. Llegaba caminando a la florería y bajaba el fardo. Éramos unos cuantos muchachos. Siempre agarraba por Yaguarón hasta el Cementerio Central. Ahí trabajé dos años, hice mi plata porque era solo, mis viejos todavía estaban viviendo en Minas.

Un día abandoné ese trabajo, ya no quería seguir repartiendo calagualas porque me iba a morir con esos fardos mojados arriba de la cabeza. Tenía un cliente que iba a una florería a comprar flores con su mujer y los hijos, vivían en el palacio Tapie. Es ese gran edificio que hay en la calle Santiago de Chile y Constituyente. ¿Saben quién era Tapie? Pedro Tapie era el dueño, uno de los dueños principales del London París.

Ese amigo que vivía en el palacio Tapie además tenía un alto cargo en la fábrica de chocolates Águila. Un día los veo conversando en la puerta del edificio y mi cliente me presenta a Tapie. Le dice: "Este amigo está buscando trabajo y me lo estoy por llevar a la fábrica". Entonces Tapie dice: "Pero yo tengo un trabajo para él".

Me da entonces una tarjetita para que vaya a hablar al London París.

El viejo Tapie iba siempre a ver a sus empleados y simpatizó conmigo; era un viejo bajito, millonario y estanciero. Creo además que era abogado y estuvo en lo de los Saravia cuando el crimen de la Ternera[5]. Tapie fue uno de los defensores en el asunto.

Ahí empecé y estuve trabajando unas pocas semanas. Hasta que viene Tapie y me dice: "Este trabajo no es para usted, tengo uno mejor, ¿quiere ir de portero a mi edificio?, ese edificio es mío y me hace falta un buen portero".

Saca de un sobre una pequeña foto de un Pedro muy joven, con yaqué.

Así que me dieron un trajecito en London París y estuve cinco años de portero… ¡Lo que aprendí ahí!

---

5 Se conoce como el "crimen de La Ternera" al asesinato de la esposa de José Saravia en 1929, ocurrido en su estancia La Ternera, ubicada en el departamento de Treinta y Tres. Luego hubo un largo y complejo proceso judicial que generó impacto y polémica en la opinión pública.

¿Vos te das cuenta? ¡De no tener nada...! Aunque a mí me seguía interesando entrar a Saint, porque allí había como 400 obreros y yo ya tenía ideas revolucionarias…

Para toda la vida

Llegó el momento en que pude entrar a Saint. Era un lugar enorme, chocolate por todos lados, álbumes y figuritas. Muchachas lindas y feas, todas grandes compañeras. Recuerdo que iban con los termos, todavía no estaba la ley —que conseguimos después—, del comedor; iban a trabajar con termos con café con leche. Había allí tres mujeres de la agrupación comunista del Reducto y para no cansarlas más les firmé ahí, terminé afiliándome y así me agarraron para toda la vida.

Aprendí de todo ahí adentro, me empezaron a querer. Cuando me convencieron y me afilié, armamos la agrupación del Partido de chocolates Águila. Sería por el año 47, la Segunda Guerra recién había terminado.

El capataz era un rumano, Feldinger el apellido, un rumano progresista. Había venido a Uruguay a trabajar en la fábrica La Media Luna, en la calle Alzaibar de la Ciudad Vieja.

El gerente de la empresa acá era un francés asqueroso. Todos eran capitales franceses de la multinacional que está en Suiza, la Nestlé. Al gerente general lo veíamos llegar a las siete de la mañana con el chofer, se ponía una túnica amarilla de seda y salía a visitar todas las secciones.

En la sección Chocolates eran unas 300 mujeres que bañaban los bombones, que se bañaban a mano. Era todo manual. Había una pieza chiquita con estufas que mandaba el técnico, para que el chocolate se mantuviera

a la temperatura adecuada. Ahora todo lo hace la máquina, te lo baña, lo envuelve, lo deja pronto.

Se trabajaba en mesas como de una cuadra, inmensas, y las compañeras bañadoras se sentaban en bancos altos. El viejo bandido, el gerente, era un mujeriego bárbaro; se paraba a mirar las piernas de las mujeres. De tanto mirar, un día vio a dos compañeras que tenían las piernas con chocolate. Nunca me voy a olvidar. Esto, habrá pensado el viejo, es una pérdida para la empresa.

Ellas corrían hasta la estufa donde estaba el recipiente grande con el cucharón, ponían el chocolate en otro recipiente y volvían a la mesa a bañar. Ahí todo era chocolate. Si vos trabajás con chocolate, ¿qué cosa te va a ensuciar? El chocolate.

Pero quiso suspenderlas, les encajó una semana de suspensión a las dos; pero el sindicato no se lo permitió. Ahí debutó el sindicato. ¡Casi se muere el viejo! Le paramos la fábrica. No duró su decisión ni una hora. El viejo, cuando se enteró, las mandó a buscar enseguida. Todo el mundo se revolucionó ahí adentro.

Fue el primer triunfo del sindicato.

De oficio, bombonero

Soy bombonero, aprendí el oficio en la fábrica.

Una vez estaba metido en un tacho grande, después de haber sacado de ahí una pasta blanca que se utiliza para bañar el bombón. Cuando terminaba de hacer la pasta esa, tenía que limpiar la máquina. Entonces saqué toda la pasta, me metí de cabeza adentro con la máquina parada, con el trapo y las cosas de limpiar. Y cuando voy a salir, siento que me pegan. Lo que pasó fue que venía por el riel un tacho grande, de 60 kilos de azúcar impalpable. Era un

riel que llevaba el azúcar a todos los lados que se precisaba. Salí, me paré y no lo vi venir.

Un mes y cinco días estuve en el Banco de Seguros. Todo el mundo decía: "Cuando vuelva Pedro, todavía lo echan". Es un delito echar a alguien cuando vuelve de una enfermedad, el sindicato tuvo que hacer valer eso.

Como al año de eso me quemé una mano. Hacíamos la pasta a 120 grados de temperatura, con un camarada con el que trabajaba; lo quería mucho... Sacábamos el recipiente con las manos envueltas en un pedazo de trapo o de bolsas y lo llevábamos despacito hasta unas piletas grandes llenas de agua, para que se enfriara. Lo preparábamos al mediodía para que lo trabajaran las compañeras de la tarde. Lo llevábamos con cuidado porque se balanceaba, y la pasta caliente es líquida. Pasa una compañera y le hace un chiste al compañero, solo le toca la cara. Fue eso suficiente para que se inclinara y se volcara, un poco cae sobre mi mano. Fue terrible, no hubo bolsa, no hubo nada que parara…

Ahí la empresa tuvo otra oportunidad de sacarme, pero ya no se animó.

Después empezamos a organizar las fábricas de dulce del Interior de la República. ¿Te das cuenta qué cambio?, las vueltas de la vida… Yo lo sé tomar, soy un ferviente admirador de los cambios de la vida. La vida nunca se acaba.

Oí el otro día un fragmento del gran pensador uruguayo, Florencio Sánchez, el que escribió *Barranca abajo.* Decía: "Lo más difícil que encontré es aprender a vivir[6]".

6 Florencio Sánchez, dramaturgo y periodista uruguayo (1875-1910). Con motivo del centenario de su fallecimiento, TNU (Canal 5) emitió la lectura del conocido Testamento de Sánchez: "*Si yo muero, cosa difícil, dado mi amor a la vida, muero porque he resuelto morir. La única dificultad que no he sabido vencer en mi vida ha sido la de vivir. Por lo demás, si algo puede la voluntad de quien no ha podido tenerla, dispongo: primero, que no haya entierro; segundo, que no haya luto; tercero, que mi cadáver sea llevado sin ruido a la Asistencia Pública, y de allí a la Morgue.*

Vivir es lo más difícil, para no morirte tenés que aprender a vivir.

La pobreza de Europa

La conocí a Elena por esas cosas que tiene la vida. Vivía con su familia en el Paso de la Arena, en una granja. Hablamos seis años, ¡seis años de novios! Tuve que cruzar muchas vallas, ella no entendía nada y el padre menos, ahí nadie me ayudaba.

El padre estuvo como un año trabajando en Argentina y las mandó a llamar, ellas vinieron directo para Uruguay desde una provincia autónoma de Italia, de Trento.

Mi señora se vino antes de la Segunda Guerra, en un barco llamado Principessa Mafalda. Allí viajó la madre con sus tres hijas, María, Elena —mi esposa, que entonces tenía diez años— y Laura, la hija mayor, que todavía vive.

Yo les decía que era un dirigente sindical. En Italia los sindicatos eran muy grandes, pero ellos ni los conocían, eran de una región atrasada de la Italia campesina. La producción estaba arriba de la montaña, los tomates, los boniatos.

Unos años antes que falleciera Elena, el Círculo Trentino de Uruguay nos invitó y fuimos juntos. Hicimos el viaje gratis, tenía allá familia. La Tana me invitó a que fuera con ella, no sé si era porque me quería mucho o porque le tenía miedo al avión.

Vimos a Pavarotti. Todo Módena era de él, trabajaba para él la gente del pueblo. Estuvimos ahí como cinco meses. La llevé a Elena a pasear, yo ya había viajado al Congreso de la Federación Italiana en Roma.

Sería para mí un honor único que un estudiante de medicina fundara su saber provechoso para la humanidad en la disección de cualquiera de mis músculos".

Hay que ver todavía lo que son esas zonas, un atraso terrible, y eso que el Partido Comunista de Italia era un gran Partido. Como el de España, el Partido de Dolores Ibárruri[7]. Lo deshicieron cuando la Guerra Civil; todo lo que era izquierda lo destruyó el franquismo. Acá lo mismo.

No tuve tiempo de hacer más

Los franceses se distinguían por hacer las cosas más ricas del mundo, hasta que aparecieron los húngaros. En la calle Millán había un húngaro llamado Alois Petu. Lo primero que hizo al llegar a Uruguay fue buscar dónde estaba el sindicato. Mi mujer, que era una gran repostera, aprendió mucho con él.

El húngaro fue el padrino cuando bautizamos a Teresita, mi hija, y cuando cumplió años ¡se apareció con cada postre! Los venía a hacer al sindicato.

Teresita nació un 2 de enero del 50[8]. Fue a la escuela de acá, del Reducto; se crió acá, en este barrio la conoce todo el mundo. En la escuela recuerdo que se ha-

7 Dolores Ibárruri Gómez, La Pasionaria (Gallarta 1895-Madrid 1989). Dirigente comunista y diputada española. Cumplió un rol relevante durante la Guerra Civil en España. Desde la derrota militar de la República Española se exilia en la Unión Soviética, hasta la muerte de Franco.

8 Teresita relata una anécdota de cuando tenía siete años de edad, de la época en que su padre pasaba muchos meses en Paysandú, organizando la huelga de los remolacheros. Ella lo extrañaba mucho y su madre, la *Tana* Elena, la lleva a visitarlo para el día de Reyes. "Esa vez conocí a Sendic, que estaba allí con mi padre y con los otros compañeros cuando esa Huelga. Recuerdo que papá, de regalo de Reyes me dio una lapicera Parker". "La relación con mi madre siempre fue así, ella me cuidaba, lo acompañaba, lo esperaba, lo toleraba".
En el documental *Solo dos* (Adolfo Manzinalli, 2007) también aparece un testimonio de Teresita, contando otra visita a su padre en el Interior, esa vez durante la dictadura; ella era una estudiante muy joven. Esas idas al cuartel de Salto eran circunstancias ya muy distintas, muy dolorosas, intentando que le permitieran ver a su padre preso.

cían fiestas, bailes, e íbamos todos los padres. Yo tengo a Teresita, una hija sola, no tuve tiempo de hacer más.

Cosas gloriosas

Pedro nos señala una pequeña placa de madera y metal que cuelga en la pared de su casa y nos dice:

En 1943 nació el Sindicato ONODRA. Ese que está ahí es Artigas y me lo regalaron los compañeros de las fábricas de Dulce. Leelo, ahí está la fecha en que se fundó el sindicato.

> "En reconocimiento a su fecunda lucha clasista los trabajadores del Dulce, en su primer Congreso, al compañero Pedro. 7/10/89. ONODRA - PIT - CNT".

Un día, cuando empecé a vivir acá, me levanto y veo un cartel enfrente, un cartel que iba como de esquina a esquina. Quería saber qué era, si era una propaganda política o qué cosa. Como de aquí no podía ver, porque no veo casi nada, le pido al vecino que me ayude para cruzar la calle. El cartel decía: *Feliz cumpleaños Pedro Aldrovandi.*

¿Y por qué estaba ese cartel, si era 3 de diciembre y yo nací un 11 de octubre? Estaba porque en esa fecha se fundó el sindicato. Esa fecha la propuse en un Consejo de Salarios de hace más de cincuenta años: que ese día fuese el Día del Sindicato y que se pagara sin trabajar. Y así es hasta ahora.

Un día me llama por teléfono una compañera de la fábrica de galletitas del Trigal y me dice: "Pedro, de vos nos acordamos todos los 3 de diciembre, nos acordamos porque ese día no trabajamos y lo cobramos igual".

Esas cosas son gloriosas.

El Dulce

El Sindicato del Dulce nuclea todo. Un día se me antojó decir: todo lo que sea de comer, para acá adentro.

Cuando organizamos la fábrica de galletitas Anselmi, la más grande de Uruguay, que estaba en las calles Asunción y Rondeau, tuvimos un lío grandioso porque nos habían despedido a un compañero que era técnico. Lo que pasaba es que se había afiliado todo el mundo al sindicato, eran 400 y pico ahí adentro. Nosotros teníamos una resolución de asamblea de todos los gremios del Dulce: cuando luchábamos por nuestras reivindicaciones y nuestros intereses la patronal tenía que entender que era un derecho constitucional. Hasta con número de artículo y toda la ley.

Anselmi, el dueño, no quería aflojar y le ocuparon la fábrica. El primer día no recibía a los delegados ni al sindicato, le aplicamos la cláusula y le ocupamos la fábrica. Pero como fabricaba un producto de comer se estableció además que nadie pasara hambre, se comía lo que había.

Los compañeros de FUNSA no podían comer goma, la construcción no podía comer hierro, pero en las fábricas del Dulce se come. Los estúpidos capitalistas de Anselmi prohibieron que las familias les llevaran la vianda a los ocupantes. Los milicos de la puerta decían que por orden de la empresa no se podía recibir nada. Cinco días duró la huelga.

Después que terminó, como al mes, nos llegó una carta con un gasto de 85.000 pesos de aquella época, gasto por la alimentación durante la ocupación. ¿Y qué resolvimos? La devolvimos por improcedente, ¡que se jodieran!

Pedro se ríe, disfruta con sus ocurrencias espontáneas, y le brillan los ojos cuando destaca de su recuerdo los logros de los trabajadores enfrentados a la prepotencia del patrón.

Acá en Montevideo había otra gran fábrica que se dedicaba a hacer mermeladas con tomates y frutas de todo tipo. El capitalista era un millonario argentino dueño de la fábrica de aviones FAMA. Era un viejo retardatario, sin mujer y sin hijos. Tenía un edificio en bulevar Artigas, ¡de un lujo! Desde ahí, por teléfono llamaba y controlaba la fábrica, que se llamaba Mar y Sierra. Quedaba en la calle Valladolid.

Arrasaba con todo lo que producían las granjas y las quintas de Canelones. Eran camionadas que llegaban a toda hora. Casi no contrataba personal masculino, eran casi todas mujeres. Un día viene y me dice una compañera: "Pedro, no damos más bajando de los camiones con pollera. ¿Por qué no nos dan pantalones?".

Aparecieron los pantalones. Se ve que alguien sopló que habían venido al sindicato y el viejo ordenó a todas las mujeres trabajar de pantalones. Para él era más fácil y la mujer rinde más trabajando de pantalones. Entonces planteamos pedir el doble de salario para la mujer, que rinde igual que el hombre trabajando. Al final lo dio, las que descargaban los camiones cobraron el doble.

La mujer rinde con pollera y rinde más con pantalones, porque es más cómodo y se evita toda esa subida. De pantalón anda más libre pero también le rinde más a la empresa, se debe entender eso también.

Siempre tiene razón el obrero

Saint era un millonario, un capitalista que adoraba el dinero y no quería pagar. Se apegan al dinero estas personas. Pero si al obrero no le pagás con dinero, ¿cómo vive? ¡Las cosas que yo he visto! Porque el sistema capitalista hizo sus leyes para que respalden al patrón. El patrón te puede robar un millón y no lo paga y siempre tiene razón, el trabajador pide cinco pesos y es un problema.

El otro día fui a un acto cerquita de acá, a unas cuadras, habría unas cincuenta personas y hacía un fresquete bárbaro. Había que hablar y hablé. Dije: “Siempre tiene razón el obrero”.

Me grita uno por allá al fondo: “Siempre no”.

“¿Quién gritó?”, pregunté yo, “¿algún patrón?”.

Siempre hay algún descarriado o algún ignorante; él no es capitalista pero cree que el capitalista tiene razón… Le tuve que explicar.

Los capitalistas le han robado la vida, hay veces que el obrero ya no da más y ni siquiera llega a jubilarse, se muere antes de cansancio, pregúntenle si no a los obreros de la construcción. Encima que se mueren sin derecho a cobrar, después vienen los problemas con la viuda, así se han inventado las cosas.

El capitalismo es un crimen social, el peor de los crímenes. Peor que la guerra, porque por lo menos en la guerra morís luchando.

Se las ingeniaron para hacer creer que siempre tienen razón ellos, que el dinero vale todo. ¡Y no! Es la vida, la vida es la que disfrutamos, la que nos ganamos con el sudor de nuestra frente. Ellos, con el sudor nuestro, se han hecho millonarios.

Hay que ser prácticos y no tener vergüenza de explicar estas cosas, hay que tener mucha fortaleza, mucha valentía y decisión. Hay que explicarlas en un lenguaje que lo entienda la gente.

En un 1.º de Mayo, cuando hacíamos los actos grandes, en actos previos juntábamos a la gente que venía de allá arriba, del Manga, en la calle Garibaldi. Les decíamos alguna palabra, ayudando a comprender la importancia del acto. Cuando te querías acordar eran dos mil, tres mil personas.

Hablando de cómo pensaban los ricos que se creen los dueños del mundo, les decíamos: “Son unos mentiro-

sos. Los dueños del mundo son ustedes, somos nosotros, los trabajadores. ¿Quién hace los aviones?, un ingeniero que es un obrero, un trabajador más. ¿Quién lo maneja después?, no hay dueños de avión que aprendan a manejar, lo maneja otro obrero. ¿Quién hace la construcción, quién hace los autos? ¡El mundo es de ustedes! El mundo está en las manos de los trabajadores. ¿Ustedes creen que Marx se equivocó? De los seis mil millones que somos en el mundo la mayoría somos nosotros, los trabajadores, los explotados, los hambrientos, la gente que come poco y anda de préstamo por ahí".

Hay mucha ignorancia, la ignorancia es la base del capitalismo y de la explotación del hombre por el hombre. Hasta que se comprenda, hasta que se cobre conciencia.

Pedro revive en su relato la intensidad de sus convicciones. Bruscamente se interrumpe, cambia el tono y nos dice, casi como disculpándose por tanta emotividad:

Voy a cortar para ofrecerles un café, un tecito. Yo creo que ustedes están cansadas y por respeto, no sé a quién, no me dicen.

La lucha de los trabajadores rurales

Ahora en el medio rural se avanzó mucho, hay que agregar que en el presente se acrecienta la posibilidad de llegar a los trabajadores del campo con proyectos sociales. El trabajo en el campo antes era casi una esclavitud, en los tambos hubo huelgas contra el hambre. El trabajo era con casa y comida, la comida era horrorosa. Hubo huelgas por eso. Ahora es el momento de hacer cumplir las leyes, hay que ayudar a los trabajadores que están más débiles en la organización gremial. Son millones los animales del campo y millones las ganancias que tienen las

patronales ganaderas, son pocos miles el pueblo y los trabajadores están muertos de hambre.

Veo el programa de Canal 5 "El Uruguay por dentro", que me gusta mucho; muestran lugares que es increíble que existan en pleno siglo XXI, donde viven muchachas y muchachos fuertes, con ganas y sin horizonte, sin saber adónde ir a trabajar.

Del otro lado de la línea del alambre estaban los pueblos miserables, las "poblaciones de ratas" como se les decía; iban a trabajar a la estancia de enfrente, sin tener mínimas condiciones de vida, ni agua, ni luz.

El viejo estatuto del trabajador rural, que se hizo por el año 40 y pico, como no había organización no se respetaba, se engañaba a los trabajadores. Eran terribles las condiciones del trabajo en el campo, la gente moría de hambre, de tuberculosis. Todo eso se denunció. A pesar de que metían presos a los dirigentes para sacarlos de la iniciativa, se seguía la lucha.

En este país se hicieron cosas espantosas contra los trabajadores. Organizar fue toda una historia muy grande. Todo eso fue muy duro. Teníamos conciencia, era todo a pulmón, a pecho. Teníamos conciencia de iniciar una lucha por el salario, por la defensa de la unidad, por las libertades públicas, todos esos conceptos lindos de la vida. Hubo actos de mucha valentía, sobre todo en el Interior.

Cinco manzanas

Estaba en una asamblea de peones de tambo en Cardal y de repente cae uno que no era peón de tambo sino que trabajaba en una granja inmensa. Pide para hablar conmigo. Viene Marrerito[9] y me avisa.

9 Marrero, dirigente de los trabajadores rurales.

El peón apareció como desesperado. Venía de arrancar manzanas, y como traía una bolsa con cinco manzanas, lo ve el capataz y lo echa.

El hombre me dice: "Hace veinte años que trabajo en la granja, con casa y comida. Iba con una bolsa con cinco manzanas y me despidió el capataz general. Me dijo que hay doscientas personas trabajando y que si cada una se llevaba cinco manzanas, ¿cuántos cajones perdía? Son muchas manzanas".

Y agregó el hombre: "Vivo ahí con mi mujer hace veinte años y no tengo dónde ir".

Entonces le digo: "Los burgueses siempre sacan bien las cuentas para ellos. La ley lo ampara". Le doy un papelito firmado para el juez del pueblo 25 de Agosto en Florida. No era CNT todavía, era la CTU.

El peón se fue caminando desde el kilómetro 71 hasta el pueblo y quedamos en que me llamaba para el día de la audiencia, que lo iba a acompañar. Cuando supo que iba a ir con él se puso contento. El día de la audiencia tomé el tren que salía de Montevideo para llegar a Florida a las 8 en punto.

Llego al juzgado y ahí estaba el peón, sentadito esperándome; respiró cuando me vio.

Llega el juez, saluda y al poco rato llegan en una camioneta de la empresa el dueño, el capataz y el abogado. Uno de ellos traía la bolsita y las cinco manzanas, el cuerpo del delito.

El juez ni me preguntó quién era yo. Empezó la discusión y el abogado decía: "Es apropiación indebida, si cada uno se lleva cinco manzanas en cientos de trabajadores, ¡no se puede!".

"Sí, sí, son unas cuantas", les decía yo.

Ellos no conocían la ley del 46, se aprobó en un momento en que el Partido Comunista tuvo cinco diputados y una senadora. Salió una ley que protegía al trabaja-

dor rural. La ley tenía hasta el metraje de la pieza en que debía vivir el trabajador.

La empresa tenía que dar fruta, verdura o parte de la producción. Pero como esa ley salió en una época en que no había sindicatos rurales, entonces no se aplicaba.

De mi portafolio, que estaba todo roto, saco la ley y se la doy al juez y al abogado de la empresa. Le digo: "Doctor, ¿usted conoce la ley?".

"¿Sabe que no la conozco?".

¡Era un juez rural y no la conocía para nada!

Yo leía: artículo tanto, artículo tanto... Y de repente digo: "Así que de acuerdo a la ley lo que la empresa le debe son como dos camiones de manzanas. Le deben al hombre veinte años de fruta".

Imaginate, piden enseguida para hacer una reunión aparte, y al rato hacen una oferta en dinero, 50.000 pesos de aquella época, que era plata. El muchacho, el peón, estaba tartamudo, no podía creer lo que estaba escuchando. Yo tenía miedo de que aceptara, me adelanté y pedí permiso para salir a la calle. Les dije: "Están perdidos, vamos a pedirles más".

El peón me decía: "¡No sé cómo agradecerle!". Y yo: "No agradezca nada, que todavía no tiene nada en la mano. No acepte los 50.000. Vamos a pedirles 1.000.000 de pesos".

Al final les sacamos 80.000. Le dieron el cheque para cobrar en el Banco de Florida. Agarraron la camioneta y se fueron como pólvora.

Termina todo y viene el juez y me dice: "Lo felicito, doctor, ni yo conocía la ley".

José Zinola

Antes de todo esto, cuando dimos los primeros pasos como dirigentes de las centrales obreras de la época,

encontramos en el Interior sindicatos de oficios varios. En un pueblito que después se transformó en el gran pueblo de los peones de tambo, Isla Mala, a diez kilómetros de Florida, había tres o cuatros sindicatos de oficios varios: zapateros, oficiales peluqueros. Recuerdo de ahí a un compañero que estuvo conmigo en la cárcel, un gran peluquero que nos cortaba a veces el pelo antes de que los milicos decidieran rasurarnos.

Recuerdo también a José Zinola. Fuimos grandes camaradas. Era un hombre flaquito que fumaba mucho.

Nosotros tomábamos juntos el tren, nos bajábamos en 25 de Agosto, cruzábamos caminando los campos, pasábamos la colonia de Salud Pública, la Colonia Etchepare. En unas condiciones terribles vivían ahí las personas, casi todos los días aparecían hombres o mujeres desnudos en el río, se suicidaban, otros aparecían perdidos en los tambos. Iban desde ahí a pedir leche.

Salíamos juntos y hacíamos el plan de a qué pueblos íbamos a visitar. Llevábamos en un bolso revistas soviéticas, nos íbamos cargados además con materiales que nos daba el Partido Comunista, materiales del Partido Socialista, más toda la prensa de los sindicatos. Salíamos con una carga enorme de propaganda.

Entrábamos a las estancias y los tambos. Ahí la peonada nos daba de comer. Antes avisaban a los dueños y les decían quiénes éramos nosotros. A veces hasta se venía el patrón y la señora a escucharnos. Se quedaban enloquecidos con el colorido y las imágenes de las revistas soviéticas. Era otro mundo el que se veía ahí adentro.

Volvíamos al mes. Pasamos frío, calor… las de Caín pasamos juntos.

Tengo una anécdota de cuando, para ir de un lugar a otro, debíamos cruzar caminos, sin locomoción, sin ómnibus ni nada, atravesando campos enteros.

Para ir desde Santa Lucía hasta la granja de los Ameglio, había que bajarse del tren en la Colonia Etchepare y caminar hasta el otro lado, al departamento de San José, ya lindero con Canelones. En una oportunidad, cruzando el campo, íbamos conversando con Zinola, él fumaba y yo silbaba. De repente vimos al ganado lechero que fue ordeñado y lo largan a pastar, ese grupo de vacas nos veía pasar como a una cuadra. Un toro que venía delante de ellas como buen toro, venía dirigiendo la pandilla de vacas. Se para, levanta la cabeza y las vacas empiezan a mugir. Lo que hay que hacer en instancias como esas es no correr, todavía faltaba como media hora para llegar al otro alambrado. Nos tiramos al suelo boca abajo. El animal lo más que puede hacer es olfatear, si no ve movimiento se aburre y se va. Estuvimos rato largo con toda la carga, ahí tirados, sin movernos.

Nunca nos echaron de los tambos. Yo iba de noche y me quedaba con los compañeros ordeñadores, después ellos ordeñaban y yo les cebaba mate. Ellos iban con el culero, que es un banco que se ata en la cintura, en el que se sientan para ordeñar. Eso ya no existe, ahora se maquinizó todo, por eso se debilitó el sindicato, a las máquinas no las podemos organizar.

Una vez hablé con la Dirección del Partido de la época y les dije: "Un día de estos se nos muere el compañero Zinola, el pobre no podía más con su osamenta".

En un viaje lo mandaron a China con los científicos chinos que recién salían de su Revolución del año 49. Al mes volvió. Era un hombre mayor que yo, pero era un hombre todavía joven, muy combativo, con un razonamiento espectacular, siempre tenía frases de apaciguamiento con la gente, era un lujo oírlo hablar.

El Partido, creo que le dio para vivir el Seccional de la 20, como casero, y finalmente murió ahí por el año 60. Antes que yo me muera voy a sugerir un homenaje a

Zinola, sé que hay familia relacionada con él en Pando. Los Zinola de Pando son conocidos. Merece ser reconocido ese camarada.

Piedrabuena en Isla Mala

Un día estaba en mi casa y me llama, del Sindicato del Tambo de San José, Fernando José Marrero, familia de peones de tambo, camaradas. La sede estaba en Villa Rodríguez. Ahí había un tambo muy grande que era de un senador de la República de aquel entonces. Resulta que Marrero estaba desesperado. Me dice: "Nos metieron presa a toda la peonada". "¿Y por qué?". "Porque el capataz los denunció que se habían comido gallinas y huevos".

Tenían hambre y la cosa era comer, porque les servían una comida miserable, un guiso sin gusto y sin nada. El patrón llamó al comisario y pusieron a los peones en un galpón con un candado por fuera. Se amontonaba la gente y los familiares afuera de la comisaría.

Le dije a Marrero de hablar con Enrique Rodríguez para que lo planteara en la Cámara (de diputados). Llamo a Enrique y le digo: "¿Viste al senador tal? No les dio a los trabajadores la comida acordada y los mandó presos". Era un viejo reaccionario, conservador, le decían "Chiquito".

Enrique Rodríguez lo planteó, él era un verdadero parlamentario, clarito, clarito. Parece que lo estoy oyendo a Enrique…

Este hombre, el senador dueño del tambo, le dijo: "¿Era necesario decir todo eso? ¡Será el capataz que se me queda con las cosas que yo le mando!".

Así se resolvió, el "Chiquito" llamó al comisario y enseguida los largaron a todos.

La huelga de los tambos fue terrible. Había un tambo con 500 vacas que lo hacían 6 ordeñadores en dos tur-

nos, a mano, la máquina no existía. Ese tambo era de los más chicos y los ordeñadores eran sabios. Por eso siempre repito sobre la inteligencia del obrero, la inteligencia del hombre sale cuando se junta con otros. Sale de las reuniones.

Esa huelga fue por aumento de salario, fue muy dura, muy dura. La patronal estaba unida a través de Conaprole, que explotaba a los grandes, a los medianos y pequeños productores, estos a su vez explotaban a los obreros con condiciones infrahumanas.

Cuando la huelga del año 46, el sindicato que estaba en la población de Isla Mala, en el kilómetro 90 de Florida, tenía una patronal muy reaccionaria. Los grandes propietarios compraban a los pequeños productores las mejores vacas, los toros, y ponían dificultades para que siguieran trabajando.

Las mujeres trabajaban en las tareas del campo, eran además las cocineras de los trabajadores y del patrón, ayudaban a enfriar la leche, ayudaban a cerrar los tarros. Estaban desfiguradas, lindas mujeres sucias, rodeadas de moscas; en invierno el frío las castigaba.

Teníamos que trabajar para unificar criterios. Se funda la Conaprole y llegó al monopolio de la leche. Nosotros peleábamos para sacarles un aumento miserable, pero al lado del salario que tenían era un aumento. Hubo heridos, muertos y presos en esa lucha, hubo quince compañeros que llegaron a estar seis meses presos. Íbamos a visitarlos allá, a la cárcel de Florida.

En un tambo de San José la patronal había puesto guardias con órdenes de matar al que quisiera entrar a la empresa. Ahí muere un peón, porque nadie le había dicho al guardia que ese peón iba a ir. El guardia, a las dos de la mañana, hora en que entraba un turno, le pega el grito: "¡Alto!". El peón siguió, le pegó un tiro y lo mató.

Tuvimos también carneros. Una noche caminamos ocho kilómetros por la línea del ferrocarril, desde el sindicato en Isla Mala hasta Cardal, hasta llegar al tambo en que se ordeñaban muchas vacas con rompehuelgas. Había un soldado en cada puerta del galpón del tambo. Sabíamos que los soldados dormían. La gente nuestra era gente brava.

El otro día me llamó uno ¡que me dio una alegría! El "Montevideano" lo llamábamos, ahora tiene setenta y dos años. Era un trabajador joven, un dirigente, y sobre todo era un hombre alegre.

Fuimos a Cardal. Ahí el capataz era un negro grandote, un lambeta del patrón, malo con los trabajadores. Cuando la gente se enteró de que era ese el que estaba de alcahuete querían frenarlo. Lo terminaron desnudando y lo sentaron arriba de los cardos… después de eso se perdió.

El peón rural es eso, tiene un corazón enorme, nunca jamás va a mortificar a un compañero, pero el que lo traiciona…

Es gente que ha sufrido tanto... y que todavía un compañero de clase lo vaya a torturar…, a traicionar con hambre y con alcahuetería... En esa parte de Florida hay tambos de a cientos y cientos de vacas, miles de hectáreas. Además de los trabajadores las vacas sufrían porque no se ordeñaban, algunas se "mancaban", es decir, se ordeñaban solas. Hay que ver que a las vacas se las ordeña en una hora y a la hora ya tienen leche otra vez. Mugían, el pueblo era un balerío, *mu, mu…*

El pueblo sufría de escuchar a las vacas sufriendo, los peones sufrían, algunos hasta lloraban. Cuántos me vinieron a decir: "Pedro voy, me comprometo a ir, sacarle la leche y tirarla, no las puedo sentir así".

Los trabajadores coreaban: "¡Viva la huelga, ni un minuto más así, viva la huelga!".

Ellos no decían "mueran las vacas", las querían. Estábamos en la asamblea y escuchábamos mugir las vacas…

En Isla Mala estaba el sindicato de los peones de tambo, allí hacíamos las asambleas. Había un viejo cine que había dejado de funcionar, lo arreglamos un poco y entraban 200 personas. Esa noche la asamblea sería de 400 o 500 peones.

Había en el pueblo una señora viuda, que tenía una pensión con un fondo enorme; ella siempre puso la pensión al servicio de los peones, nunca les cobró un vintén. Ella decía: "Mientras dure la huelga el peón que no tenga dónde ir a comer o a quedarse, se queda acá". Una mujer extraordinaria, que se le tiene que hacer un monumento en Isla Mala. Se llamaba Isolina Piedrabuena.

Llegó la hora de ir a ordeñar y los peones seguían en la asamblea. Entonces empiezan a llegar los patrones en carro, en sulky, en autos, cada uno a buscar a sus peones para llevárselos. Hubo patrones que pedían permiso para llevárselos y decían que después los dejaban venir. "¡Es una huelga!", les decíamos, lo lamentábamos mucho.

Ahí fue que uno de esos tamberos, uno de tres hermanos italianos patrones, no fue a buscar a sus peones, sino que vio que estábamos todos ahí reunidos, los peones y la dirigencia de la huelga, y se nos vino. Me dijo con total prepotencia: "Mande la gente a trabajar, por las buenas o por las malas".

Sacó un revólver. Le digo: "Tranquilo, señor, tranquilo". Todos se asustaron, hasta que otros tamberos que estaban ahí lo agarraron.

Se acerca otro compañero, que le dice: "¿Qué va a hacer, don?", y le saca el arma. Ahí le digo: "Usted no se da cuenta de qué error iba a cometer, me llega a dar

un tiro y en menos que canta un gallo lo transforman en polvo".

No estaban acostumbrados a que los enfrentaran. Al otro día llegó otra noticia. Nos llama el jefe del Ferrocarril, que era un amigo nuestro que sería blanco o colorado, pero fue el que nos trae el telegrama de que se había resuelto el asunto. Eso había que transformarlo en ley, y para eso vinimos 180 peones caminando desde Florida. Hubo que preparar la venida esa, juntarse con los peones de San José en la radial, para venir todos juntos al Parlamento. Ese día yo tenía que llegar a Montevideo primero, a comunicar la situación a la UGT, la Unión General de Trabajadores. Enrique Pastorino era el dirigente principal, un zapatero.

A esa hora no tenía tren para llegar y alcanzar a los muchachos en la Ruta. En una asamblea estamos preparando esas cosas, con el sindicato lleno, los compañeros preparando el mono de ellos; el "monito" era la valija, la cartera donde llevar las cosas. Llega entonces un miliquito, que me llama a mí porque me conocía y dice: "Pedro, vengo por mi cuenta, en la comisaría están dando orden a los milicos que en el tren que viene de Florida no los dejen subir para ir a la marcha de Montevideo".

Planteo la situación porque el tren se nos venía. Decidimos ir a la comisaría para sacar un permiso. Vamos todos. Casi se muere el milico de la puerta, que entra corriendo a buscar al comisario. El comisario de la policía rural de Isla Mala sale, y le informo que nos veníamos a Montevideo, a las Cámaras, para el voto de la ley. Entonces el comisario, como en confianza, me dice: "Lo que pasa es que me llamó el jefe de Policía de Florida, enterado porque alguien le habrá dicho, me pide que no los deje subir si no tienen documentos".

En el Interior el tema de los documentos era complicado, no todos tenían documentos, además no se pre-

cisaba para viajar de un pueblo a otro lugar del país, así que lo agarré por ahí. "Ese jefe de Policía debe ser un hijo de la madre", le digo.

El comisario no quería estar en guerra con el jefe así que negociamos que yo le iba a entregar una lista con los nombres de los que iban, sacamos el boleto y se subieron. Cuando suben los peones para Montevideo me tomo el otro tren, el que va para Florida.

En Florida me quedé en la casa de Lorier, el hermano del que es ahora secretario del Partido. Él vivía en la calle Independencia 1810. A cualquier hora siempre estaba el zaguán abierto y tenía ahí una cama donde quedarme. Alberto era casado con una profesora de liceo, tenían dos hijas: un gran compañero.

Acá en Montevideo los peones se quedaron tres días. Hicimos cuartel general en el Sindicato de Metalúrgicos. El Parlamento, que era de lo más asqueroso, se oponía a todo; no nos querían dar, pero nosotros teníamos una bancada formidable.

Había compañeros que después de tantos días estaban tan cansados que, al sentarse en las barras, se durmieron, roncaban como si estuvieran en el campo. Había que ver a toda la gente arriba en las barras, la clase obrera parada.

La remolacha y el SUDOR

Me acuerdo de muchos compañeros del campo, de los establecimientos remolacheros. En Bella Unión había caña de azúcar, pero en Paysandú, en Salto, en Mercedes, en Colonia, era todo remolacha. Cuando la huelga de los remolacheros yo estaba ahí. Cuando vino el momento de la represión, la venganza fue terrible…

Años después la dictadura fue feroz, con el campo fue terrible…

Un día llega "Clavelito". Era un compañero que venía todos los años desde Tucumán a hacer la zafra de la remolacha. Llegó y se encontró con la huelga y enseguida se puso a la orden. "Yo con huelga no trabajo", decía el tucumano.

En otra ocasión vino, hasta donde estábamos, un carnicero muy pobre que carneaba una vaca por semana para los pobladores del pueblo La Chapita, a la entrada de Paysandú, por la Ruta 3. El hombre había resuelto donar la cabeza de la vaca para la olla de los trabajadores en huelga, él sabía que teníamos dificultades para comer. Fue abrazado el viejo. Había que conseguir a alguien que fuera a buscar la cabeza los días que carneaba.

Le digo a Clavelito: "¿No te animás a ir a buscar la cabeza de la vaca?". "¡Cómo no!". Allá fue, pero cada día que iba, al volver pasaba por la comisaría, lo metían para adentro y le daban una paliza. Nos pusimos de punta. Éramos 600 peones, nos metimos los 600 para adentro de la comisaría. Casi se muere el comisario. Los sacamos por la fuerza, al compañero y a la cabeza de vaca también.

De noche nos fuimos a hablar con el jefe de Policía, que era un bandido que estaba arreglado con las empresas. Lo fuimos a buscar para decirle lo que había pasado en la comisaría y le ocupamos la Jefatura.

La Jefatura era una casa antigua de la época de la colonia en Paysandú. En el medio de un patio grande había una fuente muy linda. Los *peludos*, como les decíamos nosotros, le ocupamos el patio a la Jefatura, nunca se vio algo así antes. Fue en el año 57 cuando se crea SUDOR, el Sindicato Único De Obreros Remolacheros. Ese día, como consecuencia de la ocupación, le vino un ataque vascular encefálico al jefe de Policía, del disgusto; nunca había visto eso, que los trabajadores se junten y protesten.

Otra noche, terminando una asamblea, estaba con José Franco, del Transporte Marítimo, Alberto Lorier,

Larocca, del Puerto, y un compañero del SUNCA. Era un gran sindicato, ubicado sobre el río Uruguay. Había elementos corrompidos del hampa de Paysandú que venían armando algo que explotó esa noche, se sospechaba que se venía armando una provocación.

Cuando salimos de allí para ir al local del Partido Comunista de Paysandú, caminando por la calle Leandro Gómez, estaba muy oscuro, y de pronto vemos que de un portón salieron cuatro individuos a golpearnos. Fue una pelea terrible, terminó con uno muerto.

El compañero de más edad era José, y el flaco Larocca andaba mal de los pulmones. En cuanto pude desaparecí a avisar lo que estaba pasando, y volví como con 15 o 20 compañeros.

El Canario Lorier le dio a uno una paliza con el cinto. Yo a otro le di un golpe con mi monito lleno de piedras. Enseguida llegaron las sirenas de la policía. Nos fuimos para donde habíamos quedado en reunirnos, ahí me reencontré con Lorier y al rato cayó Franco.

No discutimos más de eso, llegó la hora del ómnibus, los acompañé hasta la ONDA y se volvieron a Montevideo. Por ese embrollo me expulsaron de Paysandú, me ficharon, pero igual yo volvía. Un día volví para estar en una reunión del Sindicato Bancario de Paysandú y me llevaron preso. Estando tirado en el suelo de la celda siento que golpean la pared; era Larocca, que también lo habían agarrado y gritaba: "¡La puta que los parió, les digo que estoy tuberculoso!".

Por la tarde nos fue a sacar Pastorino. Larocca se murió años después, antes de la dictadura. Fue un gran dirigente.

Yo fui secretario del Interior de las tres centrales sindicales que hubo durante más de cuarenta años. De esos tiempos conozco a la compañera del MLN que sale

conmigo en la película[10], Chela, ella era secretaria de la UTAA, Unión de Trabajadores Azucareros.

Era brava la cosa ahí. Recuerdo que un día en que estaba atendiendo esa misma huelga de remolacheros[11] en Paysandú apareció un joven con portafolio; lo mandaba el Partido Socialista para ponerse a la orden de los que estábamos dirigiendo la huelga. Era Sendic. Nos quedamos muy amigos. Después Sendic se hizo amigo de otra gente y se fue para Artigas y se transformó en un compañero decisivo.

El sobreviviente

De todo el movimiento solidario, lo más grande que se hizo, que yo me acuerde, fue cuando las inundaciones del 59. Las textiles, los dulces, todo el mundo quería ayudar a los damnificados de las inundaciones de Rincón del Bonete.

La UGT formó una comisión amplia junto con la Universidad. Todas las reuniones se hacían ahí, en la Universidad. Iban allí ministros blancos y colorados, y cada noche presidía la comisión una organización diferente. Era una cosa enorme, enorme la solidaridad.

---

10 Se refiere al documental *Solo dos*, realizado por Adolfo Manzinalli en el 2007. El documental se genera a partir de entrevistas con Pedro Aldrovandi y con Chela Fontora. Chela fue dirigente del sindicato Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), militante del MLN y presa política durante catorce años. Es además amiga de Pedro.

11 Refiere a la huelga de remolacheros del año 1957. Esa huelga fue apoyada en su organización por dirigentes del Partido Comunista, como Aldrovandi, José Zinola y Raúl Rezzano. Este último era el secretario general de SUDOR (Sindicato Único de Obreros Rurales), conformado ese mismo año, y por dirigentes del Partido Socialista, entre quienes destaca Raúl Sendic. Un estudio interesante y pormenorizado de esta situación histórica es desarrollado por Yamandú González Sierra en su libro *Los Olvidados de la Tierra*. Ed. Nordan, Montevideo, 1994.

Una noche de las que le toca presidir a la UGT estaba el presidente del SUANP[12] Javier Larocca. Javier era el compañero de Sarita, la actriz, un tipo bárbaro, un bohemio. Yo actuaba de secretario y sacaba el acta. La Universidad explotaba de gente. En un momento dado vemos entrar a un señor bajito, chiquito, encorvado, con un bastón, blanco en canas. Un compañero le cedió el asiento al verlo tan mayor. Por el micrófono digo que la mesa quiere saber quién era el señor y si traía la representación de alguna institución. Se para el viejito y dice: "Traigo la representación de los sobrevivientes de las guerras de 1897 y 1904".

Eran las dos guerras que hubo entre blancos y colorados, a principios de siglo, en las que se degollaban. La gente se paraba y aplaudía. El viejito saludaba levantando el bastón. Al viejo le gustaba hablar, pedía la palabra seguido, terminaba uno y ya se levantaba a hablar. Yo todo el tiempo decía: "Tiene la palabra el sobreviviente".

Según el viejo quedaban en el año 59 todavía 104 sobrevivientes. Para toda la zafra le quedó el apelativo del "sobreviviente".

El hermano

Me apareció un día un hermano... Esto es histórico.

Mi viejo bandido nunca me había dicho nada. Yo tenía a mi hermana María, ahora fallecida, y a mis sobrinos, que me vienen a ver siempre.

Mi padre en esa época vivía conmigo en el Sindicato del Dulce, en la calle Garibaldi. Él tenía ya ahí unos setenta y pico de años. Vivió hasta los ochenta y siete.

12 Sindicato Único de la Administración de Puertos.

El viejo estaba tomando mate en la puerta del sindicato y me dice: “Cholo, vení para acá. ¿Ves a aquel hombre que anda caminando allá enfrente? Te voy a decir algo que nunca te dije: me parece que es un hermano tuyo”.

Mi viejo era muy gaucho. Yo me reí, ¡viejo bandido!

Entonces el hombre iba y venía y no se animaba a detenerse; ni el viejo decía nada, ni el hombre se decidía. Hasta que cuando me vio hablando con él, cruzó de la vereda de enfrente y se vino derechito como calandria al cebo.

Dice: —¿Vos sos Cholo?

—Sí.

—¿Cholo Aldrovandi?

—Sí.

—Yo soy hermano tuyo.

—¿Hijo de este viejo bandido?

Y sí, ahí se abrazaron, nos abrazamos los tres. Se llamaba Héctor Pérez; él nunca lo había reconocido, la madre era Pérez. Era nacido en Minas, y estaba empleado en la Fábrica Nacional de Papel, trabajó ahí cuarenta y siete años.

Fue además un gran jugador de fútbol. Era mucho mayor que yo. Fuimos muy camaradas y muy amigos hasta que murió.

Una tormenta

El 1.º de enero del 59 fue la Revolución Cubana. Acá, en el Sindicato del Dulce, organizamos un comité de apoyo que se llamaba Comandante Fidel.

Todos los días se realizaban actos públicos de apoyo a la Revolución. Nosotros planificamos un acto en la

esquina de Garibaldi y General Flores. Estábamos en eso cuando una tormenta de viento y lluvia muy fuerte nos hace suspender. Se me acerca entonces un sargento que estaba al frente de unos cuarenta policías que destinaron a la seguridad del acto. Me dice: "Pero compañero, le traigo cuarenta milicos que querían saber lo que es la Revolución Cubana y el acto no se realiza…".

Lo hicimos al otro día, y ahí estaban el sargento y los cuarenta milicos.

El sargento minuano

Recuerdo a un sargento que era de mi pueblo, un minuano. Un tipo inteligentísimo que tenía todo en su cabeza, conocía a todos los dirigentes sindicales, era el encargado de atender el movimiento obrero por la policía, claro, para lograr lo que ellos querían. Como yo lo conocía, advertía a los compañeros de cuidarse de este hombre, porque él se metía de particular en reuniones, actos, o en conversaciones. Ese mismo me cruzó en plena dictadura un día por 18 de Julio: "Pedro, cuidate", me dijo.

Un día, en plenas medidas prontas de seguridad, previas a la dictadura pero ya amansando al pueblo, viene un delegado de la CNT, un español guarda de Cutcsa muy querido; discutíamos el último tramo del laudo del Consejo de Salarios para todas las ramas. Se había trancado en una rama de la alimentación y ese delegado tenía la necesidad de hacerme una consulta. Viene a la CNT y me hace ver la resolución del gremio. Empecé a reunir gente de Ricard, de Anselmi, de la Media Luna, de Saint; reunimos como a 200 obreros en las calles Paysandú y Convención, en una dependencia donde se reunía el Consejo de Salarios.

Sale el Pepe Tamayo, compañero delegado a la Coprin[13], y consulta a los trabajadores si lo autorizan a firmar el convenio con tal y tal condición. Se votó.

Estábamos en esa discusión, que llevó varios minutos, y siento que me tocan el hombro; era el milico este de Minas. Me dice: "Mirá, veo a Anita acá y no quiero que si se arma lío le den palo a Anita, que es una muchacha bien".

Anita era secretaria del Sindicato Gastronómico, estaba haciendo allí la suplencia del secretario general, que estaba enfermo. Voy hasta donde está: "Anita, rajá de acá disimuladamente porque el milico ese me dijo que no tiene seguridad que esto no termine en lío, me hizo notar que estabas vos y no quiere pegar, ¡fijate qué bandido!". Por suerte no pasó, Ana se fue, y salió el laudo todavía.

Medidas prontas de seguridad

Quiero contar una anécdota muy linda. De cuando las medidas prontas de seguridad. Era Pacheco Areco el presidente. Con las medidas prontas de seguridad todos los trabajadores con cuidado, te llevaban apretado por cualquier cosa, quince días, treinta días en los cuarteles.

El Sindicato de la Aguja era un sindicato poderoso por la conciencia de su gente. Fijate que aquí no se hacía

13 Comisión de Productividad, Precios e Ingresos.
"Otro aspecto de este proceso lo constituyó el aumento del autoritarismo estatal y la permanente amenaza de reglamentar las huelgas y la vida sindical —al tiempo que se desarticularon los mecanismos de participación institucional de los sindicatos desde 1968—, durante la administración de Pacheco Areco. Suspendiéndose la convocatoria a Consejos de Salarios, los que fueron sustituidos por la Comisión de Productividad, Precios e Ingresos (COPRIN), en la que si bien no se eliminó totalmente la presencia de los trabajadores, significó un férreo control gubernamental sobre los precios y salarios". González Sierra, artículo: "Reglamentación de la huelga: espada de Damocles y resistencia", en revista *Nueva sociedad*, n.° 112, marzo-abril de 1991 (pp. 56-64).

nada de ropa sin el conocimiento de las trabajadoras de la aguja, en el campo había miles de trabajadoras que trabajaban por la cuenta y ellas formaban un gran sindicato. Se armó en esa época lío en una fábrica en Soriano y Andes, en plenas medidas de seguridad. La dirigente era una compañera, una camarada que después estuvo presa en la Carlos Nery, Tita Cobos dirigía el sindicato junto con Bernardo Groisman y Calisto González, de El Mago.

Ese día yo estaba en FUECI, en la calle Río Negro esquina Canelones. Estábamos ahí cuando suena el teléfono y era Tita: "Estamos con 600 compañeros y vamos a salir todos caminando hasta FUECI, les pedimos que nos preste el local para una asamblea rápida para discutir una propuesta de la fábrica. No queremos discutir en la fábrica sino en un sindicato".

El horno no estaba para bollos, si ven una asamblea tan grande nos llevaban a todos para los cuarteles. No se podía comentar mucho ni cometer ningún error. Los trabajadores empezaron a salir de a poco e iban llegando a la casa de FUECI, que era antigua pero muy linda; sigue siendo y estando, la casa de los empleados del comercio.

Abajo hay un sótano inmenso al que se entra por una puertita pegada al zaguán. Los trabajadores fueron llegando y bajando por ahí. Yo bajé por el fondo, en que había otra entrada. Había una gran cantidad de mujeres, es un gremio de muchas mujeres.

Vamos a tomar alguna medida, ¡hay que prever cualquier cosa! Sorpresivamente cae una brigada de soldados acompañados por gente de una Seccional de policía de la zona. Algunas compañeras querían enfrentarlos discutiendo pero otras querían salir, escapar.

Salgo por el fondo y me topo en la cocina con la compañera casera que pelaba papas y boniatos. Le digo: "Rosita, quedate, que te mando alguna de las compañeras

más asustadas para ayudarte. Voy a avisar que no se asusten y nada de gritar".

A otra le digo: "Agarrá ese balde y ponete a baldear y barrer el patio y la calle".

Arriba había tres piezas seguidas, una era la sala donde atendía el abogado, dos hermanos abogados laborales, los Barbagelata. Ahí tenían un despacho donde había un cartel. Agarré una silla, una carpeta y me senté ahí. Esperé a ver qué pasaba. Se llevan preso a Alcides Lanza, secretario general de FUECI, a Tita, a Groisman, a Calisto.

Primero sube el soldado a Lanza por la escalera del fondo y pasan por la cocina. Ven a las mujeres cocinando y limpiando. Cuando pasan por la oficina de Barbagelata, Lanza se para y me dice: "Doctor, me llevan, no se preocupe, cualquier novedad lo hago llamar por teléfono". Entonces el comisario agrega: "Que lo pase bien, doctor".

Alcides Lanza es un gran camarada, hay que jugársela en esas situaciones, y así las pasamos... A ellos los largaron a las horas, y el personal fue para la fábrica. La idea todavía era solo evitar que se reunieran y asustar a la gente.

La Huelga General

Unas horas antes del golpe de Estado, el Pepe D'Elía, presidente de la CNT, me dice: "Se viene el golpe, no lo pudimos detener".

Habíamos hecho gestiones para evitar un sufrimiento terrible. Sabíamos el origen, era el fascismo puro, sabíamos que si la dictadura se instalaba iba a sufrir mucho nuestro pueblo. Las conversaciones con los militares se hacían en el Instituto Verdi, en la calle Soriano, donde

es el teatro. Dicen que lo dejaron precioso ahora, voy a tener que ir un día a verlo.

Nos acerca el libro de Carlos Bouzas, La generación de Cuesta. Señala un párrafo subrayado y nos pide que lo leamos en voz alta.

"Se trató del Coronel Néstor Bolentini, que de subsecretario pasó a Ministro del Interior. Este fue el hombre que en la mañana del 27 de junio llamó por teléfono al local central de la CNT y manifestó a Pedro Aldrovandi (que residía en la sede y permanecía en ella, para asegurar dentro de las posibilidades que estuviera abierta) su deseo de hablar con los dirigentes de la Central Sindical en la sede del Ministerio del Interior. Designados por el secretariado concurrieron José D'Elía, Gerardo Cuesta e Ignacio Huguet.

"El ministro manifestó que no estaban sorprendidos por la declaratoria de huelga, pero que el gobierno —que había disuelto las cámaras legislativas, haciendo uso de su derecho constitucional (textual)— necesitaba normalizar la actividad del País, que estaba paralizado"[14].

Había pendiente una reunión con el ministro del Interior de la época, de la dictadura, que era el que parecía el más endeble de la política dictatorial. Teníamos pendiente con él una reunión que estaba esperando la fecha. Llegaba el 27 de junio y el Ministerio no concretaba el día y el lugar.

Me llama Pepe y me dice: "¿El 27 podés estar en la CNT? Porque pensamos que va a llamar el ministro Bolentini para una última reunión. ¿Te quedás?". Le digo que sí.

Estaba con mi compañera, que trabajaba ahí, éramos conserjes. Hacía tiempo le había pedido a la dirección de la CNT un lugar para quedarme, porque vivía tan

14 *La generación de Cuesta Bouzas, C.* (edición del autor, Montevideo, 1997, p. 92).

lejos y para no irme tarde, a veces a las 2 o 3 de la mañana, cuando terminaba de ver a la gente del Interior que atendía, eso me evitaba irme hasta el Paso de la Arena. Entonces nos quedábamos en una pieza muy linda que estaba ahí, en el primer piso. La casa era de los bancarios; cuando los bancarios hicieron el edificio nuevo de ellos en la calle Reconquista, la CNT se la compró.

Así que había que quedarse el 27, con toda la responsabilidad. Maldita la gracia que nos hacía pero nos quedamos.

Llama entonces el ministro del Interior. Le digo:

—¿El señor Bolentini?

—El mismo. ¿Puede lograrme contacto con Pepe D'Elía?

—Sí.

—Bueno, dígale que luego nos reunimos a tal hora.

Comunico, el 27 mismo. En la CNT ya no había nadie. Se habían tomado todas las medidas, no tenía nada que me comprometiera encima. El director de la Universidad de la República de esa época[15] me tenía al tanto de cómo iba la cosa.

Estamos con Elena solitos. El día antes, a dos compañeros que llegaron a la CNT para reunirse pasó un milico particular y se los llevó. Entonces estábamos solos, y como a las 12, 12 y pico, llegan como treinta policías de particular y soldados armados.

—¿Quiénes son ustedes?

—Trabajamos acá.

—¿Viven acá?

---

15 Doctor Samuel Lichtensztejn, rector de la Universidad de la República, que mantiene sus funciones en medio del creciente control y represión, hasta el 27 de octubre de 1973. En esa fecha, las Fuerzas Armadas ocuparon las Facultades y el edificio central de la Universidad, y los controlan. El decreto 921/973 dispone la intervención de la Universidad.

—Sí, vivimos, ella es la limpiadora y yo soy el conserje.

—Desde este momento la CNT no existe más, va a ser clausurada ahora, y, transitoriamente, hasta hacer las consultas que correspondan, ustedes se quedan acá. La llave de esta casa va a ser entregada al comisario de la Primera Sección.

La miré a Elena, y bueno, dentro de lo peor por lo menos... no teníamos más remedio que aceptar.

Se fueron los tipos, pero antes de irse hicieron una reducción adentro de todo, revolvieron todo. Buscaban las banderas. Subieron a una pieza donde estaban los materiales de mimeógrafo y otras cosas. Se llevaron todo, las máquinas de escribir, las banderas. No encontraron la bandera de la CNT. Estaban las banderas de todos los sindicatos, bandera cubana, de todo tipo de banderas y no estaba la de la CNT.

—¿Y la bandera de la CNT dónde está? Usted, que es el encargado acá, tiene que saber —me dijo el provocador de ellos.

Le respondo que la bandera de la CNT es lo más difícil de saber dónde está, porque así como está acá, está en cualquier sindicato por ahí, donde se hacen asambleas, conferencias o actos.

—Debe andar por algún sindicato —lo paré por ese lado.

Después, ya preso, allá en el cuartel de Salto otra vez me salieron con el problema de la bandera. Hay compañeros que los mataron por una bandera, a un compañero tupamaro que se resistió lo mataron. Yo dije lo que tenía que decir, la bandera no era de la CNT, era de todo el movimiento obrero, de los sindicatos, había más de cincuenta sindicatos por todo el país. “Andará por ahí en algún sindicato”.

De tarde apareció el comisario:

—¿Aldrovandi?

—Sí, mucho gusto.

—Soy el comisario de la Seccional Primera. ¿Ustedes trabajan acá?

—Sí.

—¿Y la señora qué hace acá?

—Es la limpiadora, mi señora.

Dice:

—Bueno, ustedes, hasta nueva resolución, se van a tener que quedar acá, encargados de la casa. Va a venir una guardia de dos policías que se van a turnar, no los van a molestar esos dos. Van a cuidar. Ustedes pueden salir y entrar con un papelito que les voy a dar. Tendrán que salir a comprar las cosas para comer y yo todas las tardecitas voy a pasar a ver si hay novedades.

Agrega:

—Acá a la vuelta hay una fábrica muy grande de dulce…

Yo miré para otro lado.

Después pensé: "¿Me lo habrá dicho a propósito?".

Así quedamos. Todas las tardes venía y me decía:

—¿Cómo anda, don Pedro? ¿Cómo marcha la cosa?

Y yo:

—¿Cómo quiere que marche, comisario? Esto es muy duro, se extraña el movimiento que había antes acá.

Así llegaba todas las tardes durante quince días, los días de la Huelga General.

El Graf Spee y el acta

Ese día que cerraron el local llegaron dos camiones a la puerta de la CNT. Eran veinte milicos cargando

cosas. Elena y yo, ahí. Los tipos cargaban y cargaban, con un sargento al frente.

Le digo:

—Dígame una cosa: ¿y se van a llevar todo lo que hay acá?

—¿No le mostró el sargento la lista con las cosas que nos vamos a llevar?

Llamo al sargento y le digo:

—Sargento, ¿usted tiene ahí la lista de lo que se van a llevar? Porque acá en el Uruguay hay un dicho criollo viejo, más viejo que el mundo: "no hay mal que dure cien años", y esto no sé si va a durar cien años. —¡Se reía el milico!— Yo tendré que rendir cuentas, porque soy el conserje y si salgo con vida de esta y no se han muerto todos los dirigentes de la Central, tendré que rendir cuentas a esos dirigentes que queden de dónde están las cosas y qué cosas son las que faltan.

Entonces el tipo achicó. Le pedí una copia de las cosas que se iban. Le pido levantar un acta.

—Con unas máquinas de esas que acaban de subir al camión, hágame el favor, cuando haya que hacer el acta final, si usted no se opone yo se la redacto, y la firmamos juntos.

—Tengo que pedir permiso a Jefatura —me dice.

—Y pida, si tiene ahí los *walkie talkies* esos.

Entonces me pide para ir a la azotea porque le faltaba aire para esos aparatos. Lo llevo por la escalera y al cruzar estaba la pieza donde vivíamos.

Le digo:

—¿Ve? Ese es mi dormitorio, acá me quedo con mi compañera.

Subimos a la azotea, empieza a ponerse en contacto con los códigos que ellos tienen, se entendieron. Estuvo como diez minutos hablando con el jefe de Policía, hasta que me dice:

—Hablé con el jefe pero él no autoriza esto hasta no saber la opinión del abogado de la Jefatura de Policía. Esperemos.

Le comento entonces:

—Mire qué linda vista. Aquel que esta allá es el Graf Spee[16] de Alemania. Está hundido, se lo ve clarito.

Me dice:

—Qué linda vista esto, lindo local.

—¡Ojalá lo recuperemos! —le decía yo.

Llaman y dice:

—Autorizó el abogado de la Jefatura, nos da permiso.

Enfrente había unos bolicheros, unos gallegos bárbaros, que tenían la gran clientela de la gente que iba a la CNT. Cómo será la cosa que un día apareció el cantor argentino este, Horacio Guaraní, que vino a saludar porque estaba en Montevideo por una película. Se llenó la calle y del boliche nos traían sillas, tragos, todo. Ese bolichero es el que firma como tercer testigo el acta.

Cuando termina todo eso, los otros dos milicos siempre estaban sentados en el local, ahí tomaban mate como condenados. Elena les daba hasta la yerba, y charlábamos de cualquier cosa. ¡Yo les metí tanta cosa en la cabeza! Perdido por perdido…

Hablábamos y les decía:

—Ustedes cobran un salario de hambre. Nosotros luchamos contra esos salarios de hambre para todos, para ustedes y para nosotros.

Les daba la cantarola.

---

16 El Admiral Graf Spee, acorazado alemán hundido en las proximidades de la costa de Montevideo el 17/12/1939. Los restos del hundimiento se divisaban desde la rambla Sur montevideana y con especial claridad desde algunas azoteas de la Ciudad Vieja. Desde fines de los años noventa se realizan tareas para recuperar los restos del buque. En el año 2006 es reflotada el águila de bronce de 400 kilogramos cuyas garras enmarcaban la esvástica que adornaba la popa.

Los milicos tomaban mate.

Y por la radio empezó a salir la cadena de las Fuerzas Conjuntas con toda la lista de los requeridos, con los dirigentes de la CNT. Cuando llegaban a Pedro Aldrovandi, cédula de identidad tal y tal, último domicilio conocido, local de la ex CNT… esos milicos bobos, nada. Yo escuchaba, ¡cómo no iba a escuchar! La policía estaba en otra cosa.

Un día me dice Elena:

—¡Es bravo vivir así!

Elena era italiana. Había aprendido de estas cosas cuando yo la afilié al Partido y cuando se hizo mujer mía. La Tana... Yo la adoraba… Era muy inocente. Pensar que fui a la iglesia todos los domingos para conquistarla… Después la llevé yo a ver todos los santos del Partido…

Era la Huelga afuera.

Un día le digo:

—Los compañeros de la fábrica acá cerca deben estar parados, ¿no te animás a ir a vichar, Elena?

—¡Estás loco! Andá vos.

—¿No ves que me están buscando?

Le decía como para animarla, en joda: "¿no ves que me están buscando?".

Los días que duró la Huelga los pasamos encerrados ahí.

Por eso me indigné en un acto inmenso en la Universidad donde nadie sabía que estuvimos ahí, qué hicimos los catorce días de huelga adentro de la CNT.

Terminados esos días, le doy un beso y le digo:

—Me voy, si viene el comisario y pregunta por don Pedro, le decís que así no podíamos seguir, que acá teníamos un sueldito. Que Pedro se fue a la zafra de la fruta, a trabajar en alguna quinta o chacra por ahí.

Era una mentira. No teníamos nada. La historia es así, ¡así es la historia! Lo que a mí más me ha convencido es el no tener nada…

Me fui a trabajar en la lucha revolucionaria. Pasé tres años en la clandestinidad. Andaba como gallo perdido, sin tener dónde ir. Para Paso de la Arena no iba, no quería molestar a la familia, a ningún amigo o compañero, no quería comprometer. Hice esos tres años muy terribles.

La clandestinidad

Un día fui hasta una feria en la calle Santiago de Chile, había allá un puesto de pescado donde un camarada me dijo que pasara a buscar pescado cuando quisiera. Yo fui. Si había gente que me conocía o yo podía conocer la esquivaba, no quería tener contacto con nadie, era peligroso.

Me vio el compañero y disimuladamente envolvió el pescado y me lo dejo ahí para que lo llevara para comer, no me cobraba nada. Yo pensaba: "si no estuviera el país como está tendría un millón de lugares donde comerme este pescado".

De ahí me fui para donde vivía mi hija, Teresita. Ella todavía era estudiante de medicina, después agarró para otro lado en el tramo final de la carrera.

Toco timbre y sale Teresita:

—¡Papá! Estoy con una compañera.

Le digo:

—Traigo unos pescados que me dieron.

Me fui a la cocina y empecé a limpiar el pescado. Saco dos tacitas de arriba de la mesa. Cuando extiendo la mano derecha para sacar una de las tazas y fui a agarrar la otra con

la mano izquierda, ya no podía. Me pesaban como 50 kilos. Fui a caminar con la pierna izquierda y tampoco pude.

Teresita vino enseguida y fue a lo de Eduardo, a la vuelta. Era un compañero que estaba preparándose para irse del país.

Me llevaron al CASMU 2, ahí estaba el radiólogo que era un camarada. Constataron la hemiplejia, un accidente vascular encefálico. La recuperación la hice en el Sanatorio Español estando requerido.

El encargado del hospital me decía:

—Tranquilo, te vamos a tener con guardia permanente, por si estos animales te vienen a buscar.

Me pusieron en una sala y me dijeron que hiciera gimnasia para no quedarme quieto, para enfrentar la enfermedad. Y así estuve veinte días. A los veinte días me dieron el alta.

En la casa de mi hija después me fui recuperando bien, pero yo sé bien cuáles son las secuelas de la hemiplejia: perdí la fuerza en la pierna izquierda.

En esa época se llevaban a la gente de los hospitales, así, encapuchada. Se habían llevado de ahí mismo a un camarada dirigente de la ANCAP, así, sin alta, sin nada. Era el fascismo. Nosotros habíamos advertido, dos años antes, que se venía el fascismo puro. Las cosas que hicieron con compañeras, con niños, con todos, fue horrible…

Ahora soy socio vitalicio del CASMU; no pago nada porque llegué a cumplir noventa años.

Creo en la ciencia y creo que el hombre va a vivir más. Cuando digo el hombre digo también la mujer. Creo que el ser humano va a encontrar otras salidas, y vamos hacia un mundo mejor, más justo, más humano.

La cárcel

Me encontraron cuatro años después. El 27 de junio de 1973 se decretó el golpe. A mí me detienen el 7 de mayo de 1977.

De los ocho años de preso, estuve uno en el cuartel de Salto. ¡Ahí fue la historia!

Estábamos todos en dos cabañas largas. Seríamos unos 120 presos. De ellos, 100 eran Tupamaros de Bella Unión, de la UTAA. Ahí todo el mundo me conocía. Después nos trajeron, cuando una delegación de las Naciones Unidas hizo un informe terrible de las cosas que se hacían. Los obligaron a cerrar los cuarteles y nos llevaron al Penal de Libertad.

En ese cuartel de Salto, a los tres meses me sacaron de la tortura y me mandaron a una barraca grandísima. Ahí me reencontré con toda la gente con la que nos conocíamos de las andadas en campo, ¡qué alegría cuando nos vimos!

Caí acá, en Montevideo, con un compañero de Salto y por eso nos llevan juntos para allá. Caigo con ese compañero, representante de los trabajadores rurales del Instituto de ganadería de Salto. Lo tenían identificado. Él venía a Montevideo a tratar de tomar contacto con nosotros, aunque no podíamos tener contacto, era muy terrible la cosa.

Ese día iba por la calle Uruguay caminando solito, y cuando voy a cruzar Rondeau una persona en sentido contrario me dice:

—Pedro, quiero hablar contigo.

Me entreparé y le dije:

—Estamos mal parados acá, vamos para enfrente.

Retrocedimos y entramos a un café. Me comentó que ya había visto a un compañero y lo que le estaban haciendo a la gente en Salto.

Estábamos por comenzar a tomar un café. Le alcancé a reprochar que no podía hacer eso, que nos podían estar siguiendo. Fue así, lo venían siguiendo en el ómnibus desde Salto. Lo agarran justo con otro, que era yo.

Primero nos llevan cinco días a Inteligencia y Enlace, en la calle Maldonado y Paraguay. Ahí no me tocaron porque me encontraron el papel de que hacía poco había salido del CASMU por la hemiplejia, el accidente vascular encefálico. Me tuvieron esposado en una silla, y llegó uno que dijo que era médico, a estudiarme. Al otro día nos vinieron a buscar de Salto. Al compañero y a mí nos llevaron en una ambulancia del cuartel de Salto, hicimos ocho horas para llegar. Ese papel lo mandaron a Salto. Capaz eso paró un poco alguna de las torturas que me tenían preparadas... Otras me las hicieron igual de una forma brutal... Hacía un frío terrible allá por mayo de 1977. Me desnudaban, me daban cada paliza bárbara y me ponían un ventilador rodeándome el cuerpo. No sé si para darme frío o para ver si me moría. Era comunista, y ya les alcanzaba. Me preguntaban por gente...

Una vez me presentan a un peón de tambo:

—¿Conoce a este hombre?

—No.

Claro que lo conocía, era uno de los que nos ayudaron a organizar a los peones de tambo. Lo que no se podía negar no se negaba, pero lo que se podía, calladito la boca...

Hay compañeros rurales a los que les hicieron cualquier cosa... Los desaparecieron.

En Maldonado hicieron... Dicen que el milico vive, yo no creo, no puede vivir... Uno que castró a un compañero, a Bonilla, peón de la construcción, un compañero formidable. No hablaba, no hablaba, y ese soldado lo castró por orden del capitán. Estas cosas yo las quiero decir para este libro. Fue muy duro y hay que contarlo...

Nunca me planteé irme. Me lo plantearon a mí y no quise. Sabía lo que me podía pasar. Fue grave, pero por lo menos a mí me dejaron vivo...

Recuerdo una noche. Yo estaba dormido en el Penal de Libertad en mi celda, y siento que golpean de afuera. Escucho una voz que decía: "Pedro, Pedro, soy yo, fulano de tal, del cuartel de Florida, y ahora estoy acá, quería saludarte ahora".

Muchos milicos habían sido peones de tambo, ¿nunca oyeron lo de "milico tambo"? El único trabajo que había era el tambo o la comisaría o los cuarteles. Todo el pobrerío quedaba ahí.

Desde chico fui un admirador de Artigas. Gritaba: "¡Viva Artigas!". Sería que entonces no tenía otra cosa que gritar, porque todavía no existía el Frente...

Era tan admirador que aprendí uno de los poemas más hermosos del poeta de la patria, Juan Zorrilla de San Martín[17]. Lo sé de memoria, lo practiqué cada vez que pude con gente a la que le gusta la literatura. Lo practicaba en las horas de recreo del Penal, hasta el extremo que una vez un soldado, un alcahuete, le dijo a un oficial que yo estaba diciendo no sé qué cosas sobre Artigas y me mandaron buscar. Entonces lo tuve que recitar frente a él, tan así que al final tuvieron que cuadrarse.

Esta alianza, que es la mía porque la de Elena está guardada, la hizo un compañero metalúrgico que estaba preso conmigo en el Penal. Él había ido a Vietnam y entre las cosas que le regalaron había un pedacito de metal de un avión norteamericano que voltearon ellos, cuando la guerra, con ese pedacito este compañero, que era formidable, hizo varias alianzas.

---

17 *La Epopeya de Artigas*, texto de Zorrilla de San Martín realizado por encargo del gobierno de Claudio Williman, publicado por primera vez hace 100 años, en 1910.

Este otro anillo me lo regaló la agrupación de jubilados. Lo hizo una joyera afiliada al Partido. ¡Tan lindo quedó! Me lo regalaron para mis noventa años, con la hoz y el martillo en relieve, enchapadito con oro. Estas cosas tienen historia, la mía con los compañeros, con los obreros, con los que hicimos cosas muy lindas.

La dictadura se había propuesto liquidar al Partido Comunista en quince días, y acá estamos todavía, vivitos y coleando.

La dictadura fue algo feroz. Por eso cuando oigo o me entero de cosas como lo que pasó en Ecuador digo, como dicen los viejos: ¡ni Dios permita!

Salida de la cárcel

Leé este documento que me dieron en el Museo de la Memoria. Yo les doy manija a todos los compañeros, para que lo pidan.

Fui liberado el 7 de agosto de 1984. Cuando salimos, los vecinos del barrio donde yo vivía, del Paso de la Arena, organizaron un acto y, para que no hablara yo solo, invitamos a Araújo[18].

Estaba todo el barrio, fue una cosa imponente. ¡Esto es precioso!

Nos muestra, muy emocionado, un pergamino firmado por vecinos y amigos. El papel está ajado y conservado entre recortes, fotos y recuerdos.

Araújo me dice:

---

18 Germán Araújo (2/9/38-9/3/93). Periodista, electo senador de la República por la lista 1001 del Frente Amplio. Fue expulsado por la mayoría del cuerpo legislativo en 1986, en el marco de la discusión de la ley de impunidad. Su programa radial en CX 30 fue una referencia en la confluencia de las fuerzas democráticas los últimos años de la dictadura.

—Yo voy a hablar primero y te dejo el resto para vos.

La gente gritaba y cuando empecé a hablar querían saber qué me habían hecho, si podía contar las atrocidades. Ellos querían saber eso. El pueblo estaba tan indignado, tan terriblemente indignado, que querían saber qué le habían hecho a los presos. En este caso, qué me hicieron a mí. El Partido en su momento discutió y autorizó contar, pero no era cosa que la gente se siguiera indignando.

Yo veía que había una cantidad de gente, de la Juventud y del Partido, que andaban juntando firmas para regalarme un pergamino. Era este. Me lo llenaron tanto, que ya se rompió de viejo… Y... guardo los pedazos.

Nos pide que leamos en voz alta la dedicatoria, Pedro tiene dificultades para leer la letra borrosa del pergamino.

> "La agrupación del Paso de la Arena al camarada Pedro Aldrovandi, como recuerdo imperecedero a su indoblegable lucha, que venció las cadenas y los tormentos".

Con cuidado, lo vuelve a doblar y guardar el papel.

También nos muestra recortes de diarios. La mayoría son ejemplares de Carta Popular *de los años 1997 y 1998, en que le realizan reportajes y homenajes. Luego abre una hoja doble de un diario viejo, parece ser* El Popular, *aunque falta el encabezado que identifica la publicación. Se ve una foto de un Aldrovandi muy delgado, veintiséis años más joven, junto a sus compañeros de la CNT. Eran los últimos días de la dictadura, reabrían el local de las calles Buenos Aires y Colón. Sostenían la bandera.*

La bandera de la CNT

Al clausurar el local de la CNT, la llave fue entregada al Ministerio del Interior. Cuando salí, al tiempo recibo un llamado; llamaron al local de la CNT.

En 1984 la CNT no tenía el local donde está ahora, estaba de prestado ni sé por dónde.

Avisan que pasarán por el Ministerio a buscar la llave, tenía que ir yo porque era quien las había entregado, estaban a mi nombre. Agarré y consulté en la dirección del Partido y en la dirección de la CNT, por las dudas, no fuera todavía algún grupo que me quisiera seguir metiendo preso.

Fijamos entonces el día en que iba a retirar la llave y ese mismo día íbamos enseguida a abrir el local, estaba todo preparado, toda la gente y el barrio esperando.

Voy al Ministerio y, allá arriba, el mismo Bolentini:

—¿Cómo andás, Pedro?

¡Pedro, me dijo!

—¿Bien y vos?

"Bandido", pensaba yo, "¿y qué voy a hacer?".

Él se reía.

—Bueno, acá tiene la llave de la CNT.

Me dice:

—Mucha suerte y que la pase bien, Aldrovandi.

—Bueno, gracias, y los deseos míos son iguales para usted.

Salgo, y en la esquina de Julio Herrera y Obes y Mercedes, había una periodista y un camarógrafo. Era Raquel Darruech, la única allí. Me pregunta por las llaves, no sé ni cómo se enteraron. Los saludo y les digo que sigo rápido para la CNT.

Llevo las llaves y se las entrego al Pepe D'Elía, que me dice:

—No, andá a abrir vos.

Fui a abrir y no podía. Estaba muy flaquito, no tenía fuerza en las manos para dar vuelta la llave.

Vinieron otros compañeros y abrieron la puerta. Abrimos la puerta y fue un tropel para adentro. Estaba limpio, el piso estaba limpio, pero había todo tipo de relajo adentro.

En el patio se iba a hacer un acto, con gente en la calle y con parlantes que habíamos llevado. Hacía falta solo la bandera.

¿Pero dónde estaba la bandera? En eso viene *la italiana*, mi mujer, y me dice:

—Pedro, vení conmigo, explicales que no va a empezar el acto hasta que no traigamos la bandera. Voy adonde dejamos el paquete, ¿te acordás que llevamos la bandera en un paquete?, y lo dejamos ahí y hace once años que nadie lo toca.

Digo:

—Compañeros, voy a buscar la bandera.

Por la vereda de enfrente, antes de llegar a la calle Colón, a poquitos metros de la casa de la CNT, había un sastre que me conocía, era minuano y vivía ahí con una mujer excelente. Pero el sastre, mientras yo estuve preso murió, y su compañera quedó sola.

Imaginate, la dictadura duró once años, estuve preso ocho, y todo ese tiempo la bandera estuvo ahí, envuelta en papel, arriba de un mueble, llena de tierra. La llevamos envuelta así como estaba, la llevábamos pero ya sin temor ninguno.

—¡Vamos a abrirla! —dijimos, y la abrimos en la calle.

La llevamos e hicimos el acto con la bandera. La había salvado Elena. Pensar que si la llegaban a descubrir... A mí me dieron los garrotazos y las palizas que me dieron por la bendita bandera... Y yo ni sabía. Me enteré ocho años después dónde estaba.

Hubo cosas preciosas.

El gobierno del Frente

¿Qué encontró el Frente Amplio? Encontró hambre, miseria, desesperación y un millón de desocupados,

a los que todavía estamos buscando una solución, porque queda mucho para trabajar.

¿Qué hicieron los capitalistas, qué hicieron mientras estuvieron tantos años en el poder, pasándoselo de unos a otros, de blancos a colorados? Ellos están vinculados a los sectores de la gran burguesía nacional y del imperialismo, esos sectores nacionales que se transformaron de ricos en millonarios, ¡en millonarios!

Se prendieron, los sectores capitalistas uruguayos, de leyes para defender sus intereses, se hicieron poderosos y fueron los sectores que declararon la dictadura, cuando no podían frenar el avance de la clase obrera.

Hay otros que no las cuentan. Este es un país con gente extraordinariamente solidaria pero demasiado pudorosa para hablar. Como decimos en criollo, somos muy secos. Cuando hay una manifestación que entusiasma a veces se es restrictivo en la palabra, incluso teniendo argumentos no se dicen, porque nadie ha ayudado a desenvolverse en la comunicación. La dialéctica todo lo resuelve, los comunistas somos capaces, pensando dialécticamente, de resolver cualquier cosa, sin imponerle nada al contrincante, al contrario, muchas veces hasta dándole la razón.

Lo grave es cuando nos encontramos con gente que no habla, que no responde ni a favor ni en contra. ¿Cómo vive esa persona?, ¿cómo hace? Creemos conciencia política, eso hay que crearle a la gente.

Yo admiro al petizo Mujica[19], lo conozco porque él tenía una chacra frente a la de mis suegros en el Paso de la Arena. Yo le decía a un compañero del Partido: "Este viejo es un gran filósofo. Que se vista como quiera, lo que no le van a criticar es la sabiduría que tiene. La sabiduría sabe del encuentro con todos".

---

19 José Mujica, presidente de la República.

Nadie puede andar solo para entender

El objetivo ahora es cómo tomamos contacto con una juventud preciosa, muchachos y muchachas, estudiantes, trabajadores, inteligentes sí, pero que les falta visión política. Saber qué es el imperialismo, qué es la unidad, el valor de la pareja, tener un amigo, nadie hoy puede andar solo para entender. Las cosas horribles que pasan con la juventud no pueden pasar, son ellos los responsables del cambio del mundo.

Antes de caer preso participé en asambleas de la UJC, todo eso ahora desapareció, aunque está volviendo mucha gente, se requiere mucha actividad para reencauzar esa participación. La dictadura deja sus marcas, dejó gente asustada; estos bandidos de los partidos tradicionales, con Sanguinetti a la cabeza, que nos dejó la ley de impunidad. Cualquier cosa hicieron esos canallas.

Este bandido de Sanguinetti, que apoyó la dictadura con su actitud negligente y entreguista, aprovechó y se embanderó con los veinticinco años de democracia. Nos dormimos, nos ganaron de mano.

No hay que creer que somos todos sabiondos, hay mucha gente ignorante. Hay que hablar de estas cosas, los viejos y los jóvenes deben discutir con sus familias, a favor o en contra; lo malo es cuando no se discute. Es así, es la vida.

El partido

Recuerdo cuando mi padre me trajo al Estadio Centenario, al Mundial del 30. Había un jugador de Lavalleja, que no era de Minas, era de Solís, el "Manco" Castro[20]. Jugaba de centrofóbal, un gran jugador; le ha-

20 Héctor Castro (1904-1960). Su apodo, *Manco* o "*Divino Manco*", se debía a que perdió su mano derecha en un accidente laboral. Fue jugador del Club

bían cortado la zurda, tenía un muñón, ¡y con ese muñón hacía cada juego!

En los días que realizamos esta entrevista, nuestro país celebraba el desempeño de la selección en el Mundial de fútbol de Sudáfrica. El día antes de que la selección enfrentara a Holanda entrevistamos a Pedro, que estaba convencido de que volvería a ver, ahora por tercera vez, a Uruguay campeón del mundo.

Hoy me llamó un amigo de Mendoza, un pueblito de Florida, una de las zonas más grandes de la cuenca lechera. Se le ocurrió preguntarme qué opinión tengo del Mundial y yo le dije que es algo muy importante ambos triunfos. Me dice: "¿Cuál otro triunfo?". "El del Frente", le digo.

Es algo grande lo que han hecho esos muchachos y si mañana le ganamos a Holanda quedamos ahí de ser campeones del Mundo. Habría después que ganarle o a España o a Alemania. Los alemanes tienen la filosofía de ganar, yo prefiero a España.

Hay que valorizar esto como es, como nosotros, los luchadores sociales, tenemos que valorarlo. Este es un acontecimiento sociológico: el pueblo, por encima de las diferencias políticas y religiosas. Festeja el niño, festeja el viejo, el adolescente, hasta el borracho festeja, todo el mundo.

Esto es positivo, no nos tenemos que asustar de estas cosas, es la idiosincrasia de nuestro pueblo, es la alegría.

Nos encuentra sorpresivamente en este trasiego del mundo, nosotros postulamos pero son los pueblos los

---

Nacional de Fútbol y participó en el Mundial de 1930 con que se inauguró el Estadio Centenario. "Héctor Castro pasó a la historia del Mundial de 1930, como el elegido por el destino para marcar el primero y el último de los goles uruguayos. Además conquistó el primer gol en el Estadio Centenario". (www.naciondigital.com/idolos).

que determinan, de acuerdo con la conciencia que tengan; pero que va a surgir otra cosa, va a surgir.

Mientras nos despedíamos de una entrevista llega su nieto mayor, Alejandro, con el que convive. Pedro le pregunta por su día de trabajo.

Nieto: —Sí, hasta ahora trabajé y tuve que volver a salir…

Pedro: —Pero es tan tarde, es de noche ya.

Nieto: —No, abuelo, son las seis de la tarde recién.

Pedro: —¿Y mañana trabajás igual?

Nieto: —Y sí, mañana de mañana salgo a repartir …

Pedro: —¡Ah, no!, hay que venir a escuchar el partido.

Nieto: —Sí, claro que voy a venir.

Pedro: —Mañana es el paso previo al campeonato del mundo…

Nosotras: —¿Estás tan convencido de que vamos a ganar?

Pedro: —¡Pero claro que vamos a ganarles a los holandeses!

Nieto: —Y hay que tenerse fe, si llegamos hasta acá….

Pedro: —¡Claro!

Yo pienso en eso

En una última reunión, Pedro nos comenta algunas de sus múltiples actividades. En el mes de octubre participó de un homenaje a la maestra Alcira Legaspi en la escuela Enriqueta Compte y Riqué, y del acto en el Ateneo Popular del Sindicato de la Aguja, que homenajeaba la memoria de Groisman, dirigente sindical que falleció en el 2003, a los 93 años de edad.

También ese mismo mes de octubre, el 15 y el 16, Pedro estuvo en Raigón, departamento de San José, participando del 16 Congreso de ONJPU (Organización Nacional de Asociaciones de Jubilados y Pensionistas del Uruguay). Nos contó que, además de asambleas y discusiones con casi 200 delegados de todo el país, "hubo fiesta con comilona y baile". Nos refiere orgulloso que se llamó al Congreso, "Pedro Aldrovandi", reconocimiento que lo enorgullece.

Pedro, emocionado, nos dice que eligió una frase de Alfredo Zitarrosa para cerrar su historia.

"Lo que queremos es una humanidad justa, una sociedad de hombres dignos de ser hombres entre los hombres. Es decir, en la que haya auténtica justicia, igualdad, incluso en el sentido cristiano; yo pienso en eso. La revolución es un acto de amor a la justicia, de amor al hombre, a la verdad, a la sociedad humana".

Hasta un sindicato de cotorreros

Llegamos a casa de Pedro el día acordado para entregarle un borrador de su historia. Nos sorprende allí una concurrida reunión, convocada con motivo de festejar su 91 cumpleaños, que a la vez resultaba una reunión previa a la inauguración de un acto del Partido Comunista. Entre una veintena de amigos y familiares está Juan Castillo[21]*, que brinda el siguiente testimonio.*

"Pedro responde a una generación de hombres y mujeres que forjaron los tiempos que vivimos. Es un ejemplo de vida. Tengo dos anécdotas: él fue durante muchos años secretario del Interior de la CNT, en aquella época los dirigentes sindicales tenían la característica de usar saco de vestir, algunos, traje. Pedro conocía tanto las leyes y llegó a conocer tanto los códigos, que cuando llegaba a

21 Coordinador ejecutivo del PIT CNT, dirigente del PCU.

hablar en la defensa de los trabajadores le decían: «Ahora tiene la palabra el doctor».

"Ahora los trabajadores, la sociedad y el movimiento sindical son distintos, seguimos teniendo problemas y lugares con dificultad para organizarse.

"Una vez, haciendo una recorrida por el interior, los compañeros se quejaban de los problemas y yo les decía: «Sabemos que hay problemas, pero ahora nosotros tenemos fax, celulares, *facebook*, computadoras, todo tipo de medios de comunicación, pero cuando nuestros antecesores empezaron a organizar, construyeron la unidad del movimiento sindical y no tenían ni televisión».

"Les hice la historia de Pedro, quien en su momento llegó a organizar a los trabajadores que cazaban a las cotorras, a los cotorreros, porque las bandas de cotorras se comían los productos de plantación, y había trabajadores para eso.

"Él, para ser un dirigente político reconocido por los trabajadores del Interior, formó en su momento hasta un sindicato de cotorreros, que ahora queda para el humor y la anécdota.

"La edad para Pedro no es ningún impedimento, el límite de la edad no es un problema. De las cosas más lindas que tenemos es poder decir que somos compatriotas de la generación de hombres y mujeres como Pedro Aldrovandi".

Una mano atrás y otra adelante[22]

"Pedro es mi padrino y he convivido con él toda la vida, y lo he visto trotar, como él dice. Tuvo la suerte de tener una mujer y un padre que fueron quienes lo apoya-

22 Testimonio de Juan José Rodríguez (h), sobrino de Pedro.

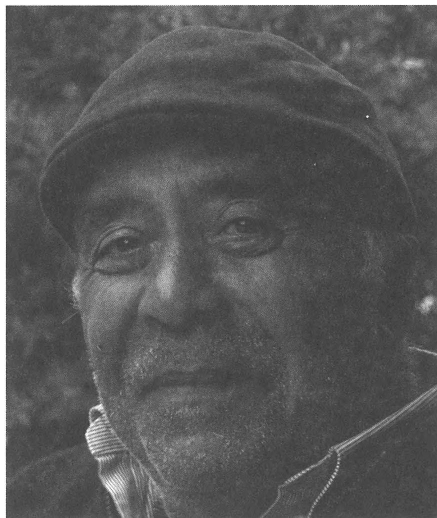
ron y lo apuntalaron. Cuando tenía esos viajes al interior o al exterior, él siempre tenía en su casa quien lo estaba esperando a cualquier hora de la noche o la madrugada.

”Mi abuelo, el padre de él, murió lamentablemente, aunque de muchos años ya. Viejito como era, yo lo ayudaba a llevar las carteleras para ponerlas en las fábricas para cuando se llamaba a las grandes asambleas. Si habremos vivido de chico la pelea, la lucha de los trabajadores. La mamamos desde chico, y esas son cosas muy lindas para recordar.

”Mi tío Pedro no estaba solo, tenía una familia. Así como mi madre, su hermana, que apoyó a mi padre para promover y hacer el Sindicato del Ómnibus. Mi padre fue dirigente de CUTCSA, Juan José Rodríguez, uno de los tantos comunistas que murió con una mano atrás y otra adelante, pero siempre con su pensamiento.

”En una piecita donde vivíamos toda la familia, mi madre picaba las matrices y mi padre las pasaba en el mimeógrafo para ir peleando por los derechos de los trabajadores. A toda esa gente que ya no está, y algunos que aún están pero no se pueden distinguir porque son muchos, a toda esa gente hay que hacerle reverencia”.

Polo



"... un hombre seguro del partido..."

Tomás Antonio González tiene setenta años. Nació en Villa Rodríguez, departamento de San José. Se casó con Mirta en 1971, pero están juntos desde los quince años. Tienen cuatro hijos, nueve nietos y cuatro bisnietos. Viven en una casa de bloques en Pinar Norte, compartiendo el predio con uno de sus hijos y algunos nietos.

Polo empezó a trabajar a los doce años, fue obrero tintorero, y por ese camino que va desde el taller al sindicato y de allí a la participación política, se afilió al Partido Comunista a los dieciocho años. Otros caminos, que vinieron después, lo llevaron a ser secretario de orga-

nización de un Seccional y a integrar los cuadros de autodefensa del PCU. Fue, como él mismo se define, "un hombre seguro del Partido".

Permaneció meses clandestino hasta que lo capturaron, la noche del 17 de diciembre de 1975, en un operativo enmarcado dentro de lo que hoy se conoce como el "Operativo Morgan"[23]. Lo llevaron primero al Batallón 1 de Artillería (300 Carlos) y luego al Penal de Libertad. Permaneció casi nueve años preso. Fue liberado el 29 de agosto de 1984.

Por motivos de salud, desde hace varios años no tiene participación política activa. Sin embargo, y según manifiesta a menudo, le gustaría hacerlo.

Llamamos a Polo a fines de diciembre de 2009 para combinar un primer encuentro.

Quiso que nos viéramos en casa de su hija Sonia. Cuando llegamos, un sábado a las once de la mañana, nos estaba esperando desde las ocho.

Para Polo no es sencillo hurgar en sus recuerdos. En los últimos ocho años ha sufrido tres accidentes cerebro vasculares que le dejaron importantes secuelas motrices, en el habla y en la memoria.

Sabe que estuvo presente el 14 de abril del 72, cuando ocurrió el allanamiento por un escuadrón armado del local central del Partido Comunista; sabe que estuvo participando en la organización de la seguridad de la Seccional

---

23 El nombre de la operación que identificaba la acción de las fuerzas del Estado terrorista alude al pirata mítico. Seguramente la identificación con el pirata Morgan se relaciona con el hecho de que la cárcel y la tortura de centenares de militantes comunistas y del PVP (Partido por la Victoria del Pueblo), tenía como uno de sus principales objetivos apropiarse del dinero de estas organizaciones.
"El término 300 Carlos aludía a Carlos Marx y su asociación con la condición de comunistas de los detenidos. El número 300 seguramente refería a la cantidad de miembros del PCU que debían ser capturados en la ofensiva que las fuerzas militares denominaron Operación Morgan", p. 83, Vol. 1, IHSDD.

20, el 17 de abril de ese mismo año, cuando el asesinato de los ocho obreros comunistas; sabe que participó de la Huelga General del 73 y de múltiples acciones de resistencia a la dictadura, pero no puede relatar el detalle de esos hechos. Algunos de sus testimonios están recogidos en libros y documentos elaborados hace algunos años[24].

En otros momentos no es tan claro discernir si algunos recuerdos los elude o si elige olvidar.

Durante varios meses nos reunimos a conversar. Salvo en el último encuentro, Polo siempre eligió estar acompañado por integrantes de su familia, lo que imprime a su historia la complejidad de todo encuentro, profundamente afectivo. Los relatos y los diálogos que empezaban queriendo ser objetivos, testimoniales, inevitablemente se cargaban de sentimientos complejos, de amor, de dolor y de rabia. Esa complejidad fue un desafío constante para Polo, para su familia y para nosotras.

Era evidente su ansiedad ante la participación de los integrantes de su familia; se intranquilizaba, quería que su esposa y sus hijos hablaran de él, que lo ayudaran a recordar y a recordarse. A veces lo que escuchaba no le gustaba, entonces mantenía un silencio inquieto o se reía, y la risa se parecía a la angustia.

En el segundo encuentro, sobre la mesa de la casa de su hija, vimos un cuaderno abierto. Sonia nos con-

---

24 Virginia Martínez incluye testimonios de Polo González en su libro *Los fusilados de abril*, investigación sobre el asesinato de ocho militantes comunistas en la Seccional 20 del PCU, la noche del 17 de abril de 1972. "Del Partido Comunista también parte la orden de que ningún militante vuelva al Seccional. El responsable de comunicar la decisión es Polo, de la Comisión Central de autodefensa" (p. 49).
En *Tiempos de Dictadura*, Martínez cita un testimonio de Polo González sobre las condiciones de detención y tortura en el Batallón de Artillería 1.
En la película *Los Ojos en la Nuca*, del grupo Hacedor, aparece un testimonio audiovisual de Polo González de hace veinticinco años, en que relata algunas de las condiciones de la cárcel y la tortura (1985).

tó que días antes le había propuesto escribir en él recuerdos e ideas para ejercitar la memoria y que entonces Polo descubrió que también se había olvidado de escribir. Comenzó por eso Sonia a ayudar a su padre a recuperar esa facultad, con ejercicios, con lecturas. De a poco Polo comienza a recordar cómo se dibujan las letras, y copia planas de frases que su hija le escribe. En ese segundo encuentro, frente a nosotras, anota en el cuaderno los nombres de sus hijos, nietos y bisnietos, para no olvidarse.

Participar en este proyecto fue un riesgo que Polo asumió de manera decidida, a pesar de las dificultades. Con dolor al nombrar las ausencias y cuando las cosas no salían como esperaba. Con valentía, sosteniendo todo el difícil proceso de relatar, de responder, de escuchar. Con preocupación ante la manifestación de diferencias en su familia. Con compromiso, enfrentando sus dificultades para recordar, intentando disimular la tristeza que sentía al percibir que no podía transformar en palabras una imagen, o traducir una emoción, o alcanzar un concepto. También con alegría, con sencillez y con orgullo.

Posiblemente de todas estas maneras habrá asumido otros riesgos y decisiones difíciles a lo largo de su vida.

La locura esa

En el 2003 Polo creyó que lo llevaban detenido. Se agitaba, estaba enojado y asustado. Mientras lo subían a la ambulancia para trasladarlo al CASMU, miraba a Mingo, su hijo mayor y le preguntaba en forma confusa:

—¿Cómo? ¿Por qué...?

“Polo, ¡vamos!, ¡vamos!”. Un par de empujones... Y ahí fue la primera noche que estuve con esas bestias... Fui al batallón que está en La Paloma... De ahí después me llevaron a... Estuve mucho tiempo ahí pero...

Silencio.

Fue tremendo ahí en La Paloma... Fue la verdadera cana... Llegaste y una paliza... Y abajo del agua...

En silencio, mirando la mesa, hace gestos de ser colgado.

Te podés ir por la locura esa... Y bueno, siete, ocho años... Los tengo a todos, a todos, pero me olvido los nombres...

Se señala la cabeza e intenta recordar.

En esta fila, en la otra fila, en todas...

Hace gestos que buscan transmitir sin palabras una imagen, un recuerdo, la presencia de los compañeros que estuvieron detenidos con él en el Batallón y en el Penal de Libertad.

Yo estaba clandestino, sí... Cuando me agarran, me agarran un día de noche, un sábado... Estaba *Mister* Gordon... Es un tipo bastante inteligente, era bastante inteligente.

Una cosa dirigida… Pensaba, pensaba… Cuando vamos al 300 Carlos, el que dirigía la cosa era él.

Más que el Goyo Álvarez, el Goyo Álvarez era una manteca. Él cumplía un rol, en ese momento era el salvador de las madres y los hermanos, los parientes de los presos...

Allá había un loco que decía: "Te llegó la hora…".

¿Murió Gordon?

Aníbal Gordon era argentino. Murió de cáncer en una cama del Hospital Fernández de Buenos Aires, el 13 de setiembre de 1987, a los 59 años de edad. En ese momento estaba detenido por su participación en el homicidio de Guillermo Kelly. Se le reconoce como uno de los fundadores del centro clandestino de automotores Orletti y como uno de los principales participantes en la coordinación criminal con Uruguay.

"La justicia argentina procesó a Gordon por trescientos setenta privaciones ilegales de libertad, doscientos ochenta casos de tormentos a los detenidos, veinte reducciones a servidumbre de detenidos ilegales y diez

homicidios calificados, aparte de cuarenta secuestros extorsivos" (p. 172 del libro *El asesinato de Juan José Torres,* de M. Sivak, Edic. R. Nacional, Buenos Aires, 1998).

El psicoanalista uruguayo Daniel Gil desarrolla su *Ensayo sobre la mentalidad de un torturador,* a partir del análisis del libro *La ira del Leviatán,* del miembro S2, interrogador del FUSNA (Fusileros Navales), capitán retirado Jorge Tróccoli. En su estudio, Gil analiza la manifiesta admiración de Tróccoli por Aníbal Gordón. "De alguna manera el viejo Aníbal, el abuelo, aparece como un modelo de hombre moral por su firmeza, su desprecio a la vida, su omnipotencia, su arbitrariedad, que constituyen el paradigma de las concepciones morales que desarrolla el capitán Tróccoli...".

(Daniel Gil, *El capitán por su boca muere,* Ediciones Trilce, Montevideo, 1999, p. 50).

Este personaje, junto con otros, no solo participó en actividades represivas, sino que tuvo una actividad comprobada en turbios emprendimientos económicos en Argentina y Uruguay, beneficiado por la impunidad del poder dictatorial. "Las medidas de liberalización de la industria de la carne de 1978 crearon el caldo de cultivo para la concreción de grandes negociados, ya sin el Frigorífico Nacional como ente testigo, y permitió que la dictadura ubicara en el negocio de la carne a algunos de sus más connotados servidores, como Aníbal Gordon y el mayor Nino Gavazzo y el mayor Arab, además de lograr una amplia y fructífera participación del propio Gregorio Álvarez y el Gral. Julio Vadora..." (M. Carrió, *País vaciado,* Edit. Monte Sexto, Montevideo, 1987, p. 93).

Victoria

Polo: Lo de Polo salió por ser un blanquito en familia de negros... Salí blanco... Apareció ahí un negro,

uno de mis tíos dijo… Y quedó Polo... Viene de chiquito, de cuando nací.

Somos dos hermanos, tres... Zacarías, Jorge y yo... y las mujeres, cuatro hermanas: Silvia, China, Lela y Grisell... China tiene como setenta y pico, mi mamá tiene...

Mira a la hija.

¿Cuántos años tiene mi mamá?...

SONIA: Es fallecida, yo la conocí y ya era vieja, Victoria, una genia.

POLO: Victoria Zenona González...

SONIA: Por ella tiene una nieta que se llama Victoria.

POLO: Mi padre no sé...

Aclara la hija que los siete hermanos eran hijos naturales.

POLO: Casi toda su vida mi madre trabajó de empleada de la escuela, cocinera de la escuela de Villa Rodríguez en San José. Pueblito lindo, San José, Raigón, Villa Rodríguez, dos mil y pico de habitantes... pueblito chico...

La gente vivía del campo, algún trabajo fijo como el de mi vieja y poca cosa, el tren, poca cosa...

Un día salió Victoria de allá y se instaló en Goes con todos los negritos, en Domingo Aramburú y Juan Paullier.

Yo era chico y trabajé en una peluquería... Trabajé dos años allí más o menos... Tendría 11, 12, ya había terminado la escuela, como cadete...

Ser un señor

Me afilió Daniel Ratquin[25], que fue un tipo extraordinario. Era oficial de planchador y yo también... y me afilió ahí en la tintorería que trabajaba él...

---

25 Daniel Ratquin o Routquin.

Éramos unos diez planchadores, no es mucho, y nueve aprendices, realmente pocos... parecíamos pocos pero éramos muchos...

Fue la primera fábrica de planchado de ropa que hubo en el Goes... "La Goes", "Taller Goes".

Daniel creó el gremio de tintorerías y lavaderos y fue un tipo brutal para nosotros. Era...

Gestos de admiración.

... era un orgullo estar ahí, porque era todo, era el tipo más importante que había.

Yo tendría dieciocho años y Daniel tendría cuarenta y pico. Ahora ya no existe... Pobre viejo, falleció... y quedamos nosotros... pero...

Silencio.

Daniel Ratquin fue el primero, el primer hombre que, para bancarnos a nosotros… Y fue el primero que murió.

Me enseñó el planchado, a trabajar bien. Me enseñó tantas cosas de la vida…

Militábamos en la zona de Goes, la Seccional 19, la mía, la 12-19.

Yo ya estaba casado y tenía hijos... Mi hijo mayor, que tiene 50, 54 años, Mingo...

Yo estoy en el Partido desde antes de nacer como hombre.

Sonia: Catorce años tenía el hombre cuando fue padre.

Polo: Diecisiete.

Sonia: Según él, se crió con nosotros y nosotros con él.

Polo: Tengo como cuatro hijos, anotados cuatro. Soñita fue la última en salir.

Sonia: La última y la única hija legítima en el sacramento del matrimonio, el resto salió así.

Se divierten, bromean con la historia de la familia.

POLO: Y, todo no se pudo hacer bien... Yo qué sé cómo me casé después de todos ustedes...

Para un obrero pertenecer al Partido era ser un señor. Daniel para nosotros era el padre nuestro... Y bueno, se lo había ganado... Después estaba José Hidalgo, que era el otro, y Antonio...

Se puede poner a Daniel y a Hidalgo como los fundadores del sindicato...

Existe todavía pero no aparece, ahora no tenemos industria, tenemos pocos: McGregor, El Mago... El jefe de El Mago era Calisto González.

Yo trabajo ahí, en la tintorería, hasta que dejo para ser funcionario del Partido.

Fui funcionario...

Recuerda haciendo un esfuerzo para ubicarse temporalmente.

¿Después de salir de la cana?... ¿Cuántos años tendría yo? Como treinta años de planchador para jubilarme...

Intenta recordar, con mucha dificultad.

Ya estoy jubilado.

SONIA: Él se jubila enseguida del cierre de la Midu[26].

POLO: Un poquito antes, yo tenía sesenta y pocos años...

SONIA: La Midu cerró en el 2001.

POLO: Ahí, ahí...

SONIA: Te jubilaste con los años de tintorero, los años del Partido, los años de Midu, que no eran mucho, y los años de preso.

Claro, él se jubiló con años de Midu y después cambió el carácter con la ley[27]. Pero no sé bien cuántos años

26 Mutualista Israelita del Uruguay (1935-2001).

27 La ley N.° 17449 emitida por el Parlamento Nacional es una Reparación a trabajadores de la actividad privada, que reconoce como años trabajados

estuvo de funcionario del Partido, eso lo tiene claro mi hermano mayor, que hizo todos los trámites.

POLO: Estuve preso diez años, no, ocho y pico... Más, casi nueve pero no llegué. Salí en setiembre del 84, me sacaron un poquito antes de las elecciones.

Yo nunca, nunca me tomé licencia del Partido, me echaban y no me iba, iba a los campamentos del Partido.

SONIA: Yo me acuerdo de pasar las fiestas en el campamento, con la bandera. Uno salió así porque salió, podría haber agarrado pal' otro lado...

Se ríen.

Ahí, en el puente Carrasco, pasábamos el 31 y el primero de año con las familias del Partido, en la playa.

En la Unión Soviética

POLO: Estuve en la Unión Soviética en el 70...

Nos muestra una foto en la que se lo ve jugando de arquero entre unos pinos.

Nunca volví. Fue un año sí, casi. Yo entonces tenía treinta años.

Fue una cosa que no fue sorpresa. Fue una cosa que dista mucho de lo que uno conocía... estuvo bastante bien. Cuando llegamos, la primera noche, estábamos en la estación del Metro... No había sorpresas. Los locos [se refiere a los rusos] conocían la situación tan bien que parecía que estabas en un pueblo de Montevideo con nieve.

Había un loco que hablaba español. Yo no lo conocía. Vladimir era una cosa, era un loco grandote, era el que llevaba la voz cantante. No era gran cosa, estábamos entrenados. Entonces no te asustaba nada. Fuimos diez tipos bastante importantes.

---

aquellos durante los cuales el trabajador haya sido detenido o compelido a abandonar el país por razones políticas, gremiales o ideológicas.

Sonia: La segunda vez que saliste del país fue cuando viajaste a recauchutarte a Cuba.

—Y la familia acá, ¿cómo quedaba?

Polo: Quedaron bien.

Sonia: Se le enfermó un hijo por su ausencia, Freddy.

Polo: Pero después de Freddy nadie más.

Sonia: No, pero la enfermedad de Freddy fue bastante importante. Fue una enfermedad emocional. No le encontraban nada y el gurí cada vez estaba peor. Fue tristeza, lo extrañaba. En ese momento eran otras épocas, se hizo la consulta a los médicos con los que trataba la familia, y el gurí no mejoraba y no se sabía cuál era la causa, cuando no la había desde el punto de vista clínico. Hasta que en determinado momento le manifestaron a mi vieja algo así como que lo iban a internar para hacerle otro tipo de estudios y entonces Freddy dice: "¿Y el Polo?".

El médico pregunta quién era Polo. El padre, le contestan, está de viaje. Bueno, dice el médico, que vuelva.

Ahí mi vieja le manda una comunicación, que no le llega.

Y cuando él manda un telegrama que volvía, justo fue el día de los inocentes y mi vieja pensó que era en joda. El cartero que trajo el telegrama vino de noche y pensó que era una broma. Hasta que vio que sí, que era un telegrama, y el telegrama decía que él venía el 30. Y Freddy, que estaba prácticamente postrado, empezó a saltar.

Polo se ríe nervioso, emocionado.

Entonces claro, cuando él vino mi vieja prácticamente lo mata porque le había pedido que volviera antes. Pero bueno, las comunicaciones no le llegaron en tiempo y

forma. Él aclaraba: no me llegaron las comunicaciones. Se defendió bien. Doña Mirta lo quería colgar de un pino.

Cuando volviste de la Unión Soviética te fuimos a buscar al Aeropuerto.

POLO: Algo se extrañaba a la familia. Pero era bastante bien. No nos traían cartas, ni télex, para no extrañar tanto a estos bichos.

La cosa estaba fea

POLO: Acá la cosa estaba fea, sí, estaba fea. En ese momento estaba fea. 1971. Yo andaba siempre en todas las cosas. Después se empieza a olfatear, en eso sí no me acuerdo bien… yo… ahora… alguna cosa…

En la parte de abajo de mi casa había un boliche, el bar Bohemio, a ese iba todos los días. No había una cosa que se hubiera analizado. Yo me metía en todos lados, salía por todos lados.

Cuando aparezco yo, un sábado de noche, entro al boliche, pregunto y… agarro por Gutiérrez, hacia Democracia. Y miro así, un movimiento de autos, cosas… Y agarro por Domingo Aramburú, veo mi casa y veo un auto… Esto no me gusta… y… fue cuando me encontré con esto… ¡Y bue!... No me acuerdo...

SONIA: No estabas en casa en ese momento, cuando caés en cana no estabas en casa.

POLO: ¿Cómo no?

SONIA: Viniste porque te entregaron, pero ya estabas clandestino.

POLO: La gente no estaba… toda se había tomado los vientos…

Con los que andaba yo eran tipos muy seguros del Partido...

Raúl Rezzano... un tipo así... [*gesto de firmeza*], el Canario... era un tipo casi perfecto diría...[28]

Nadie me dijo: "Polo, andate para allá". Nadie me dijo... tendrán sus razones.

Nadie se preocupó de cuidarme a mí y eso que era gente muy bien, toda ella.

—¿Te reencontrás con tus compañeros cuando salís de estar preso?

Polo: Con algunos sí. Con el del transporte... ¿Cómo se llamaba el del transporte?

Permanece varios minutos intentando recordar el nombre.

El del transporte fue un tipo que... al poco tiempo de que yo salí estaba conmigo.... Con el viejo Altesor... De los tipos que hablaban conmigo en Sierra eran él y Suárez.

Estuve preso con Dari Mendiondo, con Carlos Rodríguez... Los que ahora me acuerdo. Era difícil convivir, no conmigo.

Y después alguno tenía problemas con los hijos... Carlos era un tipo más tranquilo...

Era difícil la barraca allá para nosotros. Se llevaba bien igual. Los tupas y la gente más revoltosa quedaban admirados con nosotros por la conducta...

Teníamos un loco que había ido a la escuela conmigo, Amílcar Fernández, hijo de Dora Díaz de Fernández, de Villa Rodríguez.

Amílcar, lo vi seguido al principio, ahora hace tiempo que no lo veo.

---

28 Raúl "*Canario*" Rezzano, obrero, comunista, dirigente sindical. Fallece el 4 de agosto de 2001.

Vos caés en una entrega

MIRTA: Cuando lo vinieron a buscar a mi casa, lo agarraron en la puerta. Nosotros vivíamos en un edificio de dos apartamentos. Vino a mi casa un entregador, un "compañerito", fue él que trajo a los milicos. Ese día entregó diecisiete casas.

POLO: ¿Quién?

SONIA: Vos caés en una entrega, Polo.

MIRTA: Fue una entrega preciosa. Yo lo veo al entregador. Llega la policía. Dicen: "¡Abra, es la policía!". Y que esto y que lo otro… Nosotros abrimos y Gavazzo me dijo que lo venían a buscar a él. Entraron. "No está", le dije. Igual entraron.

Estaban los chiquilines acostados. Nosotros teníamos un cuarto grande que estaba dividido en dos: de un lado la cama de los chiquilines y del otro lado la de nosotros. Entran y estaba la cucheta donde dormían Mingo y Freddy. Después había una repisa con cama donde dormía Sonia, y otra cama donde dormía César. Entrabas y estaba César. Gordon, un milico hijo de puta que por suerte murió, vino con una metralleta y lo levantó a César. César siempre fue un chiquilín grande. Lo levantó con la metralleta. Yo le decía que era menor.

Mingo y Sonia ya se habían bajado de la cama.

Empezaron a buscar. Yo tenía un balcón junto con otro vecino. Ahí miraron, salieron al balcón, después fueron al comedor, a la cocina, y no lo encontraban. Y entonces había uno al lado de la escalera. Pero yo tenía la atención en Gordon, que tenía la metralleta.

Le digo: "Acá no está".

Gavazzo se quedó jugando con unos juguetes en casa.

Se acerca uno a la baranda y escucho que dice: "Yo le dije que no estaba acá".

Entonces me doy vuelta y lo miré. Lo reconocí. Un compañerito del Partido, uno muy famoso… a muchas casas fue.

Ahí lo bajaron a patadas, porque el tipo habló y yo lo vi. El nombre... ya me voy a acordar. Es uno muy famoso, a muchas casas fue.

Polo: ¿Iba a casa?

Mirta: No, a casa no, iba a la casa del Partido. Un famoso comunista…

Ahora no me acuerdo del nombre. Ya me voy a acordar…

Lo bajaron a piñazos para abajo. Atrás de él bajó Gordon. En el descanso le dio una patada en el traste que lo tiró para abajo. Después bajó Gavazzo y se fueron.

César, mientras, sube por el baño a la azotea del vecino y ve el camión en que lo llevaron a Polo.

Empezamos a ir por todos los cuarteles buscándolo. Nos cansamos de ir, repetíamos lugares, buscando.

Un día viene César y me dice: "Ya sé dónde está Polo". "¿Dónde?", le digo. "En el Cerro", me dice César. "Lo vi al camión y lo seguí. Pasando el cuartel había un almacén. Entré, compré cigarros, como soy repartidor no llamé la atención. El camión entró ahí, en el Cerro".

Nosotros teníamos que llevar la ropa al Prado, donde estaba el liceo militar. Los que no tenían visitas teníamos que llevar la ropa. Era solo ropa lo que se podía mandar. Nos daban la ropa sucia y nosotros llevábamos la ropa limpia. Nosotros revisábamos siempre en la ropa en todos lados y encontrábamos cosas…

Teníamos unos amigos que eran del ejército, que empiezan a investigar. Unos brasileros, unos bayanos.

En una hojilla de cigarros de esos que se arman, Polo hace un dibujito. El dibujito parecía un barco y cositas así, rayitas. Nosotros empezamos a pensar: está cerca

del mar. Con varios vecinos, los amigos, empezamos a pensar que estaba cerca del mar por las onditas dibujadas.

Después nos reíamos porque el papelito lo tuvimos siempre ahí guardado, que lo que quiso decir es que estaba en el Cerro. Que el barco era el Cerro. Fuimos igual muchas veces al Cerro y nos decían: "Acá no está, no está". Que ahí no estaba.

Cada cosa de milico que veíamos nos metíamos.

Un día había un amigo, un judío de la cuadra que estaba por recibirse de médico. Empezó a hacer la guardia en el Hospital Militar. Un día viene y cuando pasa Mingo le dice: "Mingo, yo le voy a dejar a don Pedro, un vecino con el que Mingo se quedaba siempre, le voy a dejar un papelito".

Se lo dijo a la pasada, así: "Leé ese papelito y quemalo".

Al rato Mingo fue para allá y don Pedro le dijo: "Vino Fulano y me dio este papelito para vos, pero tenés que leerlo y quemarlo".

Era que estaba en el Hospital Militar. Estaba internado.

Después ahí nos dijeron que lo habían traído del Cerro, de Artillería 1. Volvimos a ir al Cerro y nos pidieron un número de teléfono. No teníamos teléfono.

Le dejé el del almacén de la esquina. A los dos días me llaman, que estaba en Artillería 1, que fuera a verlo, que me presentara allí.

Fuimos, fui con Mingo. Me preguntaron si yo era casada, si eran hijos, cuántos hijos. Me hicieron una ficha y me dijeron que tal día a las diez de la mañana me presentara a verlo.

Fuimos a verlo.

El vecino de la cuadra, que era del ejército, me dijo: "Podés encontrarlo bien, podés encontrarlo mal, adelante puede haber una mesa, no lo van a poder abrazar,

no hagan absolutamente nada. Conversen naturalmente, porque si no, los sacan y se termina la visita".

Cuando lo trajeron estaba duro. Media hora estuvimos. Y después nos dijeron que fuéramos en quince días a la misma hora. Y ahí empezamos a ir regularmente.

Habían pasado tres meses y pico…

Millones de años

Polo: Ahí vas llevando cuenta del tiempo, aunque vos digas no, lo llevás, te acordás.

La usaron como amenaza [*se refiere a su familia y a su esposa*], pero vos tratás que esa parte no…

Silencio.

Me agarraron en un momento… y este… bueno pero no…

Cuando me agarraron voy por Villa Muñoz al boliche que voy siempre, el Bohemios, pregunto ahí y todo bien. Cuando salgo por Gutiérrez veo allá un camión. Cuando me pareció que era, agarro por Domingo Aramburú por arriba y ya está.

Estaba limpio cuando llego. A mí no me agarraron con nada. Cuando miro así listo… y ahí me ven.

Y Gordon… Gavazzo y Gordon estaban en casa…

Cuando caés en el juzgado… Ahí te das cuenta que va para largo, años, pueden ser millones.

Mirta: Era en el parque Rodó, Salterain creo, me acuerdo del parque Rodó. Ahí lo llevaron. Porque a mí me dijeron, alguien vino y me dijo y fuimos para ahí. Había como una grada enfrente que se hacía teatro y había gente. A cada juzgado que llevaban a los presos la gente iba.

Se iba a ver. De ahí lo trajeron a Canelones y bulevar Artigas, estaba atrás de la confitería El Ombú.

El otro juzgado era en 8 de Octubre, pero de ahí los milicos te echaban porque estabas en pleno 8 de Octubre.

POLO: ¿Cómo era el juez militar?...

—¿Alguna vez antes de caer preso consideraste irte del país?

POLO: No, para mí era un disparate.

MIRTA: Yo sí. Un día en mi trabajo me llaman de Gerencia. Me dije: "yo de aquí, salida". Era la posibilidad de irnos si queríamos, arreglaban los papeles de los muchachos, teníamos que firmar un contrato de que no podríamos salir de Venezuela por tanto tiempo. Tenías que pagar.

Muchos se fueron. Estuvimos varias mujeres que decidimos que no, nos quedamos aquí trabajando.

Tenías que hacer ese contrato, firmar y de ahí no podías salir por ese contrato. Yo creo que pila de gente se fue a Venezuela. Aprovechaban a llevarte porque precisaban mano de obra, allá no sabían trabajar el cuero y esas cosas. Ellos tenían una fábrica y llevaban el personal de acá.

Después de la calle San Martín se fueron a Asilo y ahí había otro tipo de jefes y no quise seguir. Después hubo otro del barrio que también se ofreció llevarnos para Estados Unidos. Ahí teníamos unos vecinos que eran colorados, pero eran con nosotros, unas personas bárbaras, y les comentamos.

Y me dijo:

—¿Querés que te dé un consejo?

—Para eso vengo.

—No te conviene. Por esa misma vía se fue Fulanita y Fulanita y se quedan en banda y terminan en la calle.

Ese vecino era un trabajador de UTE, no era comunista pero siempre nos dio un respaldo.

En las visitas vos a veces sabías con quién hablar. Yo no tenía muchas amigas, conocidas del ómnibus sí, pero nada más. Trabajaba en la casa de una judía a la que le iba a hacer la limpieza, en la calle Libertador. Esa judía me consiguió para hacer otra limpieza los viernes en la casa de una alemana en la calle Libertad, al lado de la casa del famoso…, ¿cómo es este hijo de perra?… Gavazzo.

Mientras Polo estaba preso me mandaron plata a mí y algunos se la quedaron. Se supo después. Yo me la arreglé como pude con mis hijos. Solamente recibí plata de un compañero que me la mandaba a un banco donde la recibía un basquetbolista. El basquetbolista me llamaba y yo la iba a buscar. El tío, le decían. Un día hablando digo: "¿quién diablos es el tío?". Estaba en Suecia.

Más adelante me dijeron: "¿descubriste quién fue el tío?". "No, todavía no sé". Después supe. Me llegó solamente de esa persona, del Tío[29].

No nos cuesta nada

Oscar Rorra es profesor de Filosofía y Sensei de Karate. Fue secretario de organización del Regional 1 de la UJC hasta la dictadura, se exilió en Suecia a los veintitrés años, al regreso de su exilio militó en autodefensa del PCU.

Nos entrevistamos con Rorra a principios del invierno, en la Pasiva de 18 y Ejido. En la coordinación telefónica previa nos presentamos, le contamos de nuestro proyecto y le pedimos encontrarnos para que nos contara algo sobre Polo González. Rápidamente aclara: "Hay cosas que no te voy a contar, nosotros tenemos un pacto de silencio". Aceptamos.

29 Oscar Rorra.

En el encuentro relata que en Suecia eran cientos los exiliados comunistas, “era un exilio de cara al Uruguay”. Se organizaba la solidaridad y se daba difusión internacional a la grave situación humanitaria de los presos y los perseguidos políticos de la dictadura.

Dice Rorra: “Era bastante sencillo hacer finanzas para apoyar la lucha en Uruguay, el gobierno socialdemócrata de Suecia era muy solidario”. “No hice nada especial, poníamos el nombre de compañeros de aquí en una lista para poderlos ayudar”.

“Lo que te digo es que los nombres de todos me los olvidé al subir al avión para Suecia, y todavía a veces paso vergüenza porque no me acuerdo”.

“Polo fue un referente nuestro, siempre nos acordamos de Polo como un hombre muy paternal y muy sereno. En los momentos difíciles él nunca se ponía nervioso, era muy familiero, de cuidar. ¿Qué te puedo decir?, lo único que me molestaba era que fumaba demasiado”.

“Polo era un profundo conocedor de las características humanas, en situaciones de presión iba viendo cómo te ibas comportando. Su posición siempre fue conciliadora, si a nosotros alguna vez algo nos molestaba, él decía: «Vamos, vamos, que no nos cuesta nada»”.

Llamaron los tigres

Mingo: Cuando se dio la historia yo tenía diecisiete, para dieciocho.

No solo nosotros, sino el barrio entero, no teníamos la certeza de que el viejo estaba preso. Por un lado eso, el barrio, toda la cuadra fue tomada por los muchachos, José Nino y su banda. El famoso camión de la carne, aquel rojo y blanco, pintado con una franja.

Había tenido una conversación previa con el viejo, que me dijo "que era un momento embromado, que se venía la historia"... y bueno... de cómo proceder. Yo tenía la certeza que el viejo no venía a casa, que pasara lo que pasara no iba a venir.

Como clandestino estuvo poco tiempo, tuvo que desenchufarse creo que dos meses antes, un mes y medio.

Recuerdo que me mencionó la oferta que tenía del Partido, la propuesta de que se volara con toda la familia para Venezuela. Él se plantó, como hizo el general Seregni en su momento, y bueno...

En ese contexto nos quedó la incertidumbre al principio, por un lado de que no estaba preso, que nos habían mentido, todo el fiasco que nos habían hecho adentro de casa...

En determinado momento empezaron a gritar: "Tenemos al Polo, tenemos al Polo", y esa fue la circunstancia que vivimos del 15 para el 16 de diciembre...

Mirta: El 17.

Mingo: Durante prácticamente un proceso de tiempo viviríamos con aquello de que el viejo no llegaba, y dudando que se lo hubieran llevado.

En casa estaban Gordon, Campos Hermida y Gavazzo. José Nino hizo de bueno en casa. Tu hermano [*dice mirando al padre*], José Nino Gavazzo. Digo así porque ese, después, se encarnizó en la tortura con él y la siguió hasta después.

Siempre cuento la anécdota, cierro los ojos y tengo la foto, su bucito color patito, mientras el otro pega el viandazo o el apriete...

Los vecinos no nos podían confirmar si se lo llevaron, vieron todo el operativo entrando dentro de las casas, se limpió la cuadra. Nos enteramos después que este

negro terco incumplió la palabra y volvió, entonces efectivamente sí…

Mientras tanto vivimos esa circunstancia de los cuerpos en la playa que generaba todo un movimiento en el barrio. Fue ahí que llamaron los tigres a avisar que estaba preso y que le lleváramos ropa al Prado, donde en ese momento estaba el liceo militar.

Fue la primera vez, nos enteramos que estaba preso. El barrio lo vivió como un carnaval, por aquello de lo que te decía anteriormente, los cuerpos aparecían en la playa, y te boletearon y chau[30].

No nos esperábamos lo que hoy sabemos. Lo que hoy sabemos no lo esperábamos en ese momento. Sabíamos de la responsabilidad que tenía, la cierta y la encubierta…

POLO: El Partido siempre dijo que esto era una cosa para largo, no se esperaba tanta cantidad de cosas, para mí no esperaba tanta como fue. Para mí la dictadura uruguaya fue una cosa que no estaba antes y…

Hay gente que se escondía atrás de la cosa para no saludar y eso…

CÉSAR: Cuando a él lo agarran habían rodeado ocho manzanas.

MINGO: No, no era tanto...

CÉSAR: Sí, si era hasta allá, hasta el Bohemios. Eran cinco, seis manzanas.

---

30 Entre los años 1975-1979 aparecen en la costa de cinco departamentos un total de 31 cuerpos, con señas de torturas y mutilaciones. Se los sepulta como NN. Solamente se ha logrado identificar a cinco de esos cuerpos. Esa modalidad de ocultamiento del asesinato político es producto de las coordinaciones del terrorismo de Estado de las dictaduras de Chile, Argentina y Uruguay. La estrategia de la desaparición del cuerpo produce un efecto potenciado del crimen: en la desaparición de la identidad de los cuerpos y de la responsabilidad criminal se encierra a la vez la intencionalidad de potenciar el terror anónimo.

MINGO: Armaron la atadura.

CÉSAR: Y él se dio cuenta e igual entró.

ADRIÁN (NIETO): Cuando llegó y vio gente que no era de ahí, cuando llegó a la casa, ya sabía. Unas cuadras antes ya se dio cuenta, porque él ya más o menos en el barrio sabía quién paraba, conocía el movimiento de la gente.

Eso me contó él hace unos años atrás. Que ya sabía.

MINGO: Que había caído en el círculo.

ADRIÁN: Sí, que ya había pasado y que pensó en dar vuelta pero ya estaba, siguió. Llegó a la casa y ya sabía que lo iban a agarrar.

CÉSAR: Cuando entraron yo estaba durmiendo. Los milicos me querían levantar y yo les decía: "Dejate de joder".

MINGO: Y no se levantaba el maldito. "César, son los milicos", le decía.

ADRIÁN: ¿A casa fue Gavazzo, no?

MIRTA: Sí, y empezó a jugar con un monito que teníamos.

CÉSAR: ¡Ah!, el que tenía pilas.

POLO: Siempre sonriente... Gavazzo siempre sonriente...

CÉSAR: Es lo mismo que Cordero paseando por el Chuy, o Bordaberry.

MIRTA: Habría que mandarlos a labrar la tierra.

Yo quiero que trabajen, pero no con máquinas nuevas de ahora, con bueyes quiero que trabajen la tierra. [*Señalando a César*] Él fue el que siguió al camión.

CÉSAR: No, de eso no me acuerdo. Me acuerdo que después apareció en La Paloma.

Tuvimos las vacaciones esas, de nueve años y medio... Lo fuimos a buscar tres veces... y después nos trajeron el paquetito.

Tribilín se reía del milico

Polo: Iban todos. Siempre se comportaban. Mirta más no pudo hacer, tuvo una gran voluntad siempre...

Mirta: Cada quince días faltaba al trabajo para ir a verlo. Un día me agarró la secretaria y me preguntó: "Queremos saber qué pasa cada quince días". Y le dije: "Si querés, echame". Ellos ya sabían porque la persona que me había recomendado les había dicho que precisaba el trabajo, que tenía un problema muy grande y que era conocida del barrio. Yo le dije: "Tengo a mi marido preso, tengo que ir a verlo y ese día falto". Entonces me dijo: "Bueno, lo arreglamos, el día que te toque nos avisás el día antes". Y ellos mismos después me daban plata para el pasaje.

No iba con todos juntos. Rotábamos. En una visita iban unos, en otra visita iban otros. Hubo dos que los tuve desplazados, que no fueran. El mayor, porque con los milicos se ponía histérico, y había un milico, Silveira, que vivía en el barrio Goes, que cada vez que lo veía en la fila iba a buscarlo. Porque cuando ibas en invierno ibas bien abrigado, con calzoncillos largos y todas esas cosas. Tenías plantones afuera. Y Mingo se bajó los pantalones…

Y a Sonia también, no la llevaba porque las milicas la manoseaban toda y se ponía medio así... [*Hace gestos de ponerse mal*].

Sonia: No les gustaba a los milicos que los miraras a los ojos, había que agachar la cabeza. Estaba complicado. Si los mirabas a la cara era una actitud de desafío.

Mingo: Siempre fui un gil. El "cande". Iba mentalizado pero las tenían todas los hijos de puta. Me calentaba conmigo mismo después porque no lo podía superar. Porque, aparte, hacían justo lo que sabían que te podían sacar. Como la última vez con mi finada abuela, negrona,

petizona, doña Victoria. No viene uno de esos que siempre andaba verdugueando, pone a un milico de mierda, chiquito... Yo a esa altura entraba de cabeza baja para no mirar y entonces pasa la vieja, pasa la abuela, y el negro le mete la mano a la abuela.

POLO: ¿A la vieja, a la abuela?

MINGO: Sí. Fue entonces que yo me le fui arriba.

CÉSAR: Mingo era el más rebelde. Yo me pasaba un poco pero este se las comía todas. Te hacías terrible viaje hasta Libertad y después bancar todas las impertinencias de los milicos. Tenías que andar con el pelo bien cortito, todo recogido.

MIRTA: César, el segundo, tiene motas. ¿Sabés lo que son motas, no?

Un día llegamos a la visita. A él nunca lo habían sancionado para que no fuera. Un día se la agarraron con él porque tenía el pelo largo. Toda la visita quedó sorprendida. La mota no le pasaba el cuello. Había una compañera que estaba con el auto, y dijo: "Vamos hasta ahí". Fueron hasta una casa, cerca de Libertad, golpearon y pidieron una tijera para cortarle el pelo a César. Después nos acostumbramos y no tuvieron más suerte porque todas las mujeres íbamos con tijera en la cartera. Entrar entrábamos.

CÉSAR: Lo veías siempre con el teléfono. Cada tanto tenías una de esas visitas especiales que lo veías. Siempre estábamos con el vidrio y con el teléfono. Y de repente ibas a la visita y no tenías visita, porque se había armado lío, o porque estaba internado, y no te avisaban nada. Te hacías tremendo viaje y no te avisaban nada. Era todo una transa, demorabas en entrar porque te revisaban todo.

ADRIÁN: Yo era el único que podía visitar al abuelo en la placita. Visita de niño.

CÉSAR: Era el privilegiado.

Mingo: Era la mejor visita para extenderle el tiempo al "quetedije". Para todos los presos la mejor visita era cuando iban los niños.

Tenías que ser chiquito, menor de cinco, seis años.

Sonia: Adrián era un enano de adorno y hubo que hacer un trámite para que conociera al abuelo. Fue el primero con visita especial, una vez al año, una visita especial por año. Ahí lo conoció y ahí tuvo el problema porque llevaba una camiseta con Tribilín y le pareció al milico que Tribilín se reía de él, se la hicieron cambiar.

Polo: Qué sabandija...

Adrián: Yo me acuerdo de eso. De lo de Tribilín y de ver venir al abuelo todo de flúo. Lo de Tribilín, porque se ve que me asusté, lo tengo así, clarito. Y después cuando lo iba a ver... Yo recién de grande me enteré que no me tenía en brazos la abuela, se ve que me tenía alguna milica ahí y traían al abuelo todo engrillado y le sacaban todo cuando entraba al lugar ahí donde estaba yo. De eso me acuerdo clarito. Me acuerdo de unas hamacas y de ver al abuelo venir de naranja y engrillado.

Sonia: Adrián me dijo: "Yo cuento esa parte porque a mí me marcó", y se acuerda hasta ahora, que tiene treinta años.

Polo: Adrián fue el primero, fue a visita especial... Llegó a ir como hasta los siete años.

18 de setiembre

César: Íbamos a Libertad en el Renault, ni sé cómo andaba, parecíamos Los Picapiedras. Fuimos varias veces fallidas. Después hicimos un relajo bárbaro por la radio, con el finado Germán Araújo, y ahí fue que aparecieron

con el paquete. Lo trajeron a casa. Mingo y yo estábamos trabajando, a tres cuadras de casa, en Favinil.

MIRTA: Nos avisaron que había un camión de milicos en la puerta.

CÉSAR: Sí... tuvimos las vacaciones esas, de nueve años y medio... Lo fuimos a buscar tres veces... y después nos trajeron el paquetito.

MINGO: Lo estábamos esperando. Dentro de la mentira esa de que lo largaban y no lo largaban, sabíamos que en algún momento...

POLO: El día que me dicen que me voy del Penal. No me acuerdo, me pasan para... ¿cómo le decíamos nosotros al coso ese, la pieza separada a la que íbamos?... La isla, la isla[31]. "¡Quedate ahí!", me dicen, "¡tomá las pilchas!". Yo no me quería empilchar. Pensaba: "¡estos locos!...".

Al rato vinieron:

—Dale que te vas.

—¿Para dónde?

—¡Te vas!

Dejé algo allá para la gente...

Encuentro la salida y a Ricardito Gil. Fue el otro que se fue conmigo, y el botija este que entra en... ¿cómo es que se llama? Fue conmigo, y otro más... Fuimos al camión.

—Te bajás vos... ¡Ahora vos!

SONIA: Le dijeron: "tocá timbre en esa casa". Nosotros antes vivíamos en otro lugar. Cuando a él lo liberan estábamos viviendo frente al Liceo Miranda. Él no conocía la dirección. Y nosotros habíamos pasado por varios simulacros. Nos decían "vayan a buscarlo..." y después era un error. Y ese día lo llevaron a esa puerta y le dijeron que tocara timbre ahí. Nosotros estábamos todos trabajando... Yo estaba trabajando en una fábrica de calzado,

31 Así llamaban los presos en el Penal de Libertad y las presas en Punta de Rieles a la celda de aislamiento y castigo.

el dueño era comunista y la hija estudiaba conmigo, fue él quien me llevó en el auto. Estaba mi vieja en casa, ella nos fue avisando. Ya habíamos pasado de las otras. Los primeros años me acuerdo que festejaba el día ese, después me olvidé de la fecha... No me acuerdo el día.

POLO: ¿No fue el 18 de setiembre? Ah no, ese es mi cumpleaños.

Dejé algo allá, dejé algo para la gente... Después... después, claro, fue llegar a ese rancho y... Estaban todos…

Transmite con gestos la emoción del momento en que se reencuentra con su familia, es algo característico en Polo, ante la dificultad de expresarse con palabras.

POLO: Inmediatamente quería empezar, empezar ya, estaba el viejo Altesor... Y luego sí... "¿Empezás mañana o pasado?". ¡Ya!…

Al otro día fui a la casa del viejo... Ahí sí sabía todo, no me olvidaba de nada... [*Revive la emoción del diálogo con Altesor*]. Le dije: "Viejo, espero que vos me digas a ver si empiezo o no empiezo". Entonces me levanté...

"Vení, Polo, sentate ahí".

Y al rato le digo: "¿Qué hacemos ahora?".

"Cómo qué hacemos, andá a militar...". [*Lo dice con énfasis, con orgullo*].

Nos tomamos unas cañas, un par con el viejo...

Era bravo sí, fue un momento bastante... El viejo Altesor tenía... Iba hablando conmigo y quedamos así. Después agarré lo mismo de siempre, en el Partido, siempre militancia en autodefensa y quedé ahí.

La única cosa que me dejaron

POLO: Pienso lo que pasé… era bravo, pero no era tan bravo, era más bravo lo que hace uno…

Estoy bien desde que salí de la cana, la alta presión, la única cosa que me dejaron... eso…

El corazón salió mejor… Era una cosa medio jodida, pero…

SONIA: Tenía problemas por la nicotina, fumaba como una bestia. Mi recuerdo de niña era que Polo se sentaba a comer y tenía una pila de cajitas de la Paz Suave.

POLO: Antes fumaba Richmond, después me pasé a la Paz Suave.

SONIA: Después dejó de fumar, después de la cana.

POLO: Claro, me sentí mal y me dijeron: "Eso es por el cigarro". Y me asusté. Saqué toditos los cigarros de la mañana para la tarde…

Le preguntamos por el primer accidente cerebro vascular. Se confunde y dice que le parece que fue estando "adentro".

SONIA [*mirando a su padre*]: En la cana estuviste internado por una hepatitis mal curada y por problemas cardíacos, después fueron los accidentes cerebro vasculares, el primero fue enseguida del cierre de la Midu, vos estabas trabajando…

MIRTA: Fue al Banco de Seguros en el 2002.

SONIA: Después repitió al año, y el otro al otro año… Ahora lo traemos ahí… el que no se cuida es él.

MIRTA: Mi hijo le puso un médico que lo trae con todos los medicamentos exactos, pero hay cosas… los toma porque yo se los doy…

POLO [*hace gestos como que le molesta tomar tantos medicamentos*]: Son un montón… No tengo nada...

MIRTA: El último fue hace dos años… después hizo un amague, vinieron los de la emergencia 1727 y lo sacaron ahí… y entonces no lo alcanzó a hacer… Inmediatamente ya saben cuando vienen, él está en rojo y vienen al toque. Tanto el practicante como el médico que esté ahí ya le dan…

Los médicos le mandaron a leer mucho, escribir... pero él no lo hace...

Polo: Escribo cualquier cosa...

Sonia: Anda en bicicleta porque anda más rápido que caminando, la bicicleta lo traslada más rápido... pero tiene que caminar más... se hace un poco el gil...

Polo: La voy llevando y bien. Camino poco, pero... yo estoy bien... marcho.

Mirta: El otro día vine yo. Cuándo fue... El miércoles, no el jueves. Y el señor se había hecho un puchero con carne con grasa, porque él no le saca la grasa, y chorizo... Pruebo, y la sopa salada, salada, salada.

Un calor y todavía eso. No comas... Decirle que no coma es... Entonces come...

Polo: Me hice una sopita... [*Sonríe entre pícaro y desafiante haciendo gestos de que estaba rica*].

Mingo: Pienso que cuando los accidentes vasculares..., cuando das el doble paso...

Mingo se refiere a la forma de caminar particular que tiene Polo luego de los accidentes, la dificultad motora le recuerda al paso que tenía en la cárcel, cuando lo llevaban caminando engrillado a la visita.

Mingo: Y más lo relaciono con la última internación, que me hiciste rubio y de ojos celestes y pensaste que te llevaban los milicos. Pasó de estar jodiendo en el CASMU 2 con otro, yo me voy para la sala y cuando ve la ambulancia, no sé la forma en que la ve el loco... Me hizo una crisis de esas, se le vino la cana... Y me decía: "¿Por qué me hacés esto?". Yo no me di cuenta enseguida de lo que estaba pasando. Me di cuenta cuando estábamos adentro del CASMU...

—¿Los nietos preguntan?

Polo: Alguna cosa sí.

Murmura intentando recordar el orden de nacimiento de los nietos, lo ayuda Sonia. Comienza a anotar en el cuaderno.

Intenta recordar el nacimiento de sus hijos pero no puede, se angustia ante la percepción de la dificultad.

POLO: Yo sabía que venían ustedes y me había puesto a pensar cómo empezó todo esto, cómo empecé todo...

Y bueno, no me acuerdo de nada...

Silencio.

Tengo nietos y bisnietos, el mayor Adrián, los bisnietos...

SONIA: Franco, hijo de Richard que es hijo de Freddy, Mingo es el papá de Adrián, de Santiago (que es papá de Facundo, el bisnieto más pequeño) y de Victoria; César es el papá de Estefani que es mamá de Milena, de Noelia que es mamá de Belén, y de Camila que tiene doce años. Freddy además de Richard (el papá de Franco) es padre de Ernesto. Y yo tengo a Javier.

¿Y yo cómo no sabía todo esto?

CÉSAR: A veces les contás algo más o menos. A mi hija más grande, antes de las elecciones la había convencido Lacalle. Ahí casi la mato. Le empecé a decir...

Arranqué yo, arrancó mi señora y arrancamos todos. Estaba sentada en el banquillo de los acusados. No sé cómo fue. La publicidad esa en que aparecía Lacalle con el nieto.

NOELIA (NIETA): Ella nos dijo: "Porque vos ¿cómo sabés qué votar? Yo a veces miro los reclames, a Lacalle, Larrañaga, y a mí me convencen. Y Diego ahí le dice: "A los mongólicos convencen".

CÉSAR: Y mi señora, Marta, me dijo: "Explicale, explicale todo lo que pasó tu padre". Y ahí la tuvimos como una hora y pico en el banquillo.

NOELIA: Y ella dijo: "¿Y yo cómo no sabía todo eso?".

Polo: ¿Acá no vieron *Los ojos en la nuca*[32]? Santiago, ese tiene la cabeza bien puesta…

Y preguntan las cosas más increíbles pero preguntan… Cómo era la cana, eso te preguntan. Adrián te pregunta eso, ella también (señala a Noelia)… y Richard.

Mirta: Preguntan, se habla… A ver qué te hicieron, que esto, que lo otro…

Preguntan cómo hacíamos para ir, para llevarle las cosas.

Polo: ¡Vamo! ¡Vamo!… ¿Qué pasa?...

Expresiones de cariño y sonrisas ante la llegada de Belén, su bisnieta de diez meses, a la que sus padres sientan cerca, en un cochecito, a almorzar.

Noelia (nieta): El abuelo tiene dos bisnietas, un bisnieto, y viene otro en camino, el del Santi, es varón.

Polo: ¡Varoncito pa' acá! Esta salió linda no sé cómo …

Se ríe mientras mira y festeja las gracias de Belén.

Noelia: Salió a la mamá, abuelo, ¡por favor! Ella tiene un tamborcito chiquito que le regaló el abuelo y ve los tambores y se vuelve loca.

Polo: Qué preciosa está… [*Tamborilea en la mesa*].

Sonia: Toman protagonismo las nuevas generaciones y lo tuyo va quedando atrás.

Mingo: No me fue difícil plantearlo con los gurises. Han empezado a preguntar mucho más en los últimos años, ahora que son adolescentes, adultos. También quizá, o sin quizá, durante un proceso de tiempo no les contábamos con la fluidez…

En mi caso, pensaba que si lo planteaba con toda la "comida" les estaba trasladando todo un sufrimiento que yo había vivido, no tenía la intención de que los gurises sufrieran. Ellos mismos hoy por hoy te leen los libros y

32 Documental *Los ojos en la nuca*, del grupo Hacedor (1986).

después vienen y te preguntan. Victoria es la que está más metida con la historia.

POLO: Sí, sí.

Todos tienen ese espíritu

SONIA: En la familia de Polo no había otros comunistas. Pero sus hijos, todos nos afiliamos.

POLO: Todos tienen ese espíritu.

—¿Y Mirta estuvo de acuerdo con que se acercara al Partido?

POLO: Ella no podía estar de otra forma que de acuerdo con lo que ella considera de la vida, con lo que ella conocía de la vida. Compartíamos el modo de pensar. Ella no se afilió al Partido pero, ojo al gol, nadie puede decir que Mirta no fuera comunista.

SONIA: Yo creo que todos somos comunistas, depende cómo vos definas, incluso hoy, en esta realidad de hoy. Estén o no afiliados al Partido todos se identifican. Freddy sigue saliendo a las manifestaciones, pasó la caravana del Frente, y Freddy desdobló, desplegó la bandera del Partido y salió a la calle. Freddy y el Mingo siguen votando hasta hoy, no los sacás, no lo movés de la 1001, 1001, 1001.

POLO: Yo no veo diferencia entre ellos como hijos, no veo diferencias…

En el momento actual, aunque la cosa ahora sea diferente, de eso acá no hay… eso de que el Partido sea diferente, de que el Partido esto o lo otro, acá no hay eso. Ni con el César lo veo yo. Nunca, nadie, va a decir una cosa contra el Partido.

Freddy podría decir algo, pero nunca va a decir una cosa contra el Partido. El César, yo qué sé, el César está ahí. Pero nunca van a decir nada contra el Partido, nunca.

—¿Y del padre pueden decir algo en contra?

Polo: Y del padre... yo qué sé... Tantas cosas corruptas y no corruptas hay en la vida. No están en mí pero igual las hay. Ahí quedamos.

Hay una persona, o dos, o tres, que me gustaría ver, los Bazzanos. La vieja murió, el viejo murió también, un tipo fenómeno. Los hijos están viviendo hace muchos años en Venezuela.

Ramón, el "Monra", que es un hermano. Él militaba en la lana. Es un loco muy amigo mío. Estuve con él en la cana…

Hay cosas de las que no me acuerdo ni me quiero acordar

César: A mí no me gusta, soy reacio a hablar de esos temas. Porque hay cosas que te calientan mucho. No me es fácil hablar de esos temas, no me gusta. Yo en lo posible le escapo. Hay cosas que cuando vos preguntes te las puedo contestar y decirte, pero hay cosas que no te las digo porque no me acuerdo ni me quiero acordar.

Gente que nunca apareció y que el día que lo soltaron a él aparecieron. Ni me acuerdo de los nombres, pero no da. Estaban también los que disparaban cuando te veían. Hubo uno que se tomó un ómnibus. Me vio en 18 de Julio y se tomó un ómnibus.

Mingo: Y estaba bien... para no comprometerte.

César: Y después aparecieron todos.

Sus razones tendrá

Freddy es el menor de los hijos varones. No participa de la reunión familiar que convocamos, nos saluda amablemente y

permanece trabajando en su casa, donde tiene instalada una pequeña imprenta.

MINGO: Sus razones tendrá. Hay que respetarlo. Porque este enano fue y es... ahora está medio metido para adentro, como todos, como lo que me pasa a mí, pero arriesgo una opinión conociéndolo. En los últimos tiempos en la máquina, porque la siguieron hasta el final, lo hicieron ir como tres veces en un carricoche que tenía mi hermano que no sé cómo andaba pero lo hacía andar, lo hacían ir a buscarlo a la cárcel, y negativo. Ellos siguieron en la máquina hasta lo último. Incluso la siguieron después que salieron.

Hubo todo un movimiento en aquel momento, había todo un reflujo, se llenaba la carretera de Libertad, y acá, en locales, en comités de base. Y el enano a mí no me vio, y a todos mis hermanos tampoco. El que fue y se plantó y se subió al tablado a hablar del padre con una capacidad de síntesis y de análisis, así, muy concreta, fue el enano. Y había más de cien y pico de compañeros y compañeras. Por eso digo, razones tendrá el enano. Capaz que no es el momento para que él hable. Yo lo respeto.

Ser el hijo del Negro Polo

MINGO: Yo militaba casi obligado, era medio bailantero, me gustaba el deporte y a la militancia le zafaba de acá a Pando. Al Partido y la Juventud me chuparon por la hija de un gran compañero. Yo estaba enamorado de ella y por eso me afilié a la UJC. [*Se ríe*]. Ni siquiera fue mi novia, Susana, la hija del viejo Bazzano.

Las anécdotas esas, no tenía una militancia de esas de fierro como tenían otros.

Se afiliaron luego mis hermanos, a la salida de la dictadura.

Y yo, por ser hijo del Negro Polo, prácticamente fui secuestrado. A la salida de la dictadura me chuparon otros dos viejos y el que te dije y otros elementos de la comisión de cuadros y etc., etc., y me metieron para adentro de vuelta con una responsabilidad. Y era bravo. Porque a mí me gusta ganarme las responsabilidades. Yo creo que me las gané pero en el momento en que se dio, no. Y era bravo sacarte eso, de que eras el hijo del Negro Polo. Para bien o para mal. Pero en este caso para bien. Y de distinta manera así han incursionado todos mis hermanos.

Mirta, la embajadora

—¿Cómo era Polo de joven? ¿Lo conociste cuando jugaba al fútbol?

MIRTA: Por supuesto.

—¿Y jugaba bien?

MIRTA: Bueno, sí, jugaba bien.

POLO: Ella tenía 16 años, yo 15.

MIRTA: Yo trabajaba en una fábrica de cerdas. De pelo de chancho, vaca, caballo. En la calle Millán estaba. Ahí trabajé, tuve a Mingo, al César, seguí trabajando. Después de ahí me cambié para una fábrica de zapatos.

—¿Desde qué edad trabajás?

MIRTA: Desde chica, desde que me acuerdo.

En esa época se trabajaba, yo salí de la escuela y fui a trabajar. Ahora los muchachos tienen otras cosas. Hay que laburar. Si no laburás...

Cuando nos mudamos al barrio de los judíos ahí ya trabajaba en otra fábrica, en San Martín y Lecocq. Una fábrica de zapatos, carteras y sacos. Yo era aparadora. Y ahí se mudaron los dueños. Ya él estaba preso. Se mudaron para atrás del Sindicato Médico, del Sanatorio de 8 de Octubre.

Cuando yo trabajaba en San Martín, vos ya estabas preso…

Sonia: Cuando cae preso nos dieron el desalojo y nos tuvimos que ir del barrio.

Mirta: Cuando él cae preso fuimos un tiempo para Las Piedras, con dos de mis hijos. Después empezaron estos a trabajar, yo cambio de trabajo y decidimos alquilar. Alquilamos en la esquina del Liceo Miranda.

Mingo: Recordar lo que lisa y llanamente fue es una marca a fuego, la realidad era que era el mayor y me encontré lidiando con la Doña, con la Fiera . El viejo era más de dar la paliza de palabra, era así.

Mirta sonríe callada.

Mingo: Éramos muy diablos nosotros, y la doña, de armas tomar… Una vez hasta me tiró con una lata de creolina. Esquivó al Gordo [*se refiere a su hermano César*] y me dio a mí. Era de armas tomar pero siempre con amor. Pero brutita, al punto de meterse en la casa del Comité Central y decirle al Rodney Arismendi: "Chanta, hijo de puta", y no sé cuántas cosas…. Esa fue mi madre. Esta anécdota es de antes de todo esto.

Todos nos reímos menos Polo, que aún parece sentirse muy incómodo con la anécdota y con la espontánea hostilidad con que Mirta resolvía algunas vicisitudes producidas por la militancia de su esposo.

Mirta: Él estaba en la Unión Soviética [*señala a Polo*], quedaron en darme la plata que tenían que darme y no me la dieron.

Mingo: Es el sueldo de funcionario, ella estaba desesperada porque no tenía un mango.

Mirta: El compañero que había quedado encargado se hacía el idiota, y me fui a Sierra[33]. El que atendía eso

---

33 Sierra se llamaba la actual calle Fernández Crespo, allí estuvo el local central del Partido Comunista hasta que fue cerrado por la dictadura.

era Alberto Suárez, el "cara de piedra", le decía yo. No me dejaban subir, ¿que no me dejaban subir?, sabés cómo...

Allá subí, a la mitad del coso salió el viejo Suárez, y "déjenla"...

Ahí se arreglaron los papeles. Sí, sí.

MINGO: Siendo una Fiera su actitud en los momentos más jodidos, ni cuenta se dio ella, fue la de sedar, la de, bueno, buscar las mejores posibilidades: el trabajo, nosotros, que trabajáramos y estudiáramos. Después que se supo que el viejo estaba en cana, la preocupación porque le llegara todo lo que necesitara y no faltarle a ninguna visita. Ya te digo, de correr una CITA[34], venir a pedirle al bolichero porque no tenía plata, correrla en un taxi para no perderla. Por otro lado las rabietas que le salen, le salían y le saldrán.

Incluso ahora me la presentó, a la embajadora que se fue, a la cubana. Los antecesores suyos le dicen la embajadora. Acá estaba la Embajada abierta y la que estaba adentro era ella. Porque cuando abre, abre con mi madre.

MIRTA: Yo tuve el trabajo en la Embajada de Cuba en el 86, desde que el Polo salió y antes de que fuera para allá. El Partido de Cuba mandó a que los presos que salían fueran a hacerse estudios.

Yo estaba trabajando en el Instituto Soviético-Uruguayo, en la calle Canelones. Cuando vienen a poner la Embajada, en el 85, están buscando gente. Entonces en el Partido mandaron a que me pusieran a mí a trabajar con los cubanos. Yo no quería ir porque ganaba menos. Estaban el Canario Rezzano y Mazzarovich. Yo discutí mucho con ellos. Tanto hablaron y tanto jodieron... El último que habló conmigo fue Altesor.

---

34 Compañía de transportes interdepartamental.

Altesor era una persona muy bien, y me pidió que fuera Y ahí estoy. Ahora ya hace veinticinco años que estoy con los cubanos. Ya me puedo jubilar pero por ahora no me voy a jubilar.

Nosotros siempre estamos, por más lejos que estemos

Polo: Y bueno, no me acuerdo de nada. Tengo nietos y bisnietos, el mayor Adrián..., los bisnietos....

Sonia: El proyecto original de mi padre era que todos, cada hijo, tuviera una casa acá.

En esa casa César, en esa Freddy, en la de adelante del todo mis viejos. Los que nunca vinimos para acá somos Mingo y yo.

Mingo: Es que no estamos tan juntos como estuvimos en otros tiempos. Por las vicisitudes de la vida. Pero estamos juntos en la distancia, en el teléfono...

Polo: Sí, está el camino lleno de cosas malas, feas, pero todo eso lo fuimos eliminando. Feas, feas, cosas feas…

Mirta: Nosotros siempre estamos, por más lejos que estemos, precisamos algo, los llamamos y están ahí, al pie del cañón. Estamos siempre juntos. Para lo bueno, un cumpleaños, o lo malo, ahí estamos. Como cuando internan a Polo. Los que están en casa, Freddy, su esposa Estela, llaman. Y cuando llega al sanatorio, ya están todos. Por más lejos que estén, cuando él llega al sanatorio están ellos ahí.

Negro, vamos a salir...

Polo: Antes que muera Rodney, él un día viene y me dice: “Negro, vamos a salir”.

Salgo y voy para el auto. Me dice: "No, a caminar".

Vamos por Río Negro para Dieciocho, al boliche, y ahí me hace unos planteos, de ahora, del pasado. Y bueno... Se sentía mal, sentía que se iba a morir. Ahora lo pienso... y... [*Se lo ve triste*].

Trató una serie de cosas que no le había planteado a nadie porque estaba preocupado, él tenía preocupación... conmigo no podía arreglar nada…

Fueron cincuenta minutos fatales. Agarramos Río Negro para el Centro, para el boliche.

Estaba preocupado, la situación del Partido fue difícil, no dijo nada y dijo mucho.

Ahí, poquita cosa…

Hubo gente que agarró las cuestiones importantes del Partido que no eran para agarrar, es así, después todo igual empezó a cambiar.

Y ahí fue, en poquitos días, que el flaco se murió.

Hay cosas que son nuestras

Les preguntamos por los sentimientos y las dificultades familiares para participar en estos encuentros.

Polo: No tienen ningún problema, estos salieron bien, la única verdad es que estos salieron bien [*se refiere a los hijos*], el padre poquita cosa...

Sonia: Cayó bien, en la opinión general hasta mi sobrino mayor, Adrián, que vive con ellos...

Con Adrián él recuperó los años que se perdió de nosotros, los vivió con Adrián esa etapa, esa misma etapa... y... a Adrián le pareció bárbara la idea...

Yo le decía muchas veces a mi hijo Javier que hay cosas que son nuestras, que fueron nuestras y son parte de su historia, le corresponde a él recibirlas. Con su abuelo lo mismo, las cosas que pasaron con su abuelo son par-

te de su historia y por lo tanto tiene derecho a saberlas, y qué mejor que contadas por él.

Mingo le pregunta a Polo por sus motivaciones para dejarnos "entrar en su vida".

MINGO: Yo no te escuché, pero ¿y temas íntimos?

POLO: ¿Temas íntimos?

MINGO: Sí, ustedes tuvieron muchos temas íntimos adentro.

POLO: Ah, ahí…

MINGO: ¿Te sentiste bien de charlarlo?

POLO: Sí, sí. Todo, todo, largué todo.

MINGO: No, porque ustedes, con el secretismo ese. Es tema de los presos, quién A, quién B, quién C, es tema de los presos. Porque es muy cerrado en eso.

POLO: Les conté todo, les conté todo.

MINGO: ¿Sí? Porque yo sigo siendo más duro que refuerzo de baldosa todavía. Quiero abrirme como de acá a Pando pero no puedo.

POLO: Mejor. Mucho mejor.

MINGO: Todavía no habían viajado a Cuba para limpiarlos un poco, reflotarlos, recauchutarlos, y ya aparece el viejo con una responsabilidad al frente de lo que es autodefensa. Y los tiempos habían cambiado y en muchos años de cana perdés información, perdés habilidades. Y así volvió. Y después como que se auto retiró.

A mí me gustaría que mi padre volviera.

MIRTA: Por eso yo les pregunté por qué lo hacían [*se refiere a nosotras*]. Porque a él lo entrevistaron para tres libros, y no fueron capaces de venir y decir: "tomá, acá hay un libro". Tuvimos que comprárselo para que leyera lo que él mismo había dicho.

Ya por esto han ido varios a casa. Son dos o tres libros y la película *Los ojos en la nuca.*

CÉSAR: ¿Y qué hacen? ¿Qué van a escribir?

Le explicamos brevemente la idea de las entrevistas y el proyecto de publicarlas editándolas como historias de vida.

César: A la Mirta la censuraron entonces.

Les preguntamos por su impresión sobre la situación de las personas que participaron en la resistencia a la dictadura.

Mirta: No veo nada. Lo que yo no veo es para la persona que pasó por eso, no veo absolutamente nada. El Partido no hizo nada por los compañeros que dieron la vida. Y este [se refiere a Polo] tiene suerte por el respaldo nuestro, pero hay otros que no lo tienen. A él, que se pasaba todo el día en la casa del Partido, yo siempre le decía que el día... que si le diera algo cerebral… "que te aguanten ahí", siempre se lo dije. Yo soy así, estaba avisado… se lo dije…

Si algunos ni son capaces de ir a ver a los compañeros que cayeron enfermos, yo soy así, chau. Yo se lo digo en la cara. Se acomodaron y chau.

Le preguntamos por el enojo y el sufrimiento.

Mirta: Sí, rabiosos… [*Se le llenan los ojos de lágrimas*]. Él por lo menos tiene el respaldo de los hijos, de nosotros, de los médicos.

Polo: Todos tienen laburo y buenos laburos, tanto el Chiquito, el Gordo, Mingo, y Soñita, que está en el CASMU. No hay grandes discusiones pero…

Mingo va directamente a la cosa, César lo mismo.

Ellos han sufrido mucho pero contra el Partido no hay ninguna cosa que puedan decir.

Si no era por el Partido yo hubiera sido cualquier cosa... Para mí y para ellos, los chiquilines están… mis hijos están bien.

Mingo: Es que después de la máquina el momento más jodido que vivió el "quetedije" es aquella historia de ortodoxos y renovadores. Que los compañeros se em-

pezaron a acusar, compañeros viejos… ya Jaime no era el héroe[35].

Por eso me interesaba escuchar al viejo, por aquel secretismo que nosotros no conocíamos. Aparentemente largó pero no todo.

Polo: Yo no tengo ningún problema. Eso es importante, yo no sé si puedo sentirme orgulloso, pero hay algo que hay que decir. Y si vos podés decir alguna cosita ya es mucho…

Al despedirnos:

Polo: No me salía nada, m'hija... Se me aborbotonó todo acá [*se señala la garganta*].

35 Jaime Pérez (09/7/28-24/10/05). Dirigente del PCU. Fue obrero peletero, ingresó al Partido Comunista en 1946, ocupó el cargo de edil de Montevideo y diputado. Estuvo preso durante diez años, sufriendo terribles condiciones de reclusión. Desde 1988 a 1992 ocupó el cargo de secretario general del PCU, sustituyendo a Rodney Arismendi. Se retira del PCU con la crisis de división del año 1992, recibe acusaciones de traición por algunos de los sectores que buscaron reformular la estructura política. Su postura tendiente al revisionismo ideológico luego de la caída del bloque socialista no es aceptada. El 15/11/2005 el Parlamento Nacional le realizó un homenaje.

Elena



"A mí me parece horrible los que pasan la vida mirándola".

María Elena Rolandes tiene setenta y seis años. Vive en Nuevo París desde hace más de sesenta.

En el predio de su casa, al fondo, viven su nuera y su nieto. Su único hijo, Oscar, falleció hace algunos años.

Elena supo que tenía que trabajar desde muy joven, por eso se presentó, a la primera de las varias fábricas textiles en las que trabajó a lo largo de su vida, cuando tenía trece años. Como ella misma afirma, siempre tuvo suerte para conseguir trabajo, no así para otras cosas.

Empezará desde muy joven a participar en el Sindicato de Everfit, en el ramo de la "Aguja", y a acompa-

ñar las importantes movilizaciones que los gremios textiles desarrollaron durante los años cincuenta. Allí comenzará, según sus palabras, a "ganar conciencia".

Algunos años después se afilia al Partido Comunista, integrará su Comité Central, y se convertirá en una destacada dirigente sindical. Nunca deja de ser trabajadora fabril y de definirse como una "militante de base", participando activamente en las organizaciones zonales.

Cae presa el 29 de agosto de 1975 y es liberada en 1978. Inmediatamente después de salir retoma un lugar en la resistencia a la dictadura, en la reorganización permanente del Partido Comunista.

Desde el primer gobierno frenteamplista de Montevideo, y por varios años, trabajó en la Junta Departamental, recorriendo barrios, hablando con la gente, no como funcionaria sino desde, como ella la define, una "cultura de militancia".

Dice que nunca se aburre. Nunca. Y, ahora, aunque con menos participación política, sigue reuniéndose con sus compañeros, discutiendo y reflexionando, y, cuando algún dolor le impide salir o andar, tampoco se aburre porque puede hacer algo que siempre le gustó mucho: leer.

Nos entrevistamos con Elena Rolandes en los meses de marzo a julio de 2010, en su casa de Nuevo París.

Siempre nos esperó con el mate pronto y con algunas delicias, que ella, por motivos de salud, tenía prohibidas, y estaban especialmente preparadas para nosotras. No faltó la ocasión en que al salir pusiera en nuestra mano, envueltos en una servilleta, "unos sandwichitos para el camino".

Así también de generosa fue con su historia. Una historia que nos fue contando casi en orden cronológico, aunque el desorden de la vida se le colara de vez en cuando.

Y como fue la única mujer, en este emprendimiento hecho por mujeres, sentimos en Elena la lucha particular y

especial que tantas mujeres, madres, obreras, sindicalistas, militantes, presas políticas, y un largo etcétera, tuvieron durante años en nuestro país. En Elena quedan representadas las mujeres que con sus hijos a cuestas, con ayuda de vecinos, amigos, familiares, ocuparon fábricas, marcharon en la calle, defendieron sus derechos, construyeron la unidad del movimiento sindical y resistieron la dictadura. Las que antes y después de la fábrica o la militancia volvían rápido a casa a dejar la ropa limpia y la comida pronta.

Por eso, aunque Elena aclaró, una y mil veces, que no era feminista, nosotras sentimos que su camino, su sensibilidad y sus palabras dejan huellas de calidez maternal, inexorablemente femenina.

Los hijos de Adela

Nací en el pueblo de Mendiola[36], en el límite entre Florida y Lavalleja. Un ranchito muy apartado, a seis leguas de Casupá, en el campo.

Soy hija de un galponero y de una ama de casa, también cocinera y lavadora. Yo soy la cuarta hija de cinco hermanos.

Mi madre tenía una huerta grande. Digo mi madre porque mi padre estaba mucho tiempo fuera, a veces dos, tres meses, haciendo galpones en otros departamentos.

Llegó un momento en que mi madre vivía muy mal. Yo tenía dos años en ese momento, y una hermanita menor de menos de un año y tres hermanos, el mayor de doce años.

Nosotros éramos conscientes de que mi madre vivía muy mal porque aunque mi padre trabajaba muchísimo, lo que ganaba en tres meses se lo jugaba en dos días.

---

36 Luis Alberto Mendiola, secretario de propaganda de la Seccional 20 del Partido Comunista, fue asesinado junto con siete compañeros en el local partidario, la noche del 17 de abril de 1972. Tenía 46 años.

Entonces ella decidió venirse para Montevideo. Era muy valiente mi madre, muy valiente.

Y un día arrancó. Arrancó al principio conmigo y con mi hermana. Mi hermano chico, con cuatro o cinco años, quedó a cargo de una pareja de viejitos hasta que un mes después lo fueron a buscar. Mi hermano mayor quedó como peón de estancia, con doce años. Recién a los veinte años se vino a Montevideo. Crió a sus hijos, los educó, les dio instrucción, tuvo lo que nunca habíamos tenido de chicos, que era una familia.

Mi madre se llamaba Adela. Era analfabeta. Yo le enseñé a leer y a escribir.

Como pudo, ella nunca se separó de sus hijos. Hasta que yo tenía más o menos nueve años nos quedábamos en casa de mi abuela materna mientras ella iba a trabajar de doméstica. Después conoció a su nuevo compañero, un alemán con el que se casó. Ahí comenzó una vida un poco mejor para nosotros. Él tenía un buen ingreso, un buen salario, vivíamos en una linda casita. Pero luego vino la Guerra[37].

Los alemanes estaban en la lista negra... él se quedó sin trabajo y todo se vino abajo.

Recuerdo que un día los oí hablar fuerte, discutir, algo inusual en ellos, y él le decía: "Bueno, también, con tus hijos es bravo".

La primera aprendiza

En ese momento se estaba construyendo Fibratex[38], en la calle Emancipación esquina Bolognese. Eran más o menos tres manzanas de una quinta donde se estaba cons-

---

37 Segunda Guerra Mundial.

38 Fibratex. Fábrica textil. Cerró en el año 2006. Los trabajadores ocuparon la fábrica y actualmente se analizan alternativas para su reapertura.

truyendo una de las textiles que haría luego los casimires más finos del Uruguay. Estaban finalizando la construcción, y aunque yo era loca por estudiar, fui a pedir trabajo.

Los trabajadores se sonreían porque para ellos era una nena. Pero igual me tomaron en serio y me anotaron. Recuerdo que para trabajar necesitaba sacar un permiso en el Consejo del Niño y mi madre aceptó. Ella siempre fue muy liberal.

No había cumplido catorce años cuando me llamaron. Me pagaban un salario que era el doble del que cobraba un esmaltador profesional en la SUE[39].

Cuando entré a Fibratex estaba feliz de la vida. Mi madre me dijo, una quincena para vos y una quincena para la casa. Y así fue hasta que me casé, que dicho sea de paso, lo hice a los diecisiete años.

Seis años trabajé en Fibratex. En ese momento no conocía de organización sindical, no conocía nada de nada de esas cosas.

Mis tíos, venidos de afuera, eran trabajadores de los frigoríficos. En aquel tiempo cualquiera que venía de afuera, incluso mi hermano cuando vino a los veinte años, se levantaba temprano, a las cinco de la mañana, e iba a cualquier fábrica de la zona —esta era una de las zonas más fabriles de Montevideo junto con Maroñas— y en cualquier puerta de fábrica se paraban a hacer cola y a medida que faltaban obreros iban entrando los de la cola. Y por lo general se iban quedando, quedando, quedando y al final, quedaban. Todo el que salía, volvía ese día con el día trabajado. Así era el Montevideo de aquellos años.

Fibratex era una fábrica modelo, pisos de parqué, aire acondicionado, bebederos de agua helada. Yo entré a sección Tejeduría. Era la primera aprendiza con la primera maestra de tejedoras, que era una italiana que habían traído.

39 SUE, Sociedad Uruguaya de Esmaltados. Fábrica de la zona de Nuevo París.

El 98% de los trabajadores éramos mujeres.

Estaba deslumbrada con aquello, con aquella infraestructura fantástica. Pero éramos máquinas.

Era muy difícil. Ahí había que llegar cinco minutos antes y si llegabas cuatro minutos te suspendían por llegar tarde. Cuando tocaban el pito tenías que estar pronta. No podías hablar una palabra con ningún compañero. Era un verdadero cuartel, era imponente.

Ahí me ennovié con el que fue el padre de mi hijo y a los diecisiete años me fui de casa. Lo conocí en un bailecito, en aquellos tiempos había muchos, acá había como diez o doce clubes. Él tenía veintidós años.

Llegó un día en que no aguanté más en la fábrica. Recuerdo que no había horario continuado. De mi casa a la fábrica distaban trece cuadras. Si entrabas a las 6 de la mañana trabajabas hasta las 10, cortabas hasta las dos y trabajabas hasta las 6 de la tarde. Levantándote a las cinco de la mañana terminabas a las siete de la tarde en tu casa. Y si era de tarde, terminabas a las once de la noche. Un día dije: no aguanto más, no puedo más.

Empecé a despertarme

Heredé de mi madre lo decidida, eso sí lo heredé, no mucha otra cosa buena que ella tenía, pero eso sí. Así que un día salí de trabajar y decidí: acá no trabajo más. Entonces me fui a la Mundial[40], donde me habían comentado que se trabajaba bien. Llegué a la Mundial y era otra cosa. Las compañeras se gritaban una a la otra: “Che, ¿me cuidás el telar?”. Yo estaba asombrada. Se comunicaban, se hablaban. En Fibratex si hablabas con una compañera te suspendían. En la Mundial era distinto. Las trabajado-

40 La Mundial, fábrica textil.

ras estaban agremiadas a un sindicato y ahí me empezó a interesar saber cómo habían logrado todas esas mejoras en las formas de trabajo. A pesar de que algunas situaciones no se podían revertir, como que el dueño de la fábrica te dijera "yegua de mierda" porque habías dejado el grifo del agua abierto, de todas formas las compañeras habían conseguido cosas. Empezaron a decirme que me afiliara al sindicato, comenzaron a explicarme, y me pareció bárbaro. Yo tenía veintiún años, mi hijo era chiquito, dos años, dos años y medio.

Y ahí hice una de las tantísimas que me tocó. La marcha del sacrificio de las textiles. Íbamos caminando con las demás textiles al Parlamento, Ministerio de Trabajo, etcétera. Por horario continuo, por reivindicaciones salariales, por todo lo que reivindicábamos los trabajadores en ese momento. Ahí comencé a foguearme en eso.

Después vino una represión brutal, donde apalearon a trabajadoras. Claro, en la Mundial habían puesto dinero para la Seccional 19[41]. Entonces eran dueños y señores de la vida de la gente.

En el 56, 57, empecé a despertarme de que había que defenderse de todo, de que no se trataba solo de trabajar y ganar lo que te quisieran pagar; había que hacerse respetar. Es un proceso en el que vas ganando conciencia.

Comunismo yo no quería

Después abrió Everfit, una fábrica de confecciones que me quedaba mucho más cerca de casa. Me tomaron enseguida porque yo sabía trabajar. En ese momento mi hijo tenía cinco años, seis, y nos estábamos por separar

41 Seccional de Policía de la zona.

con su padre. Fue un tiempo difícil para mí, sola con el niño, con un salario como los de la aguja que eran y siguen siendo bajísimos, a pesar de la lucha del sindicato. En Everfit me encontré con compañeras, quisiera nombrar especialmente a Goya.

Gregoria Noguera. Ella y toda su familia eran del Partido y nos hicimos muy amigas. Era muy solidaria, muy buena compañera. Empezamos a hablar, me preguntó por qué no iba a la 20[42]. Y yo que no, que partido político no, y comunista menos. Había leído el *Reader's Digest,* y mi padrastro, si bien no era nazi en la práctica tenía hermanos que habían peleado en la aviación nazi; recuerdo que llegaban unos sobres negros... la foto de unos muchachos jovencitos, muertos en la aviación. Entonces no, comunismo yo no quería. Tuve muchas dudas, muchas dudas. Pero claro, participaba.

Empezamos a ir al local del Partido, yo todavía no me había afiliado, y se nos ocurrió armar un club de fútbol. La empresa pagó las camisetas.

Fue una experiencia muy linda porque se empezó a nuclear toda la familia en la cancha. Los porteros hacían de referís, se enojaban, la gente se divertía. Al otro día era una jarana en la fábrica comentando el partido. No me acuerdo del nombre del equipo.

En ese momento también decidimos sacar un periódico que era del sindicato pero con gente del Partido que nos ayudó; se llamaba *La Tijera* y le pusimos una apelación rimbombante, algo así como "cortando las cadenas...", como aquellos panfletos de hace cincuenta años.

Gregoria tenía condiciones para hacer reír. Ella y toda su familia eran gente muy graciosa. Y tenía una cali-

---

42 Seccional 20 del Partido Comunista, aún se encuentra en Av. Agraciada 3715, esquina Valentín Gómez. A una cuadra una plazoleta lleva el nombre "Mártires de la 20", en homenaje a los 8 obreros comunistas asesinados el 17 de abril de 1972 en ese mismo local.

dad para escribir con gracia que divertía a todo el mundo, todos estaban esperando que saliera el periódico para leer sus sátiras. Y ahí, de paso, incluíamos las reivindicaciones. Entre el periódico y el cuadro de fútbol pudimos acercarnos a la gente. Un día despidieron a una administrativa y logramos que parara toda la fábrica. El gerente se quería morir. Ganamos el conflicto y salimos muy fortalecidos.

Una reivindicación muy sentida

Ahí nació una red social, del Comité de Base, que luego ayudó muchísimo a que se desarrollara el Sindicato de la Aguja, que entonces era muy débil. Porque al principio no había fábricas grandes, eran fábricas llamadas Roperías, núcleos de sastres o dueños chicos. Recién después, por la década del 50, unieron sus negocios y empezaron a abrir fábricas grandes. Entonces surgen Everfit, McGregor, Reston, Coronet. Pero hasta entonces la dispersión era muy grande, miles de trabajadores trabajando sin organización, en negro, con salarios miserables. Se ayudó a organizarlos.

Una de las reivindicaciones con la que la gente se sintió más cerca fue con el Seguro por Enfermedad. En ese momento no teníamos nada. Si te enfermabas, además de perder el salario, tenías que pagarte, si podías, el médico y comprarte la medicación. En ocasiones, además, te suspendían porque faltabas a trabajar. Recuerdo a las compañeras, y a mí misma, abrazadas a una columna, vomitando, aguantando, porque si te ibas te suspendían y los salarios apenas daban para comer. Por eso, el Seguro por Enfermedad fue una reivindicación muy sentida.

En el año 62 el Sindicato de la Aguja hizo movilizaciones por el Seguro. Creo que fuimos los segundos,

el SUNCA fue el primero. Y eso alentó muchísimo al sindicato porque además tenía comisiones paritarias, estábamos representados con voto, organizados por la Corte Electoral, la patronal, el ejecutivo y los trabajadores.

Recuerdo que tuvimos una experiencia piloto, que seguramente trajimos del campo socialista. La enfermedad profesional de los trabajadores de la aguja fue siempre los problemas de columna, las desviaciones de la columna cervical. Entonces organizamos un sistema de trabajo en el que hacíamos, cada dos horas, diez minutos de ejercicio.

No pudimos continuar porque después se vino el 68.

Una cosa diferente

Yo era miembro del Comité de Base del Sindicato. Como tarea principal iba a la 20, vendía *El Popular*, pero no me afiliaba. Sentía que era una responsabilidad demasiado grande y que yo no estaba en condiciones de ponérmela encima.

Un día vino Julia Arévalo[43], una mujer fantástica con la que tuve luego el privilegio de ir a la Unión Soviética, y a pesar de hablar con ella no me afilié.

Aquella noche me sentí mal, me pareció que había hecho mal.

Cinco o seis días después, estaba en casa, era mi cumpleaños y me dije: hoy voy a hacer una cosa diferente, me voy a afiliar al Partido.

Recuerdo que llegó a casa una compañera y le dije:

—Llevate esto.

---

43 Julia Árevalo, 1898-1985. Comienza a trabajar como obrera a los diez años de edad en una fábrica de fósforos. Se convierte en dirigente del sindicato tabacalero y se afilia en 1920 al Partido Comunista. En 1942 fue electa diputada, convirtiéndose en la primera parlamentaria comunista en América del Sur.

—¿Qué es? —me preguntó.

—Mi afiliación —le dije.

—¡Ah!, no lo puedo creer.

Así me afilié al Partido. Gracias a eso tuve otra visión del mundo y de la vida. Una visión que no hubiese tenido nunca de no haber hecho esa experiencia. Hubiese vivido mirándome el ombligo; en cambio pude mirar lo que me rodeaba, no solo en mi país, en el mundo entero.

Nunca quise ser funcionaria del PCU. Lo discutí muchas veces con Jaime (Pérez) pero no, nunca quise. No es que considerase malo ser funcionario, pero yo no me veía. Yo me había forjado en el trabajo, con un horario, disciplina, cientos de compañeros de todos los días con quienes compartía penas y alegrías.

Cuando digo "nos" es "nos"

Yo siempre fui —a pesar de haber llegado al Comité Central del Partido, de haber sido secretaria del Sindicato, en el FA, de tener responsabilidades más o menos importantes—, siempre fui militante de base, nunca dejé de serlo. La primera razón es que nunca dejé de trabajar, ocho horas de mi vida transcurrían ahí. En el gremio, en la secretaría del sindicato, con los compañeros del Fidel, después en el Partido, en la Mesa Zonal, siempre en los organismos de base; son muchos organismos donde podías ir acumulando para el bloque de cambios.

Lo primero que quiero decir es que cuando digo "nos" es "nos", siempre trabajábamos colectivamente, era la formación que teníamos y eso nos ayudó mucho en todas las tareas. De ahí pudimos extendernos en el gremio y tener incidencia.

Era y sigue siendo un gremio difícil, por el trabajo en negro, por los salarios bajísimos. El trabajador va

del trabajo a la casa. Y nosotros hacíamos tareas sociales, culturales, políticas. Hacíamos viajes, por ejemplo. Alquilábamos bañaderas, dividíamos el costo entre todas, los niños viajaban gratis. Salíamos a las tres de la mañana y hacíamos toda la costa hasta el Chuy y volvíamos. Muchísimas compañeras hasta el día de hoy se acuerdan. Porque con los salarios y las condiciones económicas tan limitadas en que vivíamos no existía la licencia. Esperabas todo el año el día para cobrar la licencia para ver si arreglabas algo en tu casa, comprabas algo para tu botija, la silla rota o algo que faltaba. Entonces para los compañeros era conocer algo: Punta del Este, Casa Pueblo, la fortaleza de Santa Teresa, el Fuerte de San Miguel… nuestra maravillosa costa. Era un paseo que daba para conversar semanas. Y vos veías cómo lo disfrutaban... Antes no había turismo social como hoy... muy pocos salían.

Vendíamos libros muy baratos, libros para niños, de Ediciones Pueblos Unidos, muy baratos. Entonces las compañeras podían comprar en Reyes, en los cumpleaños…

Y por supuesto el periódico, *La Tijera.* Todo el que quería escribía, y había gente que tenía mucho humor, y entonces la cosa política, las cosas que se sentían realmente, las injusticias, las suspensiones, los problemas estaban pero con mucho humor. Todo el mundo esperaba que llegara *La Tijera.* También vendíamos *El Popular.*

Para la historia, ninguna

En el Congreso del Pueblo participaron más de setecientas organizaciones. Nosotros integrábamos en ese momento la Mesa Zonal, una fuerza social de la zona. Visitábamos comercio por comercio, íbamos con los compañeros de la fábrica y hablábamos con todos los comer-

ciantes, con las escuelas, con todos. Al principio éramos pocos, pero crecimos y al final fuimos muchísimos.

Participamos del Congreso del Pueblo como Mesa Zonal con las reivindicaciones específicas de la zona, y con las generales, por supuesto. Recuerdo al compañero Julio Edelman, muy querido por los comerciantes, con el que trabajamos mucho en esa época. Llegamos a hacer un paro en la zona por la financiación del viaducto[44], que no se terminaba nunca y afectaba mucho al comercio. Julio estuvo preso, salió y siguió militando y sigue siendo un comerciante del Paso del Molino querido y respetado.

El Congreso trajo de la mano las luchas sociales, que son las que unen a la gente, porque cuando salís a pelearla no importa si sos blanco, colorado, cristiano, comunista, socialista. Salís a pelearla. Se fue forjando la unidad, tanto de la Central Obrera, como en el Frente Amplio. Nace la CNT en 1966 y el FA en el 71.

En el Congreso del Pueblo participaron muchísimas mujeres de las cuales no quedó, para la historia, ninguna. Trabajábamos como locas. Pusieron el alma muchas compañeras para la formación de la CNT. Estaba Tita Cobos[45], dirigente del Sindicato de la Aguja, pero siempre parece que hubiese sido un congreso de hombres. Aunque el feminismo a ultranza no me convence, porque en vez de acercar aleja, es justo decir lo que estoy diciendo.

Y en el 66 fue la CNT, y la muerte de Líber Arce[46] en el 68...

---

44 Viaducto. Puente en la calle Agraciada, sobre la vía férrea, que va desde Emilio Romero a Zufriategui. Su construcción comenzó en los años sesenta y fue inaugurado el 19 de junio de 1970.

45 Tita Cobos, dirigente del Sindicato de la Aguja.

46 Líber Arce, mártir estudiantil. Militante comunista y alumno de Odontología, fue asesinado el 14 de agosto de 1968 mientras participaba en una manifestación de la FEUU cerca de la Facultad de Veterinaria.

Cuando la muerte de Líber Arce, fue radio bemba a voces, fue a pura voz, llamados y avisos a fábricas... Así se armó esa cosa imponente que fue el acompañamiento de su cuerpo, el primer entierro estudiantil... y después fueron Hugo y Susana[47].

¡Años durísimos!

Será porque era buen mozo...

Cuando matan a Susana mi madre estaba en casa con mi hijo. Yo estaba en el Sindicato de la Aguja. Llegué a eso de la una a casa algo descompuesta por los gases, gases lacrimógenos que tiraban en la Universidad y alrededores para dispersar a la gente. Media hora después llegó a casa Irene Pérez, una dirigente textil, con un pasaje y una invitación del Sindicato de Sastres y Costureras para participar del Congreso de la Mujer Gaúcha en Porto Alegre. Irene me dice que debo ir: "Ahora más que nunca, con lo que está pasando".

Creo que yo no había salido nunca del país, ni a Buenos Aires había ido. Y, como siempre, arranqué, con dos trapitos en la bolsa porque no tenía más.

En el trayecto iba pensando: "¿qué voy a hacer yo allá, qué voy a decir?".

Cuando llegué pregunté por la Rua das Andradas y llegué hasta el Sindicato. Recuerdo que estaba todo iluminado, como si hubiese una fiesta. Yo no entendía nada. Acá los sindicatos estaban casi clausurados. Y yo de historia no sabía nada, recién empezaba. Llegué, me presenté, me invitaron a subir al estrado. "¿De qué hablo?", pensa-

---

47 Susana Pintos, Hugo de los Santos. Militantes comunistas asesinados por las fuerzas represivas durante una manifestación en la explanada de la Universidad de la República. Fue el 20 de setiembre de 1968.

ba yo; "¿de la represión?". Entonces me dije: y bueno, digo todo. En Brasil en ese momento había dictadura.

Me ha pasado otras veces en la vida. Cuando algo me motiva pierdo la inhibición. Soy otra persona. La cuestión es que dije todo. Al rato se me acercó un compañero, muy circunspecto, muy amable, para decirme que él y su esposa me invitaban a su casa, si quería acompañarlos cuando terminase, que me alojaban en su casa. Y no sé por qué le dije que sí, será porque era buen mozo... Yo tendría treinta años. Y ya varios compañeros me habían invitado.

Ese compañero era Lula Da Silva; yo no lo sabía, no lo conocía. Vivía en Porto Alegre, en una casa muy parecida a esta, de tejas. Se ve que los ingleses las hacían así allá también. Me explicó la historia de Brasil, por qué era así, por qué funcionaban los sindicatos. Me explicó muchas cosas. También me enseñaron a hacer *feijoada*, me regalaron una olla Panex para facilitar la cocción. Ahora los municipales tienen esa olla porque mi hijo era municipal y yo se la di un día a mi hijo. Así fue que conocí a Lula Da Silva, allá en el 68. Pienso en el dirigente metalúrgico sencillo, afable, solidario, que ha sido y es presidente de Brasil por segunda vez, y siento una profunda alegría por los éxitos de su gobierno, que tanto ha hecho por su pueblo.

¿Qué será de aquellos logros que yo vi?

A veces me cuesta precisar los años. Porque son muchas historias.

Después viene lo del Frente, no recuerdo en qué momento, y en qué momento fue lo de la Unión Soviética, porque también fue una experiencia, porque uno va agrandando su panorama, va viendo...

Fue la primera vez que viajé en avión. Viajé sola a Suiza. Porque en aquel tiempo eran trasbordos. Seis días sola en Suiza. Hasta que el avión nos trasladó. En aquel tiempo no te ibas de aquí a Buenos Aires y te tomabas el avión y en el pasaporte no te ponían destino ni nada. Y cuando volvías era como que habías pasado por Chile y nada más. Porque volver con un pasaporte donde dijera que habías ido allá era ir derechito para Jefatura. Te hacían un papel aparte, y vos después lo tirabas. Era una época donde todo se manejaba así.

La primera vez que fui a la URSS fue junto con Julia Arévalo, una compañera municipal y con la Dra. Selva Ruiz. Era 1970. Fuimos al Congreso Mundial de Helsinski y nos invitaron ahí al Congreso Mundial de Mujeres Alemanas. Después de ahí viajamos a Moscú y Leningrado. Fui dos veces a la URSS, la segunda vez el 1.º de marzo de 1972, doce días después de los asesinatos de la Seccional 20. Yo fui sola, me encontré allá con ellas y luego seguimos juntas. Hoy me lo sigo preguntando, qué será de aquellos logros que yo vi.

Porque en la cabeza de una trabajadora que trabajaba en malas condiciones, ganando dos reales, viviendo pobremente, ir a un lugar donde los niños tienen todo resuelto, guarderías impecables con dentista, con médico, con dieta... Fábricas con miles de trabajadores donde las trabajadoras van al comedor a comer, con su mantelito, con su dieta si la necesitan...

Si había libertad de los intelectuales o no, no me lo preguntaba en ese momento. Porque acá nosotras comíamos tiradas en el pasto, en el descanso, y las compañeras de las curtiembres, jovencitas, chiquilinas, se tenían que sacar los gusanos de los cueros del cuerpo porque esas eran las condiciones en que trabajaban. Viviendo en estas condiciones aquello te deslumbraba.

Aquella caravana

El Frente Amplio fue para mí la expresión política de todo lo que se había forjado en las luchas sindicales y sociales. Éramos los mismos que estábamos ahí, peleándola codo con codo.

La gira de 1971 fue una experiencia inolvidable. Iban Seregni, Arismendi, Zelmar, Alba Roballo, compañeras como Magdalena Sueiro, una abogada que siempre estuvo del lado de los trabajadores, fundadora de la Unión de Mujeres Uruguayas. Iba Pablo Terra. Se hacían reuniones con diferentes sectores de la producción y con mujeres, con maestros, etc. Recuerdo siempre a un maestro muy joven, en Tomás Gomensoro. Un rancho grande que era la escuela, pintado de blanco y con una inmensa bandera más grande que el rancho, y el caballo esperando...

Fue tan importante hablar con toda esa gente, tomar contacto con el campo...

Nosotros ya habíamos trabajado algo en el Interior, con la Comisión de Interior, o con la Comisión de la Mujer de la CNT. Nos tocó ir con las cardadoras de Rocha, o con las tabacaleras de Tacuarembó, fuimos también alguna vez a Paycueros. Cada nueva cosa te va haciendo profundizar. Fue un privilegio haber participado de esa caravana.

Un poco sabíamos, pero aquella caravana fue muy importante.

Un hachazo imponente

Y lo de la 20... terrible.

El paro formidable del 13 de abril de la CNT, bueno, eso se sabe, y el 17 allí en el local los compañeros. Fuimos a buscar a Cachito Sena y otros compañeros que

no sé si fue que les mandamos a avisar, para hacer la guardia en la 20.

Yo había ido a la casa del Partido y a la vuelta, a eso de las 11 de la noche, me bajé en la 20. Recuerdo que estaba Mendiola en la puerta.

Mendiola siempre hablaba en diminutivo. Me dijo: "No, m'hijita, usted se va con su mamita y con su hijito, acá no entra". "Pero, no, Mendiola, mire que...", le insistía yo. Y él: "De ninguna manera, acá estamos bien, no precisamos nada, tenemos todo, ya es tarde".

A las tres de la mañana, el vecino de enfrente a casa, que era guarda y llegaba a esa hora, golpea la puerta y me dice: "Hay un montón de muertos en la 20". Yo no me desmayé de casualidad, salí como estaba a buscar compañeras, pensando a quién podía ir a buscar para no llegar sola. En la calle Zufriategui no nos dejaron pasar. Entonces fuimos a la casa de algunos compañeros y a Sierra, a la sede del PCU.

Después nos fuimos enterando. Fue algo terrible.

El primer intento fue en Sierra[48] pero había mucha gente y, además, avisaron a la Cámara de Representantes y fueron algunos legisladores. Entonces cortaron el operativo. Pero, a los pocos días, la 20.

Fue un hachazo imponente. Pero nos sirvió para estar preparados. Continuó la preparación de la Huelga General. Discutiendo en todos los sindicatos el golpe de Estado que se venía.

Nosotros entrábamos a las 6 de la mañana y a las 6 de la mañana estaban... Yo lo escuché por radio, en la CNT en la calle Buenos Aires. Escuché a Rodríguez Camusso, escuché a Wilson, y de ahí a buscar en Nuevo París a la gente. Ya andaban las chanchitas en la calle. Y ahí a bus-

48 El 14 de abril de 1972 un grupo armado ocupa con amenazas la sede central del Partido Comunista en la calle Sierra 1720, durante una asamblea de la UJC en que participaban más de 500 personas.

car a la gente, a decirles "mirá, hay que prepararse". Antes de las seis ya se habían sacado máquinas de escribir y todo para las casas, para poder utilizarlas en la resistencia. Participaron vecinos, todos, no solo los trabajadores, también los vecinos.

Siempre tuvimos claro para qué queríamos juntar a la gente

En un momento estábamos en las últimas, ya no se aguantaba más, caían compañeros, salían, los llevaban presos y había que ir a tratar de continuar la Huelga organizadamente. Nosotros estábamos en la mesa zonal de la 20 y recorríamos las fábricas.

Fibratex tenía dificultades y estaba ocupada por mucha gente. Debíamos ir a una Asamblea para discutir, para lograr continuar organizadamente, porque como dijo Bolentini[49] "fuerza que se retira organizada, fuerza que sigue en pie de combate". Lo dijo bien, era militar, y lo que le quieran poner, pero era así..., no quiero decir malas palabras...

Tratábamos de continuar la ocupación por decisión de los trabajadores y llegó la hora y los roperos seguían dando vueltas, no nos podíamos acercar.

Finalmente pudimos llegar junto con una compañera jovencita de la dirección sindical de Fibratex. Resolver teníamos que resolver porque si no aquello se iba a resolver de cualquier manera.

---

49 Coronel Néstor Bolentini (1923-1984), ministro del Interior designado por Juan María Bordaberry. Responsable de la represión a los trabajadores, en especial durante la Huelga General de trabajadores resuelta por la CNT a partir del golpe de Estado del 27/06/73. El decreto de disolución de las Cámaras y el que ilegaliza a la central de trabajadores lleva su firma.

Nos subimos arriba de unas tablas y habló ella y hablé yo. Y bueno, terminó la Asamblea y salió todo el mundo; mucha gente, una cuadra de gente gritando: "¡CNT!, ¡CNT!".

Se emociona.

Una imagen que siempre me quedó, de satisfacción, una imagen tan linda... ¡Lo habíamos logrado! Al salir nos suben a un camión militar con la dirigente textil "Nikita" Fernández y nos llevan de plantón al Regional 1.

También visitábamos en brigadas los comercios, porque ¿quiénes compran en los comercios? Los trabajadores de la zona. Unos con más poder adquisitivo, otros con menos, pero son los trabajadores. Hablábamos con el comerciante al que íbamos siempre, ya fuese para que cerraran el 1.º de Mayo, ya fuese para que aportase; así logramos conformar un gran movimiento en la zona que, cuando llegó la Huelga, permitió sostener, por un trabajo de acumulación de muchos años. Siempre tuvimos claro para qué queríamos juntar a la gente.

Tengo todavía el resumen de la mesa zonal de la 20 que dirigió la Huelga General. Si quieren lo transcriben, es un pedacito donde se hablaba de todo esto.

> "La mesa zonal 20 de la CNT hace llegar su felicitación a las obreras, vecinos y familiares por el interés y la combatividad demostrada en tan difíciles días. Viva la Huelga General".

"Algunos pequeños ejemplos de los tantos, Everfit es una empresa dedicada a la confección de ropa en la que la mayoría del personal es femenino. Reinaba allí un clima de combatividad, de fortaleza proletaria verdaderamente notable. Reinaba una organización y una autodisciplina de primer orden, había incluso una organización de asistencia que funcionaba regularmente para las compañeras necesitadas de atención médica. Funcionaba

permanentemente la olla sindical, contando con la solícita solidaridad de los familiares y de los vecinos del barrio. Por su parte las compañeras ocupantes de la fábrica salían al barrio y repartían propaganda para contrarrestar las mentiras y la campaña intimidatoria de la cadena de radio y TV impuesta por las Fuerzas Conjuntas.

"En esta fábrica así como en otras fábricas textiles de La Teja y Maroñas, donde la mayoría son mujeres, muchas de ellas madres de familia con hijos pequeños, las compañeras tuvieron un doble problema para resolver, el de la militancia proletaria como obreras conscientes y el de la atención de sus niños como madres. Lo resolvieron sencillamente, ocupando las fábricas y llevando con ellas sus hijos. En estas fábricas era frecuente ver corretear por las salas, entre las máquinas, a los pequeños de las aguerridas ocupantes. Esto pudimos verlo en las fábricas tales como La Aurora, Ildu, Sadil, La Popular, así como la fábrica de la industria química del BAO".

Lo que yo les decía a ustedes, cuando se dice de la Huelga General también parece que no había mujeres.

Una romería a las cinco de la mañana

Aunque te parezca mentira, por razones geográficas yo tenía que trabajar acá. Esta iglesia es muy progresista. [*Se refiere a la iglesia cercana, San Francisco de Asís*]. Dio la casualidad que el padre Muniz ya estaba muy viejito y lo llevaron a la iglesia del Cerro. Cuando llegó a la iglesia del Cerro había un movimiento llamado Por el Trabajo y la Vida. Nos reuníamos en la iglesia con el padre, que nos dio lugar, y nos juntábamos con otra gente, con Jorge Campos, que es un óptico de la calle Grecia que ahora es dirigente del Club de Pesca del Cerro, un excelentísimo compañero, tan querido él como su esposa y sus hijos. ¡Recorrimos ese Cerro! Llegamos

a tener un gran movimiento. Iban médicos, gente de la iglesia, hasta gente del Pae "no sé cuánto", trabajadores de una textil, comerciantes y el prestigioso actor y director teatral de El Galpón, Ruben Yánez. Se formó una cosa muy grande. La iglesia ahí, y el padre aquel, jugaron un papel muy importante. Acá en Zufriategui la iglesia también integraba la intersocial, y en los conflictos todos se reunían ahí. También participaba en el Congreso Obrero Textil… no me acuerdo ahora cómo se llamaba, un padre joven...

Esta iglesia en el año 52 era hermosa, alfombras, adornos... pero ponían la alfombra roja y encima una blanca para el que no pagaba tanto. Y si atrás venía uno que pagaba menos, sacaban la alfombra. Qué feo, ¿no?

Un día llegó el padre, no recuerdo el nombre, sería como de la Teología de la Liberación. El padre desmantela todo. Dice: "La iglesia es igual para todo el mundo, y saca la alfombra, y saca la araña. El que cree que venga y el que no, no… y se acabó".

Claro, igual los que querían otra cosa iban a las Carmelitas[50]...

Esta era una de las zonas más fabriles de Montevideo, Maroñas y esta zona. Ahora es un esqueleto de fábricas. Pero antes era una romería a las cinco de la mañana, por cualquier calle que fueses, miles de trabajadores textiles, del vidrio, etc. Tocaba el pito de una chimenea y de la otra. Una zona que generó mucho movimiento social, hubo luchas muy grandes.

---

50 Carmelitas. Monumental iglesia de estilo gótico ubicada en la zona del Prado (Montevideo).

Recuerdo que en la Ferrosmalt[51], acá a la vuelta, mataron a una obrera, Carmen Díaz[52]. La mataron saliendo de una manifestación, metieron bala y la mataron.

Una zona de mucho enfrentamiento.

La última cosa que haga en mi vida

Yo no estuve clandestina. Durante la huelga general me despidieron porque estuve presa en la 11 durante varios días junto con la gente de *El Popular*.

Después, gracias a la fuerza del gremio, ya que éramos 120 afiliados al Partido, me tomaron, pero a los dos meses vino la orden de echar a todo el mundo.

Era modista pero siempre detesté trabajar en casa de modista, siempre, pero tuve que hacerlo. Recuerdo la discusión con mi madre. Yo le dije: "Coser será la última cosa que haga en mi vida". Y, dicho y hecho, fue la última cosa que hice, hasta que me jubilé.

En aquel momento me puse a coser y también busqué trabajo en el diario. Conseguí entrar en un taller de pantalones en la calle Charrúa esquina Jackson. Caí presa trabajando allí.

La única cosa en la vida para la que tuve suerte, porque en nada he tenido suerte, ha sido con el trabajo. Siempre que busqué, conseguí.

Ese trabajo, además, me servía de cobertura, para tener un lugar fijo de trabajo. No era lo mismo que andar deambulando.

---

51 Ferrosmalt: Importante fábrica metalúrgica de la zona.

52 María del Carmen Díaz, trabajadora de la fábrica Ferrosmalt. El 17 de setiembre de 1955 es asesinada de un balazo mientras participaba de una Asamblea de trabajadores en las afueras de la fábrica. Algunos testimonios de la época recogen que se dispara desde un camión a la multitud. Tenía 47 años.

Recuerdo en plena huelga general, parte de la dirección de la CNT se reunía en un sótano en la Facultad de Medicina. Las patrullas andaban por todos lados y yo estaba en San Martín y Agraciada esperando un taxímetro y pasa un camión de los milicos y uno me pregunta:

—¿Para dónde va?

—Para mi casa.

—¿De dónde viene?

—De lo de mi hermana, le vine a avisar que mi madre está enferma porque no tiene teléfono.

—¿Y dónde vive?

—En Belvedere.

—Suba, que la llevamos.

Todo el camino fui pensando adónde me llevarían. Me bajan en Belvedere, saludo, y comienzo a caminar pensando que me van a pegar un tiro. Camino, camino, camino, y finalmente llego a casa. No lo podía creer. ¿Sabés lo que me ayudó? La pinta de ama de casa.

Otra vez, en aquel 1.° de Mayo que dieron palo como locos en La Teja, le digo a una compañera: "Corré vos". Yo me voy caminando por la vereda, tranquila, como si no tuviera nada que ver. Recuerdo que pasaban los milicos corriendo y yo caminando, seis, siete cuadras.

Creo que me ayudaba la pinta. De jovencita no, pero de veterana siempre fui medio gordita, de cara así, redonda. Un sargento de Jefatura, de nombre Cossio, escucho que dice, una vez que me encerraron por repartir *El Popular*: "Esta pobre mujer por qué se mete en estas cosas, yo no sé cómo hacen para meterla en estas cosas". Pero a mí en ese momento no me importaba para nada que me creyera una pobre mujer.

El 29 de agosto de 1975

Estábamos en 1975, preparando el 25 de Agosto para los trabajadores del cuero en la calle Santa Lucía. Un pretexto para juntar gente. Recuerdo que había "tiras"[53] por todos lados.

Con mil cuidados organizamos una reunión en la calle Canstatt. Estaban Rezzano, Javier Tassino (el hermano del desaparecido Oscar), Álvaro Balbi, Alicia Carasús, de Ancap, Campaña, que era electricista, Alonso... Éramos 7 u 8 compañeros, y un compañero que era médico del COVINSUNCA que no me acuerdo de su nombre.

Estábamos en la calle Canstatt y de repente, un operativo. Nunca supimos si siguieron a alguien. Los del operativo eran todos Oscar: Oscar 1, Oscar 2, Oscar 3.

Yo tenía unos papelitos chiquitos y me los comí. Nos sacaron encapuchados y nos subieron encima de una camioneta. Fue el 29 de agosto de 1975.

Nos dejan parados en Inteligencia de la calle Maldonado y después nos atan otra vez. El comisario Telechea nos dice: "Pónganse el tapado que lo van a precisar". Hacía el papel de "bueno" el comisario.

Ahí nos llevaron a un lugar que pensamos que era el 300 Carlos. Siempre creímos que era el 300 Carlos; había árboles, olor a estiércol. Yo estaba atada a un árbol y me dijeron: "Te tenemos una sorpresa". Entonces, me levantan la venda, y al lado estaba mi hijo, atado. Tenía dieciocho años recién cumplidos. Y, un poco más lejos, Balbi, con una camisa negra, abierta... ¿Se pueden imaginar el terror?...

A las tres o cuatro de la mañana sentimos unos tiros. Corridas, gritos, nos llevan enseguida a Jefatura. Yo no sabía qué había pasado. Entonces una chiquilina me

53 Tiras: policías, militares encubiertos de civil.

grita desde otra celda: "Una cosa solo te puedo decir, no es tu hijo". Después supe que era Balbi.

Álvaro Balbi, empleado y músico, militante comunista muerto por torturas el 30/7/75 en el Batallón de Infantería N.° 13, 24 horas después de ser detenido.

En agosto de ese mismo año su padre escribe una carta al dictador Juan María Bordaberry diciendo: "Escribo a Ud. La carta más difícil de mi vida. Y como se trata de un imperativo de razón y de conciencia, me propongo lograr la mayor y más fría precisión para pedir justicia–. En otro párrafo agrega: –Era mi hijo, como Ud. ve, muy joven. Los médicos que lo trataron por males comunes y corrientes pueden decir a Ud., que de complexión delgada, era sano y fuerte. Desde luego no padecía asma ni enfermedad crónica alguna. Su característica –y de eso hay incontables testimonios– era la alegría, el ánimo contagioso y la actividad: trabajaba ocho horas y aún más en un cargo de gran responsabilidad; estudiaba en el Conservatorio Nacional de Música con el propósito de ingresar a la Sinfónica Oficial y era un alumno distinguido. Con estudios completos de piano, conocimientos de violín y guitarra y otros instrumentos, había comenzado hace alrededor de un año a estudiar fagot con la idea mencionada. Frecuentemente no almorzaba al mediodía para trabajar con su profesor de piano en experiencias sobre el encordado que le apasionaban. Componía música. Las exigencias de nuestro sistema de vida le dificultaron avanzar más como creador singular, porque tenía familia numerosa y era pobre. No era un muchacho, convenga Ud. conmigo, en situación de morir por enfriamiento y un ataque de asma que no sufría, como no padecía ningún otro mal. Pero hay más, Sr. Presidente: cuando retiré sus ropas del hospital, incluido el anillo de esponsales, me entregaron su ropa interior, pullóver de lana, traje entero, sobretodo, zapatos de invierno. De dónde provino

el enfriamiento. Un enfriamiento capaz de provocar la muerte a un hombre joven y bien nutrido, de buena salud. Hubo tortura, Sr. Presidente. ¿Por qué estaban sus ropas como embarradas?. ¿Por qué su cabeza vendada?–.

Tenía 31 años y era padre de 4 niños pequeños.

Luego pasamos tres meses en Jefatura hasta que sueltan a mi hijo, lo tenían para presionarme psicológicamente, recién entonces pasamos al juez. Cuando salgo del juez una compañera que era química me dice: "¿Cuánto te dieron?". "Y yo qué sé, qué me importa". Me importaba que habían soltado a mi hijo.

Ahí también nos organizamos

Primero estuve muchos meses en la Nery[54].

Recuerdo que una compañera de la Juventud le pregunta a una compañera tupa, una maestra de Florida, cuántos años hacía que estaba y la maestra le responde: "¡Ah!, no te preocupes, cinco años". Y la compañera de la UJC comienza a gritar: "Está alienada, está alienada", y lloraba como loca. Claro, que dijera cinco años como si nada. Años...

Ahí también nos organizamos. Primero discutimos si trabajar o no trabajar. Si pasarnos el día mirando el techo o hacer algo. Empezamos a estudiar lo que se podía. Si una compañera sabía francés, nos enseñaba; si otra sabía otra cosa nos enseñaba. Y después organizamos un sindicato, ¡organizamos un sindicato!, un sindicato de trabajadoras. Terminamos trabajando todas. Había mujeres que tenían sus familias solas, sin un peso, sin nada, y había gente que pasaba mal. ¿Íbamos a estar así, pudien-

54 Carlos Nery, edificio ubicado en la calle Sarandí, utilizado como cárcel de mujeres por la dictadura hasta el año 1976. Actualmente funciona allí la escuela Dr. Scoseria de Enfermería.

do hacer algo? Entonces comenzamos a hacer bolsos, carteras, tejidos, bordados, guantes, zapatos; empezó a salir una producción importante. Si un niño precisaba una camperita se la tejíamos entre todas y para la otra visita la tenía pronta. Era una ayuda. Había gente que no necesitaba porque estaba bien, pero lo sacaban y lo vendían y era dinero para otras familias que no tenían ni para comer. Hicimos mucho dinero que iba para afuera, para los que vendían, para la familia. Además en aquel momento se valoraba mucho lo que se hacía en los penales y la gente era solidaria.

Un día llegaron los boinas negras y nos sacaron como chiflete para Punta de Rieles. Primero a barracas y después a un sector. Porque ellos nos catalogaban en leves y pesados. Fijate que con los kilos que tengo yo era pesada. En Punta de Rieles era un régimen muy riguroso. Las visitas se hacían con un tejido frente a tu cara y otro tejido frente al que te visitaba. Así veías a tus hijos y a tu familia. No podías hacer ni una guiñada, ni un gesto, ni cambiar el tono de vos porque ¡se terminó la visita! Y los familiares iban dos kilómetros a pie para verte.

A la Nery me iban a visitar todos, pero a Punta de Rieles mi hijo, las veces que podía. A mi nuera no la dejaban entrar. Mi nieto nació cuatro meses antes de que yo saliera y yo hice una nota a la coordinadora para ver si autorizaba la visita para conocer a mi nieto. Eso bastó para que me dejaran los cuatro meses sin visitas.

Era duro realmente. Y aparte se daban situaciones que vivías con otras compañeras. A Laura Casartelli... [*se emociona*] Estaban presas la madre y la hija. Un día la sacan a Laura a las tres de la mañana al campo y no sabías para qué, podía no volver más.

Venía a la barraca el alférez, golpeando, provocando, a verle la cara a la madre, pasando por al lado de la cucheta. Y ella con una dignidad imponente y una fuerza

se mantenía impertérrita. A otra compañera que la sacaron no se sabía para qué, no le dijeron una palabra. La llevaron a la casa y cuando llegó estaba la madre muerta. Era terrible. Era destrucción psicológica. No era solamente mantenerte aislada...

Nosotras, cuando llegamos al Penal fuimos las informativistas, no sabían ni lo de Vietnam.

Una policía se acerca, cuando me llevan a Cárcel Central, y me dice: "Por favor, no vayas a decir nada que mi hermana está afiliada al Partido". Su hermana trabajaba en la fábrica, pero nunca nos había dicho que tenía una hermana policía. Y en la Nery esa policía nos ayudó mucho haciendo "la vista gorda" con una radio que teníamos, algún libro, etc.

Y hubo policías en Jefatura que de pronto te sacaban un paquete que habías recibido para dárselo a un preso al que no le habían llevado nada. A mí me pasó. Eran mujeres que se conmovían. No todas pero las había, del Uruguay de otros años.

Para nosotras era una victoria

Una cosa sorprendente es cómo crece el ser humano, chiquilinas de la juventud comunista que yo decía "no van a poder soportar esto, no van a poder soportar esto". Hijas de contadores, hijas de profesionales, muchachas que habían vivido bien… Había una que parecía una virgencita, con un cabello rubio por acá [*se señala la cintura*], divina Rosarito… Llega ahí y a lo caballo le cortan el pelo y después a "la isla", sola allá, por un agujerito miraba… La sacaron para llevarla el médico para ver si podía seguir allí, pero era para darle más, no por otra cosa… Y vos la veías con una dignidad, nada de suplicar, vos la veías crecer de una manera realmente conmovedora.

Ahí en el Penal no se podía hacer mucha cosa, se hacía siempre el trabajo político y las compañeras se las ingeniaban para hacer, con cáscara de limón y un pedazo de dulce de membrillo, una rosa roja… por ejemplo, pequeñas cosas que eran enormes allí dentro, en un momento en que estábamos mal.

Cuando estábamos en la Carlos Nery cayó toda la dirección del Sindicato del Vidrio; con ellos cayó Charito, una compañera del vidrio que trabajaba en Codarvi, embarazada para tener a su bebita, María Victoria. Nos amontonamos todas para hacerle un espacio más amplio, para que pudieran respirar, por ese bebé que para nosotras era una victoria.

Nos enteramos de cosas terribles, nos enteramos de la muerte de Bleier[55]. En una radiecito que teníamos, que cuando se abría una reja la escondíamos, escuchábamos a Enrique, [se *refiere a Enrique Rodríguez, dirigente del PCU*], desde Praga, escuchábamos alguna noticia, algunas alentadoras otras terribles, pero siempre de la solidaridad de todas partes del mundo, y a Zitarrosa con “Adagio a mi país”. Eso era una cosa que te levantaba. Eso es un poco, un poco de ese período. Me debo olvidar de cincuenta mil cosas, de cosas importantes pero…

Lo que hay que hacer hay que hacerlo

No te dicen nunca que te van a soltar, te tienen diez, doce días así… [*hace música de suspenso como para ayudarnos a aflojar lo duro del* relato]. Son los peores días porque claro…

---

55 Eduardo Bleier. Odontólogo, integrante del Comité Central del PCU, responsable de finanzas. Fue llevado al 300 Carlos, torturado y asesinado entre el 1.° y 5 de julio de 1976.

A mí me llevan a Jefatura y ahí me sueltan… Yo no recuerdo si le avisaron a mi hijo o a algún compañero. Pero estaban allí, él, mi nuera y el nieto, que conocí en ese momento.

Cuando salí, en el 78, caía una dirección (del Partido) atrás de la otra. Fue fantástico en todos esos años la cantidad de compañeros que fueron capaces de asumir los más diversos roles, responsables políticos de organización, buzones, teniendo un mimeógrafo, ofreciendo sus casas, etc.

Después que salí me incorporé a la reorganización del Partido. El Partido nunca dejó de funcionar. Salí y enseguida llegaron de aquí y allá contactos.

Nunca se me ocurrió irme del país. En mi cabeza jamás pasó. Yo entiendo, entiendo a la gente que se fue, les creo, yo lo hubiera pasado así de mal.

Pero en el 78 estaban cayendo las direcciones (del Partido). Salías vos y ¿te ibas a ir dejando al mundo entero ahí? No. Por suerte no me echaron como a tantos.

Empezamos a hacer cosas inmediatamente.

Vivir en este barrio me ayudó mucho, los vecinos protegieron mucho. Vecinos blancos, colorados, los únicos comunistas de la cuadra eran los viejitos de acá al lado. Este barrio fue y es sensacional, como una familia para mí, la buena vecindad.

Nos teníamos respeto, vivíamos las dificultades del otro vecino, era otra época. Muchas cosas nos unieron en ese momento. Porque no había ninguna familia que de una manera u otra no hubiese sido golpeada, porque les habían llevado a un amigo querido, aunque no fuese un hijo, un padre, un hermano. Qué madre no va a sentir dolor por otra madre que tiene un hijo desaparecido. Tenés que ser de piedra. Todo el mundo estaba sensibilizado.

Yo vivía acá con mi hijo, mi nuera y mi nieto, ¿adónde iba a ir?, sin un peso, sin nada.

Empezaron a venir a casa compañeros y yo les daba salida.

Recuerdo que vino el “Gallego”, uno que colaboró con los milicos, y por suerte le di salida.

Después cayó un día un compañero de la Juventud. Recuerdo que vino, hablamos un poco y yo le dije: “Dejame pensar”, de a poco, y lo empecé a ver más y cada día más. Hasta que verifiqué que era de la UJC. Trabajó muchísimo en la reorganización del Regional 3.

Después me invitaron a una carpintería allá por los Boulevares. Veo a un gordo con un gorro metido hasta los ojos, era Ramón Cabrera. El que menos me pensaba. Otro día me citan y era Acuña que había salido... y bueno... empezamos a organizarnos, a juntar gente.

En el 80 y pico alquilamos un local para una trapería. Julio Edelman salió de garantía para una trapería. A los días la trapería estaba pintada y con gente. Los milicos ya estaban en retirada. Fue el local del Regional 3 del PCU.

Después abrimos un local chiquitito en la calle Mariano Sagasta y poco a poco se llenó de gente. Con muchas dificultades porque los cuadros más duchos, más formados, estaban presos. Teníamos compañeros con mucha voluntad, inteligentes, valiosos, que arriesgaron todo en la lucha contra la dictadura.

Y ahí nos fuimos reorganizando.

Cuando la llegada de Arismendi[56] fuimos a recibirlo con 116 vehículos repletos. Se nos murió una niñita esa vez, se cayó de un camión. Fue terrible pasar de la euforia al tremendo dolor de esa persona.

Teníamos que organizar el Partido para reorganizar la zona, la Regional 3, que tenía 5 Seccionales. Llegaba

---

56 Rodney Arismendi. Secretario general del Partido Comunista uruguayo desde 1955 a 1987. Es detenido en mayo de 1974, y expulsado del país en enero de 1975. Regresó del exilio en el año 1984.

hasta la Barra de Santa Lucía, el Rincón de la Bolsa, y hasta Tapes y Millán, desde Orticochea, todo el Cerro, Pajas Blancas. Era muy grande. Entonces con unos cuantos compañeros, algunos que no habían caído que estaban clandestinos, otros que estaban semi clandestinos y otros que estuvieron conformes en hacer algo, pudimos reorganizarlo. Quedaban muy pocos compañeros de la Aguja, los comités de base habían sido prácticamente todos despedidos; acá en Everfit quedaban uno o dos compañeros nada más, que por esas cosas no los habían echado.

Hace pocos meses falleció la compañera que quiso parar la fábrica, después de la Huelga General. Se había decidido un paro en la fábrica para determinado día. Ella era una compañera muy aguerrida, muy luchadora, casada con un arrocero, un taipero, también perseguido. Vivían muy pobremente, con una chiquita recién nacida. Y bueno, llegó la hora del paro y vinieron como diez representantes de la patronal y se pusieron uno en cada cabezal de la sala de máquinas. Cuando llegó la hora ella no miró para ningún lado, se paró y se paró… y fue la única que se paró... .

La echaron sin nada, sin despido, sin los días que trabajó, nada, nada. Crió sola a su hija, que hoy es maestra.

Algunos compañeros tuvieron contacto con ella sus últimos años. Ella se mudó al COVINSUNCA; estaba haciendo la vivienda muy lejos. Se llamaba Ana Pepelliescow. Pasó las de Caín. Empezó a trabajar por su cuenta, a hacer limpiezas, a hacer costuritas, y así fue pagándose la vivienda, criando a la hija, mandándola a estudiar.

Hace poco falleció, hará meses, quiero recordarla.

Una de esas vidas durísimas. Ella vivió cuatro años en mi casa. Porque era una compañera que tenía poca familia, vivía horrible, contra la pared. Yo en ese momento vivía sola con mi hijo, ya estaba separada. Le digo: “Venite

a vivir a casa hasta que encuentres algo, así no estás enloquecida, y cada una, vos hacés lo tuyo, yo hago lo que quiera". Resultó una excelente compañera y se quedó hasta que se casó con ese dirigente taipero. Tuvimos una excelente relación. Así, de hierro, jamás se lamentó, "lo que hay que hacer hay que hacerlo", decía. Un ejemplo.

Una más de las cosas de la dictadura

Después de salir de la prisión..., quiero traer este hecho que fue brutal...

Había una compañera, Ana María González Pieri[57], jovencita, estaba con la pena cumplida ya hacía como cinco o seis meses, y no había caso, no la soltaban. En la casa la familia esperándola con la pieza pintada, los muebles prontos, esperando los días, las semanas esperando. Un día en la visita ella se sintió tan mal que no pudo terminar la visita. Cuando se la entregan a los padres se la entregaron muerta, con meses de libertad firmada.

Un padre, no recuerdo si era Popelka o quién, en la iglesia de Propios, hizo un sermón imponente, ahí participamos cantidad de gente en aquel momento. Claro, eso no la revivió pero.... Por lo menos pudimos hacer algo para recordarla allí en ese momento. Fue una más de las cosas de la dictadura.

---

57 Ana María Gonzáles Pieri fallece el 4 de mayo de 1979. Estaba presa en la cárcel de Punta de Rieles y había firmado su libertad en el mes de marzo. La causa del fallecimiento fueron las condiciones insalubres en la que realizaba trabajos forzados en una cámara frigorífica. Ana María estuvo trabajando durante días con fiebre muy alta, producto de una severa infección de garganta. Se desmaya y se la interna en coma en el Hospital Militar. Fallece pocos días después. Firma su partida de defunción el Dr. José Mautone. Su madre denuncia omisión de asistencia del Dr. Marabotto, médico militar en Punta de Rieles. Ana María era estudiante, tenía 26 años.

Un hecho tan tremendo, hija única, una muchacha joven, tendría veinticuatro, veinticinco años.

Me viene a la mente el reencuentro con “el Griego” y con Groisman, el más viejo dirigente, compañero del Sindicato de la Aguja que hizo de enlace. Groisman era un viejo divino, fraterno, tolerante, culto.

A Groisman lo van a buscar los milicos a la casa, lo amenazan y le dicen que lo van a matar y él les contesta [*imita el tono judío de Groisman*]:

—Una vez puedes, dos no.

Entrábamos muchas veces al Sindicato de la Aguja. Quien más quien menos puteando a algún patrón, que casi todos eran judíos, “estos judíos de mierda!”, y él decía: “Todos no compañera, todos no”. ¡Divino el viejo!

Viene un día Groisman y me invita a ir a su casa en Parque del Plata a ver a un compañero.

—¿Y quién es el compañero? —le pregunté.

—Ah, no te puedo decir, yo respondo por él.

—Si respondés por él es como si fueses vos.

Yo no podía salir de Montevideo, hacía poquito que había salido de la cárcel. Pero terminé yendo.

Llego allá y ¿qué querrá?, ¿quién será? De repente Groisman, desde abajo, grita: “Entrá, entrá, ingeniero, ingeniero…”. Le gritaba a alguien que estaba en el techo. Entonces baja el ingeniero, “el Griego”, ¡qué alegría!

Al “Griego” hacía no sé cuánto que no lo veía. Había leído en *El Soldado*[58] que estaba en el tráfico de armas. Dije ¡ta!, le están preparando una cama para que si lo agarran lo puedan liquidar.

Se tenía que ir porque lo estaban buscando y me quería dejar un montón de material a mí. Y bueno, nos vimos ahí y él se fue al exterior. Tenía que irse, hubiera sido una necedad no hacerlo.

---

58 Revista publicada hasta la fecha por el Centro Militar,

El espíritu de alguna gente, ¿no?...

Tantos compañeros que ya no están...

Una es Ángela, una mujer joven con cuatro hijos ciegos. Una mujer valiente y generosa. A su esposo lo echaron de las curtiembres y ella siempre estaba ahí, con las carencias enormes que tenía, siempre estaba ahí. Tenía un dicho Ángela Carro, decía: "Y bueno, paciencia, no hay más remedio que luchar, es la única salida que tenemos". Vendía el diario, militaba siempre, y llevaba a sus hijos a cuanto instituto encontraba.

Había compañeros presos adentro y compañeros presos afuera, viviendo el terror, el miedo. El país era una cárcel grande. La compañera Sonia Saracho, por ejemplo, andaba con la panza así [*con el gesto señala un embarazo*] y con los dos hijos pasando necesidades, y con el mimeógrafo a cuestas. Un día estaban viendo la tele y salen las fuerzas conjuntas mostrando un mimeógrafo y la nena chiquita le dice: "¡Mirá, mamá, igual al que tenemos en el ropero!". ¡Hay que andar con dos hijos, y otro hijo en la barriga! Cuando reorganizamos el Regional del PCU estaba en la primera línea haciendo finanzas para el Partido.

¡Hay tantas personas! Una compañera de la zona, gente pobre con tres hijos, que se tuvo que separar por problemas familiares, se tuvo que mudar sola con sus hijos, trabajando de doméstica, vendiendo *El Popular*, cobrando estampillas, haciendo finanzas. Donde hubiera que ir, allá iba con sus hijos. Ella les decía a sus hijos: "Cuando viene un compañero a casa come primero el compañero porque no sabemos cuánto hace que no come y no sabemos cuánto va a pasar sin comer cuando se vaya". Eran pobrísimos, pobrísimos, pero era así. Nosotras nos habíamos prometido que si alguna moría cuidaría a los hijos de la otra. Entonces cuando viene a verme el muchacho, que

ahora es un hombre, me dice: "Soy tu herencia, la herencia que te dejó mi mamá". [*Se emociona*].

Ella dejaba una llave afuera para que si nos traían cortitos pudiéramos entrar.

Solidaria. Recogía víveres para los presos, ropa... así de constante, Nélida "Negrita" Imbert.

En los últimos días de su vida perdió una pierna, la pasó muy mal. Eran las elecciones del 2004 y ella estaba en el CTI del SMI, en la calle Agraciada y quiso ir a votar. Junto con otra compañera la llevaron. Volvió con una sonrisa y con esa sonrisa me dice: "¿Viste cómo fui?". El espíritu de alguna gente, ¿no?... No pudo ver asumir a Tabaré Vázquez, se marchó antes, ¡pero estaba!

Hay olvidos de distinto tipo: está la gente que nunca quiso enterarse, pero está la gente que sí sabía o sabe y se ha querido ir olvidando.

Una de las cosas pendientes que tiene nuestra sociedad es reconocer la resistencia del Partido Comunista a la dictadura. Es algo inexplicable. Setenta, ochenta mil afiliados, miles de presos... cayendo, organizando siempre la resistencia.-

Cómo se puede concebir que hayamos desaparecido así. Resulta que ahora todo lo hicieron otros. No se puede explicar.

Cultura de la militancia

Después nos fuimos a trabajar a la Junta Departamental con Ramón Cabrera, que en ese momento era edil, y fue una experiencia formidable. Desde ese espacio pude comprobar la devastación que hizo en Montevideo la dictadura.

Un día quedamos impactados. Vamos al Museo del Carruaje Fernando García, vemos que no hay nadie, era

como un campo. Entramos al edificio y allá sale un señor muy mal entrazado y le preguntamos: "¿Acá es el museo del Tranvía?". "Sí, sí ¿qué quieren?". Le dice Ramón: "Yo soy edil departamental. Acá con la compañera estamos queriendo ver".

Afuera había carruajes de diferentes estilos y procedencias.

Entramos. Era como una sala de exposición enorme, con grandes vitrinas. Vemos una ánfora partida y una moto apoyada en ella. Había instrumentos, antigüedades, animales disecados, lugares vacíos, como que hubo cosas que se habían robado. Cosas del 1800 y pico, cosas valiosas, todo descuidado…

Los mercaditos municipales eran tierra de nadie, lugares ubicados estratégicamente en los barrios, 47 mercaditos que ahora eran de los amigos de Fulano o de Zutano. Recuerdo que una de las últimas sesiones de la Junta, lo último que salvamos fueron los mercaditos municipales, ya los iban a regalar. Fijate que algunos hasta tienen anfiteatros. Yo estuve en la Junta hasta el 95, capaz un poco más. Era mucho trabajo, cientos de comisiones de fomento, las cañadas, los problemas, se ha hecho muchísimo y falta muchísimo. Me acuerdo de la primera manifestación de carritos. La Junta estaba provisoriamente en Agraciada, la primera manifestación de carritos de hurgadores era larguísima. Eran reclamos por todos lados, los teatros, el teatro Victoria ocupado por gente, el Florencio Sánchez era una estructura y nada más. Se hizo mucho trabajo... había una cultura de la militancia.

La Junta fue una experiencia formidable. Pero después llegó un momento en que Democracia Avanzada ganó y llegaron otros compañeros, y nos dieron funciones más burocráticas. Yo fui edil suplente y no pude adaptarme. Es preciosa la Junta pero eso no era para mí, así que fui delegando responsabilidades. Siempre pensé que uno

debe ser coherente consigo mismo, saber que uno está haciendo lo que uno cree.

No fue un problema con nada ni con nadie. Simplemente que para mí no era esa tarea y nunca quise sentirme mal conmigo. Algunos compañeros me decían que yo no había entendido, que era diferente, pero no sé, nosotros habíamos salido a comprometernos con la gente y a mí me parecía que teníamos que ir a dar respuesta a la gente. Y, en mi opinión, muchas veces no se les daba respuesta...

Y además se me complicó mucho la vida; entre el 90 y el 2000 perdí a toda mi familia; mis hermanos, mi hijo, mi madre. Todos, todos. Fue terrible. Y yo con los problemas de la edad, la diabetes, el corazón. Después tratás de pararte y te parás, pero ya no andás por la vida de la misma manera.

A mí el trabajo social me encantó siempre, quizá por la militancia de base nunca tuve problemas de relacionamiento. Siempre tuve excelente relacionamiento con la gente y me gusta, además me gusta mucho, me gusta escuchar. Siempre la gente tiene sus razones, así planteen la cosa que a uno le parece la más disparatada, en algo la basa. Aunque esté equivocada, porque para saber en qué está equivocada tenés que escucharla, tenés que ir hasta el fondo de por qué lo piensa así, ¿verdad? Por ahí aprendés también.

Nunca me aburro

En la Junta trabajé con dos jóvenes, con dos chiquilines maravillosos. Yo era secretaria de bancada y ellos trabajaban conmigo. Uno se estaba por recibir de abogado, una pinturita; está trabajando con Rossi. Pinturita ética en todos los aspectos. Hacía todo lo que había que hacer,

con la Intendencia, con el intendente, y yo me sentía mucho más feliz viéndolo crecer que haciendo yo esas cosas que podía hacer otra persona. A mí me alegra mucho más eso. Porque si uno se muere y no queda nada no creo que valga la pena.

Yo soy una persona que en la vida nunca me aburro. Nunca me aburro. Todos los días me quedan cosas, cosas que quisiera hacer, gente que quisiera ver. No sé aburrirme. Puedo estar triste, alegre, pero aburrida no, no me pasa.

La Junta fue una tarea que me gustó mucho hacer... y me hubiera gustado seguir haciendo... Sí, hubo dolor. Pero fue así.

Ahora veo que hay más gente joven y me parece bien.

Porque hablamos del espacio de los jóvenes, para los jóvenes, pero no con ellos. O creemos o no creemos. Por qué tiene que ser "para los jóvenes", hagamos "con los jóvenes" o que lo hagan "los jóvenes". Porque además la realidad es muy cambiante, entonces ¿cuál es el peso de la experiencia? ¿La experiencia para qué sirve?, capaz que desde el punto de vista moral, pero después son otras bases, otra sociedad, otro mundo. Son otras experiencias. Además nadie puede hacer experiencia por otros. No es transmisible. Podés dar pautas, tratar de que se equivoque menos, después es haciéndolo que se hace experiencia.

¿Dónde se forman hoy los jóvenes?

Hoy sigo haciendo algo, llamadas, propaganda; a veces camino a veces no puedo, pero siempre hago algo.

Pienso que el gobierno de Tabaré Vázquez fue formidable pero que el Frente se ha quedado sin espacios de participación. Hay que aprovechar más ese potencial, hay

mucha gente aún joven porque no todos son viejos como yo. Gente que cuando el golpe tenía 18, 19 años y ya estaba militando, ahora tienen 50, 60 años y pueden aportar muchísimo. Faltan esos espacios de participación o no están dados en la forma que se precisan. Igual siempre nos encontramos, a mí o me llaman o vienen a casa, nos juntamos a veces, a veces con unos a veces con otros.

Veo a los muchachos del barrio y me acuerdo de los muchachos del Partido. Tenían 13, 14 años y darían vuelta a muchos que hoy tienen 40 y no saben nada. La Juventud Comunista formaba. ¿Dónde se forman hoy los jóvenes? Si les gusta el Pepe, votan al Pepe; ¿y si no les hubiese gustado no era el Pepe? ¿Dónde se forman hoy los jóvenes? En los Partidos hay mucha gente mayor. El Frente ha tenido otra dinámica, es más alegre, más movedizo. Y esto de las redes entusiasmó. Pero después... Los partidos están bastante empobrecidos en cuanto a participación.

Si al Frente lo caracterizó algo fue ser un partido en movimiento, movimiento en las orillas más amplias que era la boca de entrada de los jóvenes y los que venían de otros Partidos. ¿Adónde los convocás hoy a que vayan?

Las esquinas de estos barrios [*se refiere a La Teja, Belvedere*] están llenas de muchachos; están tirados los muchachos ahí, con una botellita, o sonseando nomás. Te da pena. Y si quisiera convocarlos, ¿hacia dónde?

Yo discuto con los compañeros.

A mí los Centros Comunales no me terminaron nunca de convencer, desde que estaba en la Junta. Nosotros teníamos cientos de comisiones de fomento, con nombre, lugar del responsable, día de reunión, filiación política, teléfono de contacto, etc., etc. En esas comisiones se convocaba a la gente, se les daban materiales, se les daban respuestas. Y el vecino elegido en la comisión era el vecino que la gente quería, no el que se le antojó a "menecucho". El líder natural de la gente, sin importar si

es blanco, colorado o frenteamplista. El que trabajó más en el barrio.

Los comités de base fueron muy importantes. Fueron una herramienta. Como puede ser un diario o un volante. Vos ibas y le decías a un vecino, fuera blanco o colorado: ¿no le interesaría escuchar una opinión respecto a esto? Pueden ir a polemizar. Era atractivo, la gente podía ir a polemizar, a escuchar.

Planificábamos la ubicación de los comités, con un mapa de Montevideo, viendo el mejor lugar para ubicarlos. Y ahí se nucleaba la gente. Pero, evidentemente, pertenece al pasado y jugó un papel..., nunca escuché por qué ya no.

Si no hay lugares físicos y cercanos donde compartir....

Es como el teatro, la gente no va al teatro porque le des la entrada, no alcanza, porque a nadie le gusta ir con los pelos sin cortar y los zapatos feos y sin ropa para ponerse. A nadie le gusta ir a sentirse como sapo de otro pozo.

Sin embargo se mueve

Estos años han sido buenos y los que vienen pienso que también porque si algo caracteriza a los frenteamplistas es que anteponemos los intereses generales a los nuestros, incluso a nuestras opiniones, a nuestros gustos, a nuestras predilecciones. Si tenemos que defender algo, aunque no nos guste, si sabemos que eso conviene, conviene a la unidad del Frente... por eso pienso que va a seguir bien aunque hoy somos mucho más críticos y no aceptamos cualquier cosa.

Yo a veces pienso cuando nos parecía que era imposible. Veinte y pico de años para adelante, esto que hoy

estamos construyendo, las infinitas formas de participación que encontró la gente. Recuerdo un Palacio Peñarol repleto, en el 79, 80, un recital de canciones que estaban permitidas, y cuando cantaron Las Hormiguitas se vino abajo, y no decían nada que no se pudiera decir. Me acuerdo también de cuando fui a ver *El Vicario,* con Roberto Fontana, sobre la vida de Galileo Galilei. Cuando termina la función vuelan por todo el teatro volantes que decían "y sin embargo se mueve". Eso era un mensaje imponente. La gente salió enloquecida, de emoción; por todos los vericuetos pasaba el mensaje.

Uno se alegra de haber podido estar en todo eso.

A veces hoy cuando me hablan de seguridad pienso, claro que me provoca temor andar por la calle de noche, que te asalten pero, ¿y cuando vivías con el miedo generalizado? De todas las *razzias* que te llevaban, y no sabías si ibas a volver o no; de cuando te golpeaban a la puerta y no sabías quien eras y le daban una patada si no abrías, del que volvía tarde y no sabías qué le había pasado; de todos los días y todas las horas que vivías en la incertidumbre. Entonces, sí, claro con la inseguridad, pero ahora respirás, vivís. Sí claro que tenemos que trabajar por la seguridad pero nada tomás de un árbol si no plantás el árbol, para tener frutos tenés que plantar el árbol. Y pienso que los vecinos tenemos que organizarnos, reunirnos, aportar ideas, no permitir que las rejas nos aíslen, y dar batalla dentro y fuera de casa contra las drogas.

A veces la gente no se despierta nunca

Hubo además mucha gente que participó y nosotros no supimos hacer una valoración de eso, mantenerlos, incorporarlos, llamarlos, decirles que los tenemos presente, que sabemos lo que hicieron; gente que arriesgó

sus casas, con hijos, con todo, un día no pasó nada más y no existió más. Me parece que no hicimos bien eso. Claro, se nos vino el exilio, se nos vino la avalancha de todo, las tareas, las responsabilidades, también es cierto. Hicimos una cosa bien: que no hicimos ajuste de cuentas. Estuvo bien. Yo ni loca, juez o fiscal ¿de quién?, si nos pusieron al borde de la locura llevando a nuestros hijos a la tortura, ¿y yo encima te voy a juzgar? Si no pudo es una desgracia para él o ella no haber podido. Yo tuve la suerte hasta dónde me llevaron, pero no sé si una hora más, un día más u otra cosa, si hubiese podido... Por eso estuvo bien.

Pero lo otro sí, en la parte de recordar... Porque un gobierno o un partido no son dos o tres, hay gente atrás. No ha habido una política para que la gente participe, para que participe la estructura, los intermedios, su gente, los militantes. No hubo convocatoria. De eso sí ha sido responsable el FA, de no haber convocado más a la participación.

Yo escuchaba a esa pobre mujer, joven, colorada, que habla del transporte, una que se propone a las Alcaldías. "Que el transporte es un desastre, que no da esto, que no da lo otro". Eso muestra que no tiene ni la más remota idea de lo que pasaba en el transporte. Cuando yo estuve en la Junta, no había terminales de ómnibus. La gente del transporte hacía sus necesidades en los matorrales, atrás de un árbol, no había nada. Ni hablar de hablar por teléfono. Hoy tenemos terminales con todas las comodidades. ¿Te acordás cuando en CUTCSA se le abría el piso a los ómnibus? La lucha del gremio y un gobierno sensible cambiaron esto.

No ves ya gente desdentada en la calle, de los ojos ni hablar, hay avances importantes que se hicieron en cinco años. Y vaya si ha mejorado la calidad de vida de la gente. Falta, sí. ¡Pero cuánto menos! ¿Y el Plan Ceibal? ¡Todos los niños con las mismas posibilidades!

Ganamos [*se refiere a las elecciones de octubre-noviembre 2009*], pero no tan holgaditos como merecíamos.

Yo tengo una vecina que es contra las alcaldías y me dijo: "¿Para qué quieren que vayamos a votar si los designan ellos, en los partidos?". Y yo le respondí algo más o menos, porque cuando no estoy convencida no puedo. Le di una respuesta endeble, porque así como soy buena para defender algo de lo que estoy convencida, soy muy mala para defender algo de lo que no estoy convencida. Y no puedo apelar a la razón. Con la razón hago las cuentas y no me da. Estoy de acuerdo con las alcaldías, pero para ello hay que saber bien de qué se trata, y la gente en general no está informada.

Cuando estábamos allá, en el fondo del tarro

Acá en el Partido pasaron cosas así. Yo tengo formidables compañeros que se quedaron en el Partido y formidables compañeros que no. Para mí no cambia lo que es un compañero. Porque afectivamente no es sencillo. Yo no le borro la vida a nadie. Yo no puedo estar 25, 30 años con una persona, codo con codo, y un día apartarlo. Si no podemos resolverlo, la vida dirá.

Pero es una lástima porque se atomizó. Realmente se atomizó. Y ahora no sabés bien para dónde va. Ya encontrará el camino. Ojalá sea el mejor.

Eso hizo mucho daño. Además, querer seguir como si nada hubiese pasado cuando había pasado todo lo que pasó. Yo estuve en Rusia en plena Perestroika, estaba en la Junta cuando eso. Tengo una foto. Fue Lilí (Lerena de Seregni), Matilde (de Gutiérrez Ruiz), fueron muchas compañeras, una compañera edila... Y había que oír las historias que contaban... ya te dabas cuenta de que iba a

pasar algo. Pero tampoco tenés tanto material como para opinar. Y todavía pasará largo tiempo para que se pueda hacer, para que puedan hacerlo. Pero, hacer como que no había pasado nada... como nos pasa hoy con Cuba. Nos duele en el alma pero solo el pueblo cubano puede aguantar lo que ha aguantado. Los sacrificios que han debido hacer, con esa moral. Y se lucha para estar mejor, para darles una mejor vida a los hijos, para algo se lucha, y han pasado 50 años. Y las nuevas generaciones en Cuba, además, no estuvieron en el inicio. Pueden debatirlo, pero no lo vivieron, no lo soñaron. Es difícil. Fidel, una cosa tan imponente como Fidel, pero la renovación generacional, para mí no se retiró a tiempo. Ojalá que no salga nada raro de eso, porque tanto sacrificio, tantas generaciones...

Porque nosotros lo hablamos con dolor. Con todo el respeto y cariño que sentimos por los cubanos.

Nos pasó, haciendo memoria, ya desde el arranque. Arismendi hablaba del comunismo vergonzante, de algunos compañeros que no ponían al Partido en el lugar que realmente tuvo. Ni más arriba, ni más abajo. Arismendi decía que teníamos que escribir la historia. Porque, por ejemplo acá, en esta zona, hay sectores políticos que yo no conocí que militasen en dictadura. Había gente del PDC, blancos…, no eran un movimiento de masas, y no tenían gran incidencia entre los trabajadores. En las capas medias un poco más, pero entre los trabajadores... los militantes..., por eso es inexplicable. Es como sucede con las mujeres también. Hubo miles de mujeres militando y...

Tengo relación con todos los compañeros, con los que están adentro y con los que están afuera (del Partido). De algunos ni sé, porque yo no les pregunto. Y a veces pasa que alguien que no me saluda, y a veces es porque piensa que uno no lo quiere saludar. Eso lo comprobé.

Ruben Abrines, que ahora está en Rivera, es un compañero que estuvo preso, era de Los Boulevares. Su padre estaba un día de lluvia en la casa arreglando unas maderas, porque estaba con los hijos del hijo que estaba preso. Vivía en una situación de pobreza. Era un día frío, llovía y llovía. Yo recién había salido de la cárcel, fines del 78, y le fui a proponer si se podía hacer cargo de la distribución del periódico. Y el viejo me dijo que sí. En bicicleta, asumió la responsabilidad. No estaba en condiciones pero era la persona que había y además era querido, respetado. Pasaron los años, siguió en la (Seccional) 20, después lo relevó otro compañero. Años después el Partido se divide. Un día voy en el ómnibus y veo al viejo sentado. Lo veo de lejos y me acerco. Él bajaba la cabeza, me miraba otra vez y bajaba la cabeza. Yo le pongo una mano en el hombro y le digo:

—Viejo Abrines, ¿no me pensás saludar?

—Ay, compañera —me dice—, creí que no me querías saludar.

—Viejo —le dije—, vos te olvidás que te fui a buscar un día, cuando estábamos allá en el fondo del tarro, y salimos juntos a lucharla. ¿A vos te parece que no te voy a saludar?

Nos bajamos del ómnibus, nos abrazamos.

Él suponía que yo no lo quería saludar. Si yo hubiese supuesto que él no quería saludarme, me hubiese privado de esa enorme satisfacción que tuve con él. Y hay compañeros que han hecho esas barbaridades. Borrarles la vida a otros. Y a mí, si el viejo se quedó en el Partido, porque creo que se quedó, para mí ya está. Estuvo cuando había que estar y eso es lo que importa.

Esa época fue terrible pero también hubo cosas maravillosas. ¡Hasta dónde es capaz la generosidad y entrega de la gente!

Porque si bien la vileza de algunos fue insondable, también lo bueno del ser humano floreció.

Muchas pequeñas cosas

Mi hermana vivía en San Jacinto, cerca de Tala. Tuvo seis hijos, una vida dura. Murió en el 90. Recuerdo en diciembre del 89, golpeó la ventana y yo grité: "¡Loca, me asustaste!". Fue la última vez que la vi.

Francisco era sindicalista en el vidrio pero no participaba. Tuvieron una vida difícil.

El que participó más fue mi hermano mayor, el que se vino a los veinte años, que vino a trabajar en la construcción, después terminó en AFE y estuvo cuando vino la dictadura haciendo cosas en AFE. Pero claro, cinco hijos, e incluso él siempre estuvo y formó su familia toda de izquierda... se sentía mal conmigo por no haber seguido. "Yo te entiendo", le dije, "te mataban realmente...".

No me volví a casar. Mi vida se circunscribía a todo eso que les conté. Tuve alguna relación pero no se podía, nadie aguanta el tren de una persona que nunca está.

Mi hijo se casó mientras yo estuve presa. Tuvo un hijo, mi nieto, se llama Pablo. A veces hablo algo con él de estas cosas. A veces pregunta. La madre le habla.

A los militantes nos pasó mucho, con la familia, que no podían entender. Yo recuerdo llegar a las tres de la mañana a preparar las cosas de la casa, pero no lo hacés del todo bien, no tenés una hora para conversar con tus hijos. Quisieras hacerlo pero ¿cómo hacés? Esas cosas pesan.

Mi nieto lo vive como algo bueno, algo lindo de contar.

El otro día me contaban de un hombre que llevaron preso en la dictadura y que le pidió a la familia que a

su hija no le fueran a contar. ¿Te das cuenta?, como si fuese algo vergonzante. Yo no podía creer. Como si se tratara de un delincuente común.

Yo tampoco me he pasado hablando del tema, contás cuando viene a cuento. Del mismo modo, cuando salí de la cárcel me puse a buscar trabajo inmediatamente y se acabó... no se puede uno pasar desenterrando cosas del pasado. Trato de seguirla como puedo hacia delante. Un amigo me decía una vez que no es bueno para mí eso. Pero en general soy así. Si viene a cuento, si sirve para algo, sí, pero en general no cuento. No porque sea vergonzoso.

Mi vida personal está llena de pequeñas cosas. Son muchas pequeñas cosas.

Por eso a veces a uno le parece que no hay lo que contar, que no vale la pena.

Capaz que estuve un poco alejada de la familia. Mi sobrina Nancy me recrimina que nunca me hice tiempo para tomar una taza de café con ella. Y es cierto. Me quedó acá lo que me dijo.

Yo trabajaba... el día tiene 24 horas. Yo trabajaba marcando una producción, mientras trabajaba también hacía trabajo colectivo. Mi madre me ayudó cuando se vino. También los vecinos fueron fantásticos siempre y lo siguen siendo. Trabajás, y lavás la ropa, y limpiás los pisos, y cuidás a tu hijo, y lo mandás a la escuela, y hacerle la comida, entonces no me daba ni para ir a un cumpleaños. Cuando llegaba el domingo de noche para mí era fantástico ver que todo estaba limpio y me podía acostar a descansar. Eso era fantástico.

Era otra época, se vivía de otra manera.

Yo nunca pude hacer nada a medias, ni para el amor, ni para lo político, ni para las amistades, nunca pude hacer nada a medias, nunca pude dosificar. Si quiero a alguien lo quiero, si tengo confianza no miro para atrás

porque tengo confianza, no puedo hacer a medias y no es bueno, es malo para uno. Yo tenía la confianza de que la revolución estaba a la vuelta de la esquina, que ya lo íbamos a lograr... y a ello apostaba todo.

También tengo dos bisnietos, de once y siete años y muchos sobrinos, en el interior del país y acá. Y tengo muchos compañeros, muchos amigos. De esos compañeros que son como tu familia, tenés tantos vínculos, tantas cosas en común, tanta vida vivida juntos.

Siempre me gustó tratar con la gente. Mi casa siempre era una romería, y a mí me encantaba y me sigue gustando. Aunque con los años vamos quedando pocos de aquella época.

Los que pasan la vida mirándola

Respecto a mi salud los médicos dicen que es como que hubiera estallado una bomba dentro de mí. Hubo un momento, cuando mi hijo falleció, que me descompensé totalmente. Me sacaron de esa situación pero los dolores morales no te los puede sacar nadie. Todavía están. Y estarán.

Pero puedo andar, puedo ver, puedo oír y puedo razonar. Lo que interesa es estar bien, para qué vivir si no.

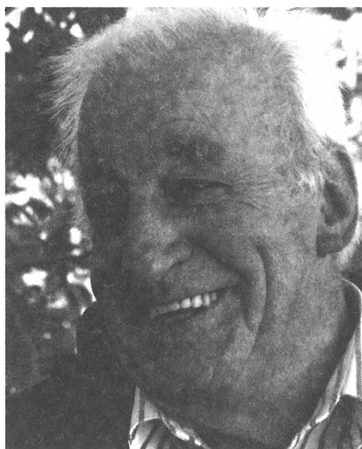
Yo no tuve suerte en la vida privada, pero en los otros aspectos, en lo colectivo, me siento una privilegiada y hasta parece una contradicción.

Haber nacido en los años que nací, que todavía estábamos en "la tacita del Plata"; haber asistido al barranca abajo del país fue duro; y haber podido participar, aunque sea con un granito de arena para poder estar preparados para cuando viniera el malón, que se vino nomás, para estar en condiciones de enfrentarlo con mayor

éxito; haber salido de eso que fue tan tremendo y vivir los años de democracia y haber vivido los últimos cinco años... todo eso en lo corta que es la vida. Haber visto las dictaduras en toda América Latina, los dolores por Chile, por Brasil, y después la alegría de ver cómo nos librábamos y se iban librando ellos, y haber podido estar en esos acontecimientos, de una u otra forma adentro o afuera pero siempre participando.

A mí me parece horrible los que pasan la vida mirándola, los que no hacen nada, eso me parece horrible.

Tomás



"... el más sencillo de los seres se puede transformar en un titán..."

Tomás Rivero nació hace setenta y seis años en Nuevo París. Vive actualmente en la Costa de Oro junto con su esposa, Margarita. Tienen dos hijos y dos nietos.

Es tornero, profesión que aprendió en la Escuela Industrial, pero a lo largo de su intensa vida realizó muchas y variadas actividades.

Trabajó desde niño vendiendo caramelos, bizcochos, helados, y haciendo numerosas changas en el barrio fabril y obrero que lo vio crecer.

También fue ciclista, deporte que debió abandonar siendo todavía joven. Aún tiene muy frescos los recuerdos de aquellos tiempos, en que conoció a algunas estrellas del ciclismo uruguayo. Recuerda que fueron sus

compañeros de la fábrica SUE (Sociedad Uruguaya de Esmaltados), donde trabajó desde los quince años, quienes le regalaron la primera bicicleta de carrera.

En el gremio metalúrgico dio sus primeras batallas sindicales, y conoció a algunos de los que considera los primeros maestros para dar sus "saltos en la conciencia". Uno de esos saltos será su afiliación al Partido Comunista, en el año 1956. Años más tarde pasará a ser funcionario, integrante del Comité Ejecutivo de la Unión de Juventudes Comunistas (UJC) y del Comité Central del Partido.

Durante la dictadura permaneció clandestino durante cuatro años, continuando con su tarea de organizador de aspectos logísticos de la resistencia.

En el año 1979 cae preso, y permanece en el Penal de Libertad hasta el 10 de marzo del año 1985. Ya en democracia recupera su libertad, junto con los últimos presos políticos.

La larga y rica vida que aceptó contarnos Tomás requeriría, sin duda, muchas más páginas. Porque Tomás parece recordar demasiado, desde los pequeños gestos hasta los más importantes eventos históricos. El papel es tirano y debimos editarlo. Igual quedó muchísimo de la peripecia de este hombre, obrero y comunista, que hoy, en la vejez, por momentos sigue enojándose y puteando contra las injusticias como cuando era un muchacho.

Nos encontramos por primera vez con Tomás en un bar cerca del CASMU de 8 de Octubre, donde periódicamente "enfrenta las nanas". En esa ocasión hablamos durante más de cuatro horas de nuestro proyecto, sin lograr que nos permitiera grabar ninguna de las muchas historias que nos contó; pero antes de despedirnos acordamos tener una primera entrevista.

Con minuciosas instrucciones y un detallado mapa, dibujado por Tomás en una servilleta de papel, llegamos a su casa un lunes de mayo. Nos esperaba en la calle.

Amablemente, y enseguida de entrar a su casa nos dijo: “Estuve pensando tanto estos días, cuéntenme algo de ustedes, ¿por qué están acá?, ¿por qué hacen esto? Ni todólogo, ni citólogo, pero ya lo dijo Lenin: «Primero deslindemos, luego unámonos»”.

Los cambios en los tonos de voz y la vehemente teatralidad de sus gestos son parte inseparable de la conversación. Tomás despliega una espontaneidad que lo acompaña en cada anécdota. Sus relatos están cargados de digresiones, de referencias secundarias, de pequeñas e infinitas ramificaciones.

De no haber tenido un plazo para terminar, Tomás probablemente todavía estaría levantándose a las cuatro de la mañana para escribir, en manuscrito, alguna de las muchísimas historias que se había olvidado de relatarnos, o llamándonos para mencionar el nombre de alguien que, según su parecer, debe figurar en este libro.

Casi siempre se expresa de forma categórica y de inmediato se preocupa de no haber sido demasiado intempestivo. Es cálido, muy atento a los detalles y cuando habla recurre permanentemente a un humor agudo, filoso. Las bromas, las puteadas, las referencias múltiples parecen ser su recurso para cuando el recuerdo lo emociona; cuando relata sus trabajos de niño, los años de largas y dolorosas confrontaciones políticas, las decepciones y las lealtades confirmadas en momentos difíciles.

Los *álguienes*

¿Esto puede admitir cierto desorden, no?

Estoy plenamente de acuerdo con el método de ustedes pero, ¿saben lo que más me interesa? Que también ustedes me hablen, porque ustedes “*álguienes*” son.

Por ahí hay frases sobre los "*álguienes*", esos que no figuran en ningún lado, y que vos de repente te enterás que hizo tal cosa. Porque a veces estoy con un compañero en mi cabeza, aunque no esté acá conmigo y digo: si la gente supiera de lo que es capaz. Y lo ves por la calle y parece un pobre viejito, y sin embargo es capaz de enfrentarse a un regimiento.

Por eso es que al ser ustedes "*álguienes*", para mí es más fácil. Porque es inevitable que las mida. La militancia política es un aprendizaje permanente.

Me parece notable este camino: pequeñas biografías de no tan pequeños seres, que ayudarán a entender a muchos lo que estuvimos haciendo los comunistas en todas estas décadas. ¡Cuánta gente, cuántas familias!, siempre de cara a esto.

Uno se sentía alguien con la canasta de bizcochos

Nací en Montevideo, el 7 de marzo de 1934; en Nuevo París, al fondo de la calle Iglesias, hoy Basagoity.

Algunos "hijos de..." dicen, porque me apuntaron el 14 de marzo, que me fui a apuntar solo cuando tenía siete años.

Las primeras monedas me las gané cuando tenía seis años, en plena Guerra[59], porque el querosén estaba racionado y yo hacía la cola, para los vecinos, desde la medianoche hasta las seis de la mañana.

Mi viejo trabajaba en el Municipio y mi madre lavaba. Mi padre nos dejó cuando yo tenía nueve años, pero hacía ya un año que yo vendía caramelos, pastillas y bizcochos.

También iba a la iglesia, ¡servían una cocoa los sábados! y, honradamente, jamás un cura me tocó el culo...

---

59 Segunda Guerra Mundial.

A los nueve años, por decisión puramente mía dejé de ir, y chau, ahí no me veía.

Los bizcochos los vendía los domingos en las fábricas en Nuevo París. Iba bien temprano a la panadería La Republicana. El canasto era pesadísimo, aquellos con forma de elipse, ¿se acuerdan? Tenía su encanto la cuadra, donde se abre el horno. Después terminé trabajando en la panadería del Penal... pero eso es otra historia.

A mí me causaba un deleite especial, y esto lo tengo entre mis mejores recuerdos, la elección de los bizcochos. El momento en que los trabajadores elegían los bizcochos me seducía. Por momentos me parece sentir, aunque perdí parte del olfato por el cigarro y por la vejez, el olor al cartón húmedo de la fábrica de cartón de allá, de Nuevo París. Tenía también clientes particulares, hay casas que todavía recuerdo; uno de esos vecinos trabajaba en la SUE donde finalmente también yo trabajé, era Moreira de apellido. Gente muy humilde, de sueldos muy chiquitos, pero que el domingo se daban ese lujo: comprar bizcochitos *pal* mate. Era una cosa muy linda, y a los bizcochos los llevaba yo, era yo el que llevaba los bizcochos. Cuando lo digo así es porque uno se sentía alguien con la canasta de bizcochos. Me sentía esperado.

Era otro mundo. Estoy hablando de hace 70 años, 68 como mínimo.

La hora de las masas

Incluso ahora una de las cosas que más me seduce, en las reuniones con gente, es la escena cuando vienen las masas. Los gestos de la gente, de la gente más inverosímil; ojo que yo no comí masas con un gobernante, pero sí con algunos personajes importantes, y a la hora de asaltar

la bandeja de masas a todos nos cambia la cara. Disfruto ese momento.

En Reyes cuidé juguetes en el Bazar Buquiet, changa de una semana al año. Recuerdo la multiplicidad de rostros, de gestos; y también las desazones y fatigas de aquella avenida Agraciada, en pleno Belvedere, las penurias de meses en aquellos hogares de trabajadores pensando en lo que harían para Reyes.

Desde la elección de bizcochos o masas, hasta las caras y los gestos del niño con el juguete, junto a otras mil cosas no tangibles que me hicieron entender aquello de que lo esencial no es visible a los ojos, de un grande entre grandes como era Saint-Exupéry.

Un crisol, un metal y una escoria

Entre los seis y los doce años transité tiempos de "encargadurías" de tareas.

Desde los cuatro años recogía leña verde para el fogón por los campos de Nuevo París. Y recogía también huesos o vidrios, sin llegar al nivel del botellero, para venderlos e ir acopiando monedas para la ansiada bicicleta que deslumbraba mis sueños casi diarios...

Sería incorrecto interpretar como algo especial estos recuerdos, pero fueron más o menos como los de cualquier botija de aquellos tiempos, en barrios también como aquellos.

No era manco a la bolita, al balero, al hoyo pelota, al trompo o al aro con andador. Malo sí con la honda, le erraba siempre. Los pájaros deben estar vivos y sueltos todavía. Una vez me contaron de un señor bien de izquierda, poseedor de más de trescientos pájaros prisioneros... Tampoco era malo del todo en las cometas, aunque el

"rey", el rey de verdad, fue "Cachumba", a años luz de todos los demás juntos.

Cuando ganaba a las bolitas lo primero que hacía era lavarlas, contarlas de nuevo, mirar cada una más de una vez. Y lo curioso era que me gustaban más las cascoteadas que las nuevitas, lisitas. No crean que razonaba que las primeras habían estado en la cancha y por tanto habían recibido chantazos. Luego sí, años de experiencias, de derrotas... se me fue colando esa realidad, las marcas. Tal vez avanzados los treinta pirulos descubrí la importancia que tuvieron las bolitas en mi creación. Leí en algún lado y no recuerdo de quién: "Veremos luego de lavar el oro..". Y conste, no tengo idea de cómo se reconoce tal calidad y tal otra. En cambio, por haber hecho la UTU y aprender de tornero, sé lo que es un crisol, un metal y una escoria. Las escorias... pensar que están en el crisol con el metal y nunca serán este.

¡Helados Flor de Valencia!

Después vinieron los helados, eran de marca La Flor de Valencia. Los tachos de helado eran redondos, tenían una tapa de entre 6 y 7 centímetros de espesor, de madera. No te olvides que no había espumaplast ni nada. Me independicé del viejo Madruga. Ese era mi patrón, el dueño de los helados, de los bizcochos: digamos, el empresario.

El tacho era de madera por fuera y pesaba un montón para un niño de ocho, nueve años. Por dentro era de hojalata gris y tenía en los dos costados lo que les llamaban las pilas, que eran dos piedras de hielo que duraban mucho tiempo y mantenían los helados.

Vendí helados en la pista de atletismo. Cierro los ojos y me acuerdo de las escaleras, las gradas, y yo con el tacho puteando y puteando.

Aunque el peor lugar, por la inmensidad, era el parque de la Barra, donde ahora está el COMCAR. Desde el puente de la Barra hasta lo que sería la esquina del río Santa Lucía y el Río de la Plata, no sé lo que hay ahora, además del Penal. Todo ese campo era un paseo muy lindo de Montevideo. Iban bañaderas enteras con techo de lona, el paseo abajo del puente era divino, no se olviden que era otro mundo, no había televisión. Cada familia hacía la rueda del mate, se llevaba el primus a bomba.

Los helados en el parque de la Barra eran la parte más dura hasta que tuve diez años.

El otro vendedor de helados me llevaba diez años, era un atleta. Para mí era un hombre. Humberto Pérez vivía en las casitas obreras de Nuevo París, al costado de la iglesia que está yendo por Julián Laguna, la San Francisco. Con esa diferencia de edad, yo a veces lo fui a ver correr; era como un ídolo deportivo.

Cuando vos llegás al Penal, el compañero de la primera celda es el que te enseña todo. Vos no conocés a nadie ahí, porque al que viste en la calle, que era tu amigo, después lo ves a cuarenta metros, vos sin lentes, el otro de mameluco, y vos lo conociste vestido de gente al tipo. El compañero de la primera celda te va diciendo: mirá este y mirá aquel, y ahí vos te vas familiarizando. Me dice un día: "¿Ves aquel que corre todo el recreo solo, que no trilla? Aquel es el Humberto Pérez. El recreo le rinde más así para mantener la forma física".

Después se fue ese compañero de celda, que era el Negro Horta, Bemba Horta; lo pasan para el tercer piso y a mí me dejan. Venía de una familia de comunistas, de la lana. Fue en un momento en que estaban poniendo lo que decían "la pesada" del Partido, la Dirección, aparte. Fue años después de la primera Dirección que cayó, pero éramos igual la Dirección.

En esos días en el Penal veo por la ventana que está cortando el pasto "el Humberto Pérez". Porque a veces

pedían: uno para el pasto. Era como un recreo más, media hora de sol más, media hora fuera de la celda.

Miro y veo al milico con el garrote, está el milico parado, todo pajero el milico al sol, y el Humberto Pérez con la máquina dándole suave, y me le arrimo a la ventana, que no se podía porque también estaba prohibido, pero un momento de esos no me lo iba a perder. Y le grité: "¡¡¡La Flor de Valencia Heladooos!!!!".

Ahí sí que el Humberto Pérez se quedó… helado.

Se ríe y disfruta la emoción del recuerdo.

Tía Antonia

Una tía de mi madre, Antonia, vivió la lucha de Martí. Llegó a Cuba en 1895 cuando la guerra de liberación de España, cuando muere Martí.

La tía Antonia era mil arrugas adentro de una arruga. Ella me contó que nunca había visto una bomba hasta entonces. "Ver y sentir caer una bomba cerca de tu casa es algo tenebroso", me dijo.

Otro día me contó: "Yo era una niña, cierro los ojos y lo veo. Había un montón de hombres cortando cañas, todos negros. Me acuerdo de un hombre con un sombrero, el torso desnudo con pantalón blanco y un rebenque muy, muy largo, que daba miedo. Caminaba alrededor de ellos y les daba rebencazos. Le pregunté a una señora por qué le pegaban así a esa gente y me contestó: «ah niña, son gente muy mala, si no les pegan no trabajan»".

Bien mandado el chico

Tenía un tío segundo o tercero que se llamaba Francisco Flores, le decían "el Loco". Casado con mi tía

"la Negra", parecida a Virginia Luque[60], pero ojo, que yo no la veía como mujer sino como tía.

Ese tío era oficial zapatero fino de la zapatería Lumaconi, en la calle 25 de Mayo, donde se calzaba la flor y nata de Latinoamérica, la diplomacia. Calzado a medida de hombre y de mujer, muy caro. El dueño, don Pedro, les hacía los zapatos a las mujeres, y el hermano, Leopoldo, a los hombres. Éramos cuatro mandaderos. Les mirábamos las piernas a las mujeres desde atrás de la cortina verde del taller.

Yo traía las valijas de mi tío con las hormas del calzado y repartíamos el calzado ya hecho. Don Pedro nos marcaba si cobrábamos o si dejábamos sin cobrar. Tenía entonces doce años, estaba en sexto año de escuela. Vos de noche podías llegar con un platal a tu casa, de todos los zapatos cobrados. En mi radio estaba Luis Alberto de Herrera, el único que una vez salió él mismo a atender. Lo que no me acuerdo es si me dio propina.

Una vez le meé la puerta a una vieja porque me trataba mal, no me abría; vos le vas tomando bronca si no te dan propina. También recuerdo que me había enamorado de una guacha por allá donde estaba el Sindicato de la Química; era una empleada preciosa, pero también era que me daba 50 centésimos de propina.

En la zapatería fue donde me parece que fui cobrando un odio de clase casi visceral.

Un día voy a entregar a la calle Instrucciones esquina Juan María Silva, puerta verde. Llovía, ¡pero qué lluvia! Llevaba tres o cuatro cajas de zapatos que no se podían mojar. No había nailon, no tenía pilot, no tenía paraguas, no tenía nada. Golpeo la puerta separada de la entrada de la casa. No abren, me mojaba cada vez más. Con doce años sos una polvorita, y yo puteaba.

60 Virginia Luque, actriz y cantante de tangos argentina, nacida en Buenos Aires en 1927.

Agarré entonces por el costado mientras llovía, un corredor de vidrio. Entonces lo vi, el tipo echado ahí, sofá y saco de fumar, frente al fuego... leyendo cómodamente. Golpeo la puerta del fondo y no me abren, hasta que viene una empleada. ¡Le tomé un asco a ese tipo de gente!

En Lumaconi va una señora a hacerse el calzado, y mientras el viejo le hace el diseño me manda a buscar la horma. Voy al inmenso sótano y cuando regreso escucho que la mujer dice:

—Bien mandado el chico.

—Sí, es de Nuevo París —responde Lumaconi.

—¡Ahhh! —dice la mujer

—¿Conoce?

Yo escuchaba pero no dije nada, banqué callado. La mujer contesta:

—¡Ah! Un barrio que ya le digo.

Es que para mí era un barrio precioso Nuevo París, no solo porque era mi barrio sino porque los vecinos eran buenos, se ayudaban, se prestaban la yerba, todo eso tan lindo.

Mientras tanto mi tío me hablaba de la Argentina. El "Loco" Flores vestía de traje bien clarito, cremita, sombrero Panamá, tengo hasta la idea de haberlo visto de bastón en mi niñez. Era un hombre distinto a los demás de mi familia. Pertenecía al gremio del cuero y tenía adoración por Perón. Recuerdo que hablaba de las leyes laborales. Me trataba como nadie me había tratado, con respeto. Él y mi maestro de quinto y sexto de escuela, Justo Vignoles, me trataron con respeto. Flores me hacía sentir una persona. También sabían que mi viejo nos colgó, y "pobre Ezequiela con los nueve lavados"... Me entristece mucho esto, no quiero saber cómo será ahora, con la destrucción social.

Flores además tenía un gran respeto por los comunistas del cuero y algunas críticas para otros compañeros.

En la casa de Flores había un matrimonio de viejitos, Juan e Isabel, que me adoraban. En esa casa había vida y había respeto. Don Juan estaba en un sillón de mimbre, al sol, leyendo *Justicia*[61].

Nunca me dijeron una palabra de política. Pero un día, un 30 de abril, voy saliendo y don Juan Ricchero estaba jodido; me acompaña hasta el portón, dolorido. Al otro día era 1.° de Mayo y dice don Juan:

—No sé cómo voy a hacer pero mañana no puedo ir al 1.° de Mayo, porque mirá cómo ando de la cintura.

La casa estaba a unas cuadras de estación Yatay. Entonces, como un angelito le dije:

—Don Juan, mañana con el solcito se va despacio hasta la estación Yatay y se toma el tren hasta la estación Central y después a la vuelta hace lo mismo.

¡Para qué! Fue la única vez que lo oí hablar fuerte.

—Pero, ¡qué decís! —me dijo—. Los tipos de los trenes son carneros si trabajan el 1.° de Mayo.

Ahí sí que me fui como por debajo de la puerta.

Flores jamás me dijo: aquellos son comunistas y son buena gente. Les daba la casa gratis nomás, para que vivieran, pero nunca me dio un porqué. Riccheros hubo muchos en el Partido, desde la época de los Gómez...

Era usada pero cómo brillaba

Para la primera bici atesoraba un montoncito de monedas en una latita ubicada en un mini sótano de no más de 25 centímetros. Soñaba el ciclismo. Era el año 1948, se preparaban los que iban a los Juegos Olímpicos de Londres. Yo iba a ver los entrenamientos en el Velódromo, y soñaba... porque me parece que mi pasaje por el depor-

---

61 Periódico comunista anterior a *El Popular*.

te fue eso: un sueño del que desperté a los veintidós años, porque o trabajás o corrés. Nadie me lo dijo pero yo lo craneé y lo decidí. Las nubes ya se iban disipando en mi mente, y cuando la claridad va siendo mucha te conduce a otros deberes que tenés que cumplir.

No fue ni un fracaso ni un desencanto con el ciclismo, fue un proceso que me fue llevando hasta hoy.

La bicicleta era una cosa, el sueño por ella otra.

Pululaban mensajeros en la ciudad, como palomas, como águilas llevando telegramas en la bici. Eran parte inseparable de la ciudad, componentes de la Ciudad Vieja, sobre todo.

Yo acarreaba zapatos y, antes de hacerlo, ya había soñado la bici. En tiempos de bizcochos y helados, cuando algunos mayores yo se daban el lujo, solo posible en bici, de correr tras el camión de la murga, pegaditos a las piernas de los integrantes de la batería que colgaban en la parte trasera de la caja, hasta el próximo tablado, yo soñaba.

Vuelvo a mi primera bici: la trajo mi padre, verdadero hijo de puta que nos había dejado tirados a mi madre, hermana y a mí. El juez había dicho duramente: "¿Cómo que no quiere ver a su padre?, mocoso de mierda", debido a mi negativa textual: "¡No quiero verlo!". Eso produjo la palidez momentánea de mi madre y la doctoral respuesta y mi preocupación de cómo incidiría mi actitud en la parte legal del divorcio. Me banqué la cosa con las muelas apretadas, iban cuatro años de aguante, de los nueve a los trece; estaban separados bajo el mismo techo, y luego del juez, con techos separados. El mandato era: los domingos de mañana en la puerta de mi casa, salía yo un ratito, luego mi hermana otro ratito, a veces no salía yo y mi hermana le llevaba un pretexto, hasta aquel domingo del año 49 en que, delante de él, atravesada, y en sus manos...

Quizá en mi vida era la primera vez que una nube me turbaba sin poder razonar en forma lineal.

Era usada, pero cómo brillaba en mi mente, cómo me aflojó las rodillas y los tobillos. Con el hombre la cosa siguió como antes.

Mi Baikonur[62]

El 2 de mayo del 47 entré a la SUE.

250 obreros, 170 hombres, 70 mujeres, mucho personal nuevo, joven. Porque uno o dos años antes se había fundado Kraf-IMESA y ellos habían reclutado la gente mayor y experiente. Por eso entraron a la SUE grandes camadas de jóvenes del barrio, desde Paso de la Arena al Paso Molino, y de Sayago a La Teja. Quedé de benjamín, con trece años recién cumplidos y un sueldo de aprendiz que era gigante comparado con el medio sueldo de la zapatería.

Vi a la SUE la primera vez con ojos de niño, pero no en plan de "visita de escuela a fábricas". No supe qué iba a ser de mí en aquella inmensidad. Solo quería trabajar, solo necesitaba eso.

Los primeros días fue todo novedad. La fábrica tenía el tamaño de una manzana entera. Las máquinas eran cada una un juguete grande. Las distintas secciones, sus techos y ventanales tan altos, las distintas operaciones de cada artículo, las ollas, las calderas, jamás hubiera imaginado cómo se hacían.

No evalué hasta mucho más grande el cambio de parámetros, los colores del paisaje, las nuevas relaciones.

Pero en aquellas horas, hoy repaso, no tengo duda que fue sin dudarlo mi Baikonur.

---

62 Cosmódromo, plataforma de lanzamiento espacial soviética.

La cabra al monte tira

Lo primero de lo primero que aprendo en la SUE es que el más nuevo, el más chico pasa a ser el número; todos se suben, ojo, en clima fraterno sí, pero eso comienza a germinar en vos. Empezás a poner escudos y a tener reacciones que no conocías. Un día en el taller de estampados nos cascamos con "Sombrita", un compañero. Era mi primer año en la fábrica, inconsciente de los bordes filosos y desiguales de las ollas. Hasta hace poco todavía tenía la cicatriz del doble tajo en un antebrazo. No pasó a mayores ni a la oficina…

Fue como un amistoso no acordado por lo que vino años más tarde, en AMDET. Ya tornero recibido de UTU y como la cabra al monte tira, comienzo a ir al sindicato. Ahí conozco, ¡no!, reconozco al tal "Sombrita", el compañero Raúl Garaza, yerno de María del Carmen Díaz, aquella obrera de Ferrosmalt asesinada en 1955 durante la primera huelga. Fuimos compañerazos.

En la SUE había un comité de base sindical de funcionamiento irregular que se erizaba cuando los picos tipo Consejos de Salarios. El "Loncha" querido, compañero con mucho carácter, era el delegado. Todos nos descansábamos en él.

Menciono el comité de base para mostrar que nada es por generación espontánea.

En muchos gremios hubo bastiones de este calibre, dos organizaciones casi siempre con muchas más dentro de un mismo gremio. Hay que imaginar cuánto se anduvo dentro de muchos laberintos para tener la CNT en el 66. Y siempre con el ojo, el cañón y los dólares enfrente, vigilantes, actuando, provocando y matando si era necesario.

Un día me invitaron, junto con unos cuantos más, a la reunión ampliada del comité de base a la que iría

un compañero del SUIM, Sindicato Único de la Industria Metalúrgica. No era único porque estaba FOMU, Federación de Obreros Metalúrgicos Uruguayos. En el metal, en el año 1953, los dos gremios se unificaron, como un germen de la futura CNT.

Capitanes de la clase obrera

En esa reunión ampliada conocí a Rosario Pietrarroia, tornero.

No me produjo nada especial verlo, mérito no mío sino de este hombre acostumbrado a enfrentar a patronales y a patronales entre patronales. Algunos de estos patrones llegaron a bajar a hablar con la delegación obrera arma en mano, otro (u otros) con el arma sobre el escritorio.

Lo vi a Rosario sin nada distinto a ninguno de nosotros, era uno de nosotros; recuerdo su mano que hablaba como su voz. Claro, luego fui sabiendo, con casi todos los dirigentes de aquellos tiempos, lo que sintetizaban ¡decenas de años de lucha, en ciudades, pueblos, rancheríos y campos del Uruguay!

La SUE y Fulano, también balancinero, que me dejó otra impronta. Un día se peleó, recibió un cachetazo en la oreja, un insulto, y acható, se quedó tranquilo. Los que mirábamos nos quedamos helados. ¿Era cobardía? ¿Era una cabeza que pensó?

Pasó un tiempito y Fulano comienza a acudir más asiduamente al Comité, y yo cada tanto. Dentro de la fábrica se va haciendo claro que ahora no era el "Loncha" solo. Luego vimos a Fulano enfrentar al capataz en una reivindicación, luego en la oficina con jefes de personal, gerentes y patrones. Hasta físicamente Fulano era otro ser, otro vertebrado, con sus anchos hombros. No exage-

ro si digo que fueron los primeros capitanes de la clase obrera que conocí. El "Loncha" ya lo era cuando entré, pero este otro, Fulano, era una postal viviente del proceso normal de cualquier trabajador haciendo su experiencia, creciendo en la lucha. Se había transformado en jefe sindical, reconocido y ponderado por todos los compañeros de la fábrica.

Saltos en nuestra conciencia

Recuerdo en 1950 la primera ocupación de fábricas en Uruguay, porque el presidente de la Cámara Metalúrgica, el ingeniero José Serrato, plantea en el Consejo de Salarios que la retroactividad es inconstitucional. Se ocupó una semana entera. Desocupamos para asistir a la Asamblea General del metal (SUIM), el domingo 16 de julio de 1950. Era la final de Maracaná. Salió una delegación de la Asamblea de la Cancha de Básquetbol de Peñarol, en Sierra y Colonia. La delegación se demoraba y cundió la consigna: si no terminamos antes traemos una radio y chau.

No hubo arreglos ese día y se declaró la huelga del metal, que duró 72 días. Recuerdo al vecindario rondando noche y día la fábrica, de afuera y de adentro nos ingeniábamos todos para entrar la comida. La imagen que me queda: cantidad de vecinos por el medio de la calle Santa Lucía, un día o dos de la semana, en desfile casi ceremonial, llevando una bandeja en las manos... esto no se me ha borrado del disco duro.

Durante la ocupación del 50, visitó la fábrica ocupada el vicepresidente Luis Batlle Berres. Fue una operación que se realizó en cada fábrica con otros gobernantes y que tenía por objetivo "empujar hacia la desocupación". Abdala habló en la sección Esmaltería sobre grandes ca-

jones como estrado. Aún recuerdo el planteo de que nos convenía desocupar, un planteo de alto nivel, respetuoso pero firme en defensa de los intereses que representaba. Como algo que me sorprendió a mí mismo —luego supe que se denomina "impulso irreflexivo"—: salta mi voz ante el estupor general, diciéndole textualmente: "Usted es un carnero". Varios compañeros amortiguaron la cosa, en explosión. Yo era algo desmedido, además el término "carnero" era entre nosotros, los obreros; él venía a cinchar para que depusiéramos las medidas de lucha, y yo, la verdad, no conocía muchas otras definiciones de estos "componentes" de la lucha de clases. Qué lindo sería y valioso si se pudiera hacer un censo, tipo inventario, en que cada uno de los que quedamos aún contáramos nuestros pequeñísimos momentos, experiencias que significaron saltos en nuestras conciencias. Aun de tantos miles que no están, para que sus hijos por lo menos hilaran un poquito en esa rica trama del relato histórico.

Por mi parte tuve el traste de nacer en la cuadra en que vivía Mario Pérez, otro grande que jugó un gran rol en todo el proceso de unidad del metal.

Yunque o martillo

La fábrica era muy deportiva. Tenía un cuadro de fútbol. Fue la primera vez que integré un cuadro, durante cinco minutos, los únicos en mi vida.

La firma prestaba el camión de reparto para llevar al cuadro y a algunos colados. Comienzo a correr en bici, y claro, cada lunes la pregunta: "Tomasito, ¿cómo te fue ayer?...". Llegué en el pelotón la mayoría de las veces, o abandoné, o me caí... "¡Ja!, mirá, entró en el pelotón". Me fueron quebrando y un lunes dije: no corro más. Y resulta que un día se dio y gané despegado en el Club La Gloria,

cerca de la Curva de Maroñas. Eran carreras con puntajes para ascender de categoría y salían los resultados en los diarios. Entonces, el lunes fue un jolgorio: "¡Ganaste, hijo de puta! ¡Cómo corrías!". De más está decir que incluso sin el camión el sábado tenía que decir dónde era la carrera porque iban unos cuantos. Se da la subida al Cerro, por entonces una prueba no solo clásica sino particular por el recorrido en ascenso; era mística, casi mágica, digamos, una carrera de Gran Tronio. En concreto, entré segundo y despegado de la mitad de la carrera. Me alcanzó uno solo y ganó, era René Deceja.

Los compañeros de la fábrica no lo podían creer. El lunes fue todo leyenda. Vieron cómo es la carrera... Con los días se fue afirmando la idea: cómo era mi bici y la de los demás, se exageraba cada componente de las bicis de los otros. La mía por un lado y todas las demás por el otro. No olvidar que a la mía la veían todos los días. Solo les faltó decir que las demás eran aladas. Yo, *bocca chiusa* como dice el italiano, en todo sentido. Aun cuando se inició la idea de que había que comprarme ¡una de carrera!, no opiné nada. Se concretó y chau. Tuve la suerte de ganar otra prueba y ascender de categoría...

Las colectas son una expresión gráfica, emocional, de cómo se movía ese incomparable laboratorio que fueron las fábricas. La fábrica, bajo el ruido musical de las máquinas, te va diciendo lo esencial, ni cuenta te das; con los años podés o debés saberlo, de aquí salís para ser "yunque o martillo"[63].

Tengo millones de anécdotas. Postales, como la charla en rueda en los descansos de todos esos hombres jóvenes, para mí fue un aula. O el paisaje de la esmaltería donde trabajaban casi todas las compañeras. Y verlas tam-

---

63 "Sobre la gran balanza de la fortuna, raramente se detiene el fiel; debes subir o bajar; debes dormir y ganar o servir y perder; sufrir o triunfar; ser yunque o martillo". J.W. Goethe.

bién alguna vez ante la represión, porque no todo eran flores, como aquella vez cantando el himno por la calle Santa Lucía, que se vinieron los que te dije con unos machetitos cortones, y una compañera le metió el ramo de flores entre los ojos a uno de los milicos.

¡La SUE!

Voy tratando de mostrarles dónde y en qué estaba yo… con aquellos ojos y esta cabeza, y aunque suene a locura, con aquella cabeza y estos ojos.

El ciclista primero es un hombre

Del ciclismo no me quedaré solo en el deporte como tal, con lo cautivante que es, giraré en el contexto de un deporte, "para ricos y practicado por pobres", como lo definió el gran Luis Modesto Soler. Si la gente supiera ¡cuánto debe hacer un hombre solo para presentarse en la línea de salida!

Y la importancia del entorno familiar, la madre que debe atender "al nene" que requiere dietas, curas, y que debe escuchar las carreras, ir aprendiendo de escaleras, promedios y varios etcéteras. El entorno del equipo del club que corre "otra carrera", los dirigentes en su mayoría militantes del amor al deporte, sacrificando familia y bolsillos. Todo carísimo, más ahora que la era espacial con sus adelantos tomó también al ciclismo. Ahora, a diferencia de hace medio siglo, hay destellos de ayuda material, todo en el marco de la globalización y su gran mascarón de proa, los medios de comunicación.

Se presentan en mi memoria las postales de la Pista de Atletismo, con aquellas estrellas del atletismo con su bolsito de lona. Primeras figuras nacionales y con incidencia a nivel por lo menos sudamericano. Todo a pulmón, "tracción a sangre". Y si no alcanza con el ciclismo, el atletismo,

el boxeo *amateur*, miremos hacia el arte, la cultura, en la rama que sea, siempre “tracción a sangre frente a la usina”. Qué falta hace desde hace muchos decenios un debate sobre estos temas. Baste con decir que el SODRE, o mejor el proceso de reconstrucción, llevó muchos más años que la otra vergüenza nacional: el viaducto del Paso Molino.

Pero sigo “en bici”: la única máquina que una sola persona puede construir, reparar y recorrer con ella el planeta entero. ¿Qué agencia de viajes te puede ofrecer un menú mejor?

El ciclismo me proporcionó una de mis mayores riquezas. Conocer a Leonel Rocca, uruguayo de Mercedes, velocista consagrado, primeras dos medallas de oro del ciclismo uruguayo en 1938, durante el Sudamericano de Chile. Rocca integró el equipo uruguayo de Londres 48, estuvo casi dos años en Europa y al regreso, en 1950, ofreció charlas públicas a los interesados en el Colón Fútbol Club. Entre 100 y 150 muchachos escuchábamos su charla semanal con oídos y bocas abiertas.

Leonel Rocca fue mi primer padre social con vetas de padre político. Estoy hablando de 1950, se iniciaba la Guerra de Corea, a cinco años de terminar la Guerra Mundial. No solo no había radio en mi casa, sino en la mayoría de las casas. No llegaban el Plan Marshall, ni detalles de lo que se iba a llamar Guerra Fría, que siguió a la caliente Guerra de Corea.

Pero yo tenía un tercio de mis horas diarias dentro de una fábrica grande a la cual llegaban ecos de la gran política, solo ecos; alguna vez oí hablar de la “abejita laboriosa”, de Mr. Randall, embajador de USA, que recorría el Uruguay entero, lugar por lugar, cuidando su ganado y sus terrenos, las parcelas de su gran patio trasero y organizando provocaciones y agresiones de todo tipo en las movilizaciones obreras.

En esos contextos, Rocca nunca nos habló ni de Marshall, ni de Corea, ni de la "abeja". Nos habló de otras cosas a partir del ciclismo y yendo siempre hacia el ciclismo. El gran eje de su relación con esa muchachada era: "el ciclista primero es un hombre". Y como un gran muralista nos fue pintando la vida del hombre ciclista, contando su experiencia, desde que vino de Mercedes en la década del 30, sus sensaciones al encontrarse en la rambla de los entrenamientos con aquellas figuras de fama nacional. Todo lo planteaba sin eufemismos, sin falsa modestia. Años "luego" comprendí que él sabía quién era, era un ser que "se había encontrado a sí mismo".

Por ese inmenso mural desfiló de todo, desde nociones muy ricas del ciclismo en Europa hasta cómo debía ser el ambiente, si se puede, en que vive el ciclista. Dormitorio ventilado, un lugar, aunque sea un rinconcito, en el que repara la bici, el ordenamiento de la ropa, la higiene, cómo curarse las heridas, y hasta "un estante de libros", agregó Rocca, "porque el ciclista también tiene que saber lo que pasa en el mundo".

Donde hay mucha injusticia es grave tener razón

Rocca era un ser que desbordaba responsabilidad, entusiasmo y rebeldía, y que también nos dejaba "entrever" el choque de intereses en medio de todo nuestro romanticismo con el deporte.

Una vez dijo: "Me tienen bronca porque no me vine del Atenas a un Club de acá, de Montevideo". No una sino muchas veces se negó. Otra vez, en forma muy parca, mencionó que "a Chile 38" no lo querían llevar por nada del mundo, a pesar de que acá, en Uruguay, nadie le ganaba en su especialidad. Otros amigos del ciclismo me ampliaron aquella parquedad: lo llevaron gracias a un di-

rigente que se jugó porque lo que era justo... era justo... Alguna vez oí que donde hay mucha injusticia es grave tener razón.

Rocca contó la experiencia así, sin criticar a nadie: "Ustedes saben lo que es una delegación deportiva en el extranjero? Había un piso del hotel para ella, y me colocaron solo, un piso más abajo, totalmente vacío y estando yo en buena relación con mis compañeros ciclistas".

Contó que el día previo al debut en velocidad se "le tiró arriba" una mantequita, dirían hoy, lo abrumó, lo excitó, y ahí, en el borde del cielo y el infierno, el manotazo plano en la frente; era su gesto característico para señalar el campanazo mental que usaba regularmente al enseñarnos. Luego del chasquido apartó a la muchacha, corrió a la pileta, se bañó con agua fría y se sintió como quien desciende una escalera retrocediendo... y también contó cómo su mente iba volviendo a la normalidad lenta, muy lentamente, alejando el sacudón no solo emocional, y entendió: "me la mandaron", dijo.

Dejé el ciclismo activo en 1956 y pasé a realizar algo que se había instalado en mi cabeza: organizar, o ayudar a una mutual de ciclistas.

Agrupación Corredores Ciclistas del Uruguay

El 9 de junio de 1956 en Colón, en el mismo estrado en que hablaba Rocca, se hizo la 1.ª Gran Asamblea fundacional de lo que se llamó ACCU (Agrupación de Corredores Ciclistas del Uruguay). Habíamos andado paso a paso, con la ayuda inconmensurable del escribano Salvador Lenzuén.

La fundación de la ACCU fue como un trueno o campanazo porque alertó a mucha gente, a los corredores, a su entorno. El ciclismo mueve, y movía, mucho di-

nero. Una ciudad del Interior, llegada de la etapa... los anunciantes... o sea: tiene su cara fríamente económica. Desde este ángulo la vuelta era de la Radio Sport, las Mil Millas Orientales de la "Voz del Aire", de SADREP. Deportivamente hablando, nadie... Todos amábamos el ciclismo pero el que corría era el ciclista.

Lo más importante de lo mío no fue correr en bici, sino fundar la ACCU. Atesoro una medalla "a los fundadores", otorgada por lo que quedó de aquello, una hermosa asociación de corredores veteranos del Uruguay.

Los "juntitos"

Recuerdo la vuelta del 53, tenía diecinueve años, cuarta etapa, Durazno-Tacuarembó.

En Tacuarembó comenzó a llover, la lluvia mansa de Morosoli, y llovió toda la noche. Eso significaba que al otro día habría más caídas y más pinchaduras, desparramo total. Cada uno llegó como pudo, nos alojábamos en cuarteles.

Ese día en Tacuarembó habíamos quedado 5 o 6 juntitos, la única herramienta práctica para llegar. Andando por la huella, una de las huellas que dejaban los camiones de gomas macizas. El italiano Luis Pensiero me pedía —éramos amigos— que lo dejara ir adelante porque estaba casi sin visión, por el polvo. Pero él ese día no andaba bien, por lo que los "juntitos" íbamos a perder cada vez más minutos.

Arriba, allá arriba, en la punta del gran repecho, se veía un grupo de gente y de vehículos. Faltaban muchos kilómetros para la llegada. Estaban los dirigentes de la vuelta, con heladeras, con uvas, con frutas bien frías y agua y sus consejos: "Sigan tranquilos, hay que llegar".

Había que salvar la vuelta, no solo su prestigio, también la propaganda vendida para toda la semana.

Totalmente bajo lluvia se ha corrido la 5.ª etapa, los huesos te dicen "basta", van más de 700 kilómetros. Despierto en Rivera en una cucheta de madera, y entre dos luces vi a aquel compañero que seguía en la misma posición, más encorvado que en la bici, sentado a los pies de la cama; había estado toda la noche cosiendo los tubos pinchados. No recuerdo el Club en el que corría, ni su nombre, ni si llegó, pero creo que me acuerdo de lo esencial.

Todo esto del deporte puede no interesar mucho, o puede interesar sí, a los que nos gusta saber cómo son los saltitos que llevan a cada quien a posiciones de conciencia.

El verticalazo

"Llegó el comandante y mandó a parar". ¡Mi madre! Esto fue diez años antes de llegar el verdadero comandante. Hacía dos años y medio que trabajaba en SUE, ¡ya era un obrero de quince años con bici! Ya Montevideo era más chico. Ya corría con suerte variada y no era de las peores.

Los domingos de tarde el Prado hervía de gente, ciclistas por cientos en barras tirados a la sombra, en el pasto, haciendo ojito hacia las minas a granel.

He tratado de explicar el entorno nuevo que trazó la bici... aunque yo sabía que había allí adelante, sin fecha pero se venía ¡la UTU de noche! Pero con aquellas tardecitas de primavera avanzada del 49, luego del trabajo y la siesta de un turno que era de 4 a 12 y media del mediodía, y con mi bici esperando, ¡quién se iba a acordar que

había UTU! Se la llamaba EIME, como Escuela Industrial de Mecánica y Electrotecnia.

Allá por octubre cayó la orden, el verticalazo: "Bueno, m'hijo, ahora en noviembre te anotás en la EIME, así empezás el año que viene, ¡vos no vas a quedar para cargar bolsas toda la vida!". Esa era su frase.

Cuando no entiendas nada, leé a Lenin

Un amigo, Nelson Miranda, me acicateó para entrar en AMDET. Él ya comenzaba su profesorado de tornería en la UTU y se había ido de AMDET y, al estar próximo un concurso de oposición y méritos para torneros, me empujó, conocía de mis sinsabores en SUE —donde nunca me ponían en el torno ni un ratito—, y de mi vocación hacia el oficio.

Me tiré al agua y salí tercero en el concurso. Allá por agosto del 53 se inició mi condición de obrero del transporte. Rosario Pietrarroia siempre me decía: "Vos sos metalúrgico igual".

Recuerdo el primer mes en AMDET, cuando todavía no me ponían en el torno. El horario era de 7 a 11:30 y de 13:30 a 17:45. Cinco minutos antes de cada salida sonaba una campana para lavarse las manos. Yo observaba, era el primer día, no me apuraba. En eso, como al disimulo, pasa un veterano y me dice: "Puede irse lavando, compañero". Lento, tomé la recomendación. Fue el primer gran paso de mi vida, más grande que todos los demás juntos, porque ese compañero era el viejo Chassale. Nunca conocí un jefe sindical en una base obrera de tal calibre. Dije "jefe" adrede: un guía, un maestro en el más amplio sentido del término. En mi caso, sin ningún recorte, mi principal padre político. Ni siquiera me puedo extender para

describirlo. Conocí muy bien a su compañera Teresa y a su hijo Carlos.

El viejo era tan político como fraterno y duro, duro entre los duros, y amplio. "Seguí corriendo, flaco", me decía... "y cuando te cansés de correr, te afiliás tranquilo", y me enseñaba...

Una ida al Directorio del comité de base de talleres era preparada con precisión de cirujano: por cuáles problemas íbamos, ante quién, quién hablaría primero, todo considerado y fundamentado. "Estén todos atentos porque el director puede torcer un poco la cabeza y preguntar de sopetón a Fulano: «¿usted cómo la ve?». Porque son avezados los que gobiernan", decía, "ven a uno distraído, que no habla, que se sienta atrás de todo, y a ese se dirigen".

Nosotros, cariñosamente, le decíamos "viejo sectario", porque era inflexible, te educaba en todo. Un día había un botija, no sé qué gremio estaba en huelga, y vino el botija a vender bonos. Y la costumbre de muchos de nosotros era pagar y decirle que se quedara con el bono. Al viejo alguien le avisó y entonces: "Pará, pará, vení compañero, dale el bono.. y vos agarrá el bono".

Cuando hay huelga, en un hogar faltan cosas, si la libretita trae cien bonos... le estás dando la oportunidad de deformarse...

Una vez me dijo: "Cuando no entiendas nada, leé a Lenin", "cuando todo parece andar bien, leé a Lenin". Recuerdo su sonrisa. Alegre pero muy enfermo. Falleció en abril del 65, de un problema en los riñones.

Teresa, su compañera, falleció en el 2000. Decía que yo era el hijo que ahora no tenía. Su hijo, Carlos Chassale, falleció en 1978 en Cuba; había caído en 1975 y lo largaron en el 76 para que muriera afuera. Durante ese año preso le aceleraron su Mal de Hopkins a velocidad de vértigo. Una escuela de Nuevo París lleva su nombre.

Teresa era de la sección Conservas del Frigorífico Nacional, bajita, con acento portugués. Una vez le pregunté: "¿Cómo fue que te conociste con el viejo?". Y me contó: "Yo volvía del trabajo y en esa cuadra había un taller mecánico, el tal se asomó por una ventana y me flechó con una frase".

Carlitos... no era la copia de su padre; era él, magisterio y transporte.

Con él hicimos muchas tareas, corrimos juntos muchos miedos.

Pensando en esto me desgasto mucho, no porque las demás cuestiones no hayan sido vividas con intensidad, sino porque estos tres seres me hacen sentir en las alturas de la vida. Madrugadas con Carlos, de mate en mate, horas de silencio, ojos enganchados con el deber y el miedo.

Joven comunista

Año 1959, seis años en AMDET[64], casi tres de afiliado al PC. Pertenezco al Seccional del transporte, milito también sindicalmente. En octubre se realiza el Congreso Nacional de la UJC y se me plantea, como promoción, pasar orgánicamente al Comité Ejecutivo de la UJC y por lo tanto también ser miembro de su Comité Central.

Si bien seguí militando en el transporte, ¡ahora era joven comunista! En el 62 me pusieron de secretario de organización del CC de la UJC. ¿Pomposo, verdad? No sabía de qué nube agarrarme. Pero se me acercó el gordo Samuel Wainstein que, junto con Walter Sanseviero, fueron para mí, y miles más, dos verdaderos maestros. Dice Samuel: "Bueno, el PC y la UJC te han promovido.

64 Administración de transportes colectivos de Montevideo, empresa municipal de transporte público que sustituyó en la capital a los tranvías por *trolleys* y ómnibus.

Comenzá tranquilo a llevarla, te vamos a ayudar, en 2 o 3 años serás un verdadero secretario". Más franqueza no podía pedir.

No me siento muy cómodo en esta parte del compromiso, porque debo hablar de personas para las que necesitaría un libro por cada uno. Y si miramos el conjunto de personalidades que forman mi capital, siempre digo que mi mayor gratitud a la vida es la gente que me permitió conocer, necesitaría hacer una enciclopedia. Gente que a su vez tuvo sus guías, sus maestros.

El "señor" con padrino arriba

No solo agua pasó... y no solo debajo... desde el fondo más hondo de la amargura, que también integra el carcaj de todo combatiente. Los años me fueron trayendo, casi como un cuento psicológico: ¿y si aquella promoción, aquella con "caño de salida" desde el transporte, era en realidad una operación?, ¿fue una operación maestra, vestida de promoción para limpiarle el camino en talleres, y luego en todo el gremio, a un "señor"?

La realidad en el transporte post Gómez mostraba el ingreso de una cantidad apreciable de gente joven al Partido, digamos desde el 56-57 en adelante, y yo iba en el pelotón. Iban surgiendo en todos lados, ahí sí que venían "los orientales", también en AMDET. Y varios pintábamos para pisarle la víbora a ese "señor".

Un secretario del CC del Partido, con quien trabajé once años en talleres, un día peloteando el tema del "señor", me dijo: "Claro, tenés el contrapeso a favor del viejo Chassale", refiriéndose a los desaguisados del "señor" y a su invariable política de que nadie le pisara la víbora.

Me sentía el Quijote frente a los molinos de viento. Aquella vez y ahora. A este "señor" jamás se lo vio ayudar

a un compañero, formarlo; todo lo contrario, golpeaba lindo.

El "señor", al desmembrarse AMDET en octubre del 75, fue a parar a COOPTROL, una cooperativa regenteada por un pequeño Directorio y por el Ministerio del Interior en plena dictadura, con militares directamente adentro. La ficha del "señor" en COOPTROL llevaba el sutil título de "ciudadano recuperado para el bien de la patria"... dicen. En la tarea de desmoralizar a los compañeros les funcionaba bien.

No quiero, ni debo, ni soy quién, para hoy por hoy meterme en internas. ¡Pero cómo duelen! Es la pieza recién cortada del torno que te quema la mano. Eso no lo hace el tornero sino el chambón de tornero. Lenguas peores que espadas… campañitas, antes y ahora más, chacritas que salpican el avance de nuestro pueblo.

Quien piensa aislado tiene más chance de equivocarse. Por eso me voy de nuevo con el recuerdo a la UJC, que nos dejó a todas y todos algo distinto que a los compañeros que militaron solo en el Partido. En cualquier rueda me gusta preguntar: "¿Seguimos siendo de la UJC, verdad?". ¡Qué lindo el sí de las respuestas! Pensar que todos y todas hoy somos de sexa a octogenarios.

El hombre de la radio

Transcurre 1958, se huele el triunfo del Partido Nacional en noviembre. En tiendas coloradas, entre otros sectores, se forma la Unión Democrática Reformista, encabezada por Nardone, Ribas y Demicheli. Con el local en la plaza Independencia, era un conglomerado bien derechoide. Nardone, con la radio a transistor como medio principal de llegada, se había convertido en figura nacional, "el campo contra la ciudad" y varias otras direc-

ciones de trabajo. En segundo lugar vio, vio y vieron los que jugaban sus intereses con él, que soplaba, ¡y cómo!, Herrera y su Partido Nacional. Nadie fue corto ni perezoso, Nardone se cambió de plaza, de camiseta y de partido, pero no cambió sus herramientas de trabajo. La vieja y querida SPICA y otras marcas de radios a transistor, en las que el más pobre de los peones de campo escuchaba los cantos de sirena, ¡¡y qué sirena!!, de Independencia a Constitución. Aclaro que en la plaza Constitución o Matriz estaba y está el local central del Partido Nacional.

Dos plazas, dos cuadras y media de colorado a blanco con opciones en verde, y digo los verdes, acá, por los rurales. No es ocioso hablar de colores en tan importantes temas, porque ese señor amenazó más de una vez con bajar a Montevideo con 5.000 camisas verdes, a parar a los comunistas, y a los "comunistas chapa 15". Esos, sus recientes y antiguos correligionarios. Nosotros, los comunistas, en ese entonces tendríamos que haber dicho, casi como Olmedo: "éramos tan chicos".

Nardone hablaba como un gaucho recién bajado del caballo, pero pasaba regularmente por EPU, la librería del Partido Comunista, a elegir meticulosamente sus lecturas, entre ellas *Tiempos Nuevos,* un semanario muy bueno, ágil y de buen nivel.

El Partido califica a esos acontecimientos, incluido el resultado electoral, como el inicio de la crisis histórica de los partidos tradicionales. Me costó años comprender, en los hechos y con los hechos que íbamos viviendo, que eso significaba que no podíamos seguir viviendo como antes, que crecería el descreimiento en esos partidos, en la política también, y en mil cuestiones… que todo iba a estar cuestionado.

En noviembre de 1958 gana el Partido Nacional, aunque en abril de 1959 fallece Herrera, y el recién ve-

nido, el colorado devenido en blanco, queda dueño del campo, literalmente, dueño del campo político blanco.

Y luego, en abril, las históricas inundaciones, la primera consultiva por la unidad en una sola Central Sindical, la venida de Fidel Castro.

Las inundaciones pusieron a prueba todo. Al pueblo uruguayo solidario, a los trabajadores de los sindicatos por el país con AUTE, el heroico trabajo de todos los trabajadores de UTE. El ejército tenía a Líber Seregni al frente, tensaron las fibras, fuimos una nación, nos juntamos en la mala.

Pese a todo lo antedicho sobre cómo luchó el país entero, Nardone tomó las inundaciones como un pretexto para hacerle una trampita al pueblo. Envió al Parlamento Medidas Prontas de Seguridad, que era tener manos libres para la represión ante esta desgracia nacional. El Partido Comunista se opone con sus dos diputados, Arismendi y Pastorino, con el fundamento de que para qué se querían si la gente, como lo estaba demostrando, se había volcado masiva y apasionadamente a enfrentar la cosa.

El hombre de la radio vio ahí la llave para hacer andar sus intereses.

Uniendo y uniendo

El objetivo de reunir la primera Consultiva tenía aristas de muy ambicioso, si uno se detenía en tener en cuenta el esfuerzo del imperialismo y la reacción criolla con los ríos de dólares que aceitaban las cosas. Pero por algo se llevó a cabo. Tengo presente recuerdos de muchas experiencias de no pocos gremios, el Metal, el Transporte, luego de años de dura división, no siempre tranquila y civilizada. En 1956 se pudo realizar una primera reunión en el bar Las Copitas, frente al Palacio Legislativo, donde

cuatro compañeros, dos de cada lado, se sentaron a dialogar, rodeados de unos cuantos acompañantes. Y así se siguió gremio por gremio, por dentro de cada uno, uniendo y uniendo, era desde el pie la cosa.

La Consultiva fue mi primera gran experiencia, en una reunión de carácter nacional tan importante, cuando integré la delegación del Transporte. Aprecié cómo se cotejaban las posiciones encontradizas con un objetivo común: la unidad de la clase obrera. En casi todas las delegaciones estábamos los jóvenes haciendo esas primeras experiencias.

Fue la Primera Asamblea Consultiva Pro Central Única [*Tomás enfatiza que escribamos con mayúsculas*], 16, 17 y 18 de mayo de 1959, y se realizó en el Paraninfo de la Universidad.

La venida de Fidel

Me acuerdo que vivía en una casilla con mi madre y mi hermana, un 1.° de enero, como a las 10 de la mañana, dice la radio: "Huyó el tirano". Sabés cómo gritaba solo, mi vieja había salido a hacer un mandado. No me acuerdo qué día de la semana era el 1.° de enero del 59, era Año Nuevo. ¡Y qué año!

Y vino Fidel Castro en el 59: helicópteros, inundaciones, de todo. Me acuerdo que nosotros salimos de los talleres de AMDET al tal acontecimiento.

De la venida de Fidel me quedaron dos grandes recuerdos. De la cantidad de gente que había en Montevideo; de la explanada municipal, donde habló, recuerdo dos detalles: el primero fue público, uno gritó: "¡Abajo *El Día*!". El diario *El Día* estaba a una cuadra, en 18 y Yaguarón; nosotros en esa época cantábamos: "Ahí están, esos son, los que funden la nación". Fidel respon-

de: "Yo diría: abajo nadie, arriba nosotros". La segunda cosa que me quedó, creo que a mí solo, es cuando sale Fidel y toda la gente se agita, y el tipo que estaba delante de mí, al que no le vi la cara, hablaba algo y yo no lo podía oír, hasta que escuché y me emocioné de una manera... El tipo lo único que decía bien bajito era: "Fidel, Fidel...".

Me desarmó, se ve que uno tiene partes sensibles que ni sabe, porque yo estaba en pleno entusiasmo con todo aquello. Ya te lo imaginás, estábamos ahí con Fidel, que no te voy a decir que es un súper hombre.

Hay algo que no sé si lo aprendí o si lo leí, pero tiene mucho valor para esto: saber que cualquier persona, hasta el más sencillo de los seres, se puede transformar en un titán si las circunstancias lo ubican. Es como dice Almafuerte[65], el poeta argentino de principio de siglo. ¿Leíste los *Siete Sonetos*?, los tengo copiados ahí, porque el tipo dice [*se para y nos recita los versos con emoción*]: "si te postran diez veces, te levantas diez veces". Le tomé un cariño, eso de que reniega de todo..., pero los siete sonetos...

Lo que no comparto con él son los poemas que le escribe a la mujer, porque es terrible con las mujeres.

Fue un compañero de AMDET que me dijo: "Tenés que leer a Almafuerte". Fue él que me lo metió en la cabeza. Me gustó, cuando dice en los *Siete Sonetos*: "Obsesión casi asnal para ser fuerte, nada más necesita la criatura

65 Pedro Bonifacio Palacios (Buenos Aires 1854-La Plata 1917).
Siete Sonetos Medicinales (1907). **Avanti!** - *Si te postran diez veces, te levantas/ otras diez, otras cien, otras quinientas;/ no han de ser tus caídas tan violentas/ ni tampoco, por ley, han de ser tantas./ Con el hambre genial con que las plantas/ asimilan el humus avarientas,/ deglutiendo el rencor de las afrentas/ se formaron los santos y las santas./ Obsesión casi asnal, para ser fuerte,/ nada más necesita la criatura,/ y en cualquier infeliz se me figura/ que se mellen los garfios de la suerte.../ ¡Todos los incurables tienen cura/ cinco minutos antes de la muerte!*

que en el más infeliz se me figura, se rompen las garras de la suerte".

Hay que decirlo convencido

El 5 de agosto del 61 viene el Che Guevara al Uruguay. Es el mismo día en que matan al *Mincho* Martincorena en la cancha del Salus. Estábamos en Carrasco esperando al Che y nos enteramos por la radio de que habían matado al *Mincho,* no había celulares, ni bip bip, ni *walkie talkie* que me acuerde, nada de eso. Lo que sí había era polémica ideológica adentro de las filas de la izquierda.

Luego organizamos, con los Talleres de AMDET, una hermosa excursión a Punta del Este a visitar al Che; fuimos con las familias. En esa época los ómnibus paraban unos minutos en Soca, nadie decía que era para hacer pis pero era para eso o para tomarse un café. Suben unos botijas vendiendo pastillas: "¡¡Pastillas, pastillas!!". Los paro y les digo: "Así no, ¿quieren que les diga un versito?, consigan un lápiz y un papel, tienen que hacer un versito para que a la gente le den ganas de comer pastillas".

Porque yo, después de helados y bizcochos, fui pastillero como dos o tres años. Aprendí bien mi versito. Tenía mi parada en Carlos María Ramírez y Pedro Visca. Me subía al 128, 129, 545. Después, cuando me hago comunista con los años, algunos guardas y conductores de CUTCSA iban a ser camaradas míos. Y me decían: "Pero vos sos el guacho aquel". Me querían en pila, no sé por qué o tal vez sí sé. Yo era chico pero era alto, bien flaquito, y ellos se habían fijado en un detalle: yo no timbeaba. Es que a la vuelta por Dionisio Coronel, paralela a Carlos María Ramírez, se jugaba al sevelé[66]. Aunque a mí después

66 Sevelé, de *Seven Eleven,* juego popular de dados.

alguna vez me gustó jugar al sevelé, nunca jugué mi sueldo. Porque mi madre hacía nueve lavados, dos de ellos, martes y jueves, eran lavado y planchado, eso era un tema sagrado para mí.

Entonces ese día, en la excursión a Punta del Este, los botijas me miraban como a un loco. Era de mañana temprano, a la ida. Les digo: "Pastilla Astra americana a cinco el paquete, anís, menta, limón, naranja, eucaliptus, miel y guaco, frutilla. Aplaca la sed, perfuma el aliento, combate la tos, catarro, resfrío, mejora la garganta". Hay que decirlo convencido para que el tipo te compre la pastilla.

Pasamos el día allá, dimos vueltas por todos lados y cuando volvemos y el ómnibus llega a Soca de noche, se abre la puerta y uno de los botijas, de los dos más chicos, dice: "¡Ahí está!". ¿Cuántos ómnibus habrán mirado esperando? Ahí tendría 26 o 27 años, para un niño sos una persona mayor. Bajo del ómnibus y me dice: "¿Sabe lo que pasó, don? Aquel se quedó con el papelito, vendió pila de pastillas".

Lo veo al otro alejarse con la cabeza gacha. Entonces le digo a uno: "Andá y pedile al mozo del bar un papelito y dos lápices". Nos sentamos de nuevo en uno de los bancos de la plaza Soca.

Vegetarianos

No de grupo[67], ni te lo digo de viejo pillado, pero debo estar entre los tipos que afilió más gente a la Juventud y al Partido.

Siempre defendí y desafíe a compañeros, no de otros grupos sino del Partido, sobre dónde estaban antes

---

67 Grupo, del lunfardo: engaño, mentira.

los más altos porcentajes de votación de la lista 63, la lista histórica del Partido Comunista antes de la 1001. Recién en la última elección o en la de Vázquez, no me acuerdo de los porcentajes, algunas de las mesas del Cerro fueron superiores a las de Nuevo París.

Antiguamente había cana de horas; caías en la comisaría en la pegatina y la clásica era: "Oficial, déjeme ir que entro a las 4 o entro a las 5 a la fábrica tal". Y lo común era que cuando venía el comisario te largara. Era lo común, también hubo enfrentamientos duros.

El horizonte nuestro en ese entonces no era negro pero tampoco era de palomas blancas, nuestras intenciones eran non sanctas, por decirlo así. Éramos revolucionarios, vamos a no joder. Como le dijo Arismendi, en pleno Paraninfo de la Universidad, a uno que se había creído lo de patrinqueros: "¿Así que vos te creíste que éramos vegetarianos?".

Destellos de conciencia

Dentro de la maravilla que es la vida cabe observar el curiosísimo proceso de quien comienza a recibir algo así como destellos de su conciencia. Curiosísimo porque llegan a nuestro cerebro, inexorables, sensaciones, señales, sea cual sea el lugar de actividad que tengamos, y se van enriqueciendo conceptos y vamos dejando de estar "solos en el Universo".

Una experiencia social, un compañero, una compañera que nos abre una ventana, un libro. Y nosotros que vamos poniendo un poquito más de interés, otras miradas a otras caras del prisma social, y así... desde el pie.

No conozco a nadie que haya llegado sin pausas, sin dudas, con opciones tomadas a cada paso, con errores, con miedos o por lo menos con un ¿seré capaz? Y nos

vamos dando cuenta, también a saltos, que este patrón... este jefe... ¿te das cuenta?

Vamos viendo caer nuestros velos. Nos sorprendemos un día hablando en una reunión de vecinos, saltamos de alegría cuando un joven o una joven plantea algo bien descarnado con puntería.

Un día damos el gran salto en calidad y nos afiliamos. O sea, optamos por tal o cual fortuna. Ya ahora sumaremos nuestro trabajo con seres que ya optaron, que nos ayudarán. Seremos mucho más que dos. La sinfonía ahora tiene un ejecutante más, luego habrá muchos y muchas más.

El capital mayor, el que me ayudó en todas las circunstancias, fue la gente que conocí en la lucha.

El Comité Central

Me proponen al Comité Central. En el año 66 es el XIX Congreso, esto tiene en mi vida una especie de signo…, era "una historia" en el mundo ser del Comité Central. Vos te ves o no te ves, yo para verme no servía. Lo he analizado en varios planos, no me veía en determinadas cosas.

En el fuero íntimo, que nunca lo tuve muy en cuenta, el que tiene que ver con la autoestima. Viste que hay tipos... es un problema instintivo. Nadie me dijo nada sobre que era candidato cuando me nombran al Comité Central, el procedimiento orgánico es correcto. Tampoco me imaginaba semejante cosa.

En el Congreso se vota a los miembros del Comité Central de a uno. Al terminar el Congreso se hace una reunión del Comité Central breve, en donde se propone que el Ejecutivo sea tal. El Ejecutivo dirige entre re-

unión y reunión del Comité Central, y el Secretariado diariamente.

Sorpresa y sensaciones que no sé definir ni en ese momento, ni ahora, a tantos años. Era 1966.

En la primera reunión del Comité Central a la que concurrí unos días después del Congreso, el único punto del día era definir qué compañeros del Partido se iban a proponer al FIDEL para confeccionar las listas para las elecciones de ese año. Un connotado compañero del Secretariado arrancó su intervención diciendo: "Al discutir de nombres es natural que cada uno tenga su corazoncito".

Se ve que yo era virgen en algunas cosas, porque ese compañero tenía razón, pero a mí me dio una vuelta redonda la cabeza. Luego te vas dando cuenta de que era así.

Arismendi, más allá de lo que dicen algunos ahora, que era un cabrón, y yo lo digo también a veces en broma y otras no tan en broma, por lo calentón que era, pero Arismendi era un cerebro, con un sentido de la historia tal vez como pocos. Arismendi formó una dirección en el Uruguay, un Estado Mayor Revolucionario, y eso es verdad. Algunos compañeros del Ejecutivo me contaban el método de Arismendi. Él decía: "Este tema vamos a seguirlo pensando, hay que seguirlo pensando". Picaneaba para que cada uno del Comité Ejecutivo o del Comité Central se exprimiera el bocho, buscara el camino. Raras y pocas veces le vi dar órdenes de jefe, aunque claro, cumplía su papel.

En relación con la unidad política, años antes del Frente Amplio decía: "Tenemos que ser unitarios dos veces, por ellos y por nosotros".

A los obreros nos han subtitulado como vanguardia por muchas razones[68], el que produce, el que trabaja,

68 El Partido Comunista, siguiendo los desarrollos del marxismo, definía a la clase obrera como la vanguardia de la revolución socialista.

en el plano que sea, el que trabaja es el que crea, el que le da validez a esta maravilla que se llama vida.

Café en Moscú

Por los años veinte del siglo XX, el PCUS[69] destina veinticinco mil cuadros al campo para asegurar la reforma agraria.

Shólojov es un premiazo. Escribió *Campos Roturados.* A veces hablamos con los compañeros lo que fueron para nosotros las novelas soviéticas. "Cuanto más sudor menos sangre".

Leés *La carretera de Volokolamsk*[70] y se te paran todos los pelos de punta. *La carretera de Volokolamsk* es la historia de la formación de un regimiento en una aldea rusa. Cómo los entrenan, el reo que no acata la orden del jefe de cómo se tiene que atar el correaje. Y entonces se lo explica una vez, se lo explica dos veces, y no quiere acatar, entonces lo deja marchar, marchas de 50, 100 kilómetros. Entonces el tipo va caminando, y le pega una correa por acá, y la otra por allá, la caja de balas le pega en las rodillas, y el jefe lo deja, lo deja que se llague todo, porque hay determinadas cosas que se hacen de una manera y no de otra.

Describe —no me acuerdo del autor, pero el narrador es el jefe del batallón— Baurdzhan Momish-Ulí. Creo que es una tetralogía de este autor. El primero es *Los hombres de Panfilov.* Al borde de Moscú, a 18 kilómetros, nosotros vimos las franjas de las trincheras diecinueve años después, en el año 64. Hitler estuvo ahí, dijo: "Mañana

---

69 Partido Comunista de la Unión Soviética

70 *La carretera de Volokolamsk.* Alexandr Bek. Batallón soviético que defiende la carretera de la invasión alemana en la Segunda Guerra Mundial.

tomo el café en Moscú". Mirá dónde lo tomó al café, en Berlín y como a los cuatro años. Fue el último.

Hay dos clases sociales

En la Revolución Industrial estaban los anarquistas en la dirección sindical. Y los dirigentes estaban en las barricadas, junto con sus compañeros. Dicen que ese es el origen de los bulevares anchos, porque son difíciles de cortar.

Un profesor en la Unión Soviética nos decía: "Imagínense, compañeros, pónganse ahora en las barricadas, ¿quién está ahí al lado del obrero? Bakunin[71]. ¿Quién está allá? Fulano de tal. Los anarquistas".

Marx era un hombre "de oficina". A pesar de que pasara hambre no procedía de la clase obrera. ¿Cómo verían a aquel hombre que les decía: "Proletarios del mundo uníos"[72]?

Los suyos estaban a su lado, caían con él, y este periodista con su amigo Engels, hijo de un "patrón fabril", se les plantaba con sus ideas de "asaltar el cielo".

Al anticomunista no lo tengo presente como anti partido, aprendí en el Partido Comunista que el tipo que es anticomunista no es solamente porque no quiere al Partido Comunista; es como si fuera una conformación mental ajena a toda posición progresista. Porque en realidad hay dos clases sociales, eso es así, aunque en el rubro teórico no me voy a meter, para eso están los expertos, pero hay dos clases sociales.

---

71 Mijail Bakunin (1814-1876), filósofo y dirigente anarquista, participó en la organización obrera de Europa de mediados del siglo XIX. Mantuvo importantes debates y confrontaciones con Marx.

72 Refiere al llamado que cierra el *Manifiesto Comunista* (1848) de Marx y Engels.

Entonces, a la corta o a la larga, o estoy de este lado o estoy del otro.

El enfoque

El tipo que es anti le va a errar siempre al bizcochazo. Le va a errar al enfoque objetivo. Así como pienso que el mejor de los comunistas, si es muy —¿cómo se dice ahora?—, si el tipo es intolerante, domina toda la teoría, pero ¡ah no!, antes de que ingrese al Partido hay que dar muestra de que se es virgen, de que mentalmente tal cosa, después de tal otra, entonces no nos sirve nadie. Somos "pocos pero buenos", y ahí nos alejamos totalmente del marxismo. El comunista también puede transformarse en un ser reseco, alejado de la realidad de la vida.

Tenemos que abrir la experiencia de esas luchas que formaron parte de la construcción de nuestro propio Partido, la construcción de la unidad sindical, la unidad política de las izquierdas. Porque mirá que jodíamos nosotros con los tres círculos de la táctica: unidad de la clase obrera, unidad de la izquierda y construcción del Partido. Formaban nuestras tres patas de acción de toda la vida. Digo de toda la vida porque me afilié después del 55, después de los Gómez[73]. Algunos compañeros me contaron cómo era antes, pero acá nadie duda que desde que existe Partido Comunista, existen enfoques comunistas sobre las realidades que se viven.

Es necesario entender la distancia, el "arco en años", entre aquellos tiempos de los años treinta y cuarenta (cuando dos compañeros con un cajón decían: "en esta próxima esquina hacemos el acto, ¿te parece?"), y el momento actual, post 71. ¿Vinieron o no aquellas masas? Es necesario

73 Eugenio Gómez, legislador y secretario general del PCU hasta el año 1955.

hacer una verdadera disección de por qué la dictadura no pudo con nosotros como pueblo y por qué durante doce años enteros seguían cayendo comunistas junto con otros patriotas. Mesas redondas y cuadradas harían falta…

Se juntaron los cristalitos

Las guardias nocturnas para cuidar los locales permitían ahondar en temas... si yo dijera que eran exclusivamente de vigilancia... Siempre hablábamos mucho. Ahí tuve la suerte de aprender, educado por otros compañeros, de saber cómo cada uno llegó al Partido. Son las historias más lindas, las de cómo cada uno llegó al Partido. En ellas cada individuo te abre las puertas, a favor o en contra. Te enterás de cosas, te servía para conocer a la gente con la que ibas a trabajar.

Las "contadas" de cómo cada uno llegó al Partido eran un momento maravilloso. Ahí veías el proceso revolucionario en acción en el Uruguay. El finado Bleier tenía un dicho: "Se juntaron los cristalitos". El Tito Martínez, que fue el anarquista más brillante con que tuvo que discutir, ¡y discutía!, Walter Sanseviero en aquellos tiempos previos al "Obreros y Estudiantes, Unidos y Adelante", decía: "Del choque de fotones nace la luz".

Haría la lista, si pudiera, de los patriotas que nos merecimos mutuamente: el Tito Martínez, Terra, Bonavita, Elichirigoiti, y tantos, tantos…

Las antenitas prendidas

¿Saben que Dan Mitrione[74] venía a enseñar el dolor preciso en el lugar preciso en el momento preciso? No

74 Daniel Anthony Mitrione, norteamericano, agente del FBI, asesor de la Policía uruguaya como instructor de torturas. Ejecutado por el MLN en agos-

es que "solo aprendo la declaración programática", el estatuto lo ponía al compañero de cara a la posibilidad del dolor, de ser torturado...

Pero ahora mejor caliento el agua, traigo la torta de fiambre, no hagan cumplimiento.

Se para, y corta el recuerdo. Aflojamos la emoción como podemos, probando la torta de fiambre que Margarita nos acerca, elogiamos a la cocinera, cebamos un mate... al ratito retomamos despacio la conversación.

Cuando uno recibe el planteo de afiliarse, ¿qué tenés adentro? Porque todo es un proceso, nada es un trueno en cielo sereno.

Vos te afiliás y después ves al Partido por dentro, lo empezás a ver, no de golpe, y no lo dejás nunca de ver, aprendiendo en cada mirada algo nuevo. Yo estaba en el tema del aprendizaje permanente. La militancia también es eso.

El Partido tenía una escuela vespertina de seis semanas. Yo daba una charla sobre reuniones clandestinas, no sobre la tortura, porque "ellos" siguen creando y creando..., incorporando lo nuevo para defender mejor lo viejo, sistematizando Corea, Argelia, Vietnam...

El compañero encargado del curso me dice que después de esas charlas no llegaba nadie tarde ni un minuto. Me lo dijo con algo de sorpresa, él que era un hombre formado, era médico; me llamó la atención que a él le llamara la atención. Yo le dije: "Lo que pasa es que en este tema le va la vida al tipo". Puede llegar ese momento. La gente estaba atenta en este tema. Había muchas dificultades con la gente a veces, no todo el mundo que

---

to de 1970.

hacía el curso había ido a la escuela ni había terminado sexto año.

Yo había tenido la suerte, dije bien, la suerte de haber aprendido estos temas en la Unión Soviética. También los compañeros argentinos nos dejaron su invalorable experiencia.

El Partido Comunista siempre, como toda organización revolucionaria, aun en la más bella democracia tiene que tener secretos, si no, no es revolucionaria. Algunas cosas las tiene que hacer sin confiar en el Estado burgués, no le va a pedir una pieza a Sanguinetti o a Lacalle para hacer los carnés del Partido; había que conseguir casas clandestinas con los requisitos que se saben.

Yo lo trabajé al curso. No es que sea un conocedor de la idiosincrasia del pueblo, pero sé darme cuenta si va un tipo por la calle con el termo y el mate, de *short* y chancletas; casi siempre puedo ver el detalle ese, lo aprendimos cada uno de nosotros en lucha con nosotros mismos, o por lo menos, tratar de verlo.

Trabajarlo al curso era como ir bruñendo la propia vida de militante. Tenía gran valor lo que habían escrito y enviado al mundo seres como Julius Fucik, Nazim Hikmet, *La Pasionaria*, Mandela, y los miles que dejaron su mensaje junto a la última bocanada de sangre. Miles y miles desde lo más profundo de su conciencia revolucionaria, como hizo el Che. Toda gente que no usó su cultura política como un privilegio. Aníbal Ponce dijo un día: "Cuando la cultura se disfruta como un privilegio envilece tanto como el oro". Se me ocurre que con el saber es lo mismo, porque cada uno, cualquiera de nosotros, se supone que vino con la mente en blanco y sin ropa...

Un amigo me acusaba en broma: "Tenés siempre las antenitas prendidas". Yo ya no militaba ni nada y le decía: "Las tengo, si me las puse ¿y ahora me las voy a sacar?".

Habíamos tenido la suerte de gente que te metía la inquietud, un compañero viejo que me decía: "Fijate vos que lo mandamos al nabo este a que recorra en bicicleta cuarenta cuadras a la redonda del acto a ver qué hay de raro, y luego evaluó solo". No volvió a informar, porque a él solo le pareció que estaba todo en orden.

"¿Le dijiste la orden completa?", porque la orden debe estar completa. El compañero viejo me decía: "Fijate que el tipo, como no vio nada raro, se fue a la casa a dormir", porque él había decidido sin consultar con nadie más.

Si vos te estás preparando, tenés que prepararte y no a medias. Si para salvar una materia tenés que estudiar diez puntos, no dejes ninguno porque esa bolilla te va a tocar. Y si te toca esa en el FUSNA[75] o donde sea es feo, no estoy agrandando nada.

A nosotros vuelta a vuelta nos hacían cosas. En el 61 nos quemaron al niño Olivio Raúl Píriz[76], bebé de meses de vida, en un local del Partido de la calle Yí. Los fachos lo prendieron fuego por dentro y después trancaron la puerta con la misma cadena de candado para cerrar. Al matrimonio Píriz —me acuerdo de los dos— le hicieron carbón al hijito que tenían.

4.000 noches

Hay una pregunta aparentemente común que se ha venido haciendo. Dónde estabas durante la Huelga

75 Fusileros Navales, barracas de la Armada en el Puerto de Montevideo, utilizadas como cárcel y centro de torturas durante la dictadura.

76 Olivio Raúl Píriz Cela fallece el 13 de setiembre de 1962, con cinco meses de edad, a consecuencia de graves quemaduras luego de una explosión en el local del FIDEL-Partido Comunista, en la calle Yi 1614, donde sus padres eran caseros. Fueron detenidos y procesados por esta causa cuatro mayores y un menor, reconocidos militantes de grupos derechistas.

General, o el día del golpe, o en otros momentos medulares de los doce años de la dictadura.

Fijate que en plena Huelga General cae el Secretariado del Comité Central del Partido, caen en plena reunión a las 10 de la noche… ¿Dónde estábamos?...

Entre las 22 horas y las 8 de la mañana siguiente se hizo todo para que comenzara su trabajo un nuevo Secretariado, precisamente a las 8 están todos ellos comenzando. Tal vez no sea exagerado decir que en las más de 4.000 noches de la dictadura, miles de mujeres y hombres del Uruguay pasaron cientos, pero muchos cientos de sus noches en vela, haciendo lo suyo. Para una docena de nosotros esa noche fue una, una docena más, un racimo de casas, unos cuantos autos, todo sin saber los alcances del golpe…

Entre normas de seguridad, alcances de la represión, incomprensiones y sorpresas, la noche no solo fue más negra, sino mucho más corta. Al compañero Massera, el compañero que lo llevó a un lugar seguro para que el Partido amaneciera con su nueva Dirección trabajando reunida, le dijo a las cuatro menos cuarto: “Paso a recogerlo a las seis”.

Si suman: cadena periódica, golpes sucesivos al Secretariado, la propia información del Partido, el registro permanente que permitiera un contralor, de Fulano o Fulana en este cargo, que lo exponía de tal o tal manera, el propio funcionamiento del Partido en condiciones anormales, muchos “solo con un tenedor al hombro” por distintos motivos. Permanente consecución de casas, colaboradores, medios para por ejemplo difundir el periódico, recolectar dinero, o sea la vida del Partido. ¿Se precisaba o no un Manolito, que te “frizeara” el bocho si te veía más o menos? No debo dejar de mencionar que la principal atención empezaba en uno mismo, en cada uno. ¡Cada uno viéndose a sí mismo, siempre!

La cuestión de la relación funcionamiento-seguridad no estuvo nunca bien resuelta entre nosotros como Partido. Todo organismo necesita funcionar, desde el Comité Central hasta la más nueva e inexperiente agrupación de base; a esto podríamos llamarlo garantía de cumplir la función de desarrollar la política en su jurisdicción.

En la vida pública, democrática, con locales abiertos, con todos los militantes archi conocidos, la garantía esencial se basa en el propio sistema político regido por la Constitución de la República. Al quebrantarse la Constitución, cada Partido, de acuerdo con lo que es, resolverá cómo garantizar su funcionamiento.

El Partido Comunista debía resolver lo mejor posible aquella relación, con la misma responsabilidad con que había actuado hasta ese 1973. En forma diametralmente opuesta a una frase que se oyó en aquellos días de "desensillar hasta que aclare"... digo, como opinión personal, que debió ser algo dicho en caliente, sin leudar...

Nuestros políticos, todos, son muy hábiles, lo grave no fue la frase sino los hechos sucesivos vistos a la luz de la Huelga General, histórica sí, pero con poca malla de protección frente a todo lo que se venía... ¡¡y duró 12 años!!...

El ojo que lo descubre

Alguien una vez me puso en la mano una revista portuguesa que hablaba de tres compañeras presas veinte años en el régimen de Salazar[77]. Eran tres viejas comunis-

77 Antonio de Oliveira Salazar, dictador portugués que gobernó Portugal desde 1932 hasta 1968. La dictadura llega a su fin el 25 de abril de 1974 con el derrocamiento de Marcello Caetano, continuador de Salazar. El levantamiento se conoce como la Revolución de los Claveles.

tas que habían hecho en conjunto el artículo, ahí me quedó clarito una cosa que las viejas decían: el ojo del milico es lo que más hay que observar, es lo que vende al milico, al pesquisa, al informador, al alcahuete, al soplón, es el ojo el que lo descubre.

El ojo del milico está entrenado. Tu cuello no puede estar mal puesto, ¿o dormiste fuera de tu casa? Yo me teñía, andaba con rímel, andaba con un cartoncito en el portafolio. Que me vieran como a un cobrador cualquiera. En una de mis casas de la clande, una compañera me quería hacer las manos y yo le decía: con estas manos nunca voy a parecer un cobrador delicadito, de esbelto batido, a pesar de tus esfuerzos.

Ese era uno de los temas a los que nuestro Partido no le dio ni cinco de pelota: a la preparación seria para una situación de clandestinidad. Y no lo lamento por mí solo, sino por el precio... Ese es uno de los principales errores de nuestro Partido, uno de los principales dolores de unos cuantos compañeros, en lo que me incluyo con determinado grado de responsabilidad. Es uno de los "no pudimos".

Para darte una idea, Massera cayó el 22 de octubre, miércoles. La ofensiva contra nosotros, frontal, comenzó el martes 21 de octubre. Al primer compañero del que tengo noticias lo fueron a buscar a las 6 de la mañana y ya se había ido para el trabajo. Pero sí importa que después del mediodía se desató un vendaval, que lo hicieron de tal manera los tipos, que no te llevaban a vos con tu auto, los llevaban de a cientos, como moscas. Iban adonde vos trabajabas, de traje, con carpeta, a pedir tu cartera, las llaves de tu casa. Así le pasó a la compañera en cuya casa estaba Massera, su compañero ya estaba adentro, a ella la fueron a buscar al trabajo varias horas después. Eran operativos, eso se coordina; son como obras de arte de la ingeniería represiva, para la cual tienen verdaderos orfebres.

No se ve, no se oye, no te avisa, no te declara las hostilidades, pero unos más y otros menos, todos tenemos noción de cómo duele y cuánto rinde.

Mao Tse-Tung[78] había dicho una vez que el clandestino es un pez, tiene que andar como un pez. El mar es el pueblo, el lugar donde nosotros nos movemos. Después surgió la idea de la red debajo del agua, la red es la represión porque no la ves ni la podés tocar.

Los soviéticos que nosotros tuvimos el traste de conocer te lo decían en una frase: se debe mirar y oír siempre.

Es así la historia, la historia de la lucha de clases en el terreno de la inteligencia no está escrita. Pienso que en el mejor de los casos, como el iceberg, cuando desclasifican[79] verás con suerte un 10 por ciento.

Cada tanto, cuando han acumulado varios avances más, cada tanto se ponen buenos, graves, tolerantes, con esas caras de viejitos santos, y dicen cómo mataron a Lumumba, cómo armaron el Plan Cóndor... "No les creas", dijo el inglés. Fui demasiado generoso con el 10 por ciento, son asesinos que gozan al relatar sus crímenes y se ríen de nosotros al hablarnos.

Los lentes

Les engancho una anécdota de la clandestinidad. Una botija de veintiséis años que era enlace me dice: "Te voy a conseguir unos lentes de sol que te queden bien, que te enganchen adelante para disimular la napia"[80].

78 Mao Tse-Tung (1893-1976), fundador de la República Popular China, presidente del Partido Comunista Chino y principal dirigente desde 1949.
79 Refiere a la publicación en la *web* de documentos desclasificados de la CIA.
80 Napia: lunfardo = nariz.

Estuve totalmente de acuerdo. Es que en la clande no podés andar mirando vidrieras, ni de yopin, como dicen los españoles. La gente es la que me conseguía las cosas. Tenía una casa donde me conseguían zapatos, la tinta para el pelo, era así… En concreto, los lentes que usaba por el astigmatismo eran llamativos, con un armazón de plástico ancho así, y con una carita como esta…

Nos habíamos encontrado con un compañero para una reunión, vamos caminando como si fuera un encuentro casual, le venía contando la anécdota de la botija que me consiguió los lentes de sol que más que lentes eran una máscara en la calle, entonces me dice: "¿Sabes qué pasa? Tenemos que conseguir un par de lentes que te dulcifiquen el rostro…".

Me empecé a reír a carcajadas. Le digo: "Pero eso es imposible…". Nos reíamos, porque te imaginás que en esos momentos las carcajadas eran como pequeñas valvulitas contra el miedo. Poder reírse un cacho de uno mismo.

Manolito y la "clande"

No se olviden de preguntarme quién era mi acompañante en la clande, porque tuve un acompañante que de ese sí les voy a decir el nombre. Se llamaba Manolito, era inventado pero después les voy a explicar. Porque mirá que te agarrabas de lo que fuera, y yo tenía a Manolito, que era la perfección teórica, el que tenía los huevos más grandes. Disculpen la expresión, pero ahora se habla así, hasta en el estadio piden huevos, como si la masa encefálica estuviera ahí. Miren, mejor lo traemos ahora, ¿sí?...

¡Manolito era el Partido! La suma de lo mejor de cada compañero que conocí. Era la claridad humana de tal o cual, la calma de aquel que tomaba el asunto urgen-

te que vos le llevabas, mientras uno que había ido a consultarle buscando una solución iba "bajando cambios"... "bajando cambios", hasta ir poniendo el problema al nivel debido.

En otros momentos en que "te apretabas" al terminar de escuchar la cadena de las fuerzas conjuntas por la caída o requerimiento de alguien... lo que se traducía para mí en "congelar" diez casas o más, cortar determinados enlaces, recomponer de otra forma o lugar a compañeros. En ambos casos, analizar, buscar más información sobre cómo sucedió, cuál fue el error, quién me ayudaría a seguir ... Manolito era necesario.

A veces la borratina es muy grande

Hay gente que se cree que todo empezó cuando ellos llegaron.

Ustedes capaz que no vieron el cine continuado, pero la propaganda que había antes del cine continuado decía: "la función empieza cuando usted llega". Y alguno se creía que era así el derrotero revolucionario. "Cuando yo me dé cuenta", piensa el apurado, "todos tienen que estar en la línea de salida".

Anoche salté en la silla viendo el informativo, cuando veo a uno diciendo: "desde los cañeros para acá...". Lo planteo con respeto y pena, da para más, pero cada uno va o ve como le cuadra.

Yo le había dicho a un compañero: "Tendé redes, que quiero encontrar a los hijos de Zinola[81], y si no quedan los hijos, los nietos, alguna mujer". Lo que pasa a veces es que la borratina es muy grande, se trata de que hasta los niños no sepan nada. Tergiversarlo todo, borrarlo

81 José Zinola, histórico dirigente comunista, pionero de la organización sindical del medio rural.

todo. ¡No, carajo! No somos todos prostitutas de Folies Bergères.

Dirigentes

Voy a hablar como militante. Ahora veo en televisión que alguno dice: “nosotros, los dirigentes”. A mí me causa una gracia tan grande, porque a alguno, además, lo conozco. Y digo: ¡qué rostro! No puedo creer, así como Zitarrosa, que en una frase genial dice: “cómo pudo caberle a Juanita toda la muerte”, yo digo: cómo en una cabeza puede caber tanta mierda. No estoy hablando de gente mala, es gente que de alguna manera ha volcado sus esfuerzos, Artigas diría “mis trabajos y mis fatigas”, los han dedicado al bien del pueblo, con el estilo de ahora. Pero a veces escucho a uno que sale en la tele y pienso: cuánto nos ha separado la vida con este tipo. Gran militante hasta el 73, y un poco más también.

En el 74 llega de Chile un documento, no era algo acabado teóricamente, era un anuncio de que estamos, de que existimos. Hay un momento en que se está esperando que avises cómo había sido toda la situación. Cuando llega el documento oficial del Partido de Chile, hecho a mimeógrafo, estaba enfermo, me habían operado de la columna; estaba en mi casa, aunque a los cuatro días tuve que salir a rastras porque habían detenido a Arismendi y la Dirección me dijo “volá de ahí”.

Un 8 de mayo lloviznando me fui, recuerdo el campito de atrás de la calle Emancipación, del barro aquel resbaladizo no me olvido más.

La cosa es que el documento lo leí, y el valor más grande no era cómo estaban dichas las cosas, sino que lo hubieran podido sacar de adentro de Chile. Para mí, cuanto menos nivel tuviera, tenía más valor. Aprendí que

en la Segunda Guerra Mundial, si caían todos, el último soldado que quedaba, si se arrastraba aun con las dos piernas destrozadas, para levantar la bandera, o para una última ráfaga, era fundamental.

La cosa es que a ese compañero que sale ahora en la tele le muestro el documento, y me acuerdo que le vi un gesto raro. Me dijo: "¿Y qué te voy a decir...?".

No sé, algo así como "esto lo puede escribir cualquiera". No me gustó.

Con el tiempo llega el golpe contra el Partido, el tipo responde, sigue el apriete, el hombre sigue, cumple las órdenes. Porque era toda una historia, menos democracia y más centralismo. Fidel dijo una vez algo de cómo la lucha en la ciudad desarrolla, además de los valores y la solidaridad, el individualismo. Claro, estoy tres días solo en un apartamento y me voy transformando.

Llega, entre la Navidad y el Año Nuevo del 75, el tema de las armas del Partido. Le llamaban "el museo", porque los milicos y Bordaberry depositaban y exhibían las armas y aparecían mirando. Tenían a varios en la mira. En mi caso particular lo mejor que tenía se lo daba a aquel que seguía en la Dirección del Partido, la mejor casa para aquel que seguía con la responsabilidad, no había que dejarse ganar por el miedo.

Vuelvo al hombre de la cara en televisión, el mismo del comentario sobre el documento de Chile, un enojo con lo del aparato militar como para cuarenta, y me dice un día: "Quiero discutir con el Secretariado del Partido".

Era un momento en que caía gente importante todos los días. Entonces le digo: "Mirá, comparto plenamente contigo que estés caliente, yo también estoy caliente, pero lo que tenés que hablar y discutir es conmigo, con nadie más". Entonces le dije: "Si la gente no responde al estatuto del Partido tiene que responder al estatuto artiguista". Me salió así, en un momento inesperado, co-

mo que era otro el que hablaba. Entonces él me mira como con asombro, no me olvido más. Yo lo estaba midiendo, porque hay momentos en que ni el mismo individuo sabe quién es.

Estábamos viviendo al borde del abismo. Al mes desapareció, a los dos o tres meses nos enteramos de que estaba no sé si en Italia, después en Centroamérica.

Porque a algunos individuos te los quiebran y no te das cuenta. Fucik[82], en *Reportaje al pie del patíbulo*, cuando empieza a ver las caras de los que están adentro, se da cuenta de quién cantó y dice: "Fue Mirek, se sintió solo y lo quebraron".

Ese es el problema principal de la máquina, vos tenés que saber lo que significás y a quién representás. Era un momento en el que nos estaban matando a la gente en la tortura, cuando avisaban a las familias que fueran a buscar la ropa... ustedes saben cómo era eso... la ropa ensangrentada, sucia para lavar. Entonces no tirábamos cohetes porque no nos podíamos deschavar, pero quería decir que vivía, llevar y retirar ropa significaba "¡viven!".

Al amparo de un pueblo vigilante

Si me extralimito en algún enfoque sobre los atajos en política, siempre hay una mano fraterna que me ayuda a "volver al redil". Y la misma mano admite mi derecho a elegir a mis jefes, que no siempre es tema claro...

A veces tenés que desenvolver el rollito de la historia reciente. ¿Cómo fue esto? Si aquella personalidad se equivocó en equis grados podés razonar hasta entender,

82 Julius Fucik, comunista checo asesinado por las SS en Praga en 1943. Su testimonio, escrito clandestinamente en un campo de concentración, se publicó en el libro *Reportaje al pie del patíbulo.*

pero si se equivocó en otros grados puede "no ofrecerme garantías y razones para estar acá", acá o allá.

A mí me preocupa lo amañado de la historia reciente, el olvido generalizado, la tergiversación descarada.

Una vez le dije a un compañero: "¿Aquí en Uruguay, por qué no hay respuestas? No me excluyo de la responsabilidad, pero los que están en determinados puestos… o cargos… no de gestión, sino de partidos y movimientos...".

Ese compañero me paró: "Pará un poquito, Tomás, acordate de Zitarrosa, al amparo de un pueblo vigilante…".

En otra el Zita dice: "las razones que ya son muchas del compañero que lucha sin pistola en la cintura"[83].

El viandazo de lo que digo le puede caer a algunos, ni pienso —y soy franco— que todo el viento esté "de la puerta", que muchos compañeros mantienen muchos principios, que se expresan en acciones a veces aisladas, honorables personas que no quieren cargar con todo el bagaje que sus organizaciones o partidos tienen como línea. Así como siempre, cada minuto de los doce años, hubo Partido Comunista, también hubo solidaridad. La solidaridad formó parte inseparable del ser nacional, sin distingos de partidos o movimientos. Tal vez no lleguemos nunca a divisar sus márgenes; nos enriqueció como nación.

Daniel Viglietti estuvo en casa. Esas cosas no se pueden borrar, por eso quiero tener cuidado... Él fue a decirle a Margarita, cuando yo había caído, que si quería el

---

83 Alfredo Zitarrosa, fragmento de las *Diez décimas de autocrítica*, edición original del año 1972.
Yo no he cantado las duras/ consignas del bocamaro/ que se riman al reparo/ de este Pueblo vigilante,/ ni canté el verso rampante/ del poeta consagrado./ Pero más que nada, aclaro/ que mi canción más madura,/ será la que cante puras/ razones, que ya son muchas,/ del compañero que lucha/ sin pistola en la cintura.

pasaporte para Francia o algo por el estilo. Daniel había estado preso y luego, como miles de uruguayos andando por la tierra, cantaba y ayudaba, todos a una... siempre.

En mi caso me dijeron "váyase" y les dije "no, ahora no me voy. Me voy a esconder donde sea pero no me voy". Porque para qué me había preparado veinte años. No entendía. ¿Vas a ir a la facultad veinte años y el día que tenés que dar un examen difícil te borrás?

A la corta o a la larga estoy de este lado o del otro

El 11 de agosto de 1976, me requirieron a mí, a un hermano de Margarita y al finado Bleier[84], al que ya habían matado, según llegaban en ese momento, versiones de los infiernos.

Estaba quedándome en la casa de una familia muy entrañable, ella una gran persona y él también, un anarco que afilié en su momento al Partido, de una honradez enorme, y que también supo desafiliarse conmigo. Me dijo unos cuantos años antes de la dictadura: "Vos sabés, Tomás, que no me siento bien, no logro entrar".

El tipo tenía una vida de corte artístico, si vive todavía tendrá como noventa años, siempre estaba acompañado de jóvenes. Me dijo: "Venís cuando querés y arreglamos. ¿Sabés por qué te doy la casa? Porque son los únicos que están en la resistencia, y te lo digo yo".

Estábamos en medio del terror, estábamos aterrorizados de verdad.

Cuando llego al Penal me cuentan que Fulano, antes de que yo cayera, estaba contento de haberme podido

84 Eduardo Bleier, comunista, odontólogo, 47 años de edad. Detenido en la vía pública el 29/10/75. Testimonios lo ubican en "el infierno chico" (casa de Punta Gorda sobre la Rambla República de México) primero y luego en el "300 Carlos" (Batallón 13 de Infantería). Continúa desaparecido.

dejar bien la señal. Tiene que haber una señal bien elaborada y valorada. La caída de un hombre, de alguna gente, había que confirmarla. A veces llevaba meses porque había contrainteligencia experta. Dentro del Penal y entre pocos "contaban las bolitas": "van quedando Fulano, Zutano y Perengano...". ¡La esperanza cobra ribetes increíbles!

El tamaño del pescado

En el Penal había un compañero, tendría que estar, a ese hombre sí que tendrían que enchufarle un micrófono, que hablara algo, ¡qué maestro ese! Porque no habla casi nada, es muy callado, pero para darles una idea de lo que debe de haber sufrido ese individuo, les voy a decir dos cosas nada más, sin nombrarlo: lo torturaron seis meses y después que lo habían torturado seis meses, durante seis meses más lo usaron de *sparring* para darles clase a los torturadores, a los milicos, de cómo se torturaba y cómo un hombre aguanta. No me lo contó él sino otros presos que vieron.

Ese compañero tiene su humor. Un día trillando le planteo el parte de "la lata[85]" del día anterior. La dirección del Penal pasaba algo del volumen de su guerra, netamente lo que llamaban la psicopolítica. Él me pregunta: "¿No conocés algún pescador o cazador?".

Se refiere a que tanto pescadores como cazadores suelen agrandar con el relato el tamaño de su caza y de su pesca.

A veces te pasaban los titulares de la radio Montecarlo al mediodía, pero no completos, cortados al medio, donde decían por ejemplo que en la esquina tal una camioneta fue arrollada por un ómnibus y murió un

85 Los presos del Penal de Libertad llamaban "la lata" a las emisiones de programas de radio y comunicados trasmitidos por la red de altavoces.

chiquilín de diez años, entonces todo el que tenía un chiquilín de diez años y viviera cerca de ahí… ¿entendés cómo era? También te pasaban grabaciones de una pareja haciendo el amor. Su psicopolítica enlatada.

En una visita de fines de 1984, ya con parte del Penal despoblado, pregunté por varios de los últimos liberados. Margarita me dice: “Fulano salió de acá y se fue a trabajar al día siguiente”. Yo pensé: se debe haber encontrado al borde de un pozo negro. Era de esa gente callada que te enseña solo con una mirada y un suspiro, capaz que a otro vos le enseñaste una pila y no te diste cuenta que le estás dando una enseñanza. Porque a mí al menos nadie me dijo: vení, escuchá lo que te voy a decir. En eso también era grande nuestro Partido.

Luis Mattos

Había compañeros del MLN que inauguraron el Penal en setiembre del 72, entre ellos un tío de Margarita, Luis Mattos, que lo largaron en el 78 para que muriera afuera, un hombre de gran dignidad. Murió en el Clínicas. La gente iba a ver familiares en otros pisos y decía “también voy a ver al torturado”, en plena dictadura. El hombre jugó su papel hasta el último día de su vida.

En sus primeros días en el Clínicas, un doctor de túnica blanca le dice a Luis Mattos que iba a hacer con él, y parece que con otros pacientes, algo equivalente a una “clase abierta”, con estudiantes de medicina.

Le alerta que declare desde su llegada al hospital, o sea que oculte “la máquina”… Hubo la tal clase, y Luis se manifestó cómo se le indicó, hasta cierto momento, porque de pronto: “Hasta aquí lo que se me indicó que debía hablar, pero la realidad…”.

¡Les detalló lo que quería denunciar!

Por eso fui a la tumba de él en Florida, como un homenaje, porque aunque esto no tenga valor contarlo, la compañera de él vive en Progreso y tiene noventa años. La vieja Rubí tiene las dos cosas: ovarios y huevos. Una vieja de armas tomar, en el sentido anímico.

Le digo a un compañero del MLN: "¿Lo conociste al viejo Mattos?"; "cómo no lo voy a conocer". Y bueno, le conté cómo había muerto. Le habían despedazado los dientes, una cosa horrible, porque la picana, una cosa que te joroba son los dientes, aunque no te los rompan a piñas, te afloja mucho los dientes.

Vuelvo a lo del aprendizaje, porque el tupa me cuenta la primera visita que tuvo Luis Mattos en un cuartel, mucho antes de que empezara la cosa contra el Partido Comunista; no te olvides que en el 72 estaba todo el MLN adentro. Entonces cuenta que Luis, en la primera visita, porque la primera visita tiene una dimensión que no se puede comparar ni con el casamiento, la primera visita es la primera visita, la gran preocupación de Luis era cómo darle ánimo a su compañera, que había sufrido los allanamientos, que le habían robado de todo, juegos de cubiertos, ¡todo!

El compañero que me hizo el relato me contó que, entre varios, lo "prepararon" varios días para la primera visita, y cuando vino "la vieja" estaba más fuerte que él; "la vieja" era un titán. Luis fue como para darle ánimo pero parece que vino insuflado de ánimo. Entonces, como ese momento, hay muchos en la vida que son aprendizajes para mí.

A mí, Altesor me acusaba a veces de que me calentaba como un adolescente. Pero me caliento, hermano, cómo no me voy a calentar, afuera también, antes de caer; se ve que tengo ese defecto todavía.

Mi vieja en el Penal me decía: "Mijito, me encontré con fulanito en el almacén y me puso cinco pesos en el delantal, para Tomasito, para la yerba". Y a mí me demo-

lía eso, mi vieja bajaba la voz. Yo le decía: "Hablá tranquila, mamá, si vos sabés que los fachos graban".

Tantos comunistas

Ven, ese es otro tema que nunca está presente. ¿Por qué del Partido Comunista cayeron direcciones desde el 75 y durante todos los años hasta finales del 84? Porque, dicho con todo respeto, ningún otro grupo tuvo una permanencia así en la resistencia.

Allá hubo compañeros de organizaciones muy radicales, proclives o partidarias de la lucha armada, que nos decían: "No puedo entender cómo caen tantos comunistas y siempre, siempre hay Partido". Estos temas no están planteados, nadie los responde.

Julio

Cuando salí iba seguido a lo de Rosa, mi cuñada, la mujer del desaparecido Julio, el hermano de Margarita. Rosa vivía en el Paso Molino. La primera casa a la que fui, cuando salí del Penal, fue a la de ella. Estaba Natalia, su hija. Se puede decir que Natalia aquella noche casi ni un beso me dio, porque claro, quería al papá, no a mí.

También, antes de llegar a mi casa pasé por la 20, la Seccional del Partido Comunista, y vi las barras de varias generaciones, abrazos y ojos llorosos en todos y por todos los del 17 de abril del 72[86].

También mi suegra fue a la salida del Penal, el 10 de marzo. Ella fue con la ilusión aquella de encontrar a su hijo desaparecido en el 76. Las cosas muy humanas se

86 Fusilamiento de ocho obreros comunistas en la Seccional 20 del Partido Comunista, en 1972.

cruzan a veces con cosas muy sencillitas, o con cosas muy grandes. ¿Simple, verdad?

Vidas que se habían cortado

Salí en marzo y empecé a militar en abril. Los que salieron en agosto, enseguida del Club Naval, salían de la cana y militaban ese mismo día. Todos los días había una marcha por lo que fuera, y terminaban hablando en el acto y en todo.

Volví a la militancia, en la Comisión de organización del Comité Central. Sin duda cada uno tendría una bolsa de problemas de variada importancia, yo también los tenía…

En el local de la calle Río Negro había mucha esperanza y alegría, y también la ilusión de que esa Comisión especial iba a escuchar a cada uno, todo lo que uno tenía para decir… para eso se había resuelto así y se había encomendado a varios compañeros integrarla.

El Partido había organizado una Comisión por la que íbamos a pasar todos apenas se normalizara la situación, a decir cada uno sus verdades, sus barros y miserias. Todos. Y esa Comisión funcionó no sé si diez días o dos meses, pero murió por inanición. ¿Eso es cuando la gente no come? Entonces no sirve la idea, porque había pila de gente que quería ir, había comida. Murió por extinción. Entonces había gente que de repente te largaba un viandazo... Esto es porque Fulano no quiere que se sepa que Fulano cantó... porque yo dirigente te protejo a vos que te fue mal en la máquina..., si bien dentro del Penal la divisa general, que no nos separaba nunca, era: "todos unidos contra el fascismo". Todos los grupos políticos, todos. Eso fue bueno... muy bueno. Eso le salvó la vida a muchos compañeros, que no andaban bien anímicamente. Te avi-

saban: “Mirá que Fulano no anda bien, yo lo noto que no duerme…”.

Alguna que otra citación hizo la Comisión, no recuerdo si en abril del 85 ya estaba funcionando ni cuánto resistió su muerte por inanición… No oí a ningún compañero que hablara de “fusilar a Fulano porque me entregó”.

Nos pide que cuando desgrabemos aclaremos el tono irónico en la palabra fusilar.

Tampoco que alguno planteara “si me citan no voy”. Fue una ilusión de que se acomodaran, aunque fuera un poco, los zapallos en el carro en marcha.

Entre las varias tareas en la Comisión de organización, hube de suplantar varias veces al secretario de organización de Montevideo, requerida su presencia muchas veces en su gremio de origen. Sin dejar de consultarlo periódicamente. Por la confianza de muchos años, varios compañeros del Comité Ejecutivo me derivaban compañeros que ellos “corriendo todo el día” no podían atender… Estos venían, abrían su “bolsa de problemas” y ¡zácate!... Me tocó atender a mucha gente y era un drama, un drama de vidas que se habían cortado, que no venían a llorar, pero uno sabía eso…

Lo bueno es que la persona era atendida. Lo malo es que no siempre se resolvía en un plazo comprensible la necesidad del compañero. Lo peor e imperdonable: la Comisión especial se extinguió sin ninguna clarinada, sin un suspiro, aunque calculo que alguno debió sentir alivio...

Un viejo comunista, que estoy seguro le prestó servicios al Partido de todos los colores a través de toda su vida, un día llegó y me dijo: “Ando atrás de tener el reconocimiento de los años que trabajé en *El Popular*”.

Otro día, me acuerdo hasta el lugar del pasillo, me dijeron: “Che, te busca Fulano”. Y yo, cuando había ingresado al Partido había visto en la casa de la calle Sierra a este hombre, un tipo que estaba al servicio de la Dirección, un tipo ordenanza, o no sé qué, que hacía lo que se precisaba, o sea desde comprar velas en la esquina si iban a cortar la luz hasta… un hombre que estaba para todo servicio. Este hombre que cumplía tantos servicios de confianza, la tercera o cuarta vez que venía por el mismo problema salí a recibirlo al pasillo. Me dijo: “¿Sabés una cosa?, vengo de la Asociación Cristiana de Jóvenes, me agarró un abogado en la ACJ y me dijo que me iban a ayudar, me dijo así: «nosotros sí lo vamos a ayudar porque sabemos muy bien que su partido no lo va a ayudar»”. Y se puso a llorar. Se puso a llorar como un niño, como si yo fuera su hermano mayor, o su padre, o no sé… Él me llevaba como veinte años de edad.

La gente te pedía un lugar de militancia, no un cargo sino un puesto, a qué Seccional ir, porque antes de la dictadura de repente vivían en Maroñas y ahora vivían en la zona de la 20.

Debo decirlo: abril del 85 ni se compara con fines del 84… Los compañeros que atendieron el “regreso al paisito”, para los que trabajamos a partir de abril del 85 fue “un bollo”. Ya había un colchón de experiencias del 84 en que apoyarse.

Un compañero me dijo: “¿Vos sabés lo que fue estar acá en los últimos seis meses del 84? Las elecciones del 84, los primeros meses del 85. Estaba llegando un avión que viene de Francia, al mismo tiempo siete ómnibus de la Argentina, y después otro avión con gente de... era una locura… la gente volvía a su Partido”.

El tema es la reconversión. La reconversión era unir las tres corrientes: la cárcel, el exilio y la clandestinidad.

Había una enorme cantidad de gente que llegaba, miles, como me pasó también a mí, y no hubo.... y no es porque vinieras de la cana, así vinieras de Suecia, o de México, o de Cuba.

Una vez vino un botija que había estado como nueve años en Brasil, y ese hombre trajo, como canta Patxi Andión[87] cuando dice: "Silencio, que va pasando un borracho con toda la mar detrás"[88]. Este trajo todo detrás, fue una tarde que casi enloquezco. Me dijo: "Vine en noviembre del 84, sigo sin tareas". Estábamos en noviembre del 85.

Esa era la situación que tenía ese botija. Le dije: "Voy a transmitir todo lo que vos me planteaste, pero si yo estuviera en tu lugar, y no digas que yo te dije, le pido al conserje un sobrecito y una hoja y escribo al secretario departamental del Partido eso mismo que me acabás de decir".

---

87 Patxi Andión, cantautor y actor español.

88 *Solo él tiene el derecho de tutearle a la mar/ le parieron mar adentro y se le quedó la sal/ lamiéndole los orígenes enseñándole el cantar/ que interpreta en cubierta el furor del vendaval. 36 y el 37 que salieron a la mar una mañana de marzo/ poco antes de clarear./ Trabajadores del agua/ que no se saben marear/ masculinos como el viento bruñidos en temporal./*

Mirar ahí van, mirar ahí van, los que en tierra firme no saben andar/ que beben vino y no saben nadar/ porque el destino no les quiso enseñar./ Miradlos bien, miradlos bien, son 37 y antes eran cien, son orgullosos, son gente de fe/ eran pescadores antes de nacer.

Se levantó la alborada sin quererlos avisar/ y al entrar en la ensenada comenzaron a zozobrar./ El piloto está borracho y lo tienen que amarrar/ y naufragaron despacio, como intentando esperar./ Solo el piloto ha quedado para poderlo contar/ desde ese día borracho ya nunca sale a la mar/ y no hay suficiente vino para comprarle la sed/ y busca un verdugo amigo y nadie lo quiere ser.

Mirar ahí va, mirar ahí va,/ el que en tierra firme no sabe andar/ que bebe vino y no sabe nadar/ porque el destino no le quiso enseñar./ Miradlo bien, miradlo bien,/ eran 37 y solo queda él,/ es orgulloso, es gente de fe/ era pescador antes de nacer.

Que nadie levante un vaso,/que nadie se atreva a hablar,/que está pasando un marino,/que está pasando un borracho,/con toda la mar detrás.

No hubo… ¿no hubo qué?... Ni sabemos qué no hubo, porque ninguno había vivido antes una experiencia similar, ni siquiera en lecturas…

Fue otro “no pudimos”. ¿Los sueños de cada uno eran muy altos?

El precio más caro

Descubrí una cosa que no conocía en el Partido. Había un lugar abajo, en la calle Río Negro, donde se había acumulado una enorme cantidad de cajas, cajones y cajoncitos. Eran como los equipajes de muchos que venían del exilio. Dos cosas descubrí, tal vez yo soy medio romanticón e idealista. Una cosa fue el celo... y otra cosa que me sorprendió fueron algunas caras.

¿Viste esa canción de Argentino Luna[89] que dice: “Creí pertenecer a tu mundo y no sabía cuán ceremoniosamente lejos estabas”[90]? Es una canción folclórica. Y es cierto lo que dice... A veces vos te creés. Gardel lo dice de otra manera: “Alzó un tomate y lo creyó una flor”. Y yo digo, ¡cómo se ve que siempre tuvo tomates el Mago! A veces más vale un tomate que una flor.

Me sorprendieron algunas caras de gente que yo conocía bien, y las veía venir en un tono...: mirá que ahora soy general…

Y al mismo tiempo un día me dice Arismendi: “Mirá que Fulana no tiene ni cama”. Había que conse-

89 Argentino Luna, cantautor argentino.

90 *Creía pertenecer a tu mundo y a tus cosas y no sabía qué ceremoniosamente lejos estaban. Todo lo tuyo no pertenecía a ese mundo que, tonto, yo soñaba; qué alegre me sentí con tus cabellos, con tu rostro, que mis manos inundaban, pero vinieron palomas y cortaron el vuelo que en tus sueños yo estrenaba, quizás mejor así, para no verte, certeramente lejos, a la distancia, son tan chicas mis cosas en tu mundo que hoy yo sé que lo mío no te alcanza, solo tengo un montón de rimas tontas, una angustia de amor en la palabra, unas ganas tremendas de quererte, y un adiós prendido en mi guitarra.*

guirle una, si es posible antes de la noche. Yo no estaba de ayudante de Arismendi, pero Arismendi podía llamar a cualquiera. Y si había una compañera que había estado en Punta de Rieles, y aunque no hubiera estado en Punta de Rieles... Era amiga mía de la militancia. Conseguirle una cama, parece una bobada, ¿no? Yo sé que podés dormir en el suelo, ponés unos diarios...

También un día Arismendi me avisó que habían llegado dos mujeres de Cuba, la hija de una de ellas había sido un enlace muy cercano a Arismendi, y me pidió que fuera a ver qué precisaban.

Entonces vamos a ver a las viejas. La vieja me adoraba, era argentina, en los tiempos áridos y peligrosos de la Alianza Libertadora jugaron su rol con el Partido Comunista Argentino.

Era julio y ahí estaban las viejas, cagadas de frío, y yo hice como había aprendido: anoté, les pregunté cuántas frazadas tenían, cuánto de esto y cuánto de lo otro, estufa, velas para apagones, reservitas de comida…

A la Popó, el apodo de una de las mujeres, le decía: “¿Pero a vos te parece que tenga que ir a decirle a Arismendi que no te comprás ni bombachas?”. Porque la Popó era la austeridad en persona, espartana, flaca, no se abrigaba, fumaba cuarenta cigarros, no fumaba uno atrás de otro sino dos atrás de otros.

Pero volviendo, aquel día, con las viejas, cuando salimos con el compañero que me había acompañado, me dice: “¿Che, Tomás, se precisaba tanto detalle?”…

Todos esos recovecos del alma humana van a desembocar en mi cabeza...

El ninguneo de todo

Siempre me quedó la marca, que supongo que la deben tener muchos, de que los compañeros del aparato militar hubieran merecido, no un tratamiento especial pero sí la fórmula que un día le propuse a un compañero del Secretariado. Se lo dije el día en que dejaba mis tareas, el día que fui a entregar... no mi carné, porque mi carné nunca me lo saqué de la cabeza; yo, cuando había que tener el carné lo tenía, y lo tenía en el lugar que lo tenía que tener, que era acá [*se señala la cabeza*]…

Le dije a ese compañero del Secretariado: "¿Por qué no hay una respuesta del Partido sobre eso que jode tanto... sobre el aparato militar; no tenemos una respuesta?".

No sabés la importancia que tiene que un día se sienten y te digan: "mirá, sabemos que andás con la bronca arriba", pero no para hacer catarsis, no era el diván… Es que reconocer a esos tipos que dejaron todo... algunos dejaron hasta de casarse... para mí es el precio más caro.

¿Y sabés qué es lo más caro? Los que estamos vivos. Porque estoy seguro de que los compañeros que murieron en la 20 —y capaz que a alguno esto que digo le parece un horror…—, yo estoy seguro de que esos compañeros murieron luchando contra el fascismo, que esa noche era el golpe de Estado, que era lo que fuera; los que murieron en la máquina igual. ¿Pero seguir viviendo para ver cómo nos hacen pelota?...

No estoy hablando de que tiene que ser sagrado lo que el Partido dijo, hay una nueva realidad. Pero el otro extremo, el ninguneo de todo...

A cada poco tiempo tenemos que salir corriendo atrás de algún compañero, a veces lo llevamos hasta engañado a ver un psiquiatra...

No les creas

Acá, en este libro, tendría que haber un par de ómnibus, el relato de una ida en ómnibus de la familia al Penal. Los presos de Libertad y las presas de Punta de Rieles, con el ómnibus de familiares de ida a la visita y el de regreso. Testimonios de familiares que iban con tales y tales sueños y volvían con otros... No siempre iguales, no siempre distintos.

La visita era una institución, es una de las instancias de las que se habla poco. ¡No olvidar, escarbar! ¿Cómo puede ser que haya niños que fueron de visita a ver a su papá o mamá y hoy no sepan que hubo una dictadura con su contenido? No vi ni oí de algún cuerpo especializado que estudiara esto, que sigue siendo un componente no siempre feliz en la interna de no pocos hogares. La lista de los "debe" no es pequeña ni intrascendente, pero esta lista es como una tarifa, como un examen atrasado, que va componiendo la costumbre, como un paisaje del olvido. Más tarde o más temprano la sociedad uruguaya tendrá que pararse en el deseado camino hacia su dignidad, contra la impunidad, el doble discurso y las injusticias. Ni pensar en los niños que hoy son treintones, ¿qué sellos les quedaron?

Porque los que cayeron hasta el 75 sufrieron lo que sufrieron, muchos hasta quedar sin vida y había terror en sus casas, en plena ofensiva que seguía y seguía contra el Partido. La sirena a cada rato, que se vivía desde el 73 pero ya eran otros niveles. Acá contra el Partido Comunista y su gente era el miedo adentro de las casas. Todos vivíamos con miedo. Se había masificado el terror a toda hora, día, lugar y aun así fuimos haciendo lo que había que hacer. "Tiemblan piernas, más van a temblar cuando sepan

a dónde me tienen que llevar" [*aclara que cita a un General Soviético de la Segunda Guerra*].

Sin petulancia llegué a decirle a un compañero: "Mirá que nuestras familias están peor que nosotros, fuera de las cárceles minga de coser y cantar...".

Ustedes se acuerdan de un poema de un inglés que le dice a su compañera: "Si te dicen que canté no les creas. Si te dicen que me mataron no les creas".

Yo no lo sé todo pero hay un poema así; ese me emociona. No me acuerdo bien del final: "aunque te muestren que estoy muerto en el suelo no les creas"[91].

Supongamos

Me parece que comprendí que integro un colectivo. La fuerza está en eso, es el "pro" de la cosa. La contra de la cosa es el principal oponente, es a veces adversario o enemigo. En varios momentos de estas conversaciones la cabeza me ordenaba "lavar las bolitas y contarlas de nuevo", ¡por favor! Como en el seno de la fábrica, tus com-

---

91 Poema de Harold Pinter (1930-2008), dramaturgo inglés, Premio Nobel de Literatura 2005.

"DON'T BELIEVE THEM". *Cuando te digan que no estoy preso, no les creas./ Tendrán que reconocerlo algún día./ Cuando te digan que me soltaron, no les creas./ Tendrán que reconocer que es mentira algún día./ Cuando te digan que traicioné al partido, no les creas./ Tendrán que reconocer que fui leal algún día./ Cuando te digan que estoy en Francia, no les creas./ No les creas cuando te muestren mi carnet falso, no les creas./ No les creas cuando te muestren la foto de mi cuerpo, no les creas./ No les creas cuando te digan que la luna es la luna, si te dicen que la luna es luna, que esta es mi voz en una grabadora, que esta es mi firma en un papel, si dicen que un árbol es un árbol, no les creas/ no les creas nada de lo que digan, nada de lo que te juran, nada de lo que te muestren, no les creas./ Y cuando finalmente llegue ese día, cuando te pidan que pases a reconocer el cadáver y ahí me veas y una voz te diga lo matamos, se nos escapó en la tortura, está muerto, cuanto te digan que estoy enteramente absolutamente definitivamente muerto, no les creas.*

pañeros saben si dijiste verdad o mentira…, ¿la mentira para qué?

El laberinto que recorrí no siempre me deleitó, ni tampoco me dolió siempre. Lo bueno es saber si brindaste y dejaste las alegrías mejores, hasta las tristezas o las dudas más amargas. Aún no sé lo que más sirve, si es el espejo o alejarte un cacho para verte y preguntarte: ¿quién es este tipo?, ¿cuántas vueltas tenés que dar a tu alrededor?, ¿te ves?

Contá de nuevo y vas a ver cuántas bolitas te olvidaste de ver… de verlas…

Si te quedan algunas ponelas a la orden de tu pueblo, el que te protegió y mucho, cuando la prueba máxima de la clandestinidad en la resistencia. No hay que olvidarse de que la esperanza es la sólida base de "quien quiere puede". Y que puede es verdad.

Fijate que a vos te propusieran hablar sobre una vida, la tuya. ¿Desde qué ángulo la mirás?

Si hubiera llevado un verdadero diario de cada día, tal vez no hubiera militado… Esto en primer lugar. Al no haber militado, a cada esquina, cada mojón, cada persona, las habría conocido menos, hubiera absorbido menos enseñanzas. Pero finalmente tuve la suerte de haber conocido algo de mí mismo.

No hay que olvidar jamás que del otro lado de la línea del frente "tiran" los amos del mundo que quieren ser eternos, y para eso necesitan negarte siempre. Que vos no seas nunca más que un bichito de la humedad.

Al tener que vérmelas con el proyecto de este libro me pareció pensar en cómo y con quiénes fue mi recorrido, por aquello de "¿cómo llega cada uno a ser consciente?", y fue de a saltitos.

De cada trecho del recorrido faltan detalles y no siempre secundarios. Aquí no hay nada exclusivo, algo

"solo mío", nada altisonante. Me debo, y debo a todos los que marcaron mi vida.

Tal vez sea correcto reconocer como un peaje todo aquello que arranca con los seis centésimos de la cola del querosén, toda la escuela con aquel inmenso maestro Justo Vignoles de quinto y sexto año. Allá helados, bizcochos, pastillas, zapatos, bicicleta, SUE, AMDET, la Federación del Transporte, la Primera Consultiva, el Partido... Hasta que luego, el 25 de Mayo de 1988, a las 17 horas, un miércoles, cesé en mi condición de militante orgánico... Esta fecha, que no ese día, me colocó en la segunda velocidad cósmica... Dejémoslo para otra ocasión...

Cada elemento del paisaje puntual, del derrotero, me hizo girar a su alrededor —y no al revés—, y giré, "mordí" lo que pude; fue un andar desde las bolitas y el balero aquel de ayer, sin saber que hace un rato ya es ayer...

Y uno va pasando, recogiendo, clasificando, optando. Lo más valioso, lo intransferible, lo que te hizo quién sos, con luces y sombras, es esa gente de cada esquina de la vida, con mi madre como la estrella más alta... lo único que te llevás...

Me seduce la idea de pensar en aquel personaje de *Arturito,* no recuerdo la murga[92], que muchos no escuchamos por varios carnavales por causa de "cárcel mayor". Que volviera ahora, para el 2011, con su cuplé del "ojo que todo lo ve", y que nos contemplara inmersos en los sueños del gobierno popular como hecho real, y también inmersos en la tergiversación de la historia reciente, con sus derivados... y sus interesados también.

Si fuera posible ese *Arturito* 2011, tendrían que escribirlo varios letristas, de varios "palos", y qué lección nos dejaría, al saltar ese arco de treinta años.

---

92 *Arturito* fue un cuplé de la murga Los Diablos Verdes, de 1984, escrito por Horacio Buscaglia.

Les traté de contar algunos momentos o hechos que incidieron en mí para que pensara como pensé y actué. No veo nada extraordinario en esto, pues seguro le sucede a casi todos para la conformación del carácter o demás componentes de la personalidad, sea cual sea la dedicación, profesión, vocación a la cual el ser vuelca sus afanes.

¡Alguien tiene que hacer esto!

Me quedó en el recorrido sin nombrar mucha gente, momentos extraordinarios, errores, sorpresas de peso, desaciertos míos muy feos, cumbres de alegría y de tristezas, las dudas, los miedos de esos que te paralizan el andar. Todo eso anduvo prendidito a mí, también bajo esa síntesis que llamé Manolito, durante los años de mi actividad clandestina. Se peleaban a cada rato con mis carencias…

Nada exclusivo, le debe suceder a muchos, a los que vienen de lejos… porque la riqueza de la vida rompe el zurcido del libro mejor hecho.

Mi agradecimiento quiero que vaya a ese todo, valorando la altura humana de la gente que conocí. Lo digo con toda modestia, que estuve donde había que estar, por aquello de "si la patria me llama… y ¡hasta siempre!".

Y supongamos que el tacho de helados no me hubiera marcado por su peso en kilos. Supongamos que el frío de la cola del querosén no me hubiera enfriado nunca. Que no hubiera entendido y repudiado en silencio a la señora de la zapatería, que en la SUE no hubiera enfrentado al capataz del taller mecánico. Supongamos que en todo, como dice el refrán, hubiese dicho: "me caliento el lunes".

Epílogo
Piedra aventurera

Este libro es una aventura.

Fue posible porque buscamos, conocimos y escuchamos a Polo, Pedro, Elena y Tomás. Porque ellos aceptaron dejarse conocer y compartir sus recuerdos junto a nosotras.

Buscar, conocer, escuchar y recordar siguen siendo herramientas subversivas, atentan contra el orden que imponen el silencio y el olvido, se enfrentan a la idea de que el presente puede sostenerse sin tener en cuenta el pasado. Se enfrentan a la perspectiva de quienes proponen pensar la historia como un lugar sin gente.

Pero además, este libro presupuso, desde su génesis, que lo importante de nuestra memoria colectiva es algo posible de encontrar, no solo, ni principalmente, en los grandes sucesos y junto a importantes personajes, sino que está en la vida y la historia de hombres y mujeres comunes, trabajadores y trabajadoras que militaron, participaron, resistieron y construyeron el presente que nos sostiene. También en eso, en la elección de los protagonistas, quisimos aventurarnos a romper con una lógica que perpetúa el olvido. Para eso debimos discriminar, en un horizonte que se perfilaba caduco e impune, las voces de algunos de los muchos hombres y de las muchas mujeres que soñaron con un mundo mejor.

Marco Polo, en sus viajes por las Ciudades Invisibles, responde al escepticismo del Gran Kan diciendo: –El infierno de los vivos no es algo que será; hay uno, es aquel que existe ya aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Dos maneras hay de

no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de no verlo más. La segunda es peligrosa y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar, y darle espacio–[93].

Este libro no está terminado. Cada historia es un fragmento de lo que pudo decirse y una selección de lo que fue dicho; cada historia está cruzada por muchas otras historias que debieron y no pudieron ser contadas. Y cada relato los supone a ustedes, volviendo a reescribir con la lectura una nueva historia particular, única.

Nuevas historias, múltiples, diversas, que ayuden a decir lo que aún no ha sido dicho y a pensar lo que aún no ha sido pensado.

---

93 Calvino, I, *Las Ciudades Invisibles.*

Bibliografía

Arendt, H., *La vida del espíritu*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2002.

Avelar, I., *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo de duelo*, versión web en: idelberavelar.com/alegorías-de-la-derrota

Barros Lémez, A., *Arismendi - Forjar el viento*, Ediciones Monte Sexto, Montevideo, 1987.

Bouzas, C., *La generación de Cuestas*, Edición del autor, Montevideo, 1997.

Calvino, I., *Las Ciudades Invisibles*, Ediciones Ciruela, Madrid, 1994.

Carrió, M., *País vaciado, dictadura y negociados 1973-1985*, Editorial Monte Sexto, Montevideo, 1987.

Concherio, E.; Modonessi, M.; Crespo, H. (coordinadores), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, Edición de la UNAM, México, 2007.

Demassi y Yaffé (coordinadores), *Vivos los llevaron…*, Editorial Trilce, Montevideo, 2005.

Fascículo "La huelga general. El 9 de julio. El asalto a *El Popular*", colección *El Popular* 1, *Serie hechos de la vida nacional*, Montevideo, 1988.

Gil, D., *El capitán por la boca muere o la piedad de Eros*, Ediciones Trilce, Montevideo, 1999.

González Sierra, Y., *Los Olvidados de la Tierra*, Editorial Nordan, Montevideo, 1994.

Gónzalez Sierra, Y., "Reglamentación de la huelga: espada de Damocles y resistencia", en revista *Nueva Sociedad*, n.º 112, Montevideo, marzo-abril de 1991.

Martínez, N., *Los consejos paritarios de empresa*, Edición del autor, Montevideo, 1972.

Martínez, V., *Tiempos de dictadura*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2005.
Martínez, V., *Los Fusilados de abril*, Ediciones del caballo perdido, Montevideo, 2002.
Mendiondo, D., *57 años al pie del cañón*, Ediciones Orbe Libros, Montevideo, 2007.
Passerini, Luisa, *Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad*, Publicaciones de la Universitat de Velènzia, 2006.
Pérez, J., *El ocaso y la esperanza*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 1996.
Portelli, A., *La orden ya fue ejecutada*, Ediciones del FCE, Buenos Aires, 2004.
Rico, A. y otros, *15 Días que estremecieron a Uruguay*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 2005.
Rico, A. (coordinador), *Investigación histórica sobre detenidos desaparecidos*, Tomos I y II, IMPO, Montevideo, 2007.
Ruiz, M., *La piedra en el zapato*, Edición UDELAR, Montevideo, 2005.
Sivak, M., *El asesinato de Juan José Torres*, Editorial R. Nacional, Buenos Aires, 1998.
Turiansky, V., *Una historia de vida*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 2007.

Índice



España
Av. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona (España)
Tel. (34) 93 492 80 36
Fax (34) 93 496 70 58
Mail: info@planetaint.com
www.planeta.es

P.° Recoletos, 4, 3.ª planta
28001 Madrid (España)
Tel. (34) 91 423 03 00
Fax (34) 91 423 03 25
Mail: info@planetaint.com
www.planeta.es

Argentina
Av. Independencia, 1668
C1100 ABQ Buenos Aires
(Argentina)
Tel. (5411) 4124 9100
Fax (5411) 4124 9190
Mail: info@eplaneta.com.ar
www.editorialplaneta.com.ar

Brasil
Av. Francisco Matarazzo,
1500, 3.° andar, Conj. 32
Edificio New York
05001-100 São Paulo (Brasil)
Tel. (5511) 3087 88 88
Fax (5511) 3898 20 39
Mail: psoto@editoraplaneta.com.br

Chile
Av. 11 de Septiembre, 2353, piso 16
Torre San Ramón, Providencia
Santiago (Chile)
Tel. Gerencia (562) 431 05 20
Fax (562) 431 05 14
Mail: info@planeta.cl
www.editorialplaneta.cl

Colombia
Calle 73, 7-60, pisos 7 al 11
Bogotá, D.C. (Colombia)
Tel. (571) 607 99 97
Fax (571) 607 99 76
Mail: info@planeta.com.co
www.editorialplaneta.com.co

Ecuador
Whymper, N27-166, y A. Orellana,
Quito (Ecuador)
Tel. (5932) 290 89 99
Fax (5932) 250 72 34
Mail: planeta@access.net.ec
www.editorialplaneta.com.ec

México
Av. Presidente Masarik 111, Piso 2°
Col. Chapultepec Morales
Cp 11570 México
México, D.F. (México)
Tel. (52) 55 30006200
(52) 55 50029100
Mail: info@planeta.com.mx
www.editorialplaneta.com.mx
www.planeta.com.mx

Perú
Av. Santa Cruz, 244
San Isidro, Lima (Perú)
Tel. (511) 440 98 98
Fax (511) 422 46 50
Mail: rrosales@eplaneta.com.pe

Portugal
Planeta Manuscrito
Rua do Loreto, 16-1 ºFrte.
1200-242 Lisboa (Portugal)
Tel: (351) 21 370 43061
Fax: (351) 21 370 43061

Uruguay
Cuareim, 1647
11100 Montevideo (Uruguay)
Tel. (5982) 901 40 26
Fax (5982) 902 25 50
Mail: info@planeta.com.uy
www.editorialplaneta.com.uy

Venezuela
Calle Madrid, entre New York y Trinidad
Quinta Toscanella
Las Mercedes, Caracas (Venezuela)
Tel. (58212) 991 33 38
Fax (58212) 991 37 92
Mail: info@planeta.com.ve
www.editorialplaneta.com.ve



Helena Garate Copello, nació en Montevideo. Es licenciada en Ciencias de la Comunicación en la Universidad de la República.
Trabajó como encargada de prensa en la Junta Nacional de Empleo y en Informes 20. Colaboró en el periódico La Diaria, fue guionista de televisión y comunicadora en diversos proyectos sociales. Hoy es encargada de comunicación del proyecto Alternativa Solidaria, y de otras actividades vinculadas a la Federación de Cooperativas de Producción del Uruguay.

Editorial Planeta
www.editorialplaneta.com.uy

Este es un libro que busca la sensibilidad del lector, la proximidad afectiva, el interés por las pequeñas historias que son importantes y que, más allá de distancias ideológicas o generacionales, produzcan espacios para reflexionar sobre nuestro pasado, nuestra memoria y nuestro presente. Componen este texto relatos de personas que generalmente no escriben libros y raramente figuran en ellos, pero que transitaron caminos excepcionales.

Son cuatro personas que hablan sobre sus vidas, cuatro viejos obreros comunistas: Polo González, Elena Rolandes, Pedro Aldrovandi y Tomás Rivero.

Si bien cada relato es único, todos remiten a una trama de otros relatos y vivencias colectivas. Y en cada suceso personal está la huella de muchos otros.

Nuestra intención fue rescatar del olvido el discurso de los derrotados y recuperar a los "sujetos" perdidos en los relatos épicos de Combates, Enfrentamientos, Guerras, Dictaduras, Terrorismos. Recuperar el miedo y la duda, lo sencillo y cotidiano, lo familiar e íntimo como sentidos válidos y valiosos, frente a los discursos políticamente vacíos que cuando hablan de héroes y villanos, olvidan a la gente.

Las autoras


ISBN: 978-9974-685-50-5
9 789974 685505